

Asparkía

INVESTIGACIÓ FEMINISTA Número 35





ASPARKÍA

Investigació Feminista

*Ser hombre en tiempos de incertidumbre:
repensando la identidad masculina*

Número 35. 2019

Asparkia. Investigació feminista es una publicació semestral que apareix en forma de monogràfic.

Edició a cargo de:

Joan Sanfèlix Albelda (UV) y Antonio López Amores (UJI)

Imágenes

Claudia de Vilafamés

Directora

Juncal Caballero Guiral (Universitat Jaume I)

Secretaria

Maria Medina-Vicent (Universitat Jaume I)

Comité de Redacción

Rosa María Cid López (*Universidad de Oviedo*); María José Gámez Fuentes (*Universitat Jaume I*); Pascuala García Martínez (*Universitat de Valencia*); Pilar Godayol i Nogué (*Universitat de Vic*); Begoña García Pastor (*UNED*); Jordi Luengo López (*Universidad Pablo Olavide de Sevilla, España*); Alicia H. Puleo García (*Universidad de Valladolid*); Sonia Reverter Bañón (*Universitat Jaume I, España*); Alba Varela Laceras (*Librería de Mujeres de Madrid*); Lydia Vázquez Jiménez (*Universidad del País Vasco*); Carmen Senabre Llabata (*Universitat de València*); Carlos Jesús Fernández Rodríguez (*Universidad Autónoma de Madrid, España*)

Consejo Asesor

Dr Kae Reynolds (*University of the West of Scotland, Reino Unido*); Shirley Mangini, SM (*Profesora Emèrita California State University, Long Beach, Estados Unidos*); Mercedes Alcañiz Moscardó (*Universitat Jaume I, España*); Alon Lischinsky (*Oxford Brookes University, Reino Unido*); Judith Astelarra Bonomí (*Universitat Autònoma de Barcelona, España*); Líliliana Herrera Alzate (*Universidad Tecnológica de Pereira, Colombia*); Neus Campillo Iborra (*Universitat de València, España*); Fátima Lambert (*Escola Superior de Educação, Porto*); M^a Ángeles Durán Heras (CSIC, España); Rosa Luna García (*Universidad Ricardo Palma, Perú*); M^a Jesús Izquierdo Benito (*Universitat Autònoma de Barcelona, España*); Giuseppe Patella (*Università di Roma Tor Vergata, Roma*); Gloria Young (*Centro de Estudios y Competencias en Género, Panamá*)

Redacción

Asparkia. Investigació Feminista. Institut Universitari d'Estudis Feministes i de Gènere Purificación Escribano. Universitat Jaume I de Castelló. Facultat de Ciències Humanes i Socials. Despatx: HC2S29DL. Avgda. Sos Baynat, s/n. 12071 – Castelló de la Plana. Telèfon: +34 964 729 971. E-mail: if@uji.es. Pàgina Web: www.if.uji.es.

Administración, distribución y suscripciones

Publicacions de la Universitat Jaume I. Servei de Comunicació i Publicacions. Universitat Jaume I. Edifici de Rectorat i Serveis Centrals. Planta 0. Campus del Riu Sec. 12071 – Castelló de la Plana.

NOTA: La suscripció a la versió digital de la revista se realitzarà a través de la plataforma Open Journal System, <http://www.e-revistas.uji.es/index.php/asparkia>

Asparkia

Investigació Feminista N^o 35 (2019)

Asparkia no se identifica necesariamente con los contenidos de los artículos firmados.

Prohibida la reproducción total o parcial de los artículos sin autorización previa.

Asparkia se encuentra indexada en la base de datos del Carhus Plus+, ErihPlus, Miar, Base de Datos ISOC, Latindex, Dialnet, Dulcinea, Redib, Dice, RESH, In-Recs, Circ y UlrichsWeb, DOAJ.

Maquetació: Drip studios S.L.

Imprimeix: Algrafic S.L.

Dip. Legal: CS-376-1992

ISSN: 1132-8231

e-ISSN: 2340-4795

DOI revista: <http://dx.doi.org/10.6035/Asparkia>

DOI número revista: <http://dx.doi.org/10.6035/Asparkia.2019.35>

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSITAT JAUME I Dades catalogràfiques

ASPARKIA: Investigació feminista. - n^o 1 (1992) - [Castelló] : Publicacions de la Universitat Jaume I, 1992- II, ; cm
Anual
ISSN 1132-8231
1, Dones, I, Universitat Jaume I (Castelló). Publicacions de la Universitat Jaume I, ed.
396(05)



Reconeixement-CompartirIgual CC BY-SA

Aquest text està subjecte a una llicència Reconeixement-CompartirIgual de Creative Commons, que permet copiar, distribuir i comunicar públicament l'obra sempre que s'especifique l'autoria i el nom de la publicació fins i tot amb objectius comercials i també permet crear obres derivades, sempre que siguin distribuïdes amb aquesta mateixa llicència. <http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/legalcode>

ÍNDEX/CONTENTS

| | |
|---|-----|
| IL-LUSTRACIONES | |
| Claudia de Vilafamés | 7 |
| ARTICLES | |
| Joan Sanfélix Albelda i Antonio López Amores Sobre la necesidad de estudiar la masculinidad(es) en tiempos de incertidumbre <i>On the Need to Study Masculinity(s) in Times of Uncertainty</i> | 13 |
| Rosa M. Senent Julián Men that Buy Inequality: Critical Analysis of Sex Buyers' Discourse on Prostituted Women and Girls <i>Hombres que compran desigualdad: análisis crítico del discurso de los sujetos prostituyentes sobre mujeres y niñas prostituidas</i> | 23 |
| Lionel Sebastián Delgado Ontivero Locus de género: Masculinidades y espacios urbanos en contextos de cambio <i>Gender Locus: Masculinities and Urban Spaces in Change Contexts</i> | 45 |
| Ismael Ocampo Bernasconi ¿Yo, hombre? Las masculinidades y el ser hombre en un programa reeducativo contra la violencia en México <i>I am a Man? Masculinities and Being a Man in a Reeducation Program against Violence in Mexico</i> | 67 |
| María Martínez Lirola Approaching the Construction of Multimodal Masculinity in a Sample of Picture Books with Two-Men Families <i>Aproximación a la construcción multimodal de la masculinidad en una muestra de cuentos infantiles con padres gais</i> | 87 |
| Iván Gómez Beltrán Masculinidades enfrentadas en el cine LGTB español de los años 80 y 90: El «nuevo hombre» Vs. El «monstruo» <i>A Confrontation of Masculinities in the Spanish LGBT Cinema of the 80s and 90s: The «New Man» vs. «The Monster»</i> | 107 |
| Iván Villanueva-Jordán Abrir paso a las masculinidades gais en la Traductología <i>Opening the Way to Gay Masculinities in Translation Studies</i> | 129 |
| Hongru Xing El Dan Masculino, una referencia útil para la resignificación de la masculinidad <i>The Male Dan, A Useful Reference for a Resignification of the Masculinity</i> | 151 |

RETRAT

Jorge Cascales Ribera

Raewyn Connell: una vida atravesada por el género

Raewyn Connell: A Life Crossed By Gender..... 171

CREACIÓ LITERÀRIA

12 POEMAS de GILDA VÂLCAN

(Traducción: Catalina Iliescu)..... 179

LLIBRES

Fabrizio Forastelli

Reseña del libro "Gender and Violence in Spanish Culture. From
Vulnerability to Accountability"

189

Rebeca Maseda García

Reseña del libro "Tras las lentes de Isabel Coixet: Cine, compromiso y
feminismo"

193

Marina Caballer Ruiz

Reseña del libro "SoftPower. Heroínas y muñecas en
la cultura mediática."

199

Patricia Álvarez Sánchez

Reseña del libro "Women Through Anti-Proverbs"

201

Juan Martínez Gil

Reseña del libro "Ocaña. Voces, ecos y distorsiones"

206

ÍNDIX D'IL·LUSTRACIONS

SUMMARY OF PICTURES



Sin título 1 Portada
Técnica Mixta, 2019



Sin título 2..... 1
Técnica Mixta, 2019



Sin título 3..... 11
Técnica Mixta, 2019



Sin título 4..... 169
Técnica Mixta, 2019



Sin título 6 177
Técnica Mixta, 2019



Sin título 7 187
Técnica Mixta, 2019



Sin título 8 211
Técnica Mixta, 2019

Claudia de Vilafamés

Claudia Trilles Porcar - Claudia de Vilafamés (Vilafamés 1967).

L'any 1984 vaig fer la meua primera exposició a la Biblioteca Municipal de Vilafamés.

A partir de 1986 em dedique professionalment a la pintura, exposant en Castelló a la Galeria Trassos i en València en la Galeria Pizarro 8.

L'any 1989 contacte amb la Galeria Subex de Barcelona i comence a treballar amb ells fins avui, 30 anys ininterromputs. Amb ells també expose a la galeria Akka-Valmay de Paris i a la fira Artexpo de Barcelona.

Expose també a la Galeria Manolo Sáez en Curitiba, Brasil.

L'any 2011 vaig celebrar amb una exposició al Centre Cultural les Aules de Castelló i la edició del llibre La Poesía del bodegón, els meus 25 anys pintant bodegons.

Des de 2014 treballe també amb l'ArtDog Gallery de Londres amb qui he exposat a fires en Londres, Hong-Kong, Nova York, Liverpool i Copenhague.

Me dedique des del principi de la meua carrera al realisme.



Articles

JOAN SANFÉLIX ALBELDA¹
ANTONIO LÓPEZ AMORES²

Sobre la necesidad de estudiar la masculinidad(es) en tiempos de incertidumbre

On the Need to Study Masculinity(s) in Times of Uncertainty

La masculinidad como concepto analítico parece estar de moda. Proliferan reflexiones en los medios, se publican libros, se organizan actividades e incluso jornadas y congresos, etc. Todo ello parece consecuencia y al mismo tiempo funcionan como elementos intensificadores del interés despertado entre diferentes ámbitos de lo social (y lo mediático) por conocer qué pasa con los hombres en estos momentos de incertidumbre social generalizada. Además, estos tiempos actuales cabe concebirlos, y más si hablamos de la identidad masculina como identidad de género, desde la eclosión y visibilización de las reivindicaciones feministas de la ya denominada «cuarta ola» que se están dando a escala global y de manera significativa en nuestro territorio.

Sin embargo, esta especie de «moda» no necesariamente siempre responde a las mismas lógicas de preocupación o interés sobre la cuestión masculina. Sobre los hombres se han dicho muchas cosas históricamente, especialmente como consecuencia de lógicas androcéntricas y patriarcales que también han impregnado el pensamiento occidental desde tiempos lejanos. Pero sobre los hombres mirados a través de la lupa feminista o de género no se ha dicho tanto, es decir, no se ha abordado la complejidad de la identidad asociada por nuestro sistema sexo-género a los nacidos como varones biológicos como una lógica o variable explicativa que pudiera ayudar a entender determinadas relaciones y realidades sociales e históricas. Pero sin duda, la capacidad explicativa del concepto analítico de masculinidad(es) es enorme.

Afortunadamente, esta dinámica ha cambiado en los últimos lustros y aunque con matices, asistimos a la incipiente proliferación, también científico-académica, de reflexiones, estudios e investigaciones, etc., que profundizan en las realidades masculinas desde una perspectiva de género y por tanto crítica, ya que entiende la masculinidad como una construcción social determinada histórica y culturalmente, que resulta por ende modificable.

1 Universitat de València, joan.sanfelix@uv.es

2 Universitat Jaume I, aamores@uji.es

Diversos autores y autoras han abordado la cuestión del surgimiento de los jóvenes estudios de masculinidad o masculinidades (Connell, 1995; Minello, 2002; Fernández Llebreg, 2004; Martín, 2007; Guasch, 2008; Sanfélix, 2017) siendo Sara Martín una de las autoras que mejor clarifica la apuesta por esta denominación.

Aunque en castellano la etiqueta preferida es Estudios de la Masculinidad, en el ámbito angloamericano del que surge la disciplina se debate hoy en día la conveniencia de abandonar la nomenclatura inicial de los *Men's Studies* (Estudios de los Hombres, por analogía con *Women's Studies* o Estudios de las Mujeres) a favor de la más inclusiva *Masculinity Studies*, nomenclatura que a su vez tiene en su contra el hecho de que desde hace al menos una década y media se habla de «masculinidades» en plural al haberse desechado la idea de que lo masculino constituye una única identidad. Tanto en inglés como en castellano, por lo tanto, lo apropiado sería usar la etiqueta Estudios de las Masculinidades, si bien nos ceñiremos aquí a Estudios de la Masculinidad por su amplia aceptación, al menos por el momento. (Martín, 2007: 89-90)

Aunque autoras como Raewyn Connell (1995) en su conocida obra *Masculinities* busca ciertos precedentes en el estudio de la masculinidad que se remontan décadas atrás en el siglo XX (desde Freud hasta Parsons, entre otros/as) si bien, la mayoría de especialistas en el campo, ella también, coinciden en señalar el nacimiento de estos estudios en el contexto de la segunda/tercera ola feminista, la de la segunda mitad del siglo XX y como respuesta a la emergencia de los *Women's Studies* y el concepto analítico de género en la academia (Rubin, [1975] 1986) «Así pues, los estudios sobre *masculinidades* son recientes, y su inclusión en el programa teórico e investigador de las ciencias sociales puede datarse en la década de los noventa del siglo XX» (Guasch, 2008: 30).

Desde los años sesenta la ola feminista había producido investigaciones y ensayos sobre la situación de la mujer e impulsaba cursos universitarios (llamados en los Estados Unidos. *Women's studies*). En la década siguiente, la de 1970, comienzan a aparecer los *Men's studies*; su particularidad consiste en dejar de lado al hombre como representante general de la humanidad y adoptar el estudio de la masculinidad y las experiencias de los hombres como específicas de cada formación socio-histórico-cultural. Tales análisis se ocupan más de los hombres comunes y de su vida cotidiana que de los políticos, los militares o los héroes (Minello, 2002: 12)

Como se puede ver, existen divergencias entre la década de nacimiento exacta, pero en definitiva, siempre se considera que el surgimiento de esta subdisciplina de los estudios de género (especialmente los que se refieren a la masculinidad entendida como constructo social) se debe contextualizar al calor del movimiento feminista y de los estudios de mujeres y de género. Particularmente, resulta interesante destacar las décadas de los 80 y 90 donde se elaboran algunas de las obras más importantes y referenciadas (algunas de ellas con bastantes críticas y polémicas) con autores y autoras como Michael Kimmel (editor de la revista más importante existente en la actualidad sobre la materia: *Men and masculinities*), la mencionada

socióloga australiana Raewyn Connell, el antropólogo David Gilmore (1990), la historiadora francesa Elisabeth Badinter (1993) o el valenciano Josep-Vicent Marqués (1978, 1987, 1997, 2003) entre mucha otra gente alrededor del globo. Estos estudios se desarrollarán especialmente en los países occidentales, puesto que la problematización de la masculinidad parece un fenómeno propio de estos, como así reflexiona Joan Vendrell (2002) quien señala cómo hemos intentado extrapolar a sociedades regidas por otras lógicas culturales en su organización social problemáticas o fenómenos que nos son propios.

Poco tiempo después, cuestión que no es banal, o incluso paralelamente aunque de manera bastante tramposa³, emerge el concepto de «nuevas masculinidades» (Sanfélix y Cascales, 2019), un intento no se sabe exactamente todavía si de recuperar la masculinidad que se percibía amenazada actualizándola a los nuevos tiempos (generando espacios comodidad para ciertos varones), lo que podría ser en su versión más extrema una especie de posmachismo (Lorente, 2009) o contrariamente y en consonancia con la crítica feminista, reivindicar la construcción social de otros modelos de masculinidad superadores de la tradicional de corte patriarcal y en posición de hegemonía, que en todo caso no parece todavía una corriente mayoritaria ni tan siquiera muy visible ni con efectos claros en la modificación de la estructura social.

Una de las palabras que acabamos de utilizar, la «hegemonía», precisamente nos retrotrae a uno de los conceptos clave en toda esta (intra) historia de los estudios de masculinidades: la idea *gramsciana* sobre este concepto. La noción de hegemonía es aplicada para una relación de dominación entre diversas masculinidades propuesta por Raewyn Connell (1995) y que ha tenido un fuerte impacto en las ciencias sociales y en los estudios de género particularmente. Más allá de polémicas o desviaciones en el uso del concepto, su popularización facilitó de alguna manera la visibilización de la existencia de un modelo de referencia de masculinidad basado en una serie de valores y asociados a unas prácticas sociales determinadas que era el garante de la dominación masculina sobre las mujeres y al mismo tiempo de ciertas problemáticas para los hombres que no alcanzaban (o no pretendían reproducir) el modelo instaurado como válido culturalmente. Michael Kimmel explica claramente algunas de las lógicas de esta masculinidad:

La definición hegemónica de la virilidad es un hombre en el poder, un hombre con poder, y un hombre de poder. Igualamos la masculinidad con ser fuerte, exitoso, capaz, confiable, y ostentando control. Las propias definiciones de virilidad que hemos desarrollado en nuestra cultura perpetúan el poder que unos hombres tienen sobre otros, y que los hombres tienen sobre las mujeres (1997: 51).

Por tanto, nos empezamos a familiarizar y empieza a ser más común el uso, no siempre adecuado, de conceptos como el de «masculinidad hegemónica» (o mas-

3 En este punto es importante destacar el libro de dos autores de corte psicoanalítico junguiano, Robert Moore y Douglas Gillette (1993) que en su momento titularon su trabajo como *La nueva masculinidad. Rey, Guerrero, Mago y Amante*, que como se puede deducir desde el mismo título no parecen estar en consonancia con el enfoque mayoritario de los estudios de masculinidades actuales.

culinidad cómplice, más interesante si cabe todavía) o «nuevas masculinidades», lo que denota la preocupación por lo que pasa con los hombres por parte de ciertos agentes sociales y la urgencia en su transformación hacia algo «nuevo» pero todavía bastante indeterminado.

Y es cierto, sí que pasa algo con los hombres y es el feminismo en su diversidad quien ha sabido interpelar la posición de privilegio de la parte dominante, especialmente en los últimos años. Sin duda, el denominado ascenso social de las mujeres, o dicho de otra forma, el acceso al espacio público de manera generalizada y en condiciones no de igualdad real pero sí cada vez de mayor igualdad jurídica e incluso en contextos de relativa aceptación social de las reivindicaciones feministas, han reconvertido nuestra estructura social profundamente afectando a diversas esferas sociales y sobre todo a los pilares sobre los que se sustenta la frágil identidad masculina, especialmente la del periodo del capitalismo industrial fordista. A diferencia de generaciones anteriores, no tan distantes en el tiempo y que vieron como las mujeres quedaban recluidas en el espacio de lo doméstico como ejecutoras y responsables de las denominadas tareas reproductivas (definitivas para la supervivencia como especie y como sociedad), se observa afortunadamente hoy cómo las mujeres, aún no en condiciones de igualdad ni tan solo de paridad desde un punto de vista cuantitativo, están mucho más presentes en el mundo productivo laboral, en la toma de decisiones y en la política o el arte y la cultura (pese a evidentes segregaciones verticales y horizontales y brechas salariales o techos de cristal) aunque los hombres todavía no asumen la parte de cuidados y tareas domésticas que les tocan desde el punto de vista de la corresponsabilidad.

Y todo esto, que es lo que nos ocupa, ha implicado diferentes reacciones y posicionamientos por parte de los varones que, desde un punto de vista científico y social necesitan ser comprendidos desde diferentes disciplinas, apelando a la inevitable y provechosa interdisciplinariedad y a la urgencia de este conocimiento que nos permita comprender mejor las realidades que nos está tocando vivir en este mundo líquido tan bien descrito por Zygmunt Bauman (2006, 2016). Ese mundo donde el modelo de masculinidad tradicional, al menos en algunos lugares, también se enfrenta a la incertidumbre identitaria. Cuestión que sin duda implica diversas consecuencias sociales.

La masculinidad, siempre escurridiza para los investigadores e investigadoras (Sanfélix, 2019), necesita ser cazada desde todos los ángulos posibles. Se necesita una visión poliédrica que la aborde desde perspectivas de carácter más general y un enfoque «macro» hasta realidades particulares de escala micro que también tienen un impacto evidente en la forma en la que la entendemos socialmente y cómo eso condiciona la manera en que nos identificamos, relacionamos y gestionamos la complejidad de lo social.

Por este motivo, se pretende enfrentar este objeto escurridizo puesto que los actores sociales que supuestamente la encarnan apenas son capaces de definirla (en tanto que posición de poder/privilegio invisibilizada por el propio sistema de dominación) (García, 2008, 2009). Y para hacerlo es necesario abrir el abanico de posibilidades y sumergirnos en las lógicas prácticas (Bourdieu, 2008) de la

masculinidad en sus diferentes ámbitos, formas y manifestaciones, cuestión que ineludiblemente reclama de trascender los tradicionales enfoques centrados en la crítica del modelo hegemónico-tradicional y su construcción y consecuencias sociales, para abordar escenarios de mayor complejidad en todo este entramado que reclama, como venimos señalando, de aproximaciones provenientes de diferentes disciplinas que nos den una visión lo más completa posible de la masculinidad y sus vicisitudes.

Es necesario atender a la urgencia del conocimiento sobre la masculinidad. Lo es porque nos enfrentamos a un escenario social en el que las reivindicaciones feministas interpelan muy directamente al privilegio masculino y denuncian las formas de violencia sistemática contra las mujeres que son desplegadas mayoritaria y fundamentalmente por hombres. Y esto, obviamente tiene mucho que ver con un momento determinado sociohistórico en el que se pone en duda el *statu quo* de dominación masculina y con una forma particular, aunque obsoleta (Subirats, 2013) de entender la masculinidad. De esta manera, la comprensión de este escenario reclama de aportes multidisciplinares que nos ayuden en el entendimiento de la complejidad de un fenómeno social que cabe circunscribir a un escenario cultural e histórico muy determinado y dentro del paradigma de la puesta en cuestión de un sistema de dominación como el patriarcado, garante de la posición de la dominación masculina.

Conocer mejor a los hombres gracias a la investigación y a la reflexión que pueden aportar las diversas disciplinas científicas debe concebirse como una herramienta de transformación social. El conocimiento generado colectivamente sobre la cuestión masculina nos permite dibujar escenarios de complejidad más cercanos y comprensivos de una realidad que permanece invisible en muchas ocasiones. Lejos del dogma o la acusación y la culpa, la ciencia debe proveer a la sociedad de un conocimiento que pueda ayudar a solucionar determinadas realidades que generan conflictos y violencias, debe ayudar a crear el espacio de posibilidad que permita anticiparse a la explosión de determinadas realidades que parecen ahora estar cociéndose a fuego lento y que sin duda pueden conducirnos a espacios de mayor conflictividad social. Entender mejor los dispositivos que ayudan a crear y reproducir determinados modelos de masculinidad, sea el tradicional o sean alternativos (no necesariamente siempre igualitarios) facilita la posibilidad de crear escenarios de políticas públicas o de discursos sociales que apuesten por una crítica constructiva de la masculinidad, reconociendo sus implicaciones negativas, tanto para la sociedad en su conjunto (especialmente mujeres y personas que no responden a los mandatos de la heteronormatividad patriarcal) como para los propios varones, pero también las positivas, especialmente la de aquellos hombres que están empezando a (de)construirse o a desmontar su identidad masculina tradicional, tan fuertemente agarrada a nuestros cuerpos y tratando de construir referentes alternativos al tradicional donde emerjan otras formas posibles de ser hombre que sean más justas y sanas para todas y todos.

Teniendo esto en consideración, en este número 35 de la revista *Asparkía*, *Ser hombre en tiempos de incertidumbre: repensando la identidad masculina*, se presentan una serie de artículos que abordan realidades de lo más diversas y que provienen

de diferentes lugares del mundo y de diferentes disciplinas, algunas de ellas poco habituales en el estudio de las masculinidades, pero no por ello menos necesarias.

Se presentan en estas páginas artículos que abordan fenómenos tan relevantes como la prostitución desde la perspectiva del consumidor, es decir, el putero, los programas reeducativos contra la violencia ejercida por los hombres contra las mujeres, los varones en el espacio urbano en contextos de cambio social o diferentes análisis de dispositivos culturales a través de los cuáles se producen/reproducen diversos modelos de masculinidad, entre otras cuestiones que a continuación serán brevemente introducidas.

En primer lugar, Rosa M. Senent realiza un concienzudo análisis del modo en el que la prostitución es justificada desde el lado de los hombres, gracias al estudio de comunidades online cuyos integrantes son consumidores de la prostitución, en «Men that buy inequality: critical analysis of sex buyers' discourse on prostituted women and girls». Esta profundización en el discurso justificativo permite exponer algunos rasgos de esta práctica, donde aspectos como la cultura patriarcal, la presión masculina o la hipersexualización de la mujer hacen aparición sin limitaciones. El análisis lingüístico de los términos empleados permite también comprender el abundante empleo de frases en pasiva o el uso de eufemismos como representantes –entre otras características aportadas– de un acto de compra ejercido y controlado por el hombre y su capital en un claro entorno no igualitario. Con todo ello, la autora también aporta unas últimas conclusiones sobre el impacto que los movimientos a favor de los derechos de las mujeres y la igualdad están realizando en el mundo de la prostitución y, sobre todo, en los consumidores de la misma.

Toma el relevo Lionel Sebastián Delgado para abordar otro tema en proceso de cambio y evolución: el espacio urbano y su estudio desde la perspectiva de género, en «Locus de género: masculinidades y espacios urbanos en contextos de cambio». Para ello, el autor realiza un recorrido desde el origen de estas corrientes de estudios a finales del siglo pasado hasta la actualidad, donde los impactos dejados por las sucesivas olas feministas han ido alterando el punto de vista y provocando un paulatino interés en los espacios y el género, si bien los estudios sobre masculinidades en este ámbito todavía reciben una atención tenue. Tanto los espacios domésticos, como los públicos y los semiprivados han recibido atención en este sentido, y algunas de las principales contribuciones al respecto son también tenidas en consideración en el estudio de Delgado.

Por su parte, el mexicano Ismael Germán Ocampo nos ofrece en «¿Yo, hombre? Las masculinidades y el ser hombre en un programa reeducativo contra la violencia en México» una reflexión sobre la masculinidad desde los discursos de una serie de varones (discursos obtenidos mediante el desarrollo de entrevistas y grupos focales) siguiendo la propuesta teórica de Estela Serret con sus tres niveles de análisis para la categoría género: el simbólico, el del imaginario social y el subjetivo. En este artículo el autor aborda los procesos de estos hombres participantes en un programa reeducativo que aun reconociendo de alguna manera los orígenes de sus formas violentas difícilmente son capaces de reconstruirse desde modelos alternativos en sus prácticas masculinas, fundamentalmente por el omnipresente temor a su feminización.

Seguidamente, María Martínez Lirola, centra su atención en el modelo de masculinidad expuesto en libros infantiles cuyo modelo familiar se aleja del tradicional para incorporar a dos padres. En primer lugar analiza los modos de hacer referencia a los padres, al igual que las conexiones entre el hijo o la hija y su padre biológico. A continuación, la autora desgana las ilustraciones que muestran contacto entre los padres y, también, para con su hijo o hija: así se aprecia en qué circunstancias y cómo se representa y se enuncia la proximidad entre los dos hombres. Por último, estudia las tres estrategias empleadas para representar a las familias gays y su modelo de masculinidad en función de cómo de explícitamente –o metafóricamente– son representadas. En definitiva, el trabajo de Martínez Lirola ayuda a deconstruir la visión dominante de masculinidad, al tiempo que ahonda en la importancia que este tipo de contenido puede tener en la educación de niñas y niños, inculcando unos valores sociales igualitarios y un modelo de masculinidad completamente alejado del hegemónico.

Continuando con la representación, pero esta vez en el mundo del cine, Iván Gómez Beltrán realiza un sucinto análisis sobre los dos principales arquetipos masculinos mostrados en el cine LGTB realizado en las postrimerías del siglo pasado. Así, en «Masculinidades enfrentadas en el cine LGTB español de los años 80 y 90: el “nuevo hombre” vs. el “monstruo”» el autor define estos dos modelos y expone cómo son representados en la gran pantalla, como simbolización de dos masculinidades en conflicto. De este modo, contrapone varios rasgos de ambos arquetipos, mostrando las diferencias existentes entre ellos en el ámbito estético, emocional o incluso de personalidad, entre otros. Todo ello le permite ofrecer unas reflexiones sobre el impacto de la aparición de nuevos modelos –y la crítica de los previos– en nuestras sociedades.

Iván Villanueva, en «Abrir paso a las masculinidades gays en la traductología», pone de relevancia la importancia de la aplicación de la perspectiva de género en el ámbito de la traducción y en los estudios sobre la masculinidad, haciendo hincapié en el profundo efecto del lenguaje a la hora de transmitir y perpetuar los valores de género establecidos. Partiendo de una profundización en aspectos como la performatividad del género y la traductología, así como la interrelación entre ambas, el autor ofrece sus reflexiones sobre el espacio de las identidades gays en este ámbito, considerando el efecto transformador o alterador que puede tener el lenguaje en el momento de la traducción.

Por último, en «El *Dan Masculino*, una referencia útil para la resignificación de la masculinidad», Hongru Xing realiza una aproximación a la identidad, la masculinidad y la representación en torno a dos importantes figuras teatrales de la corriente tradicional china: Mei Lanfang y Leslie Cheung. El interesante concepto de los *Dan masculinos* es abordado desde estas dos biografías, mostrando sus diversas facetas que transgredían los roles hegemónicos de género, así como los puntos de contacto, las diferencias y contradicciones existentes entre ambos. Gracias a todo ello, el artículo finaliza con unas últimas conclusiones sobre la figura del *Dan masculino* y la concepción tradicional y binaria del género.

Finalizada la sección de los artículos con las siete contribuciones descritas y con la intención de abordar una de las biografías más vinculadas con el estudio de las

masculinidades, sigue la sección del retrato de *Asparkía. Investigación feminista*, centrada en torno a la vida, obra y recorrido de Raewyn Connell, realizada por Jorge Cascales Ribera de la Universitat de València.

Tal y como afirmábamos al inicio de estas líneas, los estudios sobre masculinidades están en boga y, como representación de ello, ofrecemos un volumen variado y, al mismo tiempo, cohesionado en su objetivo: ofrecer diferentes visiones sobre múltiples disciplinas y campos, con aportes de autoras y autores de diversos lugares del mundo. Así, pretendemos aportar nuestro pequeño grano de arena a la reflexión sobre las masculinidades, el género y la igualdad, su desarrollo a lo largo de la historia y, sobre todo, su futuro.

Bibliografía

- BADINTER, Elisabeth (1993). *XY, la identidad masculina*, Madrid: Alianza.
- BAUMAN, Zygmunt (2006). *Vida Líquida*, Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- BOURDIEU, Pierre (2008) *El sentido práctico*, Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- CONNELL, Raewyn (1995). *Masculinities*, Berkeley & Los Angeles, CA: University of California Press.
- FERNÁNDEZ-LLEBREZ, Fernando (2004). « ¿Hombres de verdad? Estereotipo masculino, relaciones entre los géneros y ciudadanía» en *Foro interno: Anuario de teoría política*, N°4, pp. 15-44.
- GARCÍA GARCÍA, Antonio Agustín (2008). «¿Qué les pasa a los hombres?» en *Arxius de Ciències Socials*, N° 19, pp. 41-51.
- GARCÍA GARCÍA, Antonio Agustín (2009). *Modelos de identidad masculina: Representaciones y encarnaciones de la virilidad en España (1960-2000)*, Tesis Doctoral: Universidad Complutense de Madrid.
- GILMORE, David (1990). *Manhood in the making: Cultural concepts of masculinity*, New Haven & London: Yale University Press.
- GUASCH, Oscar (2008). «Los varones en perspectiva de género. Teorías y experiencias de discriminación» en *Asparkía. Investigación feminista*, N°19, pp. 29-38.
- LORENTE, Miguel (2009). *Los nuevos hombres nuevos. Los miedos de siempre en tiempos de igualdad*, Barcelona: Ediciones Destino.
- MARQUÉS, Josep Vicent (1978). «Sobre la alienación del varón» en *El viejo topo*, N° 19, pp. 41-44.
- MARQUÉS, Josep Vicent (1987). *¿Qué hace el poder en tu cama?*, Barcelona: Icaria Editorial.
- MARQUÉS, Josep Vicent (1997). «Varón y patriarcado» en Valdés, Teresa y José Olavarría (eds.) (1997). *Masculinidades: Poder y crisis*, Santiago de Chile: Isis Internacional, pp.17-30.
- MARQUÉS, Josep Vicent (2003). «¿Qué masculinidades?» en VALCUENDE, José María y Juan BLANCO (eds.) (2003). *Hombres. La construcción cultural de las masculinidades*, Madrid: Talasa Ediciones, pp. 204-211.
- MARTÍN, Sara (2007). «Los estudios de la masculinidad» en TORRAS, Meri (ed.)

- (2007). *Cuerpo e identidad*, Barcelona: Edicions UAB, pp. 89-116.
- MINELLO, Nelson (2002). «Masculinidades: un concepto en construcción» en *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, N° 61, pp.11-30.
- MOORE, Robert y GILLETTE, Douglas (1993) *La nueva masculinidad*. Rey, Guerrero, Mago y Amante, Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- RUBIN, Gayle (1986). «El tráfico de mujeres: Notas sobre la “economía política” del sexo» en *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, N° 30, pp. 95-145.
- SANFÉLIX, Joan (2017). «Género, igualdad y masculinidades. Repensar la identidad masculina», en TÉLLEZ, Anastasia (ed.) (2017). *Igualdad de Género e Identidad Masculina*, Elche: Universidad Miguel Hernández de Elche, pp. 65-78.
- SANFÉLIX, Joan (2019). «Retos y complejidades en el abordaje de la masculinidad desde la Sociología» en JABBAZ Marcela; RODRÍGUEZ-DEL-PINO, Juan Antonio y Nina NAVAJAS-PERTEGÁS (eds.) (2019). *Miradas de Género. Una sociología sin barreras, cerraduras ni cerrojos*, Barcelona: Icaria Editorial, pp. 111-121.
- SANFÉLIX, Joan y CASCALES, Jorge (2019). «Problematizando las Masculinidades Igualitarias que se configuran alrededor de la estrategia de las Nuevas Masculinidades» en TÉLLEZ, Anastasia; MARTÍNEZ GUIRAO, Eloy y Joan SANFÉLIX (eds.) (2019). *Masculinidades igualitarias y alternativas. Procesos, avances y reacciones*, Valencia: Tirant Humanidades, pp. 121-142.
- SUBIRATS, Marina (2013). *Forjar un hombre, moldear una mujer*, Barcelona: Editorial Aresta.
- VENDRELL, Joan (2002). «La masculinidad en cuestión: Reflexiones desde la antropología» en *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, N°61, pp. 31-52.

Men that Buy Inequality: Critical Analysis of Sex Buyers' Discourse on Prostituted Women and Girls

Hombres que compran desigualdad: análisis crítico del discurso de los sujetos prostituyentes sobre mujeres y niñas prostituidas

ABSTRACT

Over the centuries, prostitution has been problematised from many sides, with women always at the centre of the debate. However, its dynamics cannot be understood without the demand side of the equation. Why are there men that pay for prostitution to exist? The purpose of this paper is to give insight into the mindset of men who seek out prostitution services by critically analysing the discourse they produce online. Sex buyers' expectations in commercial sexual encounters with prostituted women are a good insight into their belief system about women in general. Such expectations are likely to have practical consequences in the way they behave in their relationships with all women in terms of sexuality and, therefore, for feminist purposes of equality on a broader scale.

Keywords: Prostitution, masculinity, power relations, discourse analysis.

RESUMEN

Durante siglos, la prostitución ha sido problematizada desde muchos ángulos, con las mujeres siempre en el centro del debate. Sin embargo, sus dinámicas no pueden ser comprendidas sin un análisis de la demanda. ¿Por qué hay hombres que pagan para que la prostitución exista? El objetivo de este artículo es ahondar en su manera de pensar mediante un análisis crítico del discurso que ellos mismos producen. Las expectativas que estos hombres tienen de cara a los encuentros sexuales comerciales con mujeres prostituidas son una ventana a su sistema de creencias sobre las mujeres en general. Tales expectativas tienen consecuencias prácticas en la manera en que actúan con todas las mujeres dentro del marco de la sexualidad y, por tanto, afecta a la lucha por la igualdad fáctica entre hombres y mujeres a nivel social.

Palabras clave: Prostitución, masculinidad, relaciones de poder, análisis del discurso.

SUMMARY

- Introduction. 1.- Patriarchal masculinity, sexual violence, and prostitution as a gendered phenomenon. 2.- Methodology and a note on terminology. 3.- Analysis of buyer-authored reviews on prostituted women and girls. - Conclusions. - Bibliography.

1 Dublin City University, Irlanda. roseju@outlook.es

Introduction

Women have always been at the centre of the numerous debates about prostitution. In the last decades, an increasing number of studies, some with an explicit feminist standpoint, have addressed prostitution with a focus on men's demand. Such is the case of this paper. Currently, there are many virtual communities of sex buyers on the Internet. After a general screening of several Ireland-and-UK-based sites, the one selected for this analysis was www.PunterNet.com, one of the most popular websites among them.² The analysis of sex buyers' discourse provided the opportunity to verify whether the relationship they establish with the women they purchase for sex is based on a form of democratic mutual equality (similar to the one a customer can establish with a taxi driver, a hairdresser or other kinds of «service providers») or if such relationship is addressed in terms of dichotomic, gendered, power relations based on domination and subordination.

Following the contextualisation of the issue, with a critical approach to the hegemonic, patriarchal type of masculinity, the essentialist account on male sexuality, and the gendered character of prostitution, a summarised analysis of online reviews written in www.PunterNet.com by sex buyers will be presented.³ This analysis, carried out by means of Critical Discourse Analysis (CDA), aimed to identify the main tenets of the power-structures implied in discourse. A critical discourse analysis of the selected samples allowed the discovery of the patterns that characterise positive and negative reviews, which are inevitably linked to the kind of things sex buyers want, require and expect from prostituted women and girls and, conversely, the kind of things they do *not* want, require and expect. Observing how they communicate among themselves revealed the assumptions that form a set of beliefs common to sex buyers about prostituted women and girls, and insight into their belief system about women in general. The article exposes a number of relevant issues that arise from the analysis of sex buyers' discourse that affect feminist purposes of equality at a larger scale.

- 2 It was created in 1999 and presents itself as "The UK's oldest escort directory and review site." In 2009, Harriet Harman, Minister for Women and Equality at that time, announced that, in it, "pimps put women on sale for sex and then men who've had sex with them put their comments online", which was putting women at risk. Its domain is based in California, so it is protected by the United States Constitution and its guaranteed right of free speech.
- 3 For more information on the methodology, the selection of data and an extended analysis of the reviews see Senent (2017).

1. Patriarchal masculinity, sexual violence, and prostitution as a gendered phenomenon

In the 18th century, philosopher and political economist Bernard Mandeville wrote *A Modest Defence of Public Stews: Prostitution and its discontents in Early Georgian England*, where he proclaimed the necessity of sacrificing one part of womankind to preserve the other. In his own words:

Observe the Policy of a Modern Butcher, persecuted with a Swarm of Carnivorous Flies; where all his Engines and Fly-Flaps have prov'd ineffectual to defend his Stall against the Greedy Assiduity of those Carnal Insects, he very Judiciously cuts off a Fragment, already blown, which serves to hang up for a Cure; and thus, by Sacrificing a Small Part, already Tainted, and now worth Keeping, he wisely secures the Safety of the Rest (cited in Grant, 2012: 105).

Mandeville's opinion, according to which prostituted women are like the rotten meat a butcher should leave aside if he is to preserve his healthy stock from flies, is alive and well in our days.⁴ Often called the «oldest profession», prostitution has been regarded as inevitable, unquestionable, and the women involved in it treated as loose, sick or fallen women, unworthy of respect. Over the centuries, the demand side of the equation has been utterly ignored, something that has been put under question by an increasing number of authors (Månsson, 2001; Salazar, 2017) and an essentialist account on male sexuality has legitimated and perpetuated the assumption that male sexual violence must be purposely directed towards a specific, pointed, group of women (prostitutes) for other women (non-prostitutes) to be «safe» from it.

Gender relations are historical, which means the current gender-based hierarchies are a specific social and historical product. The concept of hegemonic masculinity⁵ is understood as the pattern of practice that ideologically legitimates men's collective dominance over women. In some contexts, it refers to men's toxic practices that can include physical violence and that stabilise gender dominance (Connell & Messerschmidt, 2005: 840). The number of men rigorously practising the hegemonic pattern of masculinity «may be quite small», but the majority «gain from its hegemony, since they benefit from the patriarchal dividend,⁶ the advantage men in general gain from the overall subordination of women». There are also «specific gender relations of dominance and subordination between

4 The idea that the male sex-drive explains the existence of prostitution is often found in sex buyers' claims of their need of it (Monto, 2000: 78-79; Barahona & García, 2003: 92). To assert prostitution is a «social service» for men, means to implicitly assert that women ('s bodies) must be at the service of men ('s sexual needs). This is inherently misogynistic, incompatible with equality.

5 This does not constitute a fixed model. The change in definitions of masculinity, which depend on specific historical and social conditions, demonstrates «the historicity of gender» (Connell & Messerschmidt, 2005).

6 They gain a patriarchal dividend «in terms of honour, prestige and the right to command», as well as a «material dividend» in terms of the control of capital (Connell, 1995: 82).

groups of men». Homosexual masculinity is «the most conspicuous», but not the only subordinated masculinity (Connell, 1995: 78-79).

Within the context of patriarchal, capitalist societies, the concept of «patriarchal masculinity» denotes specifically the heterosexual, homophobic, violent type of masculinity (Salazar, 2012: 91) that refers to any masculine identity built upon the basis of men's dominance. It dictates men to comply with patriarchal expectations or face the threat of losing their masculine privileges. Sexuality has become a terrain where men test themselves as men,⁷ as they use sex to confirm their masculinity (Sambade, 2017: 170-171). Nowadays, neo-liberal capitalism⁸ has fed a narcissistic, hypersexualised and pornified masculine identity (Gómez, 2017: 151), which is partly based on the traditional account on male sexuality that allowed Mandeville to compare prostitutes to rotten meat.

The supposedly uncontrollable male sex-drive is a trait of patriarchal masculinity, and of what some authors have called «hegemonic sexuality», which is based on a «penis-centred model of sex». In a review of many contemporary studies of young men across class and ethnicity, it was suggested that «normative heterosexuality is constructed as a practice that helps to reproduce the subordination of young women and to produce age-specific heterosexual styles of masculinity, a masculinity centring on an uncontrollable and unlimited sexual appetite». This is the «grand story of male sexuality» based on an essentialising narrative that portrays men «as driven by sex; focused on their penises; in persistent need of orgasm; and often as borderline, if not actual, rapists» (Plummer, 2005: 179, 184, 186).

This does not mean all men experience sex according to that model –to assert that would imply falling into essentialist accounts all over again. It is a fact, though, that most men consider sex a significant «validation of their masculinity». Nowadays, the study of sex as just sex has gone from the agenda,⁹ as it conceals the fact that human sexualities are «forms of social actions», that individuals compose their sexual lives out of the social resources available (Plummer, 2005: 180-187). Feminist authors have critically addressed the reasons traditionally given to justify men's violence against women –which is crucial to challenge the patriarchal *status quo*.¹⁰ In the early 1980s, Adrienne Rich stressed the relevance of the scarcely questioned male sexual desire, which serves to justify sexual violence against women in its many forms:

7 Some authors have noted the importance of male peer pressure, used sometimes against men, for them to buy sex as part of the social ritual required to be accepted as «masculine» (Gómez et al. 2015: 22-23).

8 «Neo-liberalism is rhetorically gender-neutral» but «neo-liberal politics has no interest in justice at all». On the contrary, «neo-liberal regimes have been associated with a worsening in the position of women in most respects» (Connell, 1995: 254-255).

9 Structuralist criticism argued that sexuality was not a purely biological fact, but a socially constructed phenomenon. Foucault's work, particularly *The History of Sexuality*, is crucial in this respect for it examines the structures of language and discourse in the articulation of sexuality.

10 The feminist movement of the 1960s and 1970s criticised essentialist accounts of sexuality. Feminist theorists such as Kate Millet vindicated that *also* women have sexual desire and must be free to live their sexuality *on their own terms*.

In the mystique of the overpowering, all-conquering male sex drive, the penis-with-a-life-of-its-own, is rooted the law of male sex right to women, which justifies prostitution as a universal cultural assumption on the one hand, while defending sexual slavery within the family on the basis of 'family privacy and cultural uniqueness' on the other. The adolescent male sex drive, which, as both young women and men are taught, once triggered cannot take responsibility for itself or take no for an answer, becomes, according to [Kathleen] Barry, the norm and rationale for adult male sexual behavior. [...] Women learn to accept as natural the inevitability of this 'drive' because they receive it as dogma (Rich, 2003: 134).

Research has shown that men with higher levels of entitlement think they *deserve* sex: «if that right/freedom is denied, entitled individuals react by interpreting this as a personal insult and with anger and anxiety» (Bouffard, 2010: 871). Bouffard's study found a significant association between higher levels of entitlement and the more traditional, stereotypical sex role attitudes, which positively correlated with hostility toward women. When male sexual proprietariness is threatened, coercion and physical violence become tactics in maintaining or regaining control.¹¹ Thus, the notion of entitlement, especially gendered/patriarchal entitlement, should be incorporated in explanations of violence against women,¹² and the link between certain male peer groups and violence against women should be further explored (Bouffard, 2010: 875). Since previous research shows a link between the endorsement of rape myths and buying sex (Farley et al. 2011), men's feelings of entitlement to prostitution must also be explored as part of the type of toxic masculinity linked to violence against women.

Prostitution use is predominantly a male practice and it must be conceptualised as a male issue: «in order to reach an understanding of what men seek in prostitutes, it is necessary to take into account men's sexuality and gender relations». Shifting the focus from women to men «leads to a radical consideration of men's responsibilities in prostitution» (Månsson, 2001: 135, 145). Why do men feel *entitled* to demand prostitution? As feminist scholar Sheila Jeffreys has pointed out: «An "idea of prostitution" needs to exist in the heads of individual men to enable them to conceive of buying women for sex», and «this is the idea that a woman exists to be so used, that it is a possible and appropriate way to use her. A necessary component of this idea is that it will be sexually exciting to so use a woman» (2008: 3).

Buying sex is not a biological urge of sorts. It is a very specific social practice that carries meaning at many levels and comes with a set of carefully studied actions (De Miguel, 2015: 176) –getting money, looking for a *female* prostitute, stay anonymous, etc– and a typical set of beliefs, an archetypical system of values that justifies the act of paying somebody to perform sexual acts that were otherwise

11 «Any strategy for the maintenance of power is likely to involve a dehumanizing of other groups» (Connell & Messerschmidt, 2005: 852).

12 Sex buyers from Madrid have been quoted saying that society needs prostitution because it provides a «valuable social service», and that rape rates (*of non-prostituted women*) would increase if prostitution were to be banned (Barahona & García, 2003: 92).

unwanted.¹³ The non-reciprocal sex that takes place within prostitution satisfies those men that identify with the patriarchal type of masculinity (Sambade, 2017: 174). Thus, patriarchal socio-historical conditions must be taken into consideration in any analysis of prostitution-related practices. As feminist political theorist Carole Pateman put it:

Prostitution is now part of an international sex industry that includes mass-marketing of pornographic books and films, widespread supply of strip-clubs, peep-shows and the like and marketing of sex-tours for men to poor Third World countries. The general display of women's bodies and sexual parts, either in representation or as live bodies, is central to the sex industry and continually reminds men – and women – that men exercise the law of male sex-right, that they have patriarchal right of access to women's bodies. [...] The story of the sexual contract suggests that the latter [the prostitution] demand is part of the construction of what means to be a man, part of the contemporary expression of masculine sexuality. [...] The exemplary display of masculinity is to engage in 'the sex act'. (Hence, sale of men's bodies for homosexual use does not have the same social meaning). The institution of prostitution ensures that men can buy 'the sex act' and so exercise their patriarchal right (Pateman, 1988: 199).

The male prostitute *in heterosexual encounters* cannot be equated to the female prostitute, because he has more autonomy, he is rarely if ever under the control of pimps and is not typically exposed to violence. The construction of masculinity within a patriarchal, capitalist context puts socially devalued bodies (women's, transsexuals' and gay or bisexual men's) at the service of the male hegemonic subject but, when it is characteristic of female prostitutes to provide the so-called «sexual services» for male sex buyers, most male prostitutes cater to *male* sex buyers as well. Importantly, this shows that the model of masculinity that sustains prostitution goes beyond sexual orientation and is potentially endorsed by any man (Ranea, 2017: 137).

Some studies focus on male prostitution as part of an analysis of the taboo surrounding (male) homosexual identity, concluding that «while violence towards female sex workers might be understood as having a misogynistic basis, violence towards male sex workers is best understood as having a homophobic or heterosexist basis»; thus, female prostitutes are stigmatised because they are women, but male prostitutes are stigmatised because they are homosexual (or assumed as such by their attackers) which means they are not attacked because they are men, but for representing «an affront to masculinity». Besides, most acts of homophobic violence are perpetrated by «groups of men who are unfamiliar to the victim», but violence of women against male prostitutes is not reported as an issue (Scott et al. 2005: 6-8).

Despite homophobic-based violence, studies conducted in Australia and Argentina showed that violence during a commercial sex encounter was a rare

13 The demand for money in the transaction is crucial, as it shows «that a woman's sexual compliance in the acts were otherwise unwanted» (Baldwin, 1992: 119).

event in the experience of most male prostitutes (Scott et al. 2005, 20). Comparing their data with research on prostitution across nine countries –Canada, Germany, Colombia, Mexico, South Africa, Thailand, Turkey, the United States, and Zambia–carried out by clinical psychologist and prostitution researcher Melissa Farley and her team (2008b), whose findings indicated overwhelming physical and emotional violence in prostitution, proves that there is a qualitative difference between the experiences of male and female prostitutes.¹⁴

Indeed, studies show that women and transgender people are more likely than men to experience physical assault and rape in prostitution (Monto, 2004). To be female –or to be perceived as female– implies to be more intensely targeted for violence (Farley & Barkan, 2008a: 41). Therefore, gender *does* qualitatively affect the experience of prostituted women and to regard it as if it were «gender neutral» is both idealistic and dangerous. Sex buyers' attitudes toward prostitutes need further scholarly attention, as these men are likely to hold beliefs linked to the perpetration of violence against women (Monto, 2004: 184).

Nowadays, the #MeToo movement on social media seeks to challenge everyday sexual predation by men. Alisa Bernhard, who works at the Organization for Prostitution Survivors in the United States, has pointed out that everything women describe in the #MeToo campaign are «common everyday experiences of women in prostitution». Since prostitutes are considered as a different caste of women created to guarantee men unconditional sexual access to female bodies, they are seen «as a legitimate target for men's violence, that we somehow deserve what we get» and, as Evelina Giobbe, prostitution survivor and founder of WHISPER –Women Hurt in Systems of Prostitution Engaged in Revolt– has noted, prostitution is set apart from everything that women are «me-tooing» about (Farley, 2018: 3).

2.- Methodology and a note on terminology

PunterNet offers two sections where users write openly, without mediation, about their experiences in the sex market: the Community Forum, which is quite miscellaneous and unstructured, and the «service provider» reviews. This research focussed on the reviews because of the specific type of discourse produced in them: *by* the men, *about* the women. They are structured for sex buyers to give information in a systematic way.¹⁵ After considering an approximate number of 200 reviews, 60 were selected as a manageable sample, and analysed. Thirty were labelled by sex buyers as «positive» and thirty as «negative» («Recommended»/«Not

14 In Australia and Argentina, 3.9% and 1.7% of male prostitutes reported violence, respectively (Scott et al. 2005: 20). Meanwhile, Farley's findings indicated that 70%-95% of women had been physically assaulted, 60%-75% had been raped in prostitution, 68% met criteria for Post-Traumatic Stress Disorder in the same range as treatment-seeking combat veterans, battered women seeking shelter, rape survivors, and refugees from state-organised torture (Farley et al. 2008b: 55).

15 «Details of Visit», including «Author», «Type of Visit» («Incall»/«Outcall»), «Date and Time of Visit», «Duration», «Amount Paid», «Recommended» («Yes/No/Neutral»); and «Details of Service Provider», including «Profile Name», «Website and Phone», «The Premises», «The Lady», «The Story».

recommended»). The selection criteria were based on the amount and content of the information provided, aiming at selecting representative samples and finding patterns and characteristics of the positive/negative dichotomous way of reviewing women.

This study of sex buyers' discourse in online sex-trade websites was carried out by means of Critical Discourse Analysis. This methodology provides the adequate means to approach the issue in a systematic and critical way because it focuses on the importance of the relationship between discourse and power relations; it theoretically bridges the «gap» between the micro and the macrolevel in order to make explicit the connection between the practices belonging to the microphysics of power and social order as such (van Dijk, 2015: 468). Dominance may be enacted and reproduced by subtle, everyday forms of text and talk considered normal and acceptable. As van Dijk highlights, critical discourse analysts must take an explicit socio-political stance and undertake a political critique of the individuals responsible for the reproduction of dominance and the perpetuation of inequality.

In this paper, the selection of terminology that may somehow condone men's abuse of women is explicitly rejected. Sheila Jeffreys has pointed out the importance of the term «sex work» in naturalising men's purchase for sex and her intention of separating her approach from those trying to legitimate prostitution, for language is important in aligning a text with a specific perspective. She does not consider men's behaviour in choosing to use women in prostitution to be something natural, biologically-driven, but a behaviour that has been socially constructed out of men's dominance and women's subordination (Jeffreys, 2008: 3). She maintains that a term equivalent to *batterer* and *rapist* should be created to keep the light on buyers as perpetrators of prostitution but finds no effective term available that identifies the abusive behaviour.

The following terms were considered to address the men who purchase sex: «client», «customer», «punter», «john», «sex buyer», «prostitutor». The three first terms were disregarded because they belong to the ideological normalisation of women's potential abuse in prostitution. «John» is a word created by prostituted women that entails that men who buy sex are «generic males, indistinguishable one from another» (Jeffreys, 2008: 3). This term will be used occasionally. The most favoured terms were «sex buyer», which emphasises his role as *buyer* –stressing his economic power, something overlooked by the previous terms; and «prostitutor», suggested by prostitution survivor and abolitionist activist from Ireland, Rachel Moran:

Wherever a woman is prostituted, there are also the men who prostitute her. There is a word to refer to them, in the context of their actions, but that word is not in common usage at the time of this writing. Therefore, I would like people to pay attention to the term 'prostitutor' in the body of this text. It has been deliberately included here to refer to those men who have, until now, carried out a specific behaviour without having to bear the weight of the term that describes it (Moran, 2013: 98).

3. Analysis of buyer-authored reviews on prostituted women and girls¹⁶

The positive reviews are characterised by positive appraisal. Through them, sex buyers advice each other about seeing women or girls that gave the so-called «good service» which, according to our analysis, is defined by her being «accommodating», «solicitous», «happy and willing to please» and allow him to do whatever he wants. The concept of masculinity is inherently relational: it exists in opposition to that of femininity (Gómez et al. 2015: 89). Traditionally, being active has been considered masculine, and being passive, feminine: in the context of this online community, the verbs in active form for men and passive form for women reveal a belief system that holds sex to be strictly a male terrain, in keeping with patriarchal masculinity.

The aim of the encounter is to satisfy men's expectations, both sexual and non-sexual (ego-related): they expect prostitutes to work on pleasing them *in every sense*. Since they appreciate that women obey their whims and set no limits, expressions such as «made an effort to handle it», «never asks you to stop», «she didn't complain», and different versions of them, are common and highlighted as positive. The presence of the notions of «facial», «deep throat» and «face fuck» (popular categories in porn websites) show the influence of pornography¹⁷ in the sexual preferences of sex buyers. Sometimes a highly valued sexual practice is enough to define what a «good service» is. For example, one defined as «superb service» simply for him to ejaculate on her face. Another defined having (unprotected) anal sex as «the best fuck he had», naming intercourse without condom «some bareback action» and «full service».¹⁸

There is a general identification between «dressing slutty», «being sexy» and «looking professional». Descriptions show the pervasive tendency to describe and fetishise body parts, clothes and make-up, and how those elements interact to define the «professionalism» in prostitution. An inherent problem with the sex buyers' notion of «being professional» is the type of «skills» inherent to the «job». Not only it is difficult to identify what these would be, but such «skills» are likely to be based on irreconcilable notions for sex buyers and prostituted women. Rachel Moran has reduced to three the necessary «skills set», which are very far from what entails «being professional» for the johns. These are: «The ability to control your reflex to vomit. The ability to restrain your urge to cry. The ability to imagine your current

16 In this article, «prostituted women» is generally favoured over «prostitute». The aim is to refer to women in prostitution primarily by their condition of *women* in a patriarchal context, rather than by their condition of *prostitutes*. That term brings perpetrators into the picture, since «somebody must be doing something to the woman for her to be "prostituted"» (Jeffreys, 2008: 3).

17 See Alario (2017) for the way in which pornography works as a mechanism for the perpetuation of patriarchy by configuring male sexual desire in gendered, non-egalitarian terms.

18 To be willing to pay more for sexual practices that put women in a very vulnerable position (for example, sex without condom), proves their lack of concern and respect and it is a form of violence. Unprotected sex within prostitution is a public health issue that puts prostituted women and girls at high risk.

reality is not happening» (Moran, 2013: 225). The business-related terminology used by pro-prostitution campaigners¹⁹ is thus revealed to be an imperfect way of masking the abuse most women endure within the prostitution contract.

Some sex buyers use euphemisms, such as «getting to know better», «date» and «re-visit», for the act of paying a woman or girl for sex, performing a pseudo-romantic play in which money buys him the total control of the situation (Gómez et al. 2015: 175). Referring to the payment euphemistically has been noted in some positive reviews, with formula such as «business was taken care of», in passive. Often, they do not mention the money at all. Sometimes, when he is satisfied with her, the word «whore» or expressions that would define «what a whore is» are used to define her *positively*, as in «This lady was born to be whore», «A true whore», or «a wonderful whore, filthy and responsive to virtually every form of sexual contact» –which shows their satisfaction when women put themselves at the service of men’s pleasure by performing a role of hypersexualised femininity often found in pornography (Sambade, 2017: 177).

This kind of linguistic violence is part of «the means of violence» that men as a group hold and use to maintain power: men feel that they are «exercising a right», that they are authorised «by an ideology of supremacy» to the verbal abuse of women (Connell, 1995: 83). The use of that pejorative term also shows how they instrumentalise it to stigmatise female sexual activity,²⁰ express their desire for women to act like (their definition of a) whore but despise them for complying with the role nonetheless, and thus reinforce the double standard. In a prostituted-prostitutor relationship, this is utterly contradictory for had he not paid her, she would have had no sex with him.

Some sex buyers openly make the link between her showing pleasure and a «performance» on her part, while others put a lot of emphasis on that it was «real». It is vital to take into consideration the research on women’s experience in prostitution, particularly in this type of research which is per definition one sided as it focuses on the men’s recounts. Research on sex buyers across different countries show most of them believe prostituted women and girls enjoy the type of sex that takes place within prostitution (Farley, 2011; Barahona & García, 2003). But many ex-prostituted women have largely spoken about their feelings of degradation and self-hatred due to sex buyers’ disrespectful, violent behaviour, about their shivering panic when they are about to meet a new «client».

19 Among the proponents of the legalisation and decriminalisation legal models –which are implicitly pro-prostitution– are the postmodern Left, liberal/sex work feminists, the neo-liberal Right, sex traffickers, pimps, brothel owners and sex buyers themselves –who are to have the best position under a legalisation/decriminalisation policy. Huge economic interests are behind the neo-liberal, business-like, discourse of most of those who defend prostitution is a job like any other. This includes governments: in 1998, the International Labour Organisation recommended governments to legalise prostitution to benefit from the revenues. Holland, Germany and New Zealand have already followed the ILO’s advice (Ekman, 2013: 3).

20 In a sex-for-money context, so they are likely to hold the same belief system when judging non-prostituted women who have sex for the sake of it.

Their testimonies show there is an abyss between the ways men and women experience prostitution, and one parallels the other. It is a circular trap: the women are required to fake pleasure; when they succeed, johns take their acting for real and derisively call them «true whores»; when they do not succeed, the men get disappointed and angry, because they require that women fake pleasure *and* succeed for them to construct a fantasy of sexual potency in keeping with patriarchal masculinity. A prostitution survivor has written:

It astounded me how many men genuinely thought I enjoyed the 'work'. [...] The men ringing asked me the most disgusting questions – like did I have a tight vagina, was I horny (yeah, right), did I like being fucked (you have to be kidding!), what turned me on, and did I have a shaved pussy. The questions really pissed me off, but I pretended on the phone that I just loved being asked them ('Mademoiselle', 2016: 129-130).

There is no evidence indicating prostitutes in PunterNet are more intuitive about female sexual pleasure than sex buyers from previous research, especially since buying sex can negatively affect men's behaviour toward *all* women,²¹ and that many sex buyers hold misogynistic beliefs and attitudes that support rape myths (Barahona & García, 2003; Durchslag & Goswami, 2008). Interestingly enough, our data indicate that certain linguistic strategies employed by sex buyers when reviewing online are strikingly similar to those used by the men of a study on convicted rapists' recount of their rapes, particularly the deniers' recounts (Scully & Marolla, 2005). Their study gives insight on how men who are sexually aggressive *construct* reality.²² The belief that women «enjoy sex» regardless of the circumstances can be found in both cases.

These researchers used the concepts of accounts as a tool to organise and analyse the vocabularies of motive which the rapists employed to explain their actions. Their data showed 83% viewed themselves as non-rapists even after being convicted (Scully & Marolla, 2005: 274). They relied on the same themes, stereotypes, and images, to support their own belief that women enjoyed being raped. Despite the extensive research that shows how highly traumatic it is to

21 A sex buyer has been quoted saying: «I have an easier time treating them worse. I had a girlfriend who would just moan during sex and she wouldn't talk dirty but then I asked her to, and she got better at it. Then I called her a nasty slam pig this one time and she stopped having sex with me. With prostitutes, you can call them anything... » (Farley et al. 2011: 18).

22 They view rape as behaviour that has been learned socially through interaction with others and assert that convicted rapists have learned the attitudes and actions consistent with sexual aggression against women. The process of learning includes the acquisition of culturally derived «vocabularies of motive», which can be used to *diminish responsibility* and to negotiate a non-deviant identity by making use of a linguistic device by which norm-breaking conduct is socially interpreted (Scully & Marolla, 2005: 273).

be raped, they were convinced women enjoy it nonetheless.²³ The deniers raped because their value system provided no compelling reason not to do so. When sex is viewed as a male *entitlement*, rape is not seen as criminal. They concluded that rapists' justifications and excuses are backed up by the cultural view of women as sexual commodities, dehumanised and devoid of autonomy and dignity and that the *sexual objectification* of women must be understood as an important factor contributing to an environment that trivialises and facilitates rape (2005: 284-285).

Our data show that the cultural view of women pointed out by Scully and Marolla as having a major role in trivialising and facilitating rape is legitimated and reinforced by sex buyers' online discourse on prostituted women and girls. The «narcissistic delusion» that prostitution is her «free choice», or that «it was consensual» is the ideology that keeps prostitution «running smoothly» (Farley, 2018: 3). Most certainly:

[Prostitution] is not some magical arena of life where men decide to treat women as economic equals; women in prostitution are paid in an hour what other women are paid in a week or a day because it is the only way of ensuring they will allow themselves to be used as human masturbation devices. Their higher pay does not reflect gender parity; it reflects the difficulty involved in earning it (Moran, 2013: 204).

The very terminology is treacherous: despite wrapping the prostitution gendered relations with business-related terms aimed at justifying the purchase of sex as a mere «service», prostitutes do not want the women to have the *professional behaviour* of money-driven businesswomen. They like to believe that pleasing them must be «more» than just work. As «customers» who pay for a «service», they should expect the other party to be mainly keen on money, but what defines a «bad service» is precisely to be keen on money rather than on «having sex with customers». For the men, «being professional» entails to both behave in a traditionally *feminine* way and enjoy (rather, *succeeding in pretending to enjoy*) having sex with them. Seeing in women a «genuine» *desire to please* them is fundamental, for they want the exercise of economic power over women to buy the absolute female subservience on which their masculine ego feeds.

The categories of «the masculine» and «the feminine» are political categories (Gómez, 2017: 145). The relationship between hegemonic masculinity and hegemonic femininity highlights «the asymmetrical position of masculinities and

23 The authors speak about the case of a gang rape in which the victim had been abducted at knife point. According to two of the rapists she didn't resist: «She acted like she enjoyed it, but maybe she was just acting. She wasn't crying, she was engaging in it». One said she had been «friendly» to the rapist who abducted her. Also, thinking retrospectively: «She was scared and just relaxed and enjoyed it to avoid getting hurt». The authors note how, despite redefining the act *as rape* then, he still believed she enjoyed it. Even a man who raped five women at gun point and then stabbed them to death, said: «Physically they enjoyed the sex [rape]. Once they got involved, it would be very difficult to resist. I was always gentle and kind until I started to kill them. And the killing was always sudden, so they wouldn't know it was coming» (Scully & Marolla, 2005: 283).

femininities in a patriarchal gender order»; indeed, «gender is always relational, and patterns of masculinity are socially defined in contradistinction from some model (whether real or imaginary) of femininity» (Connell & Messerschmidt, 2005: 848). In the context of prostitution, sex buyers pay for the enactment of a specific model of femininity that women and girls are *expected to perform*. By having sex with a woman who performs a role of «emphasised» or «authentic» femininity, sex buyers can reaffirm their masculinity (Ranea, 2017: 139). These men find in the demand for commercial sex an opportunity to fulfil their masculine identities (Gómez, 2017: 146) and, thus, prostitution becomes part of the gender socialisation processes that configure and reinforce gendered power relations (Gimeno, 2018: 15).

A «bad service» is defined by been keen on money, having sex in a «unenthusiastic», «dispassionate» manner, not appreciating an «enjoyable» sexual act, showing «complete indifference» towards the sex or the john himself and/or not being able *to pretend* he is smart and funny by laughing at his jokes. If a girl or woman fails to provide them with such «services», sex buyers decide that they are «not cut out» for being prostitutes. At this stage, it is worth highlighting that the things that sex buyers complain about in the negative (and in some positive) reviews have been emphasised in prostitution research for being survival mechanisms of girls and women involved in the sex trade.

Women with direct experience of prostitution have spoken about one of their major survival strategies: the need of dissociation (split their self between the «personal self» and the «prostituted self») making use of different tactics including the setting up of physical and emotional boundaries.²⁴ Dissociation from the body has been defined as «leaving it emotionally when it is impossible to leave physically» (Coy, 2009: 68). It is a psychological defence strategy²⁵ and a well-documented reaction to trauma –particularly sexual abuse. The need to distance the thinking, feeling self from the physical body was discussed by the women Coy interviewed as a coping mechanism during commercial sex exchanges. Many linked surviving sexual abuse in childhood with switching off from the body, later repeating these actions when involved in prostitution. Dissociation enabled women «to remain calm throughout each commercial sex encounter» until it became an automatic response (Coy, 2010: 69). Unlike the worker who tries to fight against alienation and separation from the product of her/his labour, alienation and separation for prostituted women is essential for survival, so they develop this «split personality»; in that sense, «prostitution is the epitomisation of alienation» (Edwards, 1996: 99).

Within the PunterNet community, «basic services» is the widespread notion that certain sex-related practices can be taken for granted. This notion is hugely problematic: it reveals that ideally, everything should be «on sale» and if not, there

24 Autumn Burris, founder of Survivors for Solutions, did not accept overnight appointments because she could not disassociate long enough to get through the night. «Disassociation became more normalised over time and with practice – a trick of the trade. I learnt to numb myself by using alcohol and drugs, an important tool in surviving» (2016: 136).

25 Rachel Moran has called it «the unplugging technique» (2013: 137).

should be «basic services» that women must guarantee. This assumption derives from male entitlement to female bodies and compliance, and it is likely to have traumatic consequences for prostituted women and girls. Indeed, «the selling of sex is carefully circumscribed, certain behaviours and certain actions are taboo, certain bodily zones are out of bounds, and certain symbolic acts are reserved for loved ones»; this speaks more about what intimacy is, than about what sex is, which means many prostituted women might care more about the mouth, the lips, or kissing, than about the genitals and breasts (Edwards, 1996: 98).

Calling certain practices (kissing, hugging, sex without condom, anal sex, etc) that women reject to perform «basic services» trivialises their right to set up physical and emotional boundaries with whoever they do *not* want to intimate. By exposing publicly on PunterNet the women and girls that «do not provide certain services», sex buyers deny them that right, put pressure on other women and reinforce the assumption that «sexual services» are a (male) right.²⁶ Fed in prostitution, these feelings of entitlement to a female subservient attitude are potentially dangerous to all women (Ranea, 2017: 136).

In both the positive and the negative reviews the women are systematically objectified.²⁷ Violence is openly displayed in many instances.²⁸ Signs of possible trafficking are either ignored or disregarded as irrelevant.²⁹ Proponents of the legalisation and decriminalisation model have promoted the idealistic notion that women are free to choose their «clients» and set up limits. They should concern themselves with sex buyers' expectations. Unless, for whichever reason (class, race) women are in a privileged position, it is difficult for them to try to keep in control: the men actively try to control the situation themselves, and the economic power is on their side. To be able «to keep the job» may entail allowing johns to violate personal boundaries, when not having to deal with them imposing their conditions by force.

As it turns out, it is not «sex or sexual labour» which is exchanged in the prostitution contract. A sex buyer pays money to secure powers over the prostitute's person that he could not otherwise exercise: he pays for the prostitute «to make body orifices available to him, to smile, dance, or dress up for him, to whip, spank, urinate upon, massage, or masturbate him, to submit to being urinated upon, shackled, or beaten by him, or otherwise act to meet his desires» (O'Connell Davidson, 2002: 86). Our data indicate that when prostitutes face boundaries,

26 This is at the core of what has become known as rape culture, and it serves to justify prostitution, rape of both prostituted and non-prostituted women, coerced sex within marriage, etc.

27 Women are often compared and/or equated with objects or lifeless matter (blow-up doll, dead body, etc). It is common to comment on the «quality» of their vaginas and reduce the value of the prostitute and her «service» to that. Men compare vaginas not considered «small/tight» enough with inanimate things (bucket, tunnel, etc).

28 Sometimes, sex buyers quote women's words, but signs that they are in pain are met with sarcasm and contempt.

29 This is consistent with previous research that found the suspicion of trafficking and the awareness of prostitution negatively affecting women's lives are not considered as a deterrent for buying sex (Barahona and García, 2003; Durchslag & Goswami 2008; Farley et al. 2011).

they can write a negative review online and look for another «service provider»: a more «accommodating» one, or somebody who cannot afford saying *no* due to extreme social vulnerability. The aim is that she complies with male conditions, so it will always be more convenient for the average sex buyer to look for the most vulnerable.

Prostitution works as a homosocial terrain that generates a masculinity-based, prostitution-related subculture³⁰ specific for sex buyers. Within the PunterNet community, the men's personal information is safeguarded by a «punter self», an identity strictly linked to the activity of buying sex and protected by their chosen nicknames. It is a strictly male peer group whose members support and reinforce hostile attitudes against women through their discourse. They are aware of sharing information about an activity socially constructed as a *masculine privilege*, and that they can use this online tool to publicly punish women who do not comply with their demands and expectations. In the homosocial subculture created through prostitution use, sex buyers reaffirm their belonging to a *communitas* of masculinity (Gómez, 2017: 154) with obvious patriarchal, toxic traits. Thus, this type of virtual communities may have an effect comparatively similar to the ones that are characteristic of other types of homosocial male groups, which have been said to be a potential broth for the kind of masculine attitudes that are likely to endorse and perpetrate violence against women (Connell, 1995).

The concept of «basic services» poses an additional problem to the idea of prostitution as «work». Since it involves sex, can the government legitimately regulate the sexual lives of individuals, of which individuals, under what principles³¹ and to what extent? If it is about work, workers' health must be protected, but how can *women's* health be protected from *their customers' requirements* under a policy of legalisation or decriminalisation which obviously disregards the questionable hidden aspects of buying sex by treating it as a legitimate practice? What practices must be considered part of the job? Could the government, prostituted women and sex buyers agree on them? Above all, is it legitimate that the physical and mental health of a contingent of women and girls must be put at risk of suffering daily violence, contracting venereal diseases, dealing with post-traumatic stress disorder if they survive, in order to provide the so-called «sexual services» some men demand?

Conclusions

As PunterNet exemplifies, virtual communities for sex buyers are a direct consequence of the gendered condition of prostitution—which exposes the enactment of patriarchal power relations in a particularly clear way, for it is based on socially and economically non-egalitarian conditions between men and women and on the

30 «Subcultura prostitutiva» or «subcultura putera» in Spanish (Gómez et al. 2015).

31 The defence according to which the *male, heterosexual* population has the need and the right to (buy) sex from whoever they want, means that a contingent of *women* must be systematically denied their *own* need and right to have sex with whoever they want.

«male sex-right» that ensures men's access to women's bodies (Pateman, 1988)– and the development of modern technologies. These communities allow men to share different aspects of purchasing sex in an anonymous, safe environment. A typical trait of them is the option of writing public reviews.

Beyond other aspects of prostitution as a gendered practice, there are not mass-scale, culturally equivalent online communities for female sex buyers of male prostitutes where heterosexual women discuss sex purchase and rate male prostitutes publicly: only men have the opportunity to produce such a discourse at a large scale, which means they have total control over this type of context and its social consequences. Importantly, such opportunity is granted to *men as a group*. There is not a specific profile or prototype for those individuals that buy sex, apart from being male and heterosexual (Barahona & García, 2003; Gómez et al. 2015), showing an utter lack of empathy toward women, and using sex to reaffirm their patriarchal masculinity (Sambade, 2017: 175). Ultimately, sex buyers' discourse reproduces gendered power relations based on the social dominance of men over women. Even after new forms of sexualities have appeared, the act of paying for sex continues to be a male privilege in patriarchal societies, that can now coexist with both the traditional type of masculinity and the new emergent ways of «being a man» (Gómez, 2017: 151).

There are two core pieces to prostitution: one party wants sex, and *has* money, the other does not, but *needs* money. The economic power enacted in *the act of buying sex* cannot be ignored: the payment symbolically and effectively excludes female sexual pleasure (and, a priori, women's own conditions in general) from the prostitution contract. The positive reviews epitomise a conscious eroticisation of masculine dominance on the part of prostitutes. The traits highlighted as positive belong to the semantic field of (female) serviceability, hegemonic femininity, and the feeding of patriarchal masculinity. Sex buyers pay for female sexual desire not to count and for women to relinquish their freedom, which makes them feel they have the «right» to not respect her boundaries. They demand to see the confirmation of the masculine superior status in the prostitute's behaviour.

Their anger and resentment arise when their expectations of dominance are not met. They never take responsibility for their role as sex buyers –even in cases where control by pimps was evident, something in clear contradiction with the free exercise of the «profession». The self-indulgent objectifying language characteristic of the positive reviews turns into an overtly violent language in the negative ones, indicating traits of a hostile type of masculinity which reveals misogynistic attitudes that come close to violence against women. Thus, there is evidence from the buyers themselves supporting the claims made by anti-prostitution researchers and abolitionist survivors according to which it is a degrading and violent practice rather than «just work». Prostitution dehumanises women, not because they «dehumanise themselves» by being involved in prostitution, but because of sex buyers' tendency to objectify and dehumanise them. The potentially dangerous consequences this may have on men's actual encounters with them cannot be regarded as irrelevant.

Face-to-face interactions between men and women would need to be fair and equal for «sex workers» not to suffer male violence under a policy of decriminalisation or legalisation. However, sex buyers' recounts indicate they regard the objectification and dehumanisation of women as *inherent* to prostitution. These work as mechanisms of domination that both satisfies them sexually and reaffirms their masculinity (Sambade, 2017: 171). Sex buyers' construction of an ideal type of heterosexual liaisons based on the notion of «good service», in which female (real) sexual desire is not rendered as *necessary* for sex to take place, is likely to feed their feelings of entitlement to non-consensual sex and to negatively affect their relations with women outside the context of prostitution too. The money factor blurs the meaning of the «no is no» feminist mantra that aims at making men respect women's sexual freedom and boundaries in any context besides and beyond prostitution.

Feminist sociologist Kathleen Barry wrote about the many times she felt as if her heart would break at seeing how society accepts the abuse of women – an emotion that men condemn as «a failure of objectivity». And yet, she realised that it was the stifling of such emotion that creates the conditions of violence and slavery, and that «emotionless objectivity leads directly to objectification –the starting point of violence, and particularly sexual violence» (Barry, 1979: 215). Feminist scholar Margaret A. Baldwin has also written about the «great anguish and frustration» in her attempt «to render women's pain into words, cast to the kindness of strangers» (Baldwin, 2006: 108). Certainly, facing that prostitution allows men to buy the right to sexually abuse women and girls can be emotionally damaging, and many people turn away from the brutal daily reality of prostitution. But it is time for the voices of prostituted women to be included in movements such as the #MeToo campaign, because they are abused daily, and because prostitution «sets the parameters for what you can do to a woman», so it «is the model for women's condition» (Farley, 2018: 2).

The dominance of men is a historical process that is open to challenge. Since hegemonic masculinities are subject to historical change, older forms of masculinity can be «displaced by new ones» and it is possible that «a more humane, less oppressive, means of being a man» becomes hegemonic, «as part of a process leading toward an abolition of gender hierarchies» (Connell & Messerschmidt, 2005: 833). In the same way, human sexuality is not biologically fixed, but symbolic, meaningful and linked to power. Sex is never *just sex*: «it does not exist in a social vacuum but is flooded with the social» (Plummer, 2005: 187). Currently, the traditional model of sex has been challenged from many sides and it can be said to have been replaced by a new model which is not focused on the qualities that characterise the model of the hegemonic male sexuality, which is, nonetheless, still very much linked to gender power relations and tends to presume the idea of a *male heterosexual identity*. Indeed, women are «repositioning themselves in relation to power» and this «pushes the definitions of male sexualities» (Plummer, 2005: 190). Although this is true in many ways, our data indicate sex buyers look for the confirmation of the «grand story of male sexuality» in prostitution.

Some authors have noted that, nowadays, there is a sense of crisis among men due to the social advances of the global women's rights movement (Gómez, 2017: 154). There are strong regressive, anti-feminist reactions and behaviours which express «an obvious feeling of loss and a need to compensate for this through suppressing or misdirected aggression to women in various contexts»: the rising demand for prostituted women and girls can probably be seen in the light of this «relative loss of gender power» (Månsson, 2001: 145). Men know that, in prostitution, they can legitimately request a self-coerced, subservient role of women and enact traditional gender roles without being effectively challenged. Consequently, prostitution damages *all* women by providing a locus for the enactment of a type of masculinity with overt misogynistic bias, where male ego and his sexual fulfilment are central and where money buys the right to disregard women's sexual desire, health and wellbeing.

Ultimately, legally legitimising the enactment of men's economic power to buy a masculine fantasy based on non-egalitarian conditions implicitly supports, justifies and perpetuates gender inequality and violence against women at a larger scale. A legal model that targets the demand for prostitution, which has become known as Nordic model, has the potential to help redefine the «socially admired masculinity» and «to establish as hegemonic among men a version of masculinity open to equality with women» (Connell & Messerschmidt, 2005: 846, 853). Most definitely, raising the new generations of men in a different type of masculinity is rendered necessary for the achievement of social equality between men and women.

Bibliography

- ALARIO GAVILÁN, Mónica (2017). «Pornografía en un patriarcado neoliberal: ¿una cuestión de deseos individuales?» in NUÑO GÓMEZ Laura y Ana DE MIGUEL ÁLVAREZ (dirs.) (2017). *Elementos para una teoría crítica del sistema prostitucional*, Granada: Comares. pp. 181-191.
- BALDWIN, Margaret A. (2006). «Split at the Root. Prostitution and Feminist Discourses of Law Reform» in SPECTOR, Jessica (ed.) (2006). *Prostitution and Pornography. Philosophical Debate about the Sex Industry*, Stanford: Stanford University Press., pp. 106-145.
- BARAHONA GOMARIZ, María José and Luis Mariano GARCÍA VICENTE. (2003). *Una aproximación al perfil del cliente de prostitución femenina en la Comunidad de Madrid*, Madrid: Publicaciones DGM.
- BARRY, Kathleen (1979). *Female sexual slavery*, New Jersey: Prentice-Hall.
- BOUFFARD, Leana Allen. (2010). «Exploring the utility of entitlement in understanding sexual aggression» in *Journal of Criminal Justice*, vol. 35, no 8, pp. 870-879.
- BURRIS, Autumn (2016). «No Life for a Human Being» NORMA, Caroline and Melinda TANKARD REIST (eds.) (2016). *Prostitution Narratives*, Victoria: Spinifex Press Pty Ltd, pp. 136-140.

- CARTER, Vednita and Evelina GIOBBE. (2006). «Duet: Prostitution, Racism and Feminist Discourse» in SPECTOR, Jessica (ed.) (2006). *Prostitution and Pornography. Philosophical Debate about the Sex Industry*, Standford: Standford University Press., pp. 17-39.
- COBO, Rosa (2017). *La prostitución en el corazón del capitalismo*, Madrid: Catarata.
- CONNELL, Raewyn W. and James W. MESSERSCHMIDT (2005). «Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept» in *Gender & Society*, no 19, pp. 829-859.
- CONNELL, Raewyn W. (1995). *Masculinities*, Cambridge: Polity.
- COY, Maddy (2009). «This body which is not mine. The notion of the habit body, prostitution and (dis)embodiment» in *Feminist Theory*, vol.10(1), pp. 61–75.
- DE MIGUEL ÁLVAREZ, Ana (2015). *Neoliberalismo sexual: el mito de la libre elección*, Madrid: Ediciones Cátedra.
- DURCHSLAG, Rachel and Samir GOSWAMI. (2008). «Deconstructing the Demand for Prostitution: Preliminary Insights from Interviews with Chicago Men Who Purchase Sex» Chicago: Chicago Alliance Against Sexual Exploitation.
- EDWARDS, Susan (1996). «Selling the Body, Keeping the Soul: Sexuality, Power, the Theories and Realities of Prostitution» in SCOTT, Sue and David MORGAN (eds.) (1996). *Body Matters: Essays on the sociology of the Body*, London & Washington: The Falmer Press.
- EKIS EKMAN, Kajsa (2013). *Being and being bought: Prostitution, Surrogacy and the Split Self*, Victoria: Spinifex Press Pty Ltd.
- FARLEY, Melissa (2018). «#MeToo Must Include Prostitution» in *Dignity: A Journal on Sexual Exploitation and Violence*, vol. 3, issue 1, article 9.
- FARLEY, Melissa et al. (2011). «Comparing Sex Buyers with Men Who Don't Buy Sex: "You can have a good time with the servitude" vs. "You're supporting a system of degradation."» Paper presented at the Annual Meeting of Psychologists for Social Responsibility, Boston. San Francisco: Prostitution Research & Education.
- FARLEY, Melissa and Howard BARKAN (2008a). «Prostitution, Violence, and Posttraumatic Stress Disorder» in *Women & Health*, 27:3, pp. 37-49.
- FARLEY, Melissa et al. (2008b). «Prostitution and Trafficking in Nine Countries» in *Journal of Trauma Practice*, 2:3-4, pp. 33-74.
- GIMENO, Beatriz (2018). «La nueva utilidad de la prostitución en el neoliberalismo» en *Atlántidas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 3(1), pp. 13-32.
- GÓMEZ SUÁREZ, Águeda (2017). «Masculinidad y gramática sexual del "putero"» in NUÑO GÓMEZ Laura y Ana DE MIGUEL ÁLVAREZ (dirs.) (2017). *Elementos para una teoría crítica del sistema prostitucional*, Granada: Comares. pp. 143-156.
- GÓMEZ SUÁREZ, Águeda, Silvia PÉREZ FREIRE and Rosa María VERGUGO MATÉS (2015). *El putero español. Quiénes son y qué buscan los clientes de prostitución*, Madrid: La Catarata.
- GRANT, Charlotte (2012). «Visible Prostitutes: Mandeville, Hogarth and "A Harlot's Progress" » in LEWIS, Ann Marie and Markman ELLIS (eds.) (2012). *Prostitution and eighteenth-century culture: sex, commerce and morality*, London: Pickering & Chatto.

- «Harriet Harman tells Arnold Schwarzenegger to shut down website which tells punters to rate prostitutes» in *Daily Mail online* (2009). Retrieved from: <http://www.dailymail.co.uk/news/article-1217222/Website-allows-punters-rate-prostitutes-performance-closed-says-Harriet-Harman.html#ixzz4hNCwC5WZ>. (Last accessed 01/05/19).
- JEFFREYS, Sheila (2008). *The idea of prostitution*, Melbourne: Spinifex Press Pty Ltd.
- 'MADEMOISELLE' (2016). «Goodbye Mademoiselle» in NORMA, Caroline and Melinda TANKARD REIST (eds.) (2016). *Prostitution Narratives*, Victoria: Spinifex Press Pty Ltd, pp. 112-135.
- MÅNSSON, Sven-Axel (2001). «Men's Practices in Prostitution: The Case of Sweden» in PEASE, Bob and Keith PRINGLE (eds.) (2001). *A man's world? Changing Men's Practices in a Globalized World*, London: Zed Books. pp. 135-149.
- MAY Larry (1998). *Masculinity & morality*, Ithaca, New York: Cornell University Press.
- MONTO, Martin (2004). «Female Prostitution, Customers, and Violence» in *Violence Against Women*, vol. 10.1177, pp. 160-188.
- MONTO, Martin A. (2000). «Why men seek out prostitutes» in WEITZER, Ronald (ed.) (2000). *Sex for sale: prostitution, pornography, and the sex industry*, New York: Routledge, pp. 67-83.
- MORAN, Rachel (2013). *Paid for. My Journey Through Prostitution*, Dublin: Gill & Macmillan.
- O'CONNELL DAVIDSON, Julia (2002) «The Rights and Wrongs of Prostitution» in *Hypatia* Vol 17, no. 2, pp. 84-98.
- PATEMAN, Carole (1988). *The Sexual Contract*, Standford: Standford University Press.
- PLUMMER, Ken (2005). «Male sexualities» in KIMMEL, Michael, Jeff HEARN and Raewyn W. CONNELL (eds.) (2005). *Handbook of Studies on Men & Masculinities*, California: Sage Publications, Inc., pp. 178-195.
- PunterNet*. Retrieved from: <http://www.punternet.com/index.php> (Last accessed 22/1/19).
- RANEA TRIVIÑO, Beatriz (2017). «(Re)pensar la prostitución desde el análisis crítico de la masculinidad» in NUÑO GÓMEZ Laura y Ana DE MIGUEL ÁLVAREZ (dirs.) (2017). *Elementos para una teoría crítica del sistema prostitucional*, Granada: Comares. pp. 135-142.
- RICH, Adrienne (2003). «Compulsory Heterosexuality and Lesbian Existence» in *Journal of Women's History*, vol. 15, no 3, pp. 11-48.
- SALAZAR, Octavio (2017). «Prostitución y desigualdad: la necesaria deslegitimación de los sujetos prostituyentes» in NUÑO GÓMEZ Laura y Ana DE MIGUEL ÁLVAREZ (dirs.) (2017). *Elementos para una teoría crítica del sistema prostitucional*, Granada: Comares. pp. 157-168.
- SALAZAR, Octavio (2012). «Otras masculinidades posibles: Hacia una humanidad diferente y diferenciada» en *Recerca*, 12(6), pp. 87-112.
- SCOTT John et al. (2005). «Understanding the new context of the male sex work industry» in *Journal of Interpersonal Violence*, 20(3), pp. 320-342.

- SCULLY, Diana and Joseph MAROLLA (2005). «Convicted Rapists' Vocabulary of Motive. Excuses and Justifications» in PONTELL, Henry (ed.) (2005). *Social Deviance. Readings in Theory and Research*, Upper Saddle River: Prentice Hall.
- SENENT, Rosa M. (2017) «He who pays the piper calls the tune: masculinity and sex purchase online - a critical discourse analysis» (MA thesis Erasmus Mundus Master's Degree in Women and Gender Studies). University of Oviedo, Spain/ University of Łódź, Poland.
- VAN DIJK, Teun (2015). «Critical Discourse Analysis» in TANNEN, Deborah (ed.) (2015). *The Handbook of Discourse Analysis, Second Edition*, Hoboken: Wiley-Blackwell.

Recibido el 30 de enero de 2019

Aceptado el 6 de junio de 2019

BIBLID [1132-8231 (2019): 23-43]

**Locus de género: Masculinidades y espacios urbanos
en contextos de cambio**

*Gender Locus: Masculinities and Urban Spaces
in Change Contexts*

RESUMEN

En las últimas décadas, el espacio urbano ha sido recuperado por la literatura feminista para poder visibilizar una serie de retos y problemas ligados a la experiencia de la mujer. Si bien los estudios de las masculinidades abordan las prácticas de género y estudian las formas en las que las relaciones de dominio se producen en un contexto de cambio cultural y crisis de los relatos sobre la masculinidad, aún falta una teorización adecuada acerca de la manera en que esas dimensiones de género se localizan espacialmente. Se propone en este artículo un objetivo doble: aportar los elementos teóricos para poder entender la forma en la que género y espacio se entrecruzan y, en segundo lugar, hacer un repaso por las principales líneas de investigación sobre espacios y masculinidad para abrir un debate ausente en el territorio estatal.

Palabras clave: espacio urbano, género, prácticas, domesticidad, espacio público.

ABSTRACT

In recent decades, the urban space has been recovered by feminist literature to make visible a series of challenges and problems linked to the experience of women. While studies of masculinities address gender practices and study the ways in which dominance relationships occur in a context of cultural change and crisis of discourses about masculinity, there is still a lack of adequate theorizing about the way in which these gender dimensions are spatially localized. This article proposes a double objective: to provide the theoretical elements to understand the way in which gender and space intersect and, secondly, to review the main lines of research on spaces and masculinity to open an absent debate in the state territory.

Keywords: Urban Space, Gender, Practice, Domesticity, Public Space.

SUMARIO

1.- Introducción. 2.- Los estudios de las masculinidades. 3.- Estudios urbanos y género. 4.- Estudios urbanos y masculinidad. 5.- Hombres y espacios urbanos. 5.a.- Los espacios domésticos. 5.b.- El espacio público. 5.c.- Los espacios semiprivados. 6.- Conclusiones. 7.- Bibliografía.

1 Universitat de Barcelona, lionel.s.delgado@gmail.com

1. Introducción

La ciudad está siempre presente, aunque sea de una forma velada, en las reflexiones sobre las masculinidades. Ya sea bien como contexto de las violencias que ejercen algunos hombres sobre las mujeres u otros hombres, o bien como escenario donde se pone en práctica la representación de género, el espacio es una categoría básica en cualquier estudio desde la perspectiva de género. El espacio adquiere especial relevancia a la hora de entender cómo se desarrollan localmente los cambios y las disputas de género ligadas a las prácticas de masculinidad. Lejos de ser una crisis abstracta, *la crisis de la masculinidad* tiene que ver con prácticas situadas y retos localizados que nos obligan a bajar a tierra los conflictos y oportunidades que se juegan en cada sitio. Así, el espacio y en especial lo urbano, se plantea como una categoría esencial en el estudio de las masculinidades

La aplicación de la perspectiva de género a los estudios urbanos tiene ya una amplia tradición, tanto en la sociología urbana como en la arquitectura y el urbanismo (Gutiérrez Mozo, 2011; Gutiérrez Valdivia & Ciocoletto, 2012). Las primeras reflexiones sobre urbanismo y género surgen en los entornos de ciencias sociales y humanidades en los sesenta y setenta (García Ballesteros, 1986). Sin embargo, estos primeros estudios, ligados a los denominados “Estudios de la mujer” buscaban claves para entender la opresión de las mujeres sin integrar en dicha búsqueda la forma en la que los hombres se desarrollaban como tales en espacios específicos (De Barbieri, 1993).

Habrà que esperar hasta la década de los noventa, con la maduración de los debates en torno a las construcciones de género, a que los *Men's Studies*, en su versión crítica² y constructivista, ligados a las obras de Connell (1987; 1995; 2000), Lynne Segal (1990) o Martín Mac an Ghail (1994; 1996), pongan su atención en la naturaleza relacional de la construcción de la masculinidad y, por lo tanto, su conexión fundamental con las situaciones específicas, histórica y geográficamente, de los procesos de construcción de género.

En esta época ya empiezan a aparecer los estudios de masculinidad que integran el espacio como un factor fundamental de los sistemas sociales a partir de los cuales el género es producido, reproducido y estructurado. Sin embargo, aunque haya cierta tradición en investigaciones que ponen su interés en cómo los espacios son un agente que interviene en las dinámicas sociales que en él suceden, estas investigaciones siguen siendo minoritarias y no han adquirido la importancia que, por otro lado, los estudios de urbanos de género y el urbanismo feminista sí tienen en los estudios de género relacionados con la mujer (García Ballesteros, 1986; Díaz, 1989; Sandercock & Forsyth, 1992; Coffey, 1995; Sabaté, Rodríguez Moya, & Díaz Muñoz, 1995; Jarvis, Kantor, & Cloke, 2009; Gutiérrez Mozo, 2011; Gutiérrez Valdivia & Ciocoletto, 2012).

2 Estos estudios son llamados “críticos” frente a una noción no crítica que partiría de la asunción de que existe una masculinidad esencial que se necesita mantener o recuperar. Este enfoque *mitopoético* reclama una *Deep masculinity* basada en mitos transhistóricos del hombre (guerrero, rey, mago, amante...) que hay que restaurar y que está ligada a la obra de Robert Bly, *Iron John* (1990). (Connell R., 2002; Carabí & Armengol, La masculinidad a debate, 2008)

La tematización del espacio como categoría de análisis de los procesos de masculinidad aún se mantiene en la periferia de los Estudios de Género. Basta con un repaso a los temas más trabajados por los *Men's Studies* para observar cómo el espacio urbano, aunque está implícito en las dinámicas estudiadas, no se encuentra explícitamente desarrollado.

Mara Viveros, en su investigación sobre la integración de los estudios de la masculinidad en Latinoamérica dice:

En cuanto a los ejes temáticos de los textos sobre lo masculino se destacan los que abordan la construcción de la identidad masculina, los que discuten en torno a la articulación género/clase/etnia y al impacto de los cambios vividos por las mujeres sobre la subjetividad masculina y los que se interesan por la sexualidad masculina y la participación del varón en los eventos reproductivos. (1997)

En el trabajo posterior sí que contempla algunas contribuciones referidas a las dinámicas espaciales ligadas a la construcción de la identidad masculina, pero queda claro que no se trata de un enfoque mayoritario y mucho menos en la literatura de habla hispana, campo en el cual los estudios sobre la masculinidad tardaron más tiempo en implantarse contando a día de hoy en casos como el español, con un enfoque emergente pero aún escaso (Carabí & Segarra, 2000; Carabí & Armengol, 2008; Carabí & Armengol, 2015; Mérida Jiménez, 2016).

En el presente artículo se defiende la idea de que la investigación de las masculinidades realizadas desde una clave espacial permite una exploración más eficaz de las dinámicas sociales ligadas a las categorías de género. Explorar las relaciones entre identidad social y espacio permite arrojar luz sobre las distintas relaciones sociales (clase, género, etnicidad, sexualidad, etc.) (Srivastava, 2012), ya que coloca en geometrías específicas de poder (Massey, 2012) la realidad de género. Si el género es entendido, a la vez, como una *práctica social* y como una *estructura social* (Messerschmidt, Yancey Martin, Messner, & Connell, 2018), entonces su estudio no puede desligarse de los espacios en los cuales las prácticas de género son reproducidas y en los que las estructuras sociales de género son situadas en contextos específicos.

Para ello, en el presente artículo se propone una indagación sobre la manera en la que género masculino y espacio se conforman mutuamente para, posteriormente, desarrollar algunas de las líneas temáticas en las que los estudios de las masculinidades han enfocado la investigación del género en el espacio.

2. Los estudios de las masculinidades.

Las reflexiones sobre el hombre *en tanto hombre* pueden rastrearse ya en los años setenta, cuando la segunda ola del feminismo pone el énfasis en la necesidad de tener un pie dentro de la producción de conocimiento académico. Ya en estos años aparecen textos como el de Albert Memmi (1972 [1968]) Warren Farrell (1974) o el trabajo pionero en territorio español de Josep Vicent Marqués (1978). Pero estos primeros trabajos aún son deudores de la teoría de los roles sexuales y aún no disponen

de una teorización alrededor de las diferencias sexo/género que se están dando en estos años a partir del trabajo de Robert Stoller (1968) y posteriormente con una tematización explícita del *sistema sexo/género* con la obra de Gayle Rubin (1975).

A finales de los setenta, los estudios de la masculinidad ya se empiezan a situar en los denominados *Gender Studies*. Según Teresa de Barbieri, con este enfoque se contempla que, además de dar cuenta de las condiciones de vida de las mujeres y rescatar los aportes invisibilizados de las mujeres a lo largo de la historia (la denominada *herstory*), los estudios de género tienen que indagar en las formas en las que la sociedad produce y reproduce la subordinación de las mujeres, lo cual supone no sólo centrarse en las relaciones mujer-mujer y mujer-varón sino también las relaciones de varón-varón (De Barbieri, 1993).

Esta época estará marcada por una intención explícita de construir un objeto de estudio que permita observar empíricamente relaciones de dominación, permita formular hipótesis y teorías de alcance medio. Se trata de la época que Raewyn Connell califica como *el momento etnográfico* (Connell, 2002) en el estudio de las masculinidades: se enfatiza la investigación local y específica y proliferan los estudios etnográficos de mirada micro.

La preocupación por lo local viene por el eco de la crítica que se da dentro del movimiento feminista por la insuficiencia que conceptos tan amplios como el de *patriarcado*, desarrollado por Kate Millet (1970) y Shulamith Firestone (1970), presentan a la hora de hacer estudios concretos. El concepto de amplio alcance ofrece una potente herramienta para la identificación de multitud de violencias sufridas por las mujeres. Sin embargo, si bien es *políticamente* potente (permite la identificación de un “*nosotras*” de mujeres oprimidas y un “*ellos*” de estructuras patriarcales opresoras), para Teresa De Barbieri la falta de precisión de elementos constitutivos del sistema patriarcal, es decir, «núcleo del conflicto, componentes, dinámica, desarrollo histórico, variaciones, períodos, etcétera.» hará que la categoría de patriarcado resulte «un concepto vacío de contenido, plano desde el punto de vista histórico, que nombraba algo, pero no trascendía esa operación, de tal vaguedad que se volvió sinónimo de dominación masculina, pero sin valor explicativo» (De Barbieri, 1993, pág. 147).

Se necesitaba profundizar más y atender a las especificidades de cada caso. Así, los estudios posteriores irán demostrando en los años siguientes complejidades que ponen en entredicho la universalidad del concepto (Narotzky, 1997). Esta crítica abre un fuerte debate dentro del feminismo en torno a la universalidad de las opresiones, y a la adecuación empírica y teórica del concepto de patriarcado que entronca con el desarrollo de la perspectiva interseccional que entrecruza la opresión de género con la clase, etnia, origen, sexualidad, edad, etc.³

La fractura que supone el paso de la conceptualización de “Estudios de la mujer” a “Estudios de las mujeres” (para recoger la diversidad de vivencias) para

3 Para indagar en las críticas a la noción de patriarcado desde el pensamiento decolonial, nos remitimos a las obras de Gloria Anzaldúa y Cherríe Moraga (1981), Gloria Anzaldúa (1987), Cherríe Moraga y Ana Castillo (1989) y bell hooks (sic.) (1984). Y para un intento de retomar la noción de patriarcado desde el pensamiento de las masculinidades decolonial, véase el trabajo de Gul Ozyegin (2018).

pasar finalmente en los ochenta a denominarse “Estudios de género” (De Barbieri, 1993; García Bujalance & Royo Naranjo, 2012) permite que se comience a llamar la atención sobre los vacíos en el conocimiento de género como el que se refiere a la investigación y reflexión sobre el hombre y lo masculino (De Barbieri, 1993; Gomáriz, 1992; Viveros Vigoya, 1997).

La apertura de puertas a los estudios de las masculinidades supone que, más allá de estudiar a los hombres como científicos, como autores, como presidentes, soldados o reyes, como afirma Kimmel (1986), se empiezan a estudiar a los hombres *en tanto hombres*.

Este desarrollo de la noción de la masculinidad desde una teoría crítica feminista suponía la ruptura con un enfoque previo basado en la noción de “rol sexual” por el cual se estudiaban las formas en las que los hombres biológicos y las mujeres biológicas eran socializados como masculinos y femeninas. Este enfoque se entendió como *ahistórico, reduccionista psicológicamente y apolítico*, como afirman Kimmel (1986: 520) o Connell (2002: 14)⁴ e insuficiente para entender la diversidad y las distintas dimensiones de la masculinidad. Lejos de ser la *masculinidad* y la *feminidad* una pareja de categorías estancas donde se colocan a la fuerza los cuerpos, el género es una noción relacional, donde lo *masculino* no puede entenderse sin lo *femenino* y donde ambos se constituyen a través de relaciones de género socialmente condicionadas. La noción simplista de que a cada género le corresponden una serie de conductas universales desvía la mirada de la forma en la que el género realmente se constituye: a partir de relaciones de poder socialmente construidas y, por lo tanto, de maneras histórica y geográficamente específicas (Kimmel, 1986).

Durante los ochenta y los noventa el enfoque va madurando y a principios del siglo XXI Raewyn Connell, posiblemente la autora más relevante y citada en el área, hace un repaso hacia las tesis más importantes del estudio de las masculinidades (2002):

1. Las masculinidades son *múltiples*: ningún patrón de masculinidad se repite en cualquier sitio. La masculinidad es histórica, social y culturalmente específica. Además, las grandes sociedades multiculturales dan espacio a múltiples definiciones de masculinidad.

2. La masculinidad se organiza a través de *relaciones de jerarquía y hegemonía*. Aunque haya varias definiciones, éstas no se colocan en un mismo nivel de manera indeterminada. Hay modelos de masculinidad culturalmente dominantes, los cuales Connell ha llamado *Masculinidades hegemónicas*. Esta hegemonía supone una posición de autoridad y liderazgo cultural, no de dominación total (de ahí que las relaciones entre modelos sea compleja). Esta masculinidad hegemónica no tiene que ser necesariamente la más común (el rasgo de élite cultural le dota de deseabilidad y capacidad de liderazgo) para ser la más visible y de-

4 Para indagar en este debate, véase *The Myth of Masculinity* (1981) de Joseph Pleck, el célebre artículo “The missing feminist revolution in sociology” (1985) de Judith Stacey y Barrie Thorne, “Toward Men’s Studies” (1986) de Kimmel o *Gender and Power* (1987) de Connell.

seable. Sin embargo, todas forman parte del orden patriarcal y reciben una parte de la capacidad de dominación masculina que estructura el orden de género.

3. La masculinidad tiene un *carácter colectivo*, no sólo los individuos tienen comportamientos o rasgos masculinos, sino que las masculinidades son también definidas a nivel institucional, grupal y cultural. Los espacios grupales también definen modelos de género y crean reglas, imágenes y dinámicas tal como enseñan los estudios de género en entornos laborales, educativos, deportivos o informales (bandas, grupos de amigos, etc.)

4. La masculinidad *no existe previamente a su puesta en práctica*. No hay personalidades fijas sino que el género es algo que se *actúa* en la vida cotidiana a través de las distintas dimensiones de la práctica social. Así, la puesta en práctica de la masculinidad es siempre una práctica *situada* y *no resuelta*: es necesario siempre un gran esfuerzo para poner en práctica en cada lugar y en cada situación una masculinidad determinada y sostenida.

5. La masculinidad tiene gran *complejidad interna* ya que no son patrones homogéneos sino que convive constantemente con deseos y lógicas contradictorias. Los estudios con un enfoque micro revelan cómo la tensión es clave en las representaciones de la sexualidad, la estética, la representación pública y las emociones experimentadas.

6. La masculinidad es *dinámica* y por ello nunca está cerrada la puerta del cambio. El estudio de los cambios históricos que se dan en las definiciones hegemónicas de la masculinidad revela que el cambio a través de la lucha de modelos de género. Esto llama la atención sobre las *políticas cotidianas de género*: siempre hay procesos de diálogo, disputa, enfrentamiento y cambio de modelos. Algunos son más espectaculares y públicos, otros simplemente son cotidianos, locales, silenciosos.

Así las cosas, Connell definirá en su fundamental obra *Gender and Power* (1987) el género como una relación social que organiza la acción de maneras variables. Connell quiere solucionar el eterno debate entre la relación público/privado traducida en el feminismo como la tensión entre la vida personal y la estructura social, sin caer ni el voluntarismo o pluralismo culturalista por un lado y el categorialismo (*ellas vs nosotros*) o el determinismo biológico por otro (1987: 61). Lejos de ser un atributo individual, el género es una *agencia colectiva*, permitida y, a la vez, constreñida por estructuras sociales. Esto ata en una misma noción de género la *estructura* y la *agencia*, superando la tradicional dicotomía: estructura y agencia están relacionadas recursivamente de tal forma que los grupos y las identidades creadas por esas relaciones estructurantes actúan en el mundo contribuyendo en la creación o cambio de las desigualdades sociales a nivel macro (Marx Ferree, 2018).

Esta noción del género de Connell se relaciona, según Myra Marx Ferree, con otras opresiones, caminando hacia una propuesta teórica del género de corte interseccional. Y esto es así porque la noción de género de Connell se estructura en diversos niveles: a nivel *micro* (el nivel de los cuerpos, las personalidades y la experiencia emocional), a nivel *macro* (culturas, instituciones y sociedades) y, por último, a nivel *meso* (nivel de las *prácticas*). En este nivel intermedio es donde las

estructuras, de otra forma invisibles, se materializan en forma de agentes sociales que han incorporado las dinámicas macro y las ponen en práctica, enfrentando las situaciones de la vida. Así, actores individuales y colectivos calculan, toman decisiones sociales y ponen en prácticas dinámicas de conflicto y colaboración siempre en contextos específicos de reglas, repartos desiguales y relaciones de poder.

Al introducir las dimensiones micro, meso y macro, la propuesta de Connell permite entender las dinámicas de género imbricadas en los procesos de estratificación social de tal forma que, según Myra Marx Ferree, el género y la sexualidad pasan a operar *con y a través* de la clase social de tal forma que provee recursos materiales e ideológicos incrustando el *yo* en relaciones sociales jerárquicas. Esto le acerca a las propuestas de *estructuralismo genético* o *estructuralismo constructivista* que en la misma época desarrolla el célebre sociólogo Pierre Bourdieu, cuya noción de *habitus* implica una relación similar de elementos internos y externos que son condensados en una matriz de apreciaciones, percepciones y acciones que reproducen las condiciones que les dan lugar (Bourdieu, 2007[1980]), de tal forma que «los agentes sociales determinarán activamente, sobre la base de categorías de percepción y apreciación social e históricamente constituida, la situación que los determina» (Bourdieu & Wacquant, 2008 [1992], pág. 177).

Para los objetivos del presente artículo, esta conceptualización permite recoger la idea de que las relaciones de género están siempre *situadas*, formando estructuras específicas de funcionamiento. Esto hace girar la mirada hacia el espacio como categoría esencial de puesta en práctica de las relaciones de género.

No en vano, Connell concibe la calle como una forma específica de “*Gender regimes*”, un estado específico e instituido de la situación de género. Connell incluye su análisis de la Calle en el conjunto de regímenes de género, junto a las Instituciones, la Familia y el Estado (1987, pág. 132). Y plantea el espacio urbano, a la vez, como *un campo de batalla* y como *un teatro* (pág. 133), de tal forma que afirma que «[t]he street is one of the great theatres of sexuality and styles of masculinity and femininity». Así, la calle es entendida por Connell como un medio socialmente definido, con una serie de relaciones sociales particulares que permiten estudiarla como un *locus* determinado socialmente en donde unas relaciones de género concretas son puestas en marcha.

3. Estudios urbanos y género

El pensamiento sobre ciudad y género emerge en un contexto donde las desigualdades de género tienen una traducción clara. A finales de la década de los sesenta los núcleos de las grandes ciudades comienzan a perder población rápidamente a favor de las coronas metropolitanas, especialmente las de las ciudades mediterráneas (Dematteis, 1998). Este proceso de suburbanización deja atrás el modelo de ciudad compacta para implantar el modelo de *ciudad difusa* o con crecimiento de *mancha de aceite*. Junto a un funcionalismo urbano que plantea las periferias como las nuevas áreas predilectas de residencia, hará que durante las tres últimas décadas del siglo XX se intensifique una desconcentración de la residencia urbana en pos de las periferias.

En este contexto, se comienza a desarrollar la labor de las feministas de la segunda ola, por lo que puede entenderse la investigación urbana ligada al rol social de la mujer como uno de los temas que acompañan al feminismo desde entonces. Durante los primeros años, los estudios urbanos analizaron las desigualdades entre hombres y mujeres en los impactos vividos por los desarrollos urbanos de una ciudad crecida y dividida. Los análisis fundamentales giraban sobre la forma en la que la zonificación residencial afectaba a las mujeres en contextos de una integración laboral precaria sumada a una obligación doméstica ligada al cuidado de la casa y las personas más vulnerables (Sabaté A. , 1986).

Con la fractura teórico-metodológica de finales de los setenta por la noción de sexo/género se viven ecos en la forma de aproximarse a la experiencia urbana de la mujer. Ya no sólo se estudiará el diferente impacto que la construcción de la ciudad tiene sobre ambos sexos, hombre y mujer, sino que empiezan a estudiarse los discursos que distribuyen los espacios según un criterio de género. Es decir, ya no sólo interesan las consecuencias a nivel social de la estructuración sexual del espacio (por ejemplo el impacto que la ciudad dispersa reparte desigualmente en las necesidades de movilidad y uso de equipamientos) sino que comienzan a incidirse cada vez más en la artificialidad cultural de las dicotomías ligadas a la dicotomía de sexo/género: si existen una serie de constructos culturales sobre lo que es correspondiente a un cuerpo biológico sexuado, quizás uno de esos constructos está relacionado a los espacios (McDowell, 1983; Sabaté, Rodríguez Moya, & Díaz Muñoz, Mujeres, espacio y sociedad: hacia una geografía del género, 1995).

Una muestra del giro de esta época hacia un estudio de las *cualidades de género* de los espacios urbanos es el temprano trabajo de Carol Brooks Gardner (1980) en el que pone la mirada en algo tan concreto, e invisible para otras épocas, como el diferencial de género a la hora de realizar comentarios a desconocidos por la calle. El desplazamiento hacia el interés por la *interacción simbólica* que se da entre los géneros en y a través del espacio será una clave fundamental para aportar una visión cualitativa sobre lo que sucede *durante* los movimientos urbanos.

En la década de los ochenta ya se asienta una tradición de estudios geográficos de corte feminista, que indaga en la experiencia de la mujer en los entornos urbanos. Son fundamentales las obras del Women and Geography Study Group (1984; Momsen & Townsend, 1987; Little, Peake, & Richardson, 1988), y en el caso español tenemos las contribuciones fundamentales de Ana Sabaté Martínez (1984; 1986) o el trabajo conjunto de autoras de renombre como Aurora García Ballesteros, María Ángeles Durán Heras, Jesús Ibáñez o Jesús Leal Maldonado recogido en la obra *El uso del espacio en la vida cotidiana* (1986). En esta época, se comienza a entender cómo la dicotomía de género se encuentra profundamente ligada a la dicotomía público/privado. Tradicionalmente ha imperado un discurso sobre el reparto espacial de género por el cual la mujer, relacionada con el ideal de la domesticidad y el cuidado de la casa.

Sin embargo, aunque en las décadas siguientes, las relaciones históricas que existe en los discursos urbanos sobre los repartos espaciales de género cobrarán

una importancia cada vez mayor, en los ochenta se sumarán a este campo las críticas feministas que ligan este discurso de la mujer como habitante doméstico de los suburbios con un tipo de mujer de clase media (McDowell, 1983; Davidoff & Hall, 1987; Mackenzie, 1989; Poovey, 1989).

Como muestra Liz Bondi, la experiencia cotidiana de las mujeres de clases trabajadoras y migrantes no se corresponde a la mujer condenada a la esfera doméstica. Ese discurso es más bien una cuestión ideológica relacionada con un rol de género y no tanto con la experiencia real de las mujeres. Las esferas de lo público y lo privado se encuentran mucho más relacionadas en la vida cotidiana de las personas que lo que se pensaba previamente (Pateman, 1989; Morris & Lyon, 1996) y es trabajo de las ciencias sociales estudiar qué diferentes conexiones existen según la clase social, etnia y edad (Bondi, 1998: 161).

A partir de aquí se comenzarán a estudiar las diversas experiencias que definen la forma en que el género se entrecruza con los espacios urbanos y otros ejes de desigualdad. Así, cobra un interés cada vez mayor la forma en la que el miedo urbano incide de manera diferencial en los colectivos femeninos (Junger, 1987; Koskela, 1997; Pain, 2001). También pueden encontrarse varios trabajos ligados a las desigualdades de acceso a los lugares dependiendo del género (Peake, 1993; Bondi, 1998), la exclusión de las personas con sexualidades no normativas (Bell & Valentine, 1995; Knopp, 1994; Rodó-de-Zárate, 2015), la especificidad *trans* en la vida urbana (Devor, 1987; Eves, 2004; Doan, 2010) o la dificultades de la vida migrante (Ruddick, 1996; Ehrkamp, 2013).

Sin embargo, en el caso de los espacios y la masculinidad, la producción es mucho menor y ha pasado más desapercibida. En la siguiente parte del artículo se presenta una forma de entender la relación entre las prácticas de masculinidad y los espacios urbanos.

4. Estudios urbanos y masculinidad

En el sentido en el que las prácticas de género están siempre *localizadas*, la mirada sobre este *locus de género* permite entender la especificidad que cada caso guarda. Asimismo, el hecho de que el género se articule en lo práctico y no preexista a su representación, permite dotar a este *locus* de un aspecto constitutivo. El género no sólo está siempre localizado sino que necesita del lugar para su existencia. De la misma forma, las prácticas de género localizadas contribuyen en el desarrollo de *espacios de género* (Spain, 1992), espacios significador alrededor de construcciones sociales específicas de género y que funcionan como motor de las mismas. Por esto, estudiar las relaciones entre lo urbano y la masculinidad aportará elementos esenciales para la comprensión de los retos y los cambios que los modelos de masculinidad encuentran en cada caso: situar la masculinidad en relación a los espacios en los que se despliega es la única manera de entender las distintas formulaciones de género y poder estudiar los desplazamientos, los cambios y las disputas entre los modelos de masculinidad.

Estas ideas van apareciendo a partir de finales de los noventa entre algunos geógrafos y comienzan a aparecer estudios que se encargan de estudiar las dimen-

siones espaciales de la masculinidad. Varios autores han apuntado la dimensión relacional y espacial de las masculinidades tal y como nombran Bettina van Hoven y Kathrin Hörschelmann en su compilación *Spaces of Masculinities* (2005): Peter Jackson (1994), David Bell (2000; Bell & Valentine, 1995), Linda McDowell (2001; 2002), Frank Mort (1996), Doreen Massey (1994), Robyn Longhurst (2000), Ruth Liepins (2000), Lise Saugeres (2002) y Campbell & Bell (2000). No obstante, muchos de estos autores miraban hacia entornos rurales y dejaban de lado la especificidad urbana de las masculinidades.

Sin embargo, en este artículo se parte de la idea de que serán en los contextos urbanos donde se dejen sentir más las consecuencias históricas de los cambios sucedidos en lo económico y cultural y que ponen en entredicho a las masculinidades más tradicionales: la incorporación de la mujer al trabajo, la desindustrialización progresiva, ligada a la terciarización de la economía y la precarización del trabajo suponen, entre otras cosas, la fractura del papel tradicional del hombre como “ganapán” (*breadwinner*) (Gerson, 1993) y guardián de la familia. Además, los cambios culturales ligados al desarrollo de una perspectiva de género que pone las reivindicaciones feministas sobre la mesa, asedian los modelos tradicionales de género masculino. Esto supone una serie de retos específicos.

Por ejemplo, en la población más joven, las faltas de perspectivas de futuro, la incapacidad de verse reconocidos en (o de directamente poner en práctica) los modelos de género de generaciones anteriores y las condiciones materiales cada vez más precarias (alto nivel de desempleo o empleo precario, aumento de las dificultades para la emancipación, etc.) interfieren en los recursos de los que los hombres jóvenes disponen para poner en marcha las prácticas de género. Lo explica magistralmente Pierre Bourdieu:

Es evidente en el caso de los hombres –y, entre estos, en los más jóvenes y los menos integrados (...) en el orden económico y social (...)– donde se encuentra el rechazo más marcado de la sumisión y la docilidad (...). La moral de la fuerza que encuentra su cumplimiento en el culto a la violencia y a los juegos casi suicidas –moto, alcohol o drogas duras, donde se afirma la relación con el porvenir de los que no tienen nada que esperar del provenir– no es más que una de las maneras de hacer, de la necesidad, virtud. (2014: 37)

Los recursos repartidos desigualmente crean una *geometría del poder* (Massey, 2012) que afecta directamente a la forma en la que son accionadas las prácticas de género. Así, el espacio social interviene en la realización de estas prácticas que se localizan en espacios urbanos según dinámicas sociales que las afectan. Las posibilidades de ponerlas a funcionar (o no) intervendrá en los modelos de masculinidad que se creen: así, masculinidades refinadas en los gustos, en la estética y abiertas en las prácticas sexuales pueden verse frenadas en entornos donde las reglas materiales han permitido la hegemonía de otro modelos de masculinidades más rudas y agresivas, en especial con las masculinidades más sensibles. Así, incluso podría darse el caso de que esos hombres más sensibles vean moldeadas al cabo de los años sus masculinidades acercándose a modelos más hegemónicos por deseabilidad e intento de adaptación.

Si a esto le añadimos la cuestión urbana, podríamos ver cómo ese joven sensible podría evitar espacios físicos de encuentro grupal como las plazas prefiriendo reunirse con amigos en espacios domésticos o semiprivados como bares o centros cívicos. O, por el contrario, puede desenvolverse en espacios públicos al conseguir establecer dinámicas grupales a través de determinados códigos (prácticas de skate, consumo de drogas, práctica de algún deporte, etc.).

Como vemos, el enfoque que localiza espacialmente las prácticas de género arroja luz sobre muchas de las dinámicas que moldean las identidades y las relaciones de género a nivel social. A continuación se desarrollarán algunas de las líneas de investigación en las que los estudios de masculinidad y espacio urbano han sido más interesantes y fructíferas. La intención de esta sección no es la de acabar con la pluralidad de aportaciones sino la de dibujar la riqueza de un campo aún joven pero prometedor en la investigación de las masculinidades.

5. Hombres y espacios urbanos

En la última parte de este artículo se plantean algunas de las contribuciones en las líneas que se han ido desarrollando más arriba. No se trata de un repaso exhaustivo a todas las contribuciones en esta área sino de una recogida ordenada de las líneas más prometedoras en la investigación sobre masculinidades y espacios urbanos. Son contribuciones de diversas áreas enfocadas hacia las dimensiones por las cuales las masculinidades son construidas por (y a la vez construyen) los espacios que habitan. Con la intención de ordenar las contribuciones se ha optado por una articulación en torno a tres ejes: espacios domésticos, espacios públicos y espacios semiprivados.

En el primero de ellos se analizan las líneas de investigación volcadas hacia un tipo de espacio históricamente ignorado en el pensamiento urbano, el doméstico, y la forma en la que la identidad masculina experimenta, resignifica y reproduce imaginarios, prácticas y conflictos desde la casa. En la segunda línea se abordan las maneras en las que las masculinidades se reapropian de espacios públicos y cómo las prácticas individuales y grupales intervienen en los significados atribuidos socialmente a los espacios. Finalmente, el tercer grupo de investigaciones indaga en la manera en la que espacios públicos y espacios privados se entrecruzan en lugares donde las masculinidades modifican y estiran la noción de casa a través de identificaciones grupales y creación de entornos propios como son los bares o gimnasios. Con estas líneas, se busca la presentación de un campo en ciernes con muchas oportunidades para indagar en las especificidades de las masculinidades en su producción y reproducción social.

a. Los espacios domésticos

En la última década comienzan a aparecer trabajos centrados en el estudio de la reconstrucción de los modelos de masculinidad a través de lo doméstico. Con la entrada en crisis de los modelos antiguos de masculinidad derivados, entre otras

cosas, a las cuotas de igualdad conseguidas por las mujeres en materia de inserción laboral o reparto de cuidados, el discurso sobre el papel que le corresponde al hombre entra en disputa y uno de sus efectos parece ser la reflexión sobre la relación entre hombre y casa. La inercia de los estudios urbanos ha sido la de centrarse en los espacios públicos, dejando de lado lo doméstico como aquello que no interviene en la ciudad. Sin embargo, con la lucha del feminismo alrededor de la legitimidad de la perspectiva de *lo personal es político* se comienza a resquebrajar la tradicional dicotomía entre público y privado, mostrando un espacio social permeable, poroso, donde el dentro/fuera no siempre está claro y donde lo doméstico se vuelca en lo público y viceversa.

En esa línea, aparecen estudios muy ligados a la experiencia norteamericana de clase media ligadas a situaciones de vivienda suburbana, de reconfiguración del espacio doméstico según patrones masculinos. El estudio de Tim Miller (2010) sobre la barbacoa norteamericana refleja cierta tradición de definir los espacios masculinos domésticos. El imaginario masculino en torno al asador, la carne y su consumo ya tiene cierta tradición (Sobal, 2005; Rothgerber, 2013). Sin embargo, el artículo de Risto Moisis y Mariam Beruchashvili (2014) intentan profundizar en este enfoque para entrever cómo los hombres tienden a crear sus propios espacios de la casa marcadamente distintos de los espacios de “aura femenino” percibidos como *emasculantes*. A través de 49 entrevistas a hombres habitantes suburbanos, Moisis y Beruchashvili estudian cómo los rincones masculinos, los denominados *mancaves*, ofrecen la oportunidad de disputar enclaves de identidad masculina ligados a lo doméstico.

La casa como refugio identitario es una tesis con gran aceptación, de tal forma que la pérdida de la casa está relacionada con pérdidas de enclaves de identidad e incluso con problemas mentales, de drogas, etc. De esta manera, la casa adquiere un aspecto emocional ligado a la identidad, tal y como habría desarrollado Gaston Bachelard en su célebre *La poética del espacio* (2000 [1957]).

La existencia de “espacios masculinizados” en la casa permitirá que los hombres también desarrollen relaciones de identidad con los lugares domésticos. Estos espacios domésticos están ligados, como plantea Steven Gelber en relación a la masculinidad de posguerra (1997), al *homemaking*, una actividad que normalmente femenina pero que se adapta a la masculinidad con unos rasgos propios: en la labor masculina, el *homemaking* responde a toda una serie de tareas relacionadas con las herramientas pesadas, la legitimidad del *saber-hacer manual* y lo lúdico del armar-desarmar-rearmar (en el Estado español, la figura de “El manitas” estaría en esa línea). El desarrollo de estas prácticas de género, ligadas a la construcción de espacios específicos de la casa permitirían al hombre, a la vez, ser parte de la casa y compartir lo doméstico con el resto de la familia sin perder autonomía.

Además, los espacios privados de la casa cumplirían una labor terapéutica al ofrecer posibilidad de seguridad, confort, soledad y revitalización de las identidades de género. El alejamiento del escrutinio público, las exigencias laborales y las normas de género masculinas ligadas a una performance de la virilidad constante dotan de importancia a la vida íntima. Sin embargo, en estos

trabajos pesa demasiado el enfoque de clase media suburbana. Queda pendiente una línea de investigación que indague en estas dimensiones espaciales en relación a la precariedad habitacional relacionada con las clases más bajas. ¿Qué pasa cuando no hay recursos materiales para disponer de enclaves masculinos en los espacios domésticos debido a las malas condiciones habitacionales?

Andrew Gorman-Murray será otro de los autores fundamentales en el estudio de la masculinidad ligada a lo doméstico. Sus estudios alrededor de la experiencia doméstica de los hombres homosexuales (Gorman-Murray, 2006) permiten entender cómo, frente a una heteronormativización de los espacios públicos que impide la libertad de expresión del deseo y la identidad, la casa (y como se verá más adelante, también los espacios semiprivados) aparece como un importante sitio de resistencia y afirmación identitaria.

En otro de sus trabajos (2008), Gorman-Murray repasa la escasa pero informativa bibliografía disponible sobre la intersección entre hogar, domesticidad y masculinidad en las sociedades occidentales contemporáneas. Aquí, para organizar el trabajo disponible sobre esta temática, Gorman-Murray separa lo que llama las *masculine domesticities* ('domesticidades masculinas') de las *domestic masculinities* ('masculinidades domésticas'). El primer concepto se refiere a cómo los cambios recientes de la relación entre los hombres y lo doméstico pueden estar modificando los discursos alrededor de la casa, avanzando hacia lo que considera un sentido diverso y fluido de la casa. Con *masculinidades domésticas*, Gorman-Murray se refiere a la forma en la que las identidades masculinas son reconfiguradas a través de las prácticas domésticas y la relación que mantienen con la casa. Ambas líneas permiten entrever las complejidades de una relación en constante cambio pero que en tiempos recientes ha acelerado procesos de resignificación, a la vez, espaciales e identitarios, claves en nuestras sociedades.

b. Los espacios públicos

La bibliografía disponible sobre la relación entre espacio público y masculinidades es mucho más amplia y diversa que en el caso de lo doméstico. Tradicionalmente, el papel masculino ligado a la esfera pública ha puesto sobre la mesa debates sobre lo urbano y lo masculino desde hace décadas, con sus distintas dimensiones. Son especialmente productivos los trabajos etnográficos con comunidades concretas (van Hoven & Hörschelmann, 2005; Cornwall & Lindisfarne, 2017). La articulación del espacio público y el género incorpora muchos elementos culturales, sociales y económicos ligados a cada caso por lo que hacer una teorización macro sobre cómo se vinculan los hombres con el espacio público y con otras personas resulta siempre discutible.

Con la intención de apuntar algunas de las líneas más interesantes, cabe destacar el enfoque que se realiza desde los estudios de juventud. Esta línea resulta interesante al ser los estudios sobre la juventud una cuenta pendiente dentro de las ciencias sociales (Urraco & Revilla, 2015). La investigación sobre juventud ha sido poco frecuentada y la posibilidad de arrojar luz sobre la forma en la que los jóvenes

definen los espacios públicos a partir de recursos y prácticas de género resulta muy valioso para las políticas públicas urbanas y para las enfocadas a este grupo social. Sin embargo, el riesgo de centrar el trabajo de la masculinidad en la juventud es que puede alimentar el estereotipo de la masculinidad juvenil como conflictiva e irresponsable y en la idea de que una correcta masculinidad está ligada a la madurez y al saber estar.

Tradicionalmente, los estudios de los jóvenes y el espacio público están muy relacionados con una visión negativa de los hombres jóvenes en la calle, donde la violencia, las drogas y las dinámicas competitivas saturan la investigación. Por ello, resulta muy valioso el estudio de Akile Ahmet (2013) en el cual aplica el concepto de *stretching home* ('estirar la casa') para referirse a las dinámicas de reconocimiento y búsqueda de espacios de confianza. Lejos de centrarse en las dinámicas negativas que se establecen en los espacios público, Ahmet prefiere centrarse en cómo se reconfiguran estos espacios urbanos como "hogar" para una juventud que intenta escapar de la casa familiar por representar la mirada controladora de los padres. Estos jóvenes ponen en jaque la articulación tradicional de la dicotomía público/privado, apelando a la apropiación simbólica y material de los espacios de manera práctica. Así, Ahmet llama la atención sobre lo multifacético que resulta lo público y lo privado para unos jóvenes que intentan llevar la noción de libertad y autonomía (que en el apartado anterior parecía estar relacionado para los hombres adultos con un "rincón doméstico") a los espacios públicos de socialización. Si es el sentimiento de "seguridad" lo que define al hogar para los jóvenes que estudia Ahmet, este sentimiento lo encuentran más en los espacios urbanos que en la privacidad de la casa.

Otras líneas prometedoras en relación a la masculinidad y los espacios urbanos públicos es la que se adentra en el mundo de prácticas de ocio urbano. En esta línea se encuentran los estudios sobre la homosocialidad masculina alrededor del skate, como el trabajo de Carolyne Ali Khan (2009) por el cual el skate forma parte de toda una relación de la masculinidad con la materialidad del cuerpo, la representación de género, la virtuosidad técnica. También se encuentran aquí estudios sobre el *Parkour* como prácticas masculinizadas y profundamente ligadas a la performance de género masculina por la cual la resistencia, la virtuosidad corporal y la capacidad de apropiarse de los espacios a voluntad son claves fundamentales de un perfil de hombre joven-adulto que busca la reafirmación corporal y psicológica a partir del rendimiento físico (Kidder, 2013a; 2013b).

c. Espacios semiprivados

Finalmente, el último de las líneas de investigación escogidas para presentar el estudio de las masculinidades y el espacio es la que se dirige hacia una suerte de entrecruce de los espacios privados y los espacios públicos. Los espacios semiprivados son espacios intermedios, parcialmente delimitados material y simbólicamente, de la vida social con características de los espacios públicos (exposición, disputa, apertura a lo nuevo y a la diversidad, incapacidad de controlarlo todo, etc.) y los espacios privados (afirmación individual o grupal,

intimidad, convivencia con lo familiar, etc.) y que como todo espacio liminal ofrece articulaciones muy diversas para las prácticas sociales, en concreto las de género.

En lo que respecta a los trabajos enfocados hacia la relación entre hombres y espacios semiprivados, cabe destacar dos líneas muy interesantes que indagan en la forma en la que las dinámicas sociales que se establecen en espacios de ocio como los bares y en espacios de representación corporal masculina como los gimnasios.

Respecto a los primeros, éstos suelen enfocarse en dos temas principales: las prácticas de ocio nocturno de los hombres en relación al cortejo y la relación con las mujeres. En ese sentido, David Grazian (2007) estudia las prácticas grupales de hombres heterosexuales en entornos de ocio nocturno fijándose en cómo en estos espacios de homosocialidad la dinámica hegemónica suele ser la de poner en práctica rituales colectivos de competencia y “cacería”, lo que refuerza mitos e identidades incorporadas alrededor de la idea de los hombres como dominantes y activos sexualmente y de la mujer como cuerpo disponible de consumo y conquista. Lo curioso de esta dinámica es que no se realiza sólo en relación a otra mujer sino que se practica también pensando en la mirada de otros hombres.

Además de las prácticas de cortejo, en trabajos como el de Gustavo Blázquez (2012) se analizan las formas de presentación del cuerpo y las prácticas individuales de los hombres, profundamente ligadas a cuestiones de clase y distinción social, en este caso alrededor de los clubes nocturnos. Estas prácticas, dispuestas para la observación de las otras personas del club, son calculadas con el fin de poder articular formas de identidad estética y teatralmente muy concretas.

Finalmente, el gimnasio como espacio donde las representaciones del cuerpo son fundamentales, aporta el último ejemplo escogido en la que la relación entre hombres, masculinidad y espacios ofrece oportunidades de estudio muy interesantes. El temprano trabajo de Thomas Johansson (1996) ya plantea el gimnasio como un espacio de género donde la cultura masculina está ligada a prácticas hegemónicas de relación con el cuerpo, con el grupo y con el espacio. El gimnasio es un espacio social donde las identidades de género se construyen y practican. La interacción entre lo micro y lo macro, es decir, lo que sucede dentro del gimnasio y la cultura masculina que la sustenta, entran en relaciones específicas histórica y geográficamente pero en general aparece siempre como un espacio de representación y práctica de género.

También cabe destacar, por último, el trabajo de Jac Brown y Doug Graham (2008) alrededor de las nociones de masculinidad, narcisismo e inseguridad corporal que manifiestan los ochenta hombres gay y heterosexuales que estudian los autores. Según su estudio, construcciones de género alrededor de masculinidades muy marcadas están relacionadas con una búsqueda del rendimiento, satisfacción con su cuerpo y la percepción del espacio de gimnasio como un espacio de ocio y diversión. Esto permite entender las redes de afinidad homosocial que se localizan en espacios compartidos de prácticas físicas de género. Las dinámicas grupales, el apoyo mutuo ligado a la fraternidad masculina permiten entender los contenidos de género que pueden afianzarse en un espacio como el gimnasio.

6. Conclusiones

En resumidas cuentas, en el presente artículo se ha realizado un recorrido por el desarrollo de los estudios de masculinidad y en concreto, en la forma en la que la masculinidad, al estar *localizada y practicada* en su raíz, exige prestar atención a las relaciones que los patrones de género establecen con los espacios en los que se practican. Espacios y género no preexisten uno al otro sino que se implican mutuamente: las prácticas de género sólo se dan localizadas y los espacios sólo adquieren dimensión social a partir de prácticas sociales como las de género.

Este tipo de enfoque nos lleva a analizar la multiplicidad de articulaciones de género y espacio que se dan en nuestras sociedades, lo cual abre la puerta a una multitud de enfoques y temática muy diversas. Para organizar dicha producción, se ha intentado trazar tres claves de lectura alrededor de las prácticas de género y los espacios: por un lado se ha estudiado cómo los cambios culturales alrededor de las nociones de masculinidad permiten analizar las disputas y reconfiguraciones sobre la ligazón entre de lo doméstico y el hombre. En segundo lugar se han aportado algunas obras que abordan el tema de la construcción de género y los espacios públicos, haciendo especial énfasis en los trabajos que investigan sobre la imputación que la juventud hace a la dicotomía privado/público a través de “estirar” la noción de hogar sobre los espacios públicos. Y en tercer lugar, se han planteado los trabajos que giran en torno a las prácticas de género masculinas en espacios semi-privados, articuladas alrededor de la experiencia grupal, los rituales masculinos y la presentación del cuerpo ante los otros.

Casas, calles, gimnasios, bares... los espacios parecen estar íntimamente ligados a la forma en la que los hombres configuran las prácticas de género ante los demás y ante sí mismos. La riqueza de este enfoque, permite *bajar a la tierra* los debates sobre las crisis de las masculinidades arrojando luz a los problemas específicos y situados que tienen los hombres a la hora de construir, reproducir o cuestionar sus modelos de masculinidad.

7. Bibliografía

- AHMET, A. (2013). Home sites: the location (s) of ‘home’ for young men. *Urban Studies*, 50(3), 621-634.
- ANZALDÚA, G., & MORAGA, C. (1981). *This Bridge Caed My Back. Writtingsby Radical women of Color*. Massachussets: Routledge.
- ANZALDÚA, G. (1987). *Borderlands/La Frontera. The New Mestiza*. San Francisco: Aun Lute Books.
- BACHELARD, G. (2000 [1957]). *La poética del espacio*. Buenos Aires: FCE.
- BELL, D. (2000). Farm boys and wild men: rurality, masculinity and homosexuality. *Rural Sociology*, 65(1), 547-561.
- BELL, D., & VALENTINE, G. (1995). *Mapping Desire: Geographies of Sexualities*. London: Roudledge.

- BLÁZQUEZ, G. (2012). Masculinidades cool. Hacer género y clase en los clubs electrónicos. *Estudios*(27), 45-57.
- BONDI, L. (1998). Gender, Class and Urban Space: Public and Private Space in Contemporary Urban Landscapes. *Urban Geography*, 19(2), 160-185.
- BOURDIEU, P. (2007[1980]). *El sentido práctico* (1a ed. ed.). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- BOURDIEU, P., & WACQUANT, L. (2008 [1992]). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BROOKS, G. (1980). Passing by: Street remarks, address rights, and the urban female. *Sociological Inquiry*, 50(3-4), 328-356.
- BROWN, J., & GRAHAM, D. (2008). Body Satisfaction in Gym-active Males: An Exploration of Sexuality, Gender, and Narcissism. *Sex Roles*(59), 94-106.
- CARABÍ, À., & ARMENGOL, J. (2008). *La masculinidad a debate*. Barcelona : Icaria.
- CARABÍ, À., & ARMENGOL, J. (2015). *Masculinidades alternativas en el mundo de hoy*. Barcelona : Icaria.
- CARABÍ, À., & SEGARRA, M. (2000). *Nuevas Masculinidades*. Barcelona : Icaria.
- COFFEY, A. (1995). Dones i urbanisme. *Àrea. Revista de Debats Territorials*(3), 4-22.
- CONNELL, R. (1987). *Gender and Power: society, the person and sexual politics*. Cambridge: Polity Press.
- CONNELL, R. (1995). *Masculinities*. Berkeley: University of California Press.
- CONNELL, R. (2000). *Gender*. Cambridge: Polity.
- CONNELL, R. (2002). Understanding Men: Gender Sociology and the New International Research on Masculinities. *Social Thought & Research*, 24(1-2), 13-31.
- CORNWALL, A., & LINDISFARNE, N. (2017). *Dislocating masculinity: comparative ethnographies*. New York: Routledge.
- DAVIDOFF, L., & Hall, C. (1987). *Family Fortunes*. London: Hutchinson.
- DE BARBIERI, T. (1993). Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica. *Debates en sociología*(18), 145-169.
- DEMATTEIS, G. (1998). Suburbanización y periurbanización. Ciudades anglosajonas y ciudades latinas. In F. MONCLÚS, *La ciudad dispersa. Suburbanización y nuevas periferias* (pp. 17-33). Barcelona: CCCB.
- DEVOR, H. (1987). Gender blending females: women and sometimes men. *American Behavioral Scientist*, 31(1), 12-40.
- DÍAZ, M. (1989). Movilidad femenina en la ciudad. Notas a partir de un caso. *Documents d'anàlisi geogràfica*, 14, 219-239.
- DOAN, P. (2010). The tyranny of gendered spaces—reflections from beyond the gender dichotomy. *Gender, Place & Culture*, 17(5), 635-654.
- EHRKAMP, P. (2013). 'I've had it with them!' Younger migrant women's spatial practices of conformity and resistance. *Gender, Place & Culture*, 20(1), 19-36.
- EVES, A. (2004). Queer theory, butch/femme identities and lesbian space. *Sexualities*, 7(4), 480-496.
- FARRELL, W. (1974). *The Liberated Man. Beyond Masculinity: Freeing Men and Their Relationships with Women*. New York: Random House.
- FIRESTONE, S. (1970). *The Dialectic of Sex: The Case for Feminist Revolution*. New York: William Morrow and Company.

- GARCÍA BALLESTEROS, A. (1986). ¿Espacio masculino, espacio femenino? Notas para una aproximación geográfica al estudio del uso del espacio en la vida cotidiana. In A. GARCÍA BALLESTEROS, *El uso del espacio en la vida cotidiana. Actas de las IV Jornadas de Investigación Interdisciplinaria* (pp. 13-27). Madrid: Seminario de Estudios de la Mujer (UAM).
- GARCÍA BALLESTEROS, A. (1986). *El uso del espacio en la vida cotidiana. Actas de las IV Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, Seminario de Estudios de la Mujer.
- GARCÍA BUJALANCE, S., & ROYO NARANJO, L. (2012). La perspectiva de género en el urbanismo. Una aproximación conceptual adaptada. In I. VÁZQUEZ BERMÚDEZ, *Actas del IV Congreso Universitario Nacional "Investigación y Género"* (pp. 609-626). Sevilla: Unidad para la Igualdad de la Universidad de Sevilla.
- GELBER, S. (1997). Do-it-yourself: Constructing, repairing and maintaining domestic masculinity. *American quarterly*, 49(1), 66-112.
- GERSON, K. (1993). *No Man's Land*. New York: BasicBooks.
- GOMÁRIZ, E. (1992). Los estudios de género y sus fuentes epistemológicas: Periodización y Perspectivas. In *Fin de Siglo; género y cambio civilizatorio*. ISIS Internacional N°17. Santiago de Chile: Ed. de las Mujeres.
- GORMAN-MURRAY, A. (2006). Homeboys: uses of home by gay Australian men. *Social & Cultural Geography*, 7(1), 53-60.
- GORMAN-MURRAY, A. (2008). Masculinity and the home: a critical review and conceptual framework. *Australian geographer*, 39(3), 367-379.
- GRAZIAN, D. (2007). The girl hunt: Urban nightlife and the performance of masculinity as collective activity. *Symbolic Interaction*, 30(2), 221-243.
- GUTIÉRREZ MOZO, M. E. (2011). La arquitectura y el urbanismo con perspectiva de género. *Feminismo/s* 17. Alicante: Centro de Estudios de la Mujer.
- GUTIÉRREZ VALDIVIA, B., & CIOCOLETTO, A. (2012). *Estudios urbanos, género y feminismo. Teorías y experiencias*. Barcelona: Col·lectiu Punt 6.
- HOOKS, b. (1984). *Feminist Theory. From margin to center*. Boston: South End Press.
- JACKSON, P. (1994). Black male: advertising and the cultural politics of masculinity. *Gender, Place and Culture*, 1(1), 49-59.
- JARVIS, H., KANTOR, P., & CLOKE, J. (2009). *Cities and Gender*. London-New York: Routledge.
- JOHANSSON, T. (1996). Gendered spaces: The gym culture and the construction of gender. *Young*, 4(3), 32-47.
- JUNGER, M. (1987). Women's experiences of sexual harassment: Some implications for their fear of crime. *British Journal of Criminology*, 27(4), 358-383.
- KHAN, C. (2009). Go Play in Traffic. Skating, Gender and Urban Context. *Qualitative Inquiry*, 15(6), 1084-1102.
- KIDDER, J. (2013a). Parkour, masculinity, and the city. *Sociology of Sport Journal*, 30(1), 1-23.
- KIDDER, J. (2013b). Parkour: Adventure, risk, and safety in the urban environment. *Qualitative sociology*, 36(3), 231-250.
- KIMMEL, M. S. (1986). Introduction. Toward Men's Studies. *American Behavioral Scientist*, 29(5), 517-529.

- KNOPP, L. (1994). Social justice, sexuality, and the city. *Urban Geography*, 15(7), 644-660.
- KOSKELA, H. (1997). "Bold Walk and Breaking": Women's spatial confidence versus fear of violence. *Gender, Place & Culture: A Journal of Feminist Geography*, 4(3), 301-320.
- LITTLE, J., PEAKE, L., & RICHARDSON, P. (1988). *Women in cities: Gender and the Urban Environment*. London: Macmillan Education.
- LONGHURST, R. (2000). Geography and gender: masculinities, male identity and men. *Progress in Human Geography*, 24(3), 439-444.
- MAC AN GHAILL, M. (1994). *The Making of Men: Masculinities, Sexualities and Schooling*. Buckingham: Open University Press.
- MAC AN GHAILL, M. (1996). *Understanding Masculinities: Social Relations and Cultural Arenas*. Buckingham: Open University Press.
- MACKENZIE, S. (1989). *Visible Histories*. Montreal: McGill-Queen's University Press.
- MARQUÉS, J.-V. (1978). Sobre la alienación del varón. *El Viejo Topo*(19), 41-44.
- MARX FERREE, M. (2018). "Theories Don't Grow on Trees". Contextualizing Gender Knowledge. In J. MESSERSCHMIDT, P. YANCEY MARTIN, M. MESSNER, & R. CONNELL, *Gender Reckonings. New Social Theory and Research* (pp. 13-34). New York : New York University Press.
- MASSEY, D. (1994). *Space, Place and Gender*. Cambridge: Polity Press.
- MASSEY, D. (2012). Un sentido global del lugar. In A. ALBET, & N. BENACH, *Doreen Massey. Un sentido global del lugar* (pp. 112-129). Barcelona: Icaria.
- MCDOWELL, L. (1983). Towards an understanding of the gender division of urban space. *Environment and Planning D: Society and Space*, 1(1), 59-72.
- MCDOWELL, L. (2001). Men, management and multiple masculinities in organisations. *Geoforum*, 32(2), 181-198.
- MCDOWELL, L. (2002). Transitions to work: masculine identities, youth inequality and labour market change. *Gender, Place and Culture*, 9(1), 39-59.
- MEMMI, A. (1972 [1968]). *El hombre dominado. Un estudio sobre la opresión*. Madrid: Edicusa (Editorial Cuadernos para el Diálogo).
- MÉRIDA JIMÉNEZ, R. M. (2016). *Masculinidades disidentes*. Barcelona: Icaria.
- MESSERSCHMIDT, J., YANCEY MARTIN, P., MESSNER, M., & CONNELL, R. (2018). *Gender Reckonings. New Social Theory and Research*. New York: New York University Press.
- MILETT, K. (1970). *Sexual Politics*. Chicago: University of Chicago Press.
- MILLER, T. (2010). The Birth of the Patio Daddy-O: Outdoor Grilling in Postwar America. *The Journal of American Culture*, 33(1), 5-11.
- MOISIO, R., & BERUCHASHVILI, M. (2014). Mancaves and masculinity. *Journal of Consumer Culture*, 13(3), 1-21.
- MOMSEN, J., & TOWNSEND, J. (1987). *Geography of gender in the Third World*. London: Hutchinson.
- MORAGA, C., & CASTILLO, A. (1989). *Esta Puente mi Espalda. Voces tercermundistas en Estados Unidos*. San Francisco: ISM Press.
- MORRIS, L., & LYON, E. S. (1996). *Gender Relations in Public and Private*. London: Macmillan.

- MORT, F. (1996). *Cultures of Consumption: Masculinities and Social Space in Late Twentieth-Century Britain*. London: Routledge.
- NAROTZKY, S. (1997). El marido, el hermano y la mujer de la madre: algunas figuras del padre. In S. TUBERT, *Figuras del padre* (pp. 189-216). Valencia: Cátedra.
- OZYEGIN, G. (2018). Rethinking Patriarchy through Unpatriarchal Male Desires. In J. Messerschmidt, P. YANCEY MARTIN, M. MESSNER, & R. CONNELL, *Gender Reckonings. New Social Theory and Research* (pp. 233-253). New York: New York University Press.
- PAIN, R. (2001). Gender, Race, Age and Fear in the City. *Urban Studies*, 38(5-6), 899-913.
- PATEMAN, C. (1989). *The Disorder of Women*. Cambridge: Polity.
- PEAKE, L. (1993). "Race" and secuality: Challenging the patriarchal structuring of urban social space. *Environment and Planning D: Society and Space*, 11(4), 415-432.
- PLECK, J. (1981). *The Myth of masculinity*. MA: MIT Pres.
- POOVEY, M. (1989). *Uneven Developments*. Chicago: University of Chicago Press.
- RODÓ-DE-ZÁRATE, M. (2015). Young lesbians negotiating public space in Manresa: an intersectional approach through places. *Children's Geographies*, 13(4), 413-434.
- ROTHGERBER, H. (2013). Real men don't eat (vegetable) quiche: Masculinity and the justification of meat consumption. *Psychology of Men & Masculinity*, 14(4), 363-375.
- RUBIN, G. (1975). The traffic in women: notes on the political economy of sex. In R. REITER, *Toward an Anthropology of women* (pp. 157-210). New York: Monthly Review Press.
- RUDDICK, S. (1996). Constructing difference in public spaces: race, class, and gender as interlocking systems. *Urban Geography*, 17(2), 132-151.
- SABATÉ, A. (1984). La mujer en la investigación geográfica. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*(4), 273-283.
- SABATÉ, A. (1986). Movilidad espacial, migraciones y desplazamientos de la mujer. In A. GARCÍA BALLESTEROS, *El uso del espacio en la vida cotidiana. Actas de las IV Jornadas de Investigación Interdisciplinaria* (pp. 225-249). Madrid: Seminario de Estudios de la Mujer (UAM).
- SABATÉ, A., RODRÍGUEZ MOYA, J. M., & DÍAZ MUÑOZ, M^a A. (1995). *Mujeres, espacio y sociedad: hacia una geografía del género*. Madrid: Síntesis.
- SANDERCOCK, L., & FORSYTH, A. (1992). A gender agenda: new directions for Planning Theory. *American Planning Association Journal* (58), 49-59.
- SEGAL, L. (1990). *Slow Motion: Changing Masculinities, Changing Men*. London: Virago.
- SOBAL, J. (2005). Men, meat, and marriage: Models of masculinity. *Food and Foodways*, 13(12), 135-158.
- SPAIN, D. (1992). *Gendered Spaces*. North Carolina: University of North Carolina Press.
- SRIVASTAVA, S. (2012). Masculinity and its role in gender-based violence in public spaces. In L. PRABHU, & S. PILOT, *Fear that Stalks: Gender Based Violence in Public Spaces* (pp. 13-50). Delhi: Zubaan Books.
- STACEY, J., & THORNE, B. (1985). The missing feminist revolution in sociology. *Social Problems*, 32(4), 301-316.

- STOLLER, R. (1968). *Sex and Gender*. New York: Science House.
- URRACO, M., & REVILLA, J. (2015). La producción académica: treinta años de tesis doctorales sobre juventud en España. *Revista de Estudios de Juventud*(110), 217-238.
- VAN HOVEN, B., & HÖRSCHELMANN, K. (2005). *Spaces of Masculinities*. New York: Routledge.
- VIVEROS VIGOYA, M. (1997). Los estudios sobre lo masculino en américa latina. Una producción teórica emergente. *Nómadas*(6).
- WOMEN AND GEOGRAPHY STUDY GROUP. (1984). *Geography and Gender: an Introduction to Feminist Geography*. London: Hutchinson.

Recibido el 31 de enero de 2019

Aceptado el 4 de abril de 2019

BIBLID [1132-8231 (2019): 45-65]

¿Yo, hombre? Las masculinidades y el ser hombre en un programa reeducativo contra la violencia en México²

I am a man? Masculinities and Being a Man in a Reeducation Program Against Violence in Mexico.

RESUMEN

A partir de una serie de entrevistas y grupos focales con hombres participantes del programa CECEVIM-GENDES, se pretende reflexionar sobre la percepción que tienen éstos sobre el ser hombre. Para ello, se decidió realizar el análisis a través de la propuesta teórica de Estela Serret (2001, 2011), quien propone tres niveles de análisis para la categoría género: simbólico, imaginario social, subjetivo. Desde esta perspectiva y en conjunto con algunos otros planteamientos de los estudios de género con enfoque en masculinidades, se identificó que: pese a que los usuarios logran realizar procesos introspectivos y retrospectivos sobre los orígenes de sus comportamientos violentos en el plano subjetivo, éstos ven dificultado su proceso de cambio debido al peso del imaginario social y de lo simbólico. Esta situación no permite construir formas alternativas de prácticas masculinas por el miedo constante a que estos posibles cambios terminen feminizándolos.

Palabras clave: masculinidades, ser hombre, género, violencia, México.

ABSTRACT

The series of interviews and focus groups with male participants in the CECEVIM-GENDES program serves to reflect on each individual's perception of what it means to be a man. The study was carried out utilizing Estela Serret's theoretical methodology for gender analysis, focusing on three distinct tiers: the symbolic, the imaginary, and the subjective. Through this lens along with other gender analysis approaches that focus on masculinities, the following was identified: users are able to reflect introspectively and retrospectively on the origins of their violent behaviors on a personal level, however, they often face difficulties in changing these behaviors due to the barriers that both the collective consciousness and the stereotypes pose. The combination of the two do not allow for the construction of alternative forms of masculinities as there is the constant fear that these potential changes will end up feminizing those that pursue such practices.

Keywords: Masculinities; Being a man, Gender, Violence, Mexico.

SUMARIO

1.- Introducción. 2.- Reporte metodológico. 3.- Ser hombre y las masculinidades. 4.- Apuntes sobre el estudio de la(s) masculinidad(es). 5.- Los hombres y las masculinidades en México. 6.- Análisis de los resultados. 7.- Discusión desde la propuesta de Estela Serret. 8.- Conclusiones –Bibliografía.

1 Consultor independiente, Colaborador en Género y Desarrollo A.C (Gendes A.C), Profesor externo por la Universidad de Alicante, leamsiuy@gmail.com

2 Se agradece el aporte y apoyo para este trabajo de Daniel González Marín y René López Pérez.

1.- Introducción

La violencia que ejercen los hombres contra sus parejas mujeres en todo el mundo, se ha vuelto un tema importante en la agenda política de muchos países. Entender que dicho suceso tiene un carácter público que escapa de lo privado del hogar, ha llevado a que paulatinamente se implementen políticas públicas, así como programas de asociaciones civiles o privadas, con el fin de buscar erradicar este problema que lleva a que uno de los lugares de mayor riesgo de muerte para una mujer sea su hogar y la principal amenaza sea su pareja o ex pareja (ONU Mujeres, 2017)

En México la situación de violencia contra las mujeres es dramática; el nivel de feminicidios, violaciones y acoso contra las mujeres han ido en aumento en los últimos años, fomentando la implementación de políticas especialmente dirigidas como lo es la Ley general de acceso de las mujeres a una vida libre de violencia³ (Lagarde y de los Ríos, 2007). Esta situación a su vez, se encuentra sumergida en un contexto de violencia generalizada que lamentablemente vive el país en las últimas décadas, principalmente desde el inicio de la llamada «guerra contra el narco» iniciada por el ex presidente Calderón, produciéndose un aumento de los homicidios y personas desaparecidas en todo el territorio (Benítez Manuat, Rodríguez Luna y Quintanar Jiménez, 2018).

Como parte de los distintos esfuerzos públicos y privados que existen en el país para tratar el tema de la violencia contra las mujeres, en la Ciudad de México la asociación civil GENDES (Género y desarrollo) empezó desde 2003 a trabajar con hombres con el fin de que éstos erradiquen sus violencias. Uno de sus proyectos es el Programa CECEVIM-GENDES [PCG], que es llevado a cabo en forma continua desde el 2009 con el objetivo principal de reeducar desde una perspectiva de género, a hombres que hayan ejercido algún tipo de violencia contra sus parejas y/o hijas(os). El programa funciona mediante el modelo CECEVIM, creado por Antonio Ramírez, quien recoge la estructura del modelo *MenAlive* en los EEUU⁴. En este contexto, el presente artículo expone algunos resultados de una investigación de carácter interno, que en este caso tiene el objetivo principal de identificar la percepción que tienen los usuarios del PCG sobre lo que significa «ser un hombre» y cómo ésta influye en el proceso reeducativo de éstos. A este objetivo principal se le adhieren los siguientes objetivos específicos: (1) a partir de la propuesta de Estela Serret, identificar los componentes simbólicos, del imaginario social y del imaginario subjetivo, que están presentes en la percepción del ser un hombre como una categoría de género; (2) identificar las principales características que los participantes remarcan de lo que significa ser un hombre.

La estructura del artículo presentará en primera instancia: unas notas metodológicas, para después recuperar parte del debate teórico en cuanto a la diferenciación entre el concepto de ser hombre y el de masculinidad(es), así como

3 Ley publicada en el diario oficial de la Federación el 1 de febrero de 2007.

4 Ver más en: VARGAS-URÍAS, Mauro Antonio (2009). Propuesta de lineamientos para la atención y reeducación de hombres agresores, a partir del diagnóstico sobre los modelos de intervención en México. Ciudad de México.

también algunos aspectos importantes de los estudios sobre los mismos y de la especificidad que existe en México sobre el tema. Posteriormente, se corresponde al análisis del discurso de los entrevistados, presentando cinco categorías discursivas surgidas en las entrevistas y los grupos. Luego, se corresponde al análisis desde la perspectiva de lo propuesto por Estela Serret (2001, 2011), profundizando esos discursos en los niveles simbólicos, del imaginario social y subjetivo. Finalizando con la discusión y conclusiones.

2.- Reporte metodológico

El presente ensayo, se enmarca dentro de una investigación cualitativa de carácter interno, realizada por quien escribe en GENDES A.C⁵ en el transcurso de abril-octubre de 2018. Esta investigación tenía como fin principal identificar qué motiva a un participante del PCG a adherirse o desertar del mismo. Con tal fin, se decidió realizar una serie de grupos focales y entrevistas en profundidad con un total de 34 usuarios y ex usuarios del mismo, siguiendo criterios de muestreo opinático, donde los participantes fueron seleccionados mediante criterios estratégicos de conveniencia según el conocimiento y las posibilidades de convocatoria existentes con la población que se adecuaba a los criterios de la investigación (Ruiz Olabuénaga, 1999). Para el presente ensayo, se decidió trabajar con aquellos participantes de larga y mediana duración, que suman un total de 13 usuarios. Los motivos de trabajar únicamente con ellos, se deben a que son quienes tienen un mayor recorrido en el programa, entendiéndose que la participación en el programa podría influir en mayor grado en la percepción que tienen de lo que significa ser un hombre.

Del trabajo con estos usuarios, se recoge para la presente investigación, todo aquello que haya surgido en los discursos en cuanto a la identidad masculina o el ser hombre. Como parte de la metodología empleada, al final de las sesiones se hacían una serie de preguntas de carácter reflexivo, en donde una de ellas puntualmente hacía la pregunta de tinte esencialista: «¿qué significa ser un hombre para ustedes?». A partir de esta pregunta y en conjunto con algunas otras menciones que surgieron relacionadas con este tema a lo largo de los grupos y entrevistas, es que el presente ensayo reflexiona teóricamente acerca de las nociones sobre la masculinidad y el ser hombre en un grupo reeducativo para hombres que deciden trabajar sus violencias.

Los 13 participantes de los cuales se recogen sus relatos en el presente artículo, asistían durante el proceso de investigación al PCG. La selección de los usuarios se realizó mediante criterios de conveniencia, invitándose a aquellos sujetos que se entendían adecuados para los objetivos de la investigación, decidiéndose trabajar con estos 13 tras ser cumplidos los criterios de saturación discursiva (Valles, 1999); 6 de ellos son considerados de larga duración (entre 1 y 3 años) y los otros 7 de media duración (de 6 meses a 1 año). De los 13 participantes, 12 de ellos acudieron

5 Para mayor información sobre la organización consultar su página: www.gendes.org

al programa por presentar problemas con su pareja, siendo que solo uno de éstos tenía una denuncia judicial por violencia doméstica, el resto en tanto, llegó por sugerencia de la pareja ante hechos de violencia no denunciados, mientras que solamente 1 entrevistado afirma acudir por motivos propios. De éstos, 4 han terminado su relación de pareja durante su participación en GENDES. Sus edades van desde los 28 a los 61 años y todos ellos se adscriben como heterosexuales, siendo todas sus (ex)parejas mujeres.

Para el análisis de los grupos y la entrevista se realizó un análisis de discurso basado en la perspectiva de Miguel Valles (1999) que permite identificar la percepción de los entrevistados, a través de las experiencias vividas y/o absorbidas, de lo que significa para ellos ser un hombre. Se es consciente que este discurso está cargado de subjetividades, por lo cual no se busca un significado objetivo, sino un significado narrado y generalizado de lo que ellos creen que hay que ser y hacer para ser un hombre en sus contextos particulares (Alonso, 2007)

3.- Ser hombre y las masculinidades

Uno de los inconvenientes con los que se encontró la investigación en sus inicios, fue el cómo trabajar la categoría masculinidad(es) en conjunto con el ser hombre. Se comparte la crítica de Amuchástegui (2007), en cuanto a que el concepto de masculinidad(es) se ha trabajado como una cosa-en-sí-misma, generando resultados diversos y erráticos, debido a que se han unificado las prácticas corporales de los seres humanos pertenecientes al sexo biológico masculino, con la masculinidad como estructura, proceso social y subjetividad. Esta situación, produce según la misma autora, que se genere confusión al hablar de hombre-masculinidad de la misma manera que se ha hecho con mujer-género.

Para Connell (1995), la masculinidad es al mismo tiempo un lugar en las relaciones de género, las prácticas a través de las que hombres y mujeres se relacionan y los efectos que éstas tienen en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura. En tal sentido, la masculinidad no es propiedad de los hombres, ya que no se deriva automáticamente de una corporalidad; al igual que los hombres, una mujer también produce y reproduce la masculinidad. La relación entre el ser hombre y la(s) masculinidad(es), se puede entender a partir de lo planteado por Gilmore (1994), en cuanto afirma que la masculinidad sería la forma aceptada de ser de un hombre adulto en una sociedad concreta. Gutmann (2000) por su parte, comenta que la masculinidad estaría relacionada con «lo que los hombres dicen y hacen para ser hombres y no solo en lo que los hombres dicen y hacen» (:43). Olavarria (2006), entiende al ser hombre como una serie de prácticas que validan al sexo biológico. Salguero Velázquez (2013) identifica a la masculinidad como una identidad performativa que varía en tiempo y contexto. Guasch (2008) afirma que la masculinidad está compuestas de significados normativos: lo adecuado y lo inadecuado para ser considerado como hombre. Serret (2011) por su parte, complejiza el debate al realizar una crítica en cuanto a la rigidez con la cual se maneja la categoría género, principalmente a la dificultad que existe para el análisis de la identidad desde

dicha perspectiva. Para la autora, existen tres niveles de análisis de la categoría género: simbólico; imaginario social; imaginario subjetivo. Con estos tres niveles, la autora muestra que la categoría género es transversal y transcurre desde lo macro social e histórico, a lo micro individual contextual, relacional y subjetivo, por lo que es necesario remarcar de qué nivel se está hablando cuando se hace referencia a la categoría género masculinidades⁶.

De esta manera, definimos a la masculinidad como: una serie de simbolismos, estereotipos e imaginarios sociales que son dinámicos, contextuales e históricos, que se fundan en el sistema sexo-género, que dicotomiza el mundo social entre lo masculino y femenino, jerarquizándolo, dejando a lo masculino en lo central y lo femenino en lo periférico, que no se circunscriben al ser hombre, ni al sexo biológico masculino, ni tampoco a la heterosexualidad masculina. Por otra parte, entendemos al ser hombre como: el referente de la masculinidad(es) que se manifiesta mediante los mandatos culturales de lo que un hombre debe hacer para ser considerado como tal en un contexto determinado.

4.- Apuntes sobre el estudio de la(s) masculinidad(es)

Probablemente el enfoque y teoría más influyente dentro del estudio de la(s) masculinidad(es) sea la propuesta de Connell (1995) y su masculinidad hegemónica [MH]; se trata de una teoría general de género, pero ha tenido mayor implicancia en los estudios de masculinidades, debido a que pone en el centro de análisis a éstos y permite analizar la masculinidad como un modelo contextual, dinámico e histórico. La MH no es un tipo ideal weberiano, sino que es un modelo referencial que surge de la teoría gramsciana aplicada a los estudios de género. Ésta, parte del planteamiento de que el género es una de las formas de ordenamiento social, que funciona y se mantiene a través de la figura de la MH, que sirve de referente o estrategia social que este ordenamiento utiliza para darse legitimidad. La MH actúa como una referencia cultural que da significado al sujeto hegemónico, personalizado en el patriarcado en la figura masculina del hombre, pudiéndose interpretar a la MH como el referente cultural de la masculinidad en las distintas sociedades patriarcales. A partir de esta teoría, muchas publicaciones han intentado remarcar las características que tiene dicho referente cultural hegemónico en los hombres, que en términos generales son las siguientes: heterosexualidad obligatoria; ser importante, tener fuerza física, invulnerabilidad, impulsividad y racionalidad; ser procreador, proveedor y jefe de familia; ser respetado, agresivo y no mostrar emocionalidad (Espinar-Ruiz y Ocampo, 2017). A su vez, otro aspecto importante de dicha masculinidad, radica en la importancia de la misma, pero ésta tiene una doble lógica para el hombre: por un lado se es importante por el simple hecho de ser varón, mientras que por otra parte, el hombre debe ser importante para poder ser considerado como tal (Marqués y Osborne, 1991). Esta ambivalencia, produce que autores como Bourdieu (2000) remarquen lo complejo que es para muchos hombres

6 En el apartado N°7 (Discusión desde la propuesta de Estela Serret) se explica con mayor profundidad la propuesta de la autora.

el ser hombre. En el plano simbólico, la masculinidad se definiría en función de su par dicotómico: la femineidad. En este sentido podemos afirmar que el proceso de creación social de la masculinidad tiene dos etapas: Se iguala todo lo que es masculino y por otro lado y al mismo tiempo, se lo diferencia de todo lo que es femenino (Marqués y Osborne, 1991).

Volviendo a la MH y sus distintas categorías, este modelo explicativo posee algunas críticas, sobre todo en el uso que se ha hecho del mismo en otras investigaciones. Por ejemplo, se mencionan los peligros de hablar de estas categorías modélicas como si se tratara de la masculinidad como un ente homogéneo (Núñez Noriega, 2007), de ahí que cada vez más se hable de masculinidades en plural. Hacer categorías ideales o esencialistas de lo que significa la masculinidad, no permite el análisis de las diferencias, no solo contextuales e históricas, sino interpersonales y subjetivas que están presentes en las identidades masculinas. Así mismo, si se coloca el modelo de MH que se utiliza en forma de categorías modélicas en el espectro de las denominadas sociedades posmodernas, encontramos que el sistema de referentes culturales con que se convive es múltiple y sumamente dinámico, produciendo una variabilidad muy importante en cuanto a las formas de ser hombre en la actualidad (Hatty, 2000). Demetriou (2001), propuso el concepto de masculinidades híbridas, donde el modelo hegemónico y los subordinados estarían en un constante proceso de hibridez, entremezclándose de tal manera que ya no serían evidentes las formas. En esta misma línea, Parrini (2016) explica que existe una disolución del vínculo entre lenguaje y realidad, que produce un laberinto de significados y prácticas que nunca coinciden, generando dispersión en los significados, los cuales se terminan volviendo las nuevas formas de dominación dentro del sistema sexo-género, por lo que los modelos tradicionales hegemónicos serían cada vez más dispersos y menos claros. Asimismo, Gutmann (2000) retrotrae el concepto de conciencia contradictoria de Gramsci, el cual habla de que existe en los imaginarios colectivos, una disputa entre presente y pasado, entre lo vivido y lo aprendido, dando lugar a una pluralidad de formas de prácticas contradictorias, lo cual también complejiza aún más el aspecto de la referencia masculina.

Pero al mismo tiempo, se manifiesta la importancia de definir al sujeto hegemónico, debido a que éste sigue siendo la norma de jerarquización de las sociedades patriarcales y que continúa otorgando privilegios a aquellos que la adhieren. En esta dirección, Núñez Noriega (2007) explica que en el nivel de lo simbólico, se puede hablar que aún persiste dicha hegemonía. Para este autor, no existe «el punto de vista de los hombres» como tal, pero sí un simbolismo de cierta forma de ser hombre que influye de manera tal, que genera que exista una relación entre «el ser hombre» y tener un «punto de vista de hombre» a partir de concebir la «experiencia masculina» como una realidad homogénea.

5.- Los hombres y las masculinidades en México

Para cerrar el apartado de los estudios de género con enfoque en las masculinidades, cabe mencionar algunos aspectos específicos de estos estudios en México.

Para el caso de México, hablar de una masculinidad mexicana sería un grave error, debido a la multiplicidad de contextos culturales, regionales, étnicos, generacionales y socioeconómicos existentes en el país. Lo mismo podríamos decir para la Ciudad de México. A pesar de eso, cabe remarcar algunas tendencias de estudios enfocados en hablar de características de las masculinidades mexicanas que vale la pena mencionar.

En primer lugar, el estudio de la masculinidad mexicana, surge de un interés de tipo antropológico, marcado por los relatos de Samuel Ramos y posteriormente de Octavio Paz y su *Laberinto de la Soledad*, textos que han esencializado la masculinidad mexicana como machista, en la cual se resalta la noción de la virilidad masculina (Machillot, 2013). En ésta, la figura del macho mexicano se vuelve un referente internacional, pero también a nivel interno en México. En este sentido, se explica que la masculinidad mexicana está marcada por el vínculo entre conquista, colonia y población nativa, en donde, México como nación, ha buscado imperiosamente poseer una identidad común (Gutmann, 2000). Esta identidad se gesta de la mano de la noción del macho, surgida del relato romántico sobre la revolución mexicana y sus distintos héroes (Domínguez Rubalcaba, 2013). Es así, que existe un proceso de construcción de la identidad nacional mexicana, muy vinculado a un proceso de gestación de cierto estereotipo de masculinidad, que contraen ciertos valores comunes entre ambos, en donde el machismo se vuelve un capital simbólico de la mexicanidad (Gutmann, 2000). Este hecho, también se vio acompañado de un proceso en el cual se fomentó mediante los espacios culturales, cierta representación de la masculinidad mexicana, marcada principalmente en la denominada era de oro del cine mexicano, con personajes que resaltaban una forma de ser hombre fuerte, rudo, valiente y romántico, reforzando el estereotipo de macho mexicano (González Marín, 2016). Este concepto del macho mexicano, es muy difuso en la actualidad, teniendo diferentes connotaciones, pudiendo poseer características tan dispares como el respeto, el honor, la violencia, la vigorosidad, el romanticismo y la emocionalidad (Gutmann, 2000).

Otro de los elementos que aparecen vinculados a la masculinidad mexicana, es la relación de la misma con la violencia. La relación entre masculinidad y violencia no compete únicamente a la realidad mexicana, sino que es marcada como parte de la propia lógica de la masculinidad a nivel histórico-espacial (Badinter, 1993). Para el caso de México, ésta relación tiene un claro vínculo con lo antes visto del estereotipo social del macho, que ha sido un referente cultural de la identidad masculina mexicana. Pero siguiendo a autores ya vistos como Guttman y Núñez Noriega, vemos que en la búsqueda de conformar una identidad mexicana masculina, hay una exacerbación de la virilidad y del resto de rasgos de la masculinidad tradicional. A su vez, se marca que la homofobia es parte también de ese ideario de masculinidad mexicana (Domínguez Rubalcaba, 2013), por lo que los hombres mexicanos tendrían mayores dificultades de mostrarse sensibles y vulnerables (por miedo a lo femenino y la homosexualidad) lo que los deja en una situación de mayor propensión a ejercer actos de violencia. En este sentido, el miedo a lo femenino, se traduce en que los hombres desde muy pequeños tengan que realizar rituales de

iniciación y de paso con un fuerte carácter violento y misógino, que los va alejando de la emocionalidad y los acerca a la violencia (Echevarría Guzmán, 2013).

Un tercer eje de estudios se vincula a todo lo relacionado con la crisis económica y la crisis de masculinidad. Esta línea explica, que uno de los aspectos más importantes de la masculinidad mexicana pasa por su carácter de proveedor y sustento económico de la familia (Núñez Noriega, 2007; Jiménez Guzmán, 2013). En este sentido, el cambio en el modelo productivo-económico mundial, enmarcado en el neoliberalismo, dificulta que los hombres puedan realizarse como tal (Núñez Noriega, 2007), fomentando lo que algunos autores denominan como crisis de la masculinidad (Montesinos, 2002). Esta situación se da principalmente en los países latinoamericanos, debido a que está muy arraigada la noción del hombre proveedor (Jiménez Guzmán, 2013) y que las propias características socioeconómicas fomentan que este ideario no pueda ser fácilmente llevado a cabo (Connell, 2006). Esta crisis del rol de proveedor, fomenta que muchos hombres ejerzan violencia contra sus parejas mujeres (Jiménez Guzmán, 2013), debido a que existe el miedo a la pérdida de control sobre las mismas, al éstos no poder cumplir el rol que ellos creen que ellas les demandan (Seidler, 2006). A su vez, Parrini (2016), remarca que en México, existe una ética de la violencia y de la virilidad, aspecto que se puede apreciar por ejemplo en el aumento de la narco-violencia.

6.- Análisis de los resultados

El discurso surgido en la entrevista y los grupos, está marcado por diferentes maneras de entender la masculinidad en los usuarios, en donde intervienen las diferentes edades de los participantes, los niveles socioeconómicos y culturales de los mismos, así también, diferentes historias de vida relatadas. Pero, a pesar de la diversidad discursiva, aparecen algunos elementos comunes en los entrevistados, que nos dan lugar a trabajar una serie de categorías discursivas existentes⁷.

Hombre no se nace, te hacen

El ser hombre para los participantes aparece como una imposición desde el exterior, que empieza desde la niñez y continua hasta la actualidad, donde tanto la familia, como la sociedad, la cultura, el resto de hombres y también las propias mujeres, han exigido (y exigen) que los entrevistados tuvieran una serie de comportamientos para poder llegar a ser un hombre. Estos comportamientos los iremos viendo en los siguientes sub-apartados, pero lo interesante es que existe una clara conciencia de que ser hombre es algo que se les ha impuesto, por lo tanto, algo no natural. Esta reflexión lleva a los participantes a mencionar la existencia de códigos culturales que se introyectan en el sujeto: «somos una sociedad machista y muchas veces de manera imperceptible, como tan natural estos códigos de "no seas niña, no mames ma-

7 Es importante remarcar, que al estar estos hombres participando en un programa de reeducación de las conductas violentas, pueda existir una sobrerrepresentación de la violencia en el discurso que se hace sobre el ser hombre.

nejas como niña, o manejas como vieja”, todos estos códigos culturales que traemos» (JU)⁸. A partir de la mención de dichos códigos, algunos entrevistados enumeran características correspondientes al «ser hombre» que se emparentan con algunas de las nombradas en el apartado teórico: «desde aquí te empiezas a dar cuenta de los estigmas y dogmas que traemos, no solo religiosos sino que culturales, el hombre se impone, el hombre controla, el hombre provee» (D). Estos mandatos del ser hombre van en dirección de ser «el más», pero también vinculados al rol de pareja, a la no emocionalidad y también al uso legítimo de la violencia, como veremos más adelante. Estas características, guían el discurso de los participantes y han marcado su manera de ser un hombre, afirmándose que ésta ha sido impuesta de la infancia, principalmente desde la propia familia y con el ejemplo de masculinidad del padre.

En el nombre del padre

Como se comentaba, el ser hombre se entiende como algo impuesto desde el exterior, existiendo una clara alusión a la cultura y sus códigos machistas como principal proveniencia. Pero, la forma en que estos códigos llegan a los hombres es por la vía familiar y principalmente por ejemplo y referencia del padre. Aquí sucede algo peculiar en los discursos de los participantes, en cuanto existen comentarios generalizados del rol que cumplen las madres en la enseñanza de los códigos machistas a los hombres en la sociedad, pero si nos centramos en los discursos de cómo cada uno de éstos han incorporado dichos códigos, ninguno hace mención a la madre y sí en cambio, la mayoría a la importancia que tuvo la imagen de su padre en el aprendizaje de cómo ser un hombre:

En un principio la idea con la que me formaron, en otras palabras, «ser macho», «ser cabrón» y «ser el pilar de tu familia», esa era la idea, lo que todo conlleva desde, si alguien ve a tu pareja en automático vas y le das sus trancazos o eres el que te puedes emborrachar y que puedes hacer lo que quieres, básicamente y no tener ningún reproche, en mi caso esa era la mentalidad con la que me forjé, en el ideal que me mostró mi padre (JU).

La figura del padre, funciona como referente para muchos de los entrevistados, quienes afirman que aprendieron a cómo comportarse a partir de su imagen. Este referente paterno, funciona en dos direcciones interconectadas: el uso de la violencia y la forma en cómo se debe ser el jefe de la familia. En cuanto a esta última, la representación vivida de los roles paternos y maternos ha sido clave para la formación identitaria de los entrevistados, quienes en su mayoría afirman el haber tenido un padre autoritario y una madre sumisa:

Pues yo pienso que la violencia es cultural, es conforme te enseñan desde chiquito, como le enseñaron a tus papás, como a tus abuelitos. Mi padre es muy autoritario, se hace lo que él dice, viven ahí sus hermanos a un lado, él siempre

8 Se nombra a cada participante con una letra diferente

ha sido como que la cabeza, desde que falleció mi abuelito, su papá, como que él tomo el rol de jefe, jefe de de en sí de mi familia, de sus hermanos y todos, entonces cualquier cosa que pasa pues él se hace como él lo dice. Entonces siempre yo lo viví así, así me enseñé (R).

Asimismo, en los relatos, aparece un vínculo muy importante al padre y el aprendizaje de la violencia y cómo ésta se termina volviendo un elemento clave en la representación que los participantes se han hecho desde pequeños del ser hombre. En este sentido, aparecen algunos relatos interesantes, que marcan cierto estado de complejidad que viven los sujetos con su referente masculino-paterno, con el cual tienen una relación de resentimiento, pero al mismo tiempo de deuda con el mismo:

Entonces todo ese tipo de conductas hoy reconozco que también vienen de atrás, desde mi nacimiento, desde mi adolescencia, debido a una acción de mi papá muy violenta hacia mí, muy violenta, me pegaba, yo me desquitaba con los compañeros que me hacían algo o sea era una vida muy fuerte pero yo no sabía esa etapa y hoy en día todavía mi papá ya al final, hace ocho años, lo perdoné en vida, platicamos él y yo y lo amo y lo quiero mucho también, me formó de una manera equis, a su entender porque él también llevaba una vida muy fuerte, más de lo que yo viví con él (H).

Estos relatos, tienen cierto carácter contradictorio en el cual hay un resentimiento por la violencia vivida sobre ellos mismos y sobre sus madres, así como también, por haberlos convertido en el hombre que son ahora. Pero por otra parte, existe el entendimiento del porqué y las causas que llevaron al padre a ser el referente que fue, así como también, una cierta identificación y empatía éste, produciendo una cierta hermandad masculina con el mismo:

De alguna forma, nació uno y creció uno viendo todos esos episodios de violencia y se le hicieron muy comunes, entonces inconscientemente crece uno con esa mentalidad, de que lo que hizo tu padre lo vas a hacer también tú «yo voy a ser igual que mi papá» o sea nunca es de «vas a ser igual que tu mamá» porque si vas a ser igual que tu mamá o eres puto o ¿qué onda? tú vas a ser igual que tu papá (JO).

Es así que el ser hombre, para muchos de los participantes, queda supeditado a reproducir la imagen del padre, el cual se vuelve el referente identitario de género como contraparte del contra-referente femenino de la madre.

Hombres en guerra

Parafraseando a Max Weber, podemos decir que al hombre (al igual que al estado) se le adscribe y concede el uso legítimo de la fuerza y la violencia. A su vez, no solo es legítimo dicho uso, sino también necesario y hasta podríamos decir que obligatorio. Esta es la idea que la mayoría de los entrevistados manifiestan haber aprendido durante su infancia sobre la intrínseca relación entre el ser hombre y la violencia. Este vínculo y relación, se manifiesta principalmente desde la idea de

que el hombre no debe ser sometido por ninguna otra persona, sea hombre o mujer. Este aprendizaje lo realizan contradictoriamente mediante el sometimiento ante la figura de su padre, quien como vimos, pone el ejemplo autoritario al niño en el camino hacia el ser hombre:

En mi familia, mi papá fue muy violento, muy violento con mi mamá, nunca me di cuenta de que le pegó pero siempre estaba esa amenaza de que «ya le va a pegar» y yo me metía entre ellos desde chiquillo hasta ya casado y todo le decía «No admito que tú le hables a mi mamá así», «Tú cállate. Y ¡pelas!». El trancazo de aquellos, de salir sangre y ese tipo de cosas y me golpeaba, entonces esa parte se queda en mi mente, en mi ser, entonces lo que me pasaba a mí era eso, yo me desquitaba con otros y era violencia, nada más me hacían tantito así o me veían «¿qué güey? ¿Qué me ves pendejo?» me desquitaba, a veces me iba bien, a veces me iba mal y realmente lo identifico en mi caso que eso es, esa cultura de que me echaban a pelear, como perrito «párate y rómpete la madre», «¿Por qué?» «Porque te lo estoy diciendo, por eso» E iba yo y puta, ya sabes, ¿no? Y salía uno bien y mis tíos o mi papá mismo «muy bien hijo, así es como se hace» (H).

A partir de ahí, la vivencia del ser hombre para los entrevistados, se expresa como una constante demostración de su capacidad de poder y saber ejercer la violencia. En este sentido, los participantes en muchos casos, parecen narrar un estado de guerra constante entre hombres, en donde nunca se puede bajar la guardia, ya que si no se corre el riesgo de quedar expuesto como un no-hombre:

Y creo que yo como hombre, acá en México, es que así he sido educado, de tener que ser, de exponerme, de rifármela y decir bueno, a ver te tienes que exponer porque no le puedes dar cabida a esto que te comento, a que si me siento temeroso ante un momento donde un hombre me está retando, ese temor pues lo tengo que superar y ser valiente y ser un cabrón y órale (JU).

Este estado de vigía permanente, promueve que algunos participantes mencionen el déficit emocional que tienen, al no ser capaces de no poder no-reaccionar violentamente y a estar siempre a la defensiva: «*es que también como hombres, nos han enseñado a "te hacen algo, te enojas; no te hacen algo, chido" son nuestras emociones*» (D). Es así, que todos estos elementos afirman que el ser hombre y la violencia están ligados, y por lo menos desde este análisis, no se entiende uno sin el otro. Este componente de guerra constante tiene otro aliciente importante, que es la idea de que el hombre debe estar listo para proteger a «su mujer» todo el tiempo y de todo el mundo.

El protector

Un buen hombre es aquel que provee y protege a su mujer y su familia. Este parece ser el eslogan con el que crecieron la mayoría de los participantes, principalmente a través del ejemplo de su padre y su madre. En este sentido, los entrevistados manifiestan dos roles diferenciados pero intrínsecamente unidos: el de

proveedor y el de protector. El segundo, continua lo expresado al final del apartado anterior, en cuanto a que el hombre tiene que estar en un estado de alerta constante, debido a que los otros hombres tienen la intención de robarle la mujer; por ese motivo, debe ejercer violencia ante la más mínima duda de que eso vaya a ocurrir «*si yo no soy un cabrón, si yo no me aviento un tiro o bien si yo voy con mi pareja y le dicen algo y yo no brinco, yo no me expongo y decido aventarme un tiro pues termino siendo el puto, es algo que ya lo tenemos que hacer*» (L).

Es así, que los participantes sienten la necesidad de mostrarse fuertes ante su pareja, reforzando así su hombría ante la mujer, quien éstos piensan y creen, que no solamente estará agradecida por el acto de valentía, sino que también estará exigiendo que éste se comporte de manera violenta: «*me siento macho, me siento su hombre, me siento quien la puede defender y ese tipo de cosas, entonces yo soy violento también*» (H). Los entrevistados no solamente entienden que se reafirman como hombres al proteger a «su mujer», sino que también deben de proveerlas: «*pues para mí toda mi vida pensé que el hombre era el que protegía a la familia, el que daba sustento, el que tenía que trabajar para mantenerla, que el hombre nunca llora, que yo mando, entonces para mí era eso*» (R). El rol de proveedor también se aprende desde la infancia y se entiende como propio del ser hombre, pero en este caso, los participantes afirman no adscribirse completamente al mismo, consideran tener ideas igualitarias en cuanto a los roles que se deben tener en una pareja. En este sentido, aparecen una serie de valores nuevos, introducidos por algunas vivencias personales, tanto ya vividas en la familia en ese aspecto, como de intentos personales de no seguir esos pasos. A su vez, este discurso de igualdad en cuanto a los roles tradicionales de pareja, está ligado al proceso que llevan los participantes en el programa de GENDES, por lo que en este sentido se manifiestan muchos discursos de igualdad entre mujeres y hombres. A continuación veremos esto y otras nuevas formas de ser hombre que relatan los participantes.

Hombres 2.0

El discurso del ser hombre, está atravesado por el proceso vivido por los participantes en el programa reeducativo de GENDES. Es así, que aparecen múltiples comentarios, que por un lado, cuestionan muchos de los componentes antes vistos sobre la violencia, el rol del protector o la referencia del padre, así como también, plantean nuevas cuestiones surgidas de los procesos retro e introspectivos que cada uno de los entrevistados ha llevado a cabo durante todo su proceso en el programa. En este sentido, pareciera haber un antes y un después en la percepción que tienen los entrevistados del ser hombre, que busca romper con los códigos culturales antes comentados:

Antes de GENDES para mí ser hombre era un compromiso, era una obligación de destacar de ser siempre lo mejor, hacer lo mejor a cualquier precio o costo o por encima de quien fuese. Hoy en GENDES, para mí el ser hombre se me hace una palabra sin un compromiso, sino para mí sería el ser, o sea, ser nada más y poder hacer. Ya no con el hecho de que piense del compromiso, de la fuerza,

de la obligación de destacar, de sobresalir de atraer, de proteger. Sino más de ser humano. Eso es para mí ser un hombre, ser un ser (G).

Aparece en este renovado discurso, la idea de que ser un hombre es un ser humano más, marcando que no hay diferencias entre hombres y mujeres y a su vez, promoviendo un discurso de igualdad y respeto tanto ante la pareja como hacia el resto de la gente:

Sí me ha ayudado a cambiar mi perspectiva sobre mi idea esa de qué es ser un hombre, a verlo ya de una manera diferente, ser pues un hombre pero respetando también los derechos de los demás y sobre todo de mi pareja o sea darnos el mismo lugar que yo tengo, no por el simple hecho de que yo traiga esos códigos los tengo que ejercer forzosamente (M).

Buena parte de este discurso del nuevo hombre, está dirigido a la forma en cómo relacionarse con la pareja o las mujeres en general, pareciendo que el nuevo y diferente ser hombre lo es en función de la relación de pareja. Por otra parte, este proceso de deconstrucción o reconstrucción que los entrevistados, por lo menos a nivel discursivo, genera una serie de dudas sobre cómo ser un hombre sin dejar de serlo. Es decir, en este discurso aparece por un lado el miedo a que estos cambios que están buscando llevar a cabo les hagan perder su hombría y se queden en un limbo identitario, que los pueda conducir a algo no masculino, es decir, algo femenino:

Me da desconfianza de perder mi personalidad, no quiero perder mi tesón, soy muy tesonero, muy terco de que me ponga un objetivo y o sea lo tengo que lograr, entonces eso lo disfruto también pero luego pierdo mi identidad, me da mucha inseguridad de comunicarme con mujeres porque digo «no vaya ser que las esté yo violentando» (F).

A su vez, aparece la dicotomía hombre nuevo, hombre viejo, en la que algunos participantes manifiestan encontrarse donde, siguiendo lo propuesto por Gutmann (2000) existe un conflicto entre los ideales aprendidos y los vividos y cómo estos se confunden en la práctica de los sujetos, generando también dudas en el proceso de reconstrucción del ser hombre:

Sí veo que hay modificaciones, pero a veces también estoy con la zozobra de que a partir de creer como esta parte «ya soy un nuevo hombre, ya no soy violento» creo que es un constante estar en guardia y no en esta forma de molestar y no de joder, sino que estar en guardia para mí y conmigo, como viéndome y confrontándome y estar alerta de mis señales, de lo que pienso, de lo que hago, de lo que actúo, estar como siempre alerta. Y a veces he bajado la guardia e igual vuelvo a ser el hombre viejo, porqué también he violentado (C).

En conclusión, estas categorías reflejan que para los participantes el ser hombre es algo que se impone culturalmente desde la niñez; en dicha imposición tiene un

rol clave la figura paterna y a partir de ésta se inculca, en conjunto con el resto de la sociedad, la idea de que ser un hombre es ser violento, o mejor dicho, ser un hombre es no mostrar debilidad, lo que justifica el uso de la violencia.

7.- Discusión desde la propuesta de Estela Serret

El análisis desde la propuesta de Serret nos permite identificar el discurso del ser hombre como una categoría de género en sus tres niveles de interpretación. En el plano de lo simbólico, lo masculino se define en la contraposición a lo femenino, principalmente en algunos discursos relacionados con el hecho de la imposibilidad de tomar a la madre como referente, así como también en la separación que se hace de las prácticas y roles que un hombre y una mujer deben tener. El límite de la frontera identitaria se marca en el plano de lo simbólico, al entender que al traspasarla, automáticamente el hombre adquirirá la caracterización femenina, sin tener la capacidad de generar estructuras simbólicas por fuera de la dicotomía femenino/masculino. Serret (2001), comenta que «La constitución de las identidades individuales y colectivas requiera de la inscripción del sujeto en un orden simbólico que organice y dé sentido a la percepción imaginaria» (2001: 91), siendo así que el dominio de lo simbólico se representa en lo cultural. En este sentido, para los participantes, la construcción del imaginario simbólico se representa en la obligatoriedad de no ser mujer, hecho que se representa en el ejercicio de la violencia que éstos relatan que han tenido que llevar a cabo, a modo de rituales de iniciación desde la infancia y que ya en etapa adulta, se mantiene en el rol del protector con el fin de no mostrarse como femenino. Así, se puede ver cómo simbólicamente la masculinidad se adquiere y se representa a través de una serie de procesos que llevan al sujeto a estar dentro de la frontera genérica masculina.

La definición de las mujeres o de lo femenino como frontera simbólica de lo que es ser un hombre, aparece marcada en la dicotomía padre/madre, en la cual hay una desidentificación con la segunda. Así también, la mujer se ve como el aspecto complementario del hombre, principalmente cuando los entrevistados hablan de la necesidad de tener una relación de pareja con una mujer a la cual proteger. En este sentido, el rol del protector, parece definirse a partir de la imagen de una feminidad débil y necesitada de protección, ante una masculinidad fuerte y protectora. Asimismo, el uso de la violencia que marca al ser hombre de los entrevistados, fomenta la idea que quien no la ejerce, recae en la figura del «puto», que aparece en algunos discursos como la imagen del no-hombre. Esta antítesis del ser hombre, encarna la feminidad en los cuerpos masculinos, siendo posiblemente el mayor miedo que tienen los entrevistados: miedo a pasar la frontera dicotómica de la masculinidad. Esto también puede ser entendido, como si la pérdida de la masculinidad no solamente supondría en el cambio a lo femenino, sino principalmente supone una pérdida del prestigio, y el pasar simbólicamente a ser seres subordinados y dependientes de otros seres masculinizados.

Si pasamos el análisis al nivel del imaginario social que propone Serret (2011), se asume que el nivel simbólico, genera un conjunto de normas comunes sobre lo

que implica ser hombre o mujer. Es decir, este nivel se mueve en el espacio de lo referencial, siendo que en el caso de los entrevistados, el referente clave es el de la violencia, principalmente dirigida a no dejarse dominar por nadie, partiendo de la idea, de que siempre está presente la posibilidad de que alguien le pueda someter, hecho (el ser sometido) que se vincula a lo femenino y su esencia débil y dependiente de protección masculina. Para los entrevistados, las mujeres requieren y reclaman la protección del hombre autónomo, por lo que el imaginario social del hombre protector se mantiene en base al vínculo que mantiene con el imaginario de lo femenino. Pero por otra parte, los participantes no han afirmado que se suscriban al rol del proveedor, con el cual crecieron en la imagen referencial del padre. Éstos comentan que hoy en día los roles de la pareja han cambiado y que las mujeres también son capaces de ser proveedoras y que los hombres deben «ayudar»⁹ en las tareas del hogar. Esto nos muestra que, para estos participantes, en el imaginario social del ser hombre existen transformaciones que rompen con elementos tradicionales como es el caso del rol del proveedor, que aparentemente deja de ser determinante en la construcción de la frontera identitaria del género, pero mantiene y refuerza otros como el del protector.

Volviendo a los referentes, los entrevistados han manifestado que la forma en que han aprendido a actuar como un hombre, ha sido a partir de la imagen del padre, quien aparece como el principal referente cultural de la masculinidad. De esta manera, los participantes crecen interiorizando estas normas de comportamiento, que terminan resultándoles naturales, normales y obligatorias, incorporándolas a sus cuerpos, acciones y pensamientos. En este punto, el imaginario social empieza entre-mezcladamente a dar lugar al nivel subjetivo del individuo, nivel que para Serret (2011), es la parte que describe la identidad del sujeto: «La autopercepción subjetiva, a la cual llamaremos con el nombre más indicativo de identidad, es siempre imaginaria, y como tal, compleja, contradictoria, cambiante, pero construida en la ilusión de coherencia, solidez y eternidad» (2001: 50).

El nivel subjetivo es el más volátil de los tres, pues la identidad está en una constante construcción a lo largo de todo el proceso de vida de la persona (Serret, 2011). Este nivel se mueve en función de la relación surgida en la interacción, en cuanto el yo del sujeto se construye en función del otro referente de la acción, siendo que la identidad tiene un fuerte carácter contextual. Pero, el nivel subjetivo, si bien está creado por el historial de interacciones de la persona, depende de los imaginarios sociales que generan tipificaciones de referentes conductuales, que a su vez están delimitados por el nivel simbólico, que vertebrata, estructura y jerarquiza el orden social. El nivel subjetivo lo que genera es que el sujeto produzca y posicione al yo, creando la percepción que se tiene de uno mismo y de los otros generalizados (Serret, 2011). En el presente caso, la identidad subjetiva de los entrevistados se encuentra en un proceso de transición y conflicto, debido a la confrontación existente con los otros dos niveles. Esto se suma, a que a partir del proceso de reflexión

9 Para una revisión crítica del uso del término «ayudar» por parte de los varones para referirse a su rol en la labor doméstica, ver: BONINO MÉNDEZ, Luis (1996). «Micromachismos: la violencia invisible en la pareja». *Primeras Jornadas de género en la sociedad actual*. Valencia: Generalitat Valenciana, 25-45.

producido en sus experiencias en el programa, donde los participantes ponen en duda muchas de las promesas del ser hombre que se les hicieron, llevando dicha reflexión a poner en cuestión algunos valores culturales existentes. Este proceso no es un proceso lineal ni sencillo, sino que está caracterizado por la presencia de lo que Gutmann (2000) denomina conciencia contradictoria, en cuanto hay un conflicto entre lo vivido y lo aprendido. Esto genera que los participantes tengan dudas sobre ¿qué o quién son? y ¿qué o quién van a ser? Al no existir otros referentes de masculinidad, los entrevistados no saben dónde posicionarse y tienen miedo de que al estar llevando a cabo cambios en sus ideas y acciones, éstas los lleven a perder su identidad masculina. Claramente, en los discursos el nivel subjetivo es el más afectado y cuestionado debido a la desestabilización del referente masculino, existiendo por un lado una ausencia de referentes a seguir al mismo tiempo que una sobrepresencia de los mismos, que se contradicen en cuanto a la valoración de lo vivido y lo aprendido.

8.- Conclusiones

El análisis del discurso de los entrevistados, muestra que la noción con la que éstos crecieron del ser hombre y de la masculinidad, está marcada en gran medida, por la socialización vivida en la infancia a partir de la imagen autoritaria del padre y sumisa de la madre, donde el carácter violento de la masculinidad, se relaciona en cuanto a la necesidad constante de demostración de la misma, por medio de la violencia competitiva. A su vez, esta noción se muestra como un espacio de constreñimiento y opresión, al mismo tiempo que otorga certezas y seguridad a los entrevistados. Este último punto se aprecia, al observar que éstos sufren el hecho de estar produciendo transformaciones en dicha noción, al dudar sobre su propia identidad masculina durante su proceso en el PCG. Así, el sistema sexo-género oprime y deja poco lugar al planteamiento de masculinidades alternativas, ya que se cae en el miedo de convertirse en el no-hombre, o sea alguien con características femeninas.

Como se vio en el apartado teórico de las masculinidades en México, las propias características histórico-culturales por las cuales se produce el ideario de nación y de masculinidad mexicana, están marcadas por un fuerte carácter homofóbico a partir de los relatos sobre los héroes de la revolución mexicana (Domínguez Rubalcaba, 2013). Este asunto se manifiesta en el discurso de los usuarios en cuanto al miedo en convertirse en un no-hombre a partir de la producción de cambios en las conductas relacionadas con la violencia, que se representan en la figura mencionada del «puto», que aparece como parte del imaginario social de lo que es ser un hombre, en este caso, a partir de la negación del mismo. En este sentido, se puede apreciar el peso del imaginario social en la subjetividad de los usuarios, respaldando el orden simbólico de género y no permitiendo que se puedan llevar a cabo transformaciones más profundas en las prácticas masculinas.

El modelo referencial hegemónico de masculinidad, se encuentra en un proceso de transformación en los discursos de los usuarios, en donde se contradicen los

elementos aprendidos de la masculinidad con las nuevas prácticas subjetivas que se proponen desde el programa y desde ciertos contextos socioculturales. En este sentido las propuestas de Gutmann (2000) sobre las conciencias contradictorias, Demitriou (2001) y masculinidades híbridas o por Parrini (2016), en cuanto a la no coincidencia de las prácticas y los significados de género, se reflejan en el discurso de los participantes, donde la construcción de sus masculinidades se muestran como conflictivas debido a las incongruencias existentes entre los tres niveles de análisis de la categoría género propuestos por Serret (2001, 2011). Pero pese a este punto, también podemos afirmar al igual que Núñez Noriega (2007), que aún persisten elementos del modelo hegemónico en estos usuarios, que se sustenta en el nivel simbólico de la dicotomía femenino/masculino. De esta manera, la MH prevalece en el imaginario social, normatizando el deber ser masculino, homogenizando el punto de vista de la realidad masculina.

Se puede identificar principalmente, que existe una oposición entre los planos simbólicos y subjetivos de los usuarios, donde ocurre esta contradicción antes mencionada. En este sentido, se puede pensar, que una posible solución a este problema sería la de la mediación del nivel del imaginario social, por medio de la generación y valoración de referentes de masculinidad que se adecúen a estos procesos de cambio a nivel subjetivo. En la presente investigación, se identifica que para los entrevistados los referentes de las prácticas masculinas se mantienen estables, aunque existen cuestionamientos a cómo estos fueron aprendidos durante su infancia por medio de la imagen de sus padres. En este sentido, convendría incorporar la propuesta de Rita Segato¹⁰, en cuanto a que para poder «sacar» a los hombres del ejercicio de los mandatos tradicionales de masculinidad, se debe «atacar» por las fisuras que puedan existir en ésta, siendo que en los usuarios las principales fisuras aparecen en: la relación conflictiva con el padre durante la infancia; la erosión del rol de proveedor; y el fracaso de la vivencia de una masculinidad fallida.

Por lo tanto, comprender estos procesos por los cuales atraviesan los hombres en el programa de GENDES, permite entender que sí es posible generar un proceso reflexivo en cuanto a la noción de masculinidad en el plano subjetivo a partir del cuestionamiento de los imaginarios sociales, pero aún el carácter simbólico de la dicotomía femenino-masculino genera que la construcción de nuevas formas de masculinidad, se vea impedida por el riesgo y miedo a lo femenino, dificultando los cambios en las prácticas e ideas de los entrevistados. Este aspecto puede servir para comprender las dificultades que atraviesan los programas de intervención con hombres a nivel global, en donde prevalecen altos niveles de deserción, generados principalmente por la baja motivación que tienen éstos de trabajarse (Quiroz y Pineda-Duque, 2009; Autcher y Backes, 2013; Subirana-Malaret y Adrés-Pueyo, 2013; Ocampo, 2018). Se necesita entender, que los programas cumplen una importante función en cuanto a la reflexión y aceptación de las violencias ejercidas, así como de los orígenes de las mismas, pero se ven acotados, por un contexto social y cultural

10 CATEDRA TEOLOGÍA FEMINISTA. «Género y colonialidad. Día 4, 2a parte del Seminario de la Dra. Rita Laura Segato». Video de YouTube, 51:12. Publicado el 23 de diciembre de 2018. <https://www.youtube.com/watch?v=jj9ynbOpKrc>

que no permite la construcción de formas de masculinidad que rompan con los mandatos de género solventados en la dicotomía femenino/masculino.

Bibliografía

- ALONSO, Luis Enrique (2007). «Sujeto y discurso: El lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa» en DELGADO, Juan. Manuel y Javier GUTIÉRREZ (eds.) (2012) *Métodología y técnicas cualitativas de la investigación en ciencias sociales*, Madrid: Síntesis, pp. 225-240
- AMUCHÁSTEGUI, Ana (2007). «El pensamiento sobre masculinidades y la diversidad de experiencias de ser hombre en México» en Amuchástegui, Ana y Ivonne SZASZ (eds.) (2007). *Sucede que me canso de ser hombre: relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*, México DF: El colegio de México, pp. 15-38
- AUCHTER, Bernard y Bethany BACKES (2013). «NIJ's Program of Domestic Violence Research» en *Violence Against Women*, Vol.19, N° 6, pp. 713-736.
- BADINTER, Elizabeth (1993). *XY: la identidad masculina*, Madrid: Alianza editorial
- BENÍTEZ MANUAT, Raúl; RODRÍGUEZ LUNA, Armando y Patricia QUINTANAR JIMÉNEZ (2018). «Violencia organizada y la persiste crisis de seguridad en México» en: GARZA HERNÁNDEZ, Rafael. (eds.) (2018). *Los retos de gestión de las violencias directas no políticas y la construcción de la paz*, Barcelona: Institut Català Internacional per la Pau, pp. 195-226
- BOURDIEU, Pierre (2000). *La dominación masculina*, Buenos Aires: Anagrama.
- CONNELL, Raewyn (1995). *Masculinidades*, México D.F: Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género
- CONNELL, Raewyn (2006). «Desarrollo, globalización y masculinidades» en CAREAGA PÉREZ, Gloria y Salvador CRUZ SIERRA (eds.) (2006). *Debate sobre masculinidades: poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*, México: UNAM, Programa Universitario de Estudios de Género, pp. 185-210.
- DEMETRIOU, Demetrakis (2001). «Connell's concept of hegemonic masculinity: A critique» en *Theory and society*, Vol. 30, N° 3, pp. 337-361.
- DOMÍNGUEZ RUVALCABA, Hector (2013). *De la sensualidad a la violencia de género. La modernidad y la nación en las representaciones de la masculinidad en el México contemporáneo*, México: Ciesas
- ECHEVARRÍA GUZMÁN, Genoveva (2013). «Vulnerabilidad en los varones mexicanos: fisuras y aperturas en las subjetivaciones masculinas» en RAMÍREZ RODRÍGUEZ, Juan Carlos y José Carlos CERVANTES RÍOS (eds.) (2013). *Los hombres en México: veredas recorridas y por andar: una mirada a los estudios de género de los hombres, las masculinidades*, Jalisco: Universidad de Guadalajara. 91-110
- ESPINAR-RUIZ, Eva e Ismael OCAMPO (2017). «Ways of Masculinity in Online Dating Profiles: The Cases of Meetic.es and AdoptaUnTio.es» en *Masculinities and Social Change*, Vol. 6, N° 3, pp. 196-216.

- GONZÁLEZ MARÍN, Daniel (2016). «¿Es que no sabes que eres un hombre? Star system y Masculinidades en cinco actores del cine mexicano» en DE LOS REYES, Aurelio (ed.) (2016). *Miradas al cine mexicano, vol. 1*, México: IMCINE.
- GUASCH, Oscar (2008). «Los varones en perspectiva de género. Teorías y experiencias de discriminación» en *Asparkía. Investigació feminista*, N°19, pp. 29-38.
- GUTMANN, Mathew (2000). *Ser hombre de verdad en la Ciudad de México: ni macho ni mandilón*, México DF: El colegio de México.
- HATTY, Suzanne (2000). *Masculinities, violence, and culture*, Thousand Oaks, London and New Delhi: Sage
- JIMÉNEZ GUZMÁN, María Lucero (2013). «Reflexiones sobre ser proveedor en la crisis económica y del empleo. Impactos desde la perspectiva de género» en RAMÍREZ RODRÍGUEZ, Juan Carlos y José Carlos CERVANTES RÍOS (eds.) (2013). *Los hombres en México: veredas recorridas y por andar: una mirada a los estudios de género de los hombres, las masculinidades*, Jalisco: Universidad de Guadalajara, pp. 53-70
- LAGARDE Y DE LOS RÍOS, Marcela (2007). «Por los derechos humanos de las mujeres: la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia» en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, N° 200, pp. 143-165.
- MACHILLOT, Didier (2013). «El estudio de los estereotipos masculinos mexicanos en las ciencias humanas y sociales: un recorrido crítico-histórico» en RAMÍREZ RODRÍGUEZ, Juan Carlos y José Carlos CERVANTES RÍOS (eds.) (2013) *Los hombres en México: veredas recorridas y por andar: una mirada a los estudios de género de los hombres, las masculinidades*, Jalisco: Universidad de Guadalajara, pp. 17-36
- MARQUÉS, Josep Vicent y Raquel OSBORNE (1991) *Sexualidad y sexismo*, Madrid: Fundación Universidad- Empresa
- MONTESINOS, Rafael (2002). *Las rutas de la masculinidad: ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno*, Barcelona: Gedisa
- NÚÑEZ NORIEGA, Guillermo (2007). «La producción del conocimiento de los hombres como sujeto genérico» en AMUCHÁSTEGUI, Ana y Ivonne SZASZ (eds.) (2007). *Sucede que me canso de ser hombre: relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*, México DF: El colegio de México, pp. 39-72.
- OCAMPO, Ismael (2018). Hombres que han ejercido violencia intrafamiliar: la desertión en un programa de intervención municipal en Montevideo, Uruguay. *Multidisciplinary Journal of Gender Studies*, Vol. 7, N° 3, pp. 1762-1785.
- OLAVARRIA, José (2006). «Hombres e identidad de género: algunos elementos sobre los recursos de poder y violencia masculina» en CAREAGA PÉREZ, Gloria y Salvador CRUZ SIERRA (eds.) (2006). *Debate sobre masculinidades: poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*, UNAM: Programa Universitario de Estudios de Género, pp. 115-130.
- ONU MUJERES (2017). «La violencia feminicida en México, aproximaciones y tendencias 1985-2016». Disponible en: <https://www.gob.mx/conavim/documentos/la-violencia-feminicida-en-mexico-aproximaciones-y-tendencias-1985-2015> (Fecha de consulta: 09/10/18)
- PARRINI, Rodrigo (2016). *Falotopías: indagaciones en la crueldad y deseo*, Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género.

- QUIROZ, Francisco y Javier PINEDA DUQUE (2009). «Subjetividad, identidad y violencia: masculinidades encrucijadas». *Universitas Humanística*, N°67, pp. 81-103
- RUIZ OLABUÉNAGA, José Ignacio (1999). *Metodología de investigación cualitativa*, Bilbao: Universidad Deusto
- SALGUERO VELÁZQUEZ, María Alejandra (2013). «Masculinidad como configuración dinámica de la identidad» en RAMÍREZ RODRÍGUEZ, Juan Carlos y José Carlos CERVANTES RÍOS (eds.) (2013). *Los hombres en México: veredas recorridas y por andar: una mirada a los estudios de género de los hombres, las masculinidades*, Jalisco: Universidad de Guadalajara, pp. 37-51
- SEIDLER, Víctor (2006). «Masculinidad, hegemonía y vida emocional» en CAREAGA PÉREZ, Gloria y Salvador CRUZ SIERRA (eds.) (2006). *Debate sobre masculinidades: poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*, México: UNAM, Programa Universitario de Estudios de Género, pp. 147-158
- SERRET, Estela (2001). *El género y lo simbólico: la constitución imaginaria de la identidad femenina*, México: UAM Azcapotzalco
- SERRET, Estela (2011). «Hacia una redefinición de las identidades de género» en *GénEros, Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género*, Vol. 18, N° 9, pp. 71-97
- SUBIRANA-MALARET, Montse y Antonio ADRÉS-PUEYO (2013). «Retención proactiva y adherencia terapéutica en programas formativos para hombres maltratadores de la pareja» en *Psychosocial Intervention*, Vol. 22, N° 2, pp. 41-53.
- VALLES, Miguel (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional*, Madrid: Cultura libre

Recibido el 29 de enero de 2019
Aceptado el 4 de septiembre de 2019
BIBLID [1132-8231 (2019): 67-86]

Approaching the Construction of Multimodal Masculinity in a Sample of Picture Books With Two-men Families²

Aproximación a la construcción multimodal de la masculinidad en una muestra de cuentos infantiles con padres gais

ABSTRACT

The aim of this paper is to approach the representation of fathers and their construction of masculinity in a sample of picture books with two-father families published in the last decade, paying attention to the relationships between the image and the written text. Using some tools of critical discourse analysis, linguistic and visual patterns of physical contact between the fathers and the child will be analysed in order to deconstruct masculinity and to determine if one of the fathers has a more affectionate relationship with the child. This research will also approach the main textual strategies used to portray and promote gay families. The methodology is qualitative. The discursive analysis shows that, in the sample of picture books analysed, there are aspects related to new masculinities such as representing both fathers doing domestic tasks or taking care of the child, which will have a positive influence on children's education and socialization.

Keywords: Masculinities, gay families, children's picture books, critical discourse analysis, multimodality, ideology.

RESUMEN

El objetivo de este artículo es aproximarse a la representación de los padres y a su construcción de la masculinidad en una muestra de cuentos infantiles donde el modelo familiar consiste en familias en las que hay dos padres, prestando atención a la relación entre la imagen y el texto escrito. Se emplearán herramientas de análisis crítico del discurso, se analizarán los patrones lingüísticos y visuales de contacto físico entre los padres y el/la niño/a para deconstruir y para determinar si uno de los padres tiene una relación más afectiva con el/la niño/a. Esta investigación también se aproximará a las principales estrategias textuales empleadas para promover y representar las familias gais. La metodología es cualitativa. El análisis discursivo llevado a cabo revela que, en la muestra de cuentos analizados, en general, aparecen aspectos relacionados con las nuevas masculinidades como puede ser la implicación de los dos padres en las tareas domésticas o en las labores de cuidado de las/os niñas/os que aparecen en los cuentos, aspectos que influirán positivamente en la educación y socialización de las hijas/os.

Palabras clave: Masculinidades, familias gais, cuentos infantiles, análisis crítico del discurso, multimodalidad, ideología.

1 Universidad de Alicante y Universidad de Sudáfrica (UNISA), maria.lirola@ua.es

2 This study was carried out as part of research project FFI2017-85306-P (The Construction of Discourse in Children's Picture Books, AMULIT), funded by the Spanish Ministry of Economy, Industry and Competitiveness.

SUMMARY

1. Introduction; 2. Exploring ways to refer to fathers and connections between the child and the biological father; 3. Deconstructing visual and lexical physical contact; 4. Textual strategies to portray and promote gay families; 5. Discussion; 6. Conclusion.

1. Introduction

Children's picture books have an important role in the socialization of children. These books show ideology beliefs and values from the cultural framework and the dominant culture that frames the texts. Picture books transmit their message through the combination of written text and visuals, according to Hoster Cabo, Lobato Suero and Ruis Campos (2018: 91): «The picturebook is a place of communication where readers perceive visual as well as verbal signs. Furthermore, readers are invited to explore them, thus making their own hypothesis regarding the picturebooks' meaning».

Different scholars have paid attention to children's literature in order to understand more fully what children can learn from picture books, how they develop literacy and how ideology is transmitted by the combination of linguistic and visual choices (Hamer, Nodelman and Reimer, 2017; Kümmerling-Meibauer, Meibauer, Nachtigäller and Rohlfing, 2015).

The role of the visual in multimodal texts such as advertisements, textbooks and picture books have also gained attention in the last decades (Kress and van Leeuwen, 2006; O'Halloran, 2008; Painter, Martin and Unsworth 2013, among others). Various studies have paid attention to the way the image and the written text create meaning in children's picture books because they are multimodal and the visual has a key role in the construction of meaning; Lewis (2001), Moya-Guijarro (2014, 2016, 2017), Painter (2007, 2008), Serafini (2010) and Unsworth and Ortigas (2008). Literacy and literacy pedagogy need to continue exploring the way visuals contribute to extend the meanings expressed by the written text, and that is what justifies studies like this one.

Analysing children's picture books in which there are two fathers contributes to helping children develop their gender schemas by observing the portrayal of gender (Coats, 2018). In this sense, this article intends to contribute to the deconstruction of the gender ideology transmitted by some picture books exploring linguistic and visual patterns of the expression of physical contact by observing how men who have a child in a two-men relationship are represented.

Gender issues are included in literature for children. We have chosen a sample of picture books with two-father families so that when students read they also learn about family models different from the heterosexual one. In this way, learning to read will be associated with the acquisition of values and beliefs connected with the introduction of new family models that challenge the patriarchal model based on a woman and a man. Consequently, reading transmits culture and the ideological values associated with it, including gender ideology (Taylor, 2003).

Five picture books published in the last decades have been chosen to analyse the issues presented in the previous paragraphs and to foreground some aspects of new masculinities: *Daddy's Roommate* (1989), by Michael Willhoite; *One Dad. Two Dads. Brown Dad. Blue Dads* (1994), by Johnny Valentine, with illustrations by Melody Sarecky; *Daddy, Papa and Me* (2009), by Lesléa Newman, with illustrations by Carol

Thompson; *Stella Brings the Family* (2015), by Miriam B. Schiffer, with illustrations by Holly Clifton-Brown; and *Me, Daddy & Dad* (2017), by Gemma Denham. These picture books are British and North American; they have been chosen because they are useful to approach the representation of gay fathers and their construction of masculinity.

The picture books we have chosen challenge cultural frames because the family pattern they present is a family with two dads. In this sense, they can be considered inside challenging picture books (Evans, 2015). The references to gender in these books concern the construction of masculinity, following Sunderland (2012: 6):

The representation of gender in fiction is not about gender in the sense of what actual men, women, boys and girls tend to be *like*³ (in terms of their socially-shaped abilities, attitudes, language use, social practices, or whatever). Rather, this is gender, in the sense of the *ideas*⁴ about men, women, boys and girls, as well as about gender relations, and masculinity and femininity more widely.

The representation of two men as fathers challenge the myth of romantic love. It started in Europe at the beginning of the nineteenth century and defines the roles that each person should have at home, implying what true love means. This myth is based on shared beliefs of the true nature of love (Yela, 2003). The main objective of this myth is to foreground one type of relationship, mainly monogamic and heterosexual (Ferrer and Bosch, 2013). The myth of romantic love that frames the mainstream culture affects people's socialization process because it is based on asymmetrical and unequal relationships that guarantee a patriarchal status quo, based on hierarchical and dependent relationships.

This study intends to approach the representation of fathers and their construction of masculinity in a sample of picture books with two-father families, paying attention to the relationships between the image and the written text. The main objectives of this article are: a) to analyse how the fathers are referred to and possible connections between the child and the biological father in a sample of picture books published in the last decades (1989-2017); b) to observe the examples of physical contact between the fathers and the child in order to determine if one of the fathers has a more affectionate relationship with the child; and c) to approach the main textual strategies used to portray and promote gay families and their construction of masculinity.

2. Exploring ways to refer to fathers and connections between the child and the biological father

The way both fathers are referred to by the child is very important to deconstruct their importance and their role in the picture book. Moreover, this analysis will be essential to observe if both fathers are given equal importance and if there are references to the masculinity of both fathers. Table 1 offers an analysis of the way the child refers to both fathers, of the father mentioned first and who appears first in the

3 Italics in the original.

4 Italics in the original.

prominent position in the visual. The purpose of this analysis is to see if there are any references to the biological father, according to Rowell (2007: 151): «Having two parents of the same sex raises the question of how these parents are addressed by the child and/or referred to by the narrator to differentiate them (something that may be influenced in the story by the role of and emphasis placed on biological parenthood)».

As we can see in Table 1, the fathers are not referred to by their names but as Dad, Daddy and Papa. In van Leeuwen's classification of social actors (2008: 40), these are examples of 'characterization' meaning "identities and functions they share with others". This contrasts with the reference to Frank in *Daddy's Roommate*, which is an example of 'nomination', in van Leeuwen's categories (2008: 40). He is referred by his name (informal nomination because only the given name is used) and therefore by its 'unique identity'.

Table 1. Ways to refer to the fathers in the picture books.

| Picture book | Father mentioned in the first place | Father mentioned in the second place | Reference to the fathers or to gay-parent families in the title of the book | Father who appears first on the right in the visual |
|---|---|---|---|--|
| <i>Me, Daddy & Dad</i> (2017) | Dad | Daddy | Daddy is mentioned first. | Dad. (Daddy is the first one who appears with the child alone). |
| <i>Daddy, Papa, and Me</i> (2009) | Daddy | Papa | Daddy is mentioned first. | Papa. (Daddy is the first one that appears with the child alone). |
| <i>Daddy's Roommate</i> (1989) | Daddy | Neither (There is a clear distinction between the biological father and Frank, his roommate.) | The unique reference to daddy | Frank (He is also the first one who appears with the child alone.) |
| <i>Stella Brings the Family</i> (2015) | Daddy | Papa | No | Papa |
| <i>One Dad, Two Dads, Brown Dad, Blue Dads</i> (1994) | Reference to both as blue dads throughout the book. | Reference to both as blue dads throughout the book. | Reference to the two dads in plural. | The blue dad with glasses. |

Daddy's Roommate (1989) is the only book in which it is clear that Daddy is the biological father, married to the child's mother before he started to have a gay relationship with Frank, his roommate. This is clear from the beginning of the book. The father is seen leaving home, putting his suitcases in the car, while the mother and the child look out the window. This visual image is supported by the written text narrated by the child on the first page: "My Mommy and Daddy got a divorce last year".

In *Me, Daddy & Dad* (2017), although there is no reference to the biological father, we can clearly observe that Emily's hair is the same colour as that of her Daddy. The first time they appear in the picture book, it is clear that they are connected with vectors, and it is Daddy who appears behind Emily. Dad appears on the right⁵, and there is a ball and a bone in front of him. On the next page we see the same pattern: Daddy is behind Emily, clearly joined to her by their position and with contact between father and child, whereas Dad appears again on the right, with no contact with the other characters. The first time Emily appears alone with one of the fathers, it is with Daddy, and they are playing with the hose. In contrast, the first time Emily appears with Dad, they are cooking in the kitchen. When the two fathers are running after Emily, it is Daddy again who is behind her, joined by vectors (p. 23). However, that pattern is broken on double spread 24; it is Dad who is behind Emily, almost touching her.

The book shows a parallel structure because it starts with two pages on which the two fathers appear with Emily, and Dad is represented on the right in both cases. Similarly, the book finishes with visuals of Emily again with her fathers on the last two pages of the book, but in this case, it is Daddy who appears on the right. In this way, both fathers are given equal importance and power in the picture book. This contrasts with the fact that this is the only book in which it is the same father (Dad) who is mentioned first and the first who appears on the right. He is given importance and therefore could be the biological father. However, in the other cases the father who appears on the right is different from the one mentioned first in the written text, and therefore both fathers seem to be given equal importance.

In *Daddy, Papa and Me* (2009), Daddy is the first one mentioned not only in the title of the book but also the first time both fathers are mentioned. However, he appears on the left on double spread 3, the first page the two characters appear together. Then, on double spread 4, the first time that the child appears with only one of the fathers, the child is with Daddy. He is foregrounded, the child behind him on the right of the page. This contrasts with the next page, where Papa appears on the right, holding the child, who appears on the left side of the page. The fact that Daddy is the first one mentioned in the title of the book, in the book itself and the first one who is foregrounded in the visual could suggest that he is given importance and connects him with the biological father.

5 Since part of the analysis carried out is based on the importance given to the location of the visual character in the illustrations, we will refer briefly to the concepts of left and right locations introduced by Kress and van Leeuwen (2006): the right is the place of new information and the left is the place of given information. Consequently, characters placed on the right are given more importance than characters placed on the left.

Although Daddy is the first element mentioned in discourse, we have also observed that when the two men appear together in the visuals, Papa normally is on the right; this can be seen on the book's cover and on double spreads 3, 6, 15, 17, and 19. Therefore, Papa is presented on the right, the place of new or more important information on the page. Consequently, the written Daddy does not coincide with the visual placing Papa in the prominent position.

Moreover, in this book, the equal role of both fathers is clear from the beginning when both men answer positively to the child's question: "Who wants to play with me today?". In addition, both men appear active on double spread 3. Activities connected traditionally with women such as cooking or sewing are shared by the two men; for example, "Papa helps me bake a pie" (p. 9) and "Daddy shows me how to sew" (p. 12). The division of tasks is also clear in this example: "Daddy brews a pot of tea" (p. 14) and "Papa pours for Bear and me" (p. 15).

In *One Dad, Two Dads, Brown Dad, Blue Dads* (1994), it is the blue dad with glasses who is on the right the first time they appear together in a visual. However, that is not really significant because the father with glasses is found on the right 7 times, the same number as the blue dad with Bear does. This suggests that both fathers are given equal importance. Moreover, the fact that they are just referred to as blue dads and there is no specific reference to either of them makes clear that neither is given more importance than the other. Nevertheless, Lou's curly hair is similar to that of the blue father with Bear. When he is shown as a child on double spread 11, he looks like Lou, which suggests he could be the biological father.

Stella Brings the Family (2015) is the only book with no reference to either of the fathers in the title. Although Papa is the one who is on the right the first time that Stella appears with them, Daddy is the first one mentioned in the written text when Stella is asked by her classmates who packs her lunch. It is remarkable that Stella appears with her two fathers in all cases with the exception of double spread 24, where she is sitting on Papa's back. It is significant that, out of the 6 cases where Stella appears with her two fathers, each appears on the right 3 times. This gives them equal importance although the fact that Papa has more physical contact with Stella shows that he is closer to her (see section 3).

3. Deconstruction of traditional masculinity

The gay relationship of the fathers is foregrounded by the visual physical contact between them throughout the books. In addition, the fact that they are frequently represented in contact with the child highlights the expression of affection between the characters. This also portrays a characteristic of new masculinities, because fathers express affection to the child more openly than heterosexual men have traditionally done.

Physical contact between the characters in *Me, Daddy & Dad* (2017) is clear from the beginning of the book. On double spread 7, the first time that Dad and Daddy appear together, Daddy is touching Dad's knee with his foot. On double spread

8, Emily touches Daddy's body with her hair; on double spread 12 Emily touches Dad's arm. On double spread 19, Emily touches Daddy's leg with her leg. On double spread 23, both fathers touch each other with their arms and elbows while they are running. On double spread 27, the two fathers and Emily are in physical contact with each other. Finally, on double spread 28, the bodies of the two fathers are in contact.

In *Daddy, Papa and Me* (2009), the physical contact between the characters is clear from the beginning of the book. Both fathers are touching each other the first time they appear together on double spread 3; they also touch each other on double spreads 17 and 19. In some cases, the child touches Daddy (pp. 4, 12, 14) or Papa (p. 7); in other cases, it is Papa who touches the child (p. 5) or Daddy who does (p. 8). There are also cases of both child and Papa touching each other (p. 9) or Daddy and child do (p. 10); both fathers touch the child on double spread 15. The only visual where there is no contact between the characters is on double spread 13, where Papa and the child are looking at each other. There are more examples of physical contact between Daddy and the child; he is also the first one mentioned in the book, which could suggest that he is the biological father.

In *Daddy's Roommate* (1989), there is physical contact between Daddy and Frank: on double spread 3, Frank's foot touches Daddy's shoulder; on double spread 4, Frank's foot touches Daddy's back and bottom; on double spread 5, Frank's arms touch Daddy's back; on double spread 6, both men touch each other with their hands, and it is Frank who is touching Daddy's shoulder.

There is also physical contact between Frank and the child: on double spread 7, Frank's leg is touching the child's arm; there is physical contact between Frank and the child when they are sitting in the same armchair on double spread 8. Frank touches the child with his hand and arm when they go to the zoo on double spread 11. He touches the child's back with his leg while they work in the yard (p. 12). It is also Frank who is next to the child while they are shopping (p. 13).

Daddy hugs the child on double spread 9. Frank and Daddy touch the child with their arms when they go to ball games. Moreover, Frank touches Daddy's back when he puts cream on it while they are on the beach (p. 12). Frank touches Daddy's head with his elbow while they sing at the piano (p. 13). At the end of the book, Frank hugs Daddy and the child hugs and kisses his father (p. 15). Finally, on double spread 16, Frank is holding Daddy. In the last picture, there is physical contact among all the characters represented: the child is holding Frank's arm, Daddy is holding the child's shoulders and the man behind them is holding the woman in front of him.

In *One Dad, Two Dads, Brown Dad, Blue Dads* (1994), we find physical contact between both fathers on double spread 3: the father with smart clothes is touching the other one's arm with his elbow (p. 3). The fact that one of the dads brings biscuits to the other one while he is in bed (p. 5) clearly shows affection and caring.

The next picture (p. 6) shows physical contact between Lou and his two dads because they appear next to each other (Lou is between the two dads). It is the father with glasses who is hugging Lou while the other one is just touching his

head with one hand while touching the dog with the other. It is noteworthy that the father who is cooking is also the one who is hugging Lou. Traditionally, cooking and expressing affection are associated with women. This is even more remarkable because it is this father who is represented visually working outside the home. After double spread 6, where characters are next to each other, the next physical contact observed is between the cat and Lou (pp. 9 and 12). On double spread 12, the girl is also patting the cat's head.

There is physical contact between the various characters in *Stella Brings the Family* (2015): on double spread 6, both fathers hug Stella. On double spread 9, Daddy touches Papa's back with his elbow, and the heads and legs of both fathers touch each other. On double spread 16, it is Papa who is shown holding Stella's hand while his head seems to be touching Daddy's arm. On double spread 20, Stella is represented with her whole family, and there is physical contact between different characters.

Stella has a central position in the picture, and she is surrounded by her whole family. Papa appears on her left, holding Stella's hand. Daddy is also holding her hand but on her right. Stella is covering part of Papa's body, which shows that she is closer to him, suggesting a closer connection between both characters. Daddy is touching Nona's shoulder. Aunt Gloria appears between Daddy and Papa, her left arm touching Daddy's. Stella's body is covering part of Aunt Gloria's body; this visual feature and the fact that she is between both fathers and with a central position in the visual reinforce her presence as a woman in the family. Finally, Uncle Bruno and Cousin Lucy appear on the left, clearly connected with vectors with the rest of the characters. Uncle Bruno holds the child's shoulders, and there is physical contact between him and Papa with their arms and their heads.

There is physical contact between Stella and Papa on double spread 24: she is represented sitting on Papa's back while they are playing with other children. Double spread 28 shows physical contact between Stella and her two fathers: Stella is on Daddy's shoulders, and Papa is holding his arm at the same time that his head and Stella's head touch each other. In addition, the two fathers' legs are connected: Daddy's leg is close to Papa's leg while they are walking. The last time Stella appears with her two fathers on double spread 30, it is again Papa who is holding Stella's hand while Daddy is holding a bowl of food. There are more examples of Stella in contact with Papa; i.e., a closer relationship is suggested between the characters.

Analysis of the examples of visual physical contact in Table 2 and Table 3⁶ illustrate the way in which physical contact is expressed visually and verbally. There are several examples of visual contact in the picture books analysed. Consequently, authors use mainly visual devices to express affection probably because it is assumed that children will learn better about this topic through visual devices rather than written language.

6 Tables 2 and 3 are based on the ones proposed by Rowell (2007), but we have added two books and the last two columns in Table 2.

Table 2. Visual representation and physical contact in the two-dad texts.

| Title | No. of frames | Times dads pictured together | With contact | Times both dads are pictured in family setting | Times contact made in family setting | Times there is physical contact between the child and both fathers at the same time | Times there is physical contact between the child and one of the dads |
|---|---------------|------------------------------|--------------|--|--------------------------------------|---|---|
| <i>Daddy, Papa and Me</i> | 16 | 6 | 4 | 6 | 4 | 2 | Daddy and child: 5 (Child touches Daddy: 3; Daddy touches the child: 1; Daddy and child touch each other: 1) Papa and child: 3 (Child touches Papa: 1; Papa touches the child: 1; Papa and child touch each other: 1) |
| <i>Daddy's Roommate</i> | 30 | 21 | 7 | 13 | 2 | 2 | Daddy and child: 2 Frank and child: 5 |
| <i>One Dad, Two Dads, Brown Dads, Blue Dads</i> | 26 | 11 | 3 | 5 | 1 | 1 | 0 |
| <i>Me, Daddy & Dad</i> | 24 | 8 | 3 | 2 | 2 | 1 | Daddy: 2 Dad: 1 |
| <i>Stella Brings the Family</i> | 23 | 7 | 4 | 3 | 2 | 3 | Papa: 3 Daddy: 0 |

Table 2 shows that there is generally more physical contact between one of the fathers and the child, which indicates that one of the fathers is more affectionate than the other or has a closer relationship with the child. Maybe the clear examples of contact suggest who the biological father is although the only book with an open reference to the biological father is *Daddy's Roommate*. The examples of visual physical contact contrasts with the few examples of the expression of physical contact in the written text, as Table 3 makes clear.

Table 3. Lexicalization of physical contact in the two-dad texts.

| Title | Characters in contact | Number of times in contact | Type of contact and times made | Examples in context | Number of times contact made |
|---|-----------------------|----------------------------|--------------------------------|---|------------------------------|
| <i>Daddy, Papa and Me</i> | Family | 2 | Kiss (2) | Now Daddy and Papa are tucked in tight. I kiss them both and say, "Night-night!" | 2 |
| <i>Daddy's Roommate</i> | Dad and Frank | 1 | Sleeping together (1) | Daddy and Frank [...] sleep together | 1 |
| <i>One Dad, Two Dads, Brown Dads, Blue Dads</i> | Family | 1 | Hug (1) | "If they hug you too hard, does the color run off?" | 1 |
| <i>Me, Daddy & Dad</i> | Family | 0 | 0 | 0 | 0 |
| <i>Stella Brings the Family</i> | Family | 2 | Hug (1) Kiss (1) | With a hug goodbye "I get lots of kisses when I'm hurt either from Papa or Daddy or Nona or Aunt Gloria or Uncle Bruno or Cousin Lucy [...]." | 2 |

The picture books analysed make explicit the relationship between the two fathers, mainly by physical contact. This portrayal will have an effect on the socialization of children because they will grow up in an environment that promotes the acceptance of two-dad families. However, there are very few written examples indicating the relationship between both fathers, as Table 2 makes clear.

4. Textual strategies to portray and promote gay families

Sunderland and Mclashan (2012: 162–170) refer to textual strategies and the promotion, acceptance, understanding/or celebration of families with same-sex parents as the ‘gay’ strategy’, the ‘different’ strategy and the ‘backgrounding’ strategy.

4.1 The ‘gay’ strategy

Daddy’s Roommate (1989) is the only book in which the concept of being gay is clearly indicated, so there is no doubt that this is framed into the ‘gay strategy’ because «[...] gay sexuality is discussed explicitly, in part through the device of explaining the word to the child in the story» (Sunderland and Mclashan, 2012: 163). In *Daddy’s Roommate*, the roommate is mentioned by name on the double spread 3 (“Daddy and his roommate Frank live together”), after being referred to as ‘somebody new’ on double spread 2 (“Now there’s somebody new at Daddy’s house”). This is visually reinforced by the roommate being foregrounded and the child and the father (Daddy) in the middle and the background of the double spread.

On double spread 14 the concept of being gay is introduced by the mother when she is cooking in the kitchen next to the child. Until that point there is no explicit reference to gay men in the written discourse, but the visual suggests it when both men appear in the bed (p. 6) and when Frank is putting cream on Daddy’s back (p. 12). Then, on double spread 15, we read: “Being gay is just one more kind of love”. This sentence is illustrated by a visual of Frank hugging the child’s father; they smile and look at each other, clearly indicating that they are in love. The next double spread contrasts with this one because it represents the mother looking at the child and the father while they are hugging and kissing. As on double spread 10, the dog appears between the mother and the child, establishing a division between the previous family and the change that has taken place after the father left home because he is gay. The book ends normalising the relationship that Dad has with Frank: “Daddy and his roommate are very happy together. And I’m happy too!”

The love between both men and their happiness is highlighted. In this sense, the author tries to normalise a two-dad family and gay sexuality as one of the possible kinds of family and love in society. Consequently, this picture book has a didactic purpose. *Daddy’s Roommate* (1989) clearly shows the expression of affection between the father and Frank, his roommate. There is no doubt that there is a gay relationship between both men because are also represented sleeping together (p. 5). Their bodies touch each other when they are shaving together. Moreover, Frank is touching Daddy’s shoulder when they make up after fighting. It is also Frank who touches Daddy’s back when he puts cream on it at the beach (p. 12). In addition, on double spread 15, Frank is hugging Daddy while they smile and look at each other. At the end of the book, it is also Frank who touches Daddy’s shoulder when they are sitting on the sofa eating popcorn and watching TV while Daddy is

leaning on Frank. After all the examples of affection mentioned, it is obvious that it is Frank who takes the initiative in the expression of affection in this picture book.

Daddy's Roommate (1989) contributes to portraying new masculinities because the two men represented show their feelings: Frank shows his affection for Daddy in several pictures: hugging him, touching him and putting cream on his back. Moreover, Daddy openly shows affection to the child by hugging and kissing him on different pages of the book. The open expressions of affection and tenderness clearly show that the men represented are free from the traditional construction of masculinity legitimized by patriarchal society in which men hardly ever express affection in public. The two men are presented as two human beings who create an egalitarian relationship in which the expression of affection is important.

4.2 The 'different' strategy

Instead of reinforcing the gay strategy, the author of *One Dad. Two Dads. Brown Dad. Blue Dads* chooses the 'different strategy', «where having two Mums or Dads is conceptually recognized as different by the child» (Sunderland and Mclashan, 2012: 165). In this book, the metaphor of the two fathers being represented as blue shows that they are different but can do the same things as straight fathers. In this picture book, the child is questioned about his parents being different by another child, a girl of similar age as Lou, the child who has two blue fathers:

"My dad can stand on his head," I told Lou.
 "My dad plays me songs on his purple kazoo.
 He even knows how to make chocolate fondue!
 Can blue dads do all those things too?"

"What funny ideas you have," replied Lou.
 "Do you think dads are different,
 because they are blue?
 My dads both play piano,
 and one of them cooks.
 (He makes wonderful chocolate cream pies).

I have never seen either one stand on his head.
 But I'm sure they both could
 ...if the need should arise."

In the previous examples the idea being pointed out is that gay dads are as good as straight dads. Lou makes clear that his fathers can do what other fathers do although they are blue. In this sense, this is the only picture book in the sample texts where having two dads is represented as non-normalised. The word 'gay' is not used in this book; however, Lou's friends ask him all sorts of questions to see if Lou's fathers do the things other fathers do:

Do they work?
 Do they play?
 Do they cook?
 Do they cough?

Lou's answers help to normalise both blue fathers by pointing out that they work, play and laugh as any other father does:

"Of course blue dads work!
 And they play and they laugh.
 They do all those things," said Lou.
 "Did you think that they simply
 Would stop being dads,
 just because they are blue?"

Moreover, some of the questions ask how the two fathers ended up being blue, because this is considered strange for the girl with Lou:

Did they go through the wash
 With a ballpoint pen?
 Or were they both blue
 Since the young age of ten?

Did they drink too much
 Blueberry juice as young boy?
 Or as kids, did they play
 with too many blue toys?

In the case of the picture book *Stella Brings the Family*, the 'different' strategy is highlighted because the whole story is about Stella not having a mother to bring to Mother's Day party due to the fact of having two fathers:

But Stella had two dads.
 Everyone else had a mother. Howie had two!
 Stella would be the only one without a mother
 at the Mother's Day party.

The fact of not having a mother, made Stella feel different and be worried:

All week, Stella's
 appetite was gone.
 "What's wrong, Stella?"
 Jonathan asked.
 "I have no mother to bring for the
 Mother's Day celebration."

Somebody outside the family asks Stella all sorts of questions to know who does things that for Leon, Howie and Carmen, some of Stella's classmates, are normally done by the mother; this is similar to what happens in *One Dad. Two Dads. Brown Dad. Blue Dads*:

"No mother? Asked Leon. "But who packs your lunch like my mom does for me?"
 "Daddy knows what I like", said Stella. "The problem isn't lunch. It's that I have no mother to bring for the Mother's Day party."

"No mother? Asked Howie. "But who reads you bedtime stories like my mothers do for me?"
 "Daddy and Papa read stories to me,"
 "But who kisses you when you are hurt?" Carmen asked.

"Well, that's a long answer," said Stella.
 "I get lots of kisses when I'm hurt either from Papa or Daddy or Nona or Aunt Gloria or Uncle Bruno or Cousin Lucy. But I still have no special guest for Mother's Day."

4.3 The 'backgrounding' strategy

In our sample texts there are also examples of picture books that illustrate the 'backgrounding' strategy. As Sunderland and Mclashan (2012: 168) state: "These books do not address the issue of gay sexuality directly or even indirectly, but rather issues surrounding the family or personal life, which are not specific to gay families". *Daddy, Papa and Me* (2009) and *Me, Daddy & Dad* (2017) give importance to day-to-day activities that can be done by homosexual and heterosexual couples such as cooking, painting, playing instruments, and sewing.

In *Daddy, Papa and Me* (2009), the fact that the child has two fathers and that there is a sexual connection between them is clear from the beginning of the story when the two fathers appear so close to each other that their bodies are touching, specifically, part of their backs, hips and bottom. Again, the two characters are connected when, on double spread 6, Daddy's arm is on Papa's shoulder and chest. Almost at the end of the story, the two fathers' bodies are close when they are resting on the tree trunk and their heads, shoulders and arms are next to each other. This visual connection between the fathers suggesting unión and affection between them is reinforced by the written text when, almost at the end of the book, both fathers are on the sofa and the child says: "Now Daddy and Papa are tucked in tight. I kiss them both and say, "Night-night!"".

This book contrasts with *Me, Daddy & Dad* (2017) in the sense that there is no affection clearly expressed between both fathers although there is a clear connection

between both characters from double spread 7, the first time that they appear together where Daddy's foot is touching Dad's leg. Similarly, on double spread 23 the two fathers are connected not only because they are both running after Emily but also because their elbows are touching. Finally, when Emily appears with her two fathers in bed, the two fathers are next to each other, Emily between them, but Daddy's arm is around Dad's shoulders. In the next picture we can also see both men watching Emily while she sleeps, and their bodies are clearly connected.

5. Discussion

This paper has approached the representation of the fathers in a sample of children's picture books. This study contributes to deconstructing traditional or hegemonic masculinity or "masculine domination" in Bourdieu's terms (1998). This type of masculinity legitimates men's power based on cultural and social acceptance. This contrasts with the type of family presented in the picture books analysed and with the ideology associated with it, in which equal power between both fathers is promoted.

In general, children's picture books influence the construction of ideology and values (Soler Quiler, 2015). The main visual characteristics of the characters contribute to the way masculinity is perceived by the audience, in this case children (Campagnaro, 2015). In this sense, the books analysed are non-sexist (Adler, 1993) because the men represented are doing tasks traditionally associated with women such as cooking, sewing, cleaning, or taking care of the children.

The picture books under analysis not only portray a family pattern different from the mainstream and heterosexual one but also an ideology that supports and normalizes this type of family. Therefore, children will understand as normal and natural the family model presented in these books and will learn to socialize being framed by a same-sex family. The social values presented in these books are associated with respect and acceptance of different types of family, in this case to those with two fathers, which is associated with the social values that the children reading these books will develop, according to Stephens (2018: 137):

Ideologies are necessary for the functioning of social life, since a society cannot exist without structure. If children are to become competent members of society, they need to be able to operate within the various social and linguistic codes used by society to order itself. Embedded in ideology, texts produced for children serve to sustain, and sometimes redefine, social values [...]

The sample texts analysed contribute to foreground a 'gender-progressive' ideology where different types of families are normalised and therefore with equal rights to heterosexual families. The classical institution of the family is deconstructed in order to provide examples of other family models. In this sense, the ideological institution of the family is deconstructed, and in the new family models propose clear expressions of happiness, affection and love are possible, as we can see in some examples of our sample texts:

Table 4. Examples of expressions of happiness, affection and love in the sample texts.

| Picture book | Expressions of happiness, affection and love |
|---|--|
| <i>Daddy, Papa and Me</i> | "Now Daddy and Papa are tucked in tight. I kiss them both and say, "Night-night!"" |
| <i>Daddy and his Roommate</i> | "Being gay is just one more kind of love. And love is the best kind of happiness. Daddy and his roommate are very happy together. And I's happy too!" |
| <i>One Dad, Two Dads, Brown Dads, Blue Dads</i> | "If they hug you too hard, does the color rub off?" |
| <i>Me, Daddy & Dad</i> | "I love my Dad and my Daddy. I love them, and they love me. And Max of course, let's not forget, About our very lovely pet." |
| <i>Stella Brings the Family</i> | "I get lots of kisses when I'm hurt either from Papa or Daddy or Nona or Aunt Gloria or Uncle Bruno or Cousin Lucy." |

The age, race and social class of the fathers represented in the sample of books analysed show a general tendency: the age of the men represented in the picture books under analysis cannot be precise but they are supposed to be between 30 and 40. People from other cultures appear only in two picture books of the ones analysed: Lou, the son of the two blue dads, is black in *One Dad. Two Dads. Brown Dad. Blue Dads*. There are also two references to people from other races in *Stella Brings the Family*: Howie's two mothers (one of them is Asian and the other is black) and Leon and his mother (both are black).

All the fathers in the two-father families in the sample are white as are the rest of the characters, with the exceptions mentioned. In addition, the social class of the characters can be considered middle or upper-middle class because representing the child and the fathers doing different activities is not something everyone can afford to do. In this sense, there is a clear relationship between the discursive representation and the social context because adopting a child takes time and costs Money, and not everybody can adopt a child.

6. Conclusion

The sample of picture books has been analysed as discourse, i.e., they are texts produced by society that re-create a social reality and that contribute to transform it because the family pattern represented is not mainstream, and therefore it is foregrounded that different models of families are possible.

The sample of picture books analysed not only foregrounds the acceptance of two-dad families but also contributes to the introduction of new masculinities in the educational system. This will have an impact on children's ideology because they will be open to family models different from the traditional heterosexual one. New masculinities are mainly promoted because the fathers represented express their love and affection to their children although it is clear that there is more physical contact between the child and one of the fathers in all the books (see Table 2). Moreover, new masculinities are highlighted because, in general, both fathers share the different tasks at home and they both take care of the child, i.e., gender equality is promoted. Doing housework is represented as normalized, which implies that the child will learn to see housework as normal.

There are no explicit references to masculinity in the written text of the picture books analysed. However, masculinity can be observed visually, mainly through the expression of affection of the two fathers, one of them more obvious or recurrent. The men represented break the model of hegemonic masculinity because they show their affection, they appear doing housework, and they propose egalitarian relationships with equal rights and responsibilities for both men in a same-sex relationship.

In the sample of picture books analysed, traditional models of the construction of masculinity are deconstructed by presenting men sharing housework and taking care of the child. In this way, men are represented as active in their private space, which contrasts with the traditional representation of men as active in their public sphere and passive in their private one. Consequently, these books promote equalitarian values because the child will see as natural that both dads work, cook at home or clean.

Bibliographical references

- ADLER, Sue (1993). «Aprons and attitudes: A consideration of feminism in children's books» in CLAIRE, Hilary, MAIBIN, Janet and SWANN, Joan (eds.) *Equality matters: Case studies from the primary school*, Clevedon: Multilingual Matters, pp. 111–123.
- CAMPAGNARO, Marnie (2015). «'These books made me really curious'. How visual explorations shape the young readers' taste» in EVANS, Janet (ed.) *Challenging and controversial picture books. Creative and visual responses to visual texts*, London: Routledge, pp. 121–143.
- COATS, Karen (2018). «Gender in picturebooks» in KÜMMERLING-MEIBAUER, Bettina (ed.) *The Routledge companion to picturebooks*, New York: Routledge, pp. 119–127.
- DENHAM, Gemma (2017). *Me, Daddy & Dad*, Elizabeth Publications.
- EVANS, Janet (ed.) (2015). *Challenging and controversial picturebooks: Creative and critical responses to visual texts*, London: Routledge.
- FERRER, Victoria and BOSCH, Esperanza (2013). «Del amor romántico a la violencia de género. Para una coeducación emocional de la agenda educativa» in *Profesorado. Revista de currículum y formación del profesorado*, 17(1), pp. 105–122.

- HAMER, Naomi, NODELMAN, Perry and REIMER, Mavies (eds.) (2017). *More words about pictures: Current research on picture books and visual/verbal texts for young people*, New York: Routledge.
- HOSTER CABO, Beatriz, LOBATO SUERO, María José and RUIS CAMPOS, Alberto Manuel (2018). «Interpictoriality in picturebooks» in KÜMMERLING-MEIBAUER, Bettina (ed.) *The Routledge companion to picturebooks*, New York: Routledge, pp. 91–102.
- KRESS, Gunther and VAN LEEUWEN, Theo (1996). *Reading images: The grammar of visual design*, London: Routledge Press, 2006, 2nd ed.
- KÜMMERLING-MEIBAUER, Bettina, MEIBAUER, Jörg, NACHTIGÄLLER, Kerstin and ROHLFING, Katharina (eds.) (2015). *Learning from picturebooks: Perspectives from child development and literacy studies*, New York: Routledge.
- LEWIS, David (2001). *Reading contemporary picturebooks: Picturing text*, London: RoutledgeFalmer.
- MOYA GUIJARRO, A. Jesús (2014). *A multimodal analysis of picture books for children. A systemic functional approach*, London: Equinox.
- MOYA GUIJARRO, A. Jesús (2016). «The Role of Semiotic Metaphor in the Verbal-Visual Interplay of Children's Picture Books. A Bimodal Systemic-Functional Approach» in *ATLANTIS. Journal of the Spanish Association of Anglo-American Studies*, 36(1), pp. 33–52.
- MOYA GUIJARRO, A. Jesús (2017). «Processing Reality in Picture Books». In NEUMANN, Stella, WEGENER, Rebekah, FEST, Jennifer, NIEMIETZ Paula and HÜTZEN, Nicole (eds.). *Challenging Boundaries in Linguistics: Systemic Functional Perspectives*. Aachen British and American Studies Series, Frankfurt/Main: Peter Lang Verlag; pp. 431–458.
- NEWMAN, Lesléa (2009). *Daddy, Papa and Me*. With illustrations of Carol Thompson, Berkeley, CA: Tricycle Press.
- O'HALLORAN, Kay L. (2008). «Systemic functional multimodal discourse analysis (SF-MDA): Constructing ideational meaning using language and visual imagery» in *Visual Communication*, 7, pp. 443–475.
- PAINTER, Claire (2007). «Children's picture books narratives: Reading sequences of images» in MCCABE, Anne, O'DONNELL, Mick and WHITTAKER, Rachel (eds.) *Advances in language and education*, London/New York: Continuum; pp. 40–59.
- PAINTER, Claire (2008). «The role of colour in children's picture books: Choices in ambience», in UNSWORTH, Len (ed.) *New literacies and the English curriculum: Perspectives*, London: Continuum, pp. 89–111.
- PAINTER, Claire, MARTIN, James and UNSWORTH, Len (2013). *Reading visual narratives. Image analysis of children's picture books*, London: Equinox.
- ROWELL, Elisabeth (2007). «Missing! Picture books reflecting gay and lesbian families make the curriculum inclusive for all children» in *Young Children*, 62(3), pp. 24–30.
- SCHIFFER, Miriam B. (2015). *Stella brings the Family*. Illustrations by Holly Clifton-Brown, San Francisco: Chronicle Books.
- SERAFINI, Frank (2010). «Reading multimodal texts: perceptual, structural and ideological perspectives» in *Children's Literature in Education*, 41, pp. 85–104.

- SOLER QUILES, Guillermo (2015). «La representación de la realidad afectivo-sexual en la literatura infantil y juvenil de América Latina» in *América sin nombre*, 20, pp. 63–72.
- STEPHENS, John (2018). «Picturebooks and ideology» in KÜMMERLING-MEIBAUER, Bettina (ed.) *The Routledge companion to picturebooks*, New York: Routledge, pp. 137–145.
- SUNDERLAND, Jane (2012). *Language, gender and children's fiction*, London: Continuum.
- SUNDERLAND, Jane and Mark MCLASHAN (2012). «Stories featuring two-mum or two-dad families» in SUNDERLAND, Jane (ed.) *Language, gender and children's fiction*, London: Continuum, pp. 142–172.
- TAYLOR, Frank. (2003). «Content analysis and gender stereotypes in children's books» in *Teaching Sociology*, 31, pp. 300–311.
- UNSWORTH, Len and ORTIGAS, Isabel (2008). «Exploring the narrative art of David Wiesner: Using a grammar of visual design and learning experiences on the world wide web. L1» in *Educational Studies in Language and Literature*, 8(3), pp. 1–21.
- VAN LEEUWEN, Theo (2008). *Discourse and practice. New tools for critical discourse analysis*, New York: Oxford University Press.
- VALENTINE, Johnny (1994). *One Dad. Two Dads. Brown Dad. Blue Dads*. Illustrated by Melody Sarecky, Los Angeles: Alyson Wonderland.
- Willhoite, Michael (1989). *Daddy's Roommate*, New York: Alyson Wonderland.
- YELA, Carlos (2003). «La otra cara del amor: mitos, paradojas y problemas» in *Encuentros en Psicología Social*, 1(2), pp. 263–267.

Recibido el 13 de diciembre de 2018

Aceptado el 6 de abril de 2019

BIBLID [1132-8231 (2019): 87-105]

Masculinidades enfrentadas en el cine LGTB español de los años 80 y 90: el «nuevo hombre» vs. el «monstruo»

A Confrontation of Masculinities in the Spanish LGBT Cinema of the 80s and 90s: The «New Man» vs. «The Monster»

RESUMEN

El objetivo principal de este trabajo es enfatizar y visibilizar las adaptaciones y modificaciones que han tenido lugar en el seno de la masculinidad en las décadas de los años ochenta y noventa en las producciones del cine LGTB español. De acuerdo con esto se tratará de profundizar en la manera en que la masculinidad es habitualmente representada en esta cinematografía recurriendo al binarismo formado por una masculinidad tóxica y monstruosa y otra más tolerante y sensible, encarnada por el «nuevo hombre». Este arquetipo representa una «nueva masculinidad» que se presenta a sí misma como una versión dulcificada y pacífica en comparación a su contraparte tóxica, pero que a pesar de esto continúa ostentando grandes privilegios patriarcales.

Palabras clave: masculinidad, masculinidad tóxica, cine LGTB, cine español, nuevo hombre.

ABSTRACT

The aim of this text is to prove and to demonstrate the adaptations and modifications that have taken place within masculinity during the decades studied. It will highlight the way in which masculinity is constantly represented through a duality between a toxic monstrous man and a more tolerant figure incarnated by the «new man». This archetype represents a new masculinity that presents himself as a measured and less hostile version in comparison with the toxic masculinity, but in the end, he still enjoys most of the guarantees provided by patriarchal system and male privilege.

Keywords: Masculinity, toxic masculinity, LGBT cinema, Spanish cinema, new man.

SUMARIO

1.- Introducción. 2.- Metodología. 3.- El «cambio» de la masculinidad: la dualidad tóxica/blanda. 3.a) Emoción y sensibilidad. 3.b) El cuerpo del «nuevo hombre». 4.-Conclusiones. -Bibliografía.

1. Introducción

A lo largo de las últimas décadas, ha tenido lugar en Occidente un proceso de transformación cultural muy complejo que ha removido los pilares sobre los que se han construido hasta el momento las sociedades contemporáneas. En lo relati-

1 Universidad de Oviedo, ivangom1@hotmail.com.

vo a la construcción de las identidades de género, cobrará importancia el cuestionamiento de la masculinidad y, en concreto, del papel de los hombres en la (re) producción de la desigualdad y la discriminación. No es casual entonces que sea en estos momentos cuando se comienza a popularizar la idea de la «crisis de la identidad masculina» (García García, 2008). La pérdida de los puntos de anclaje sobre los que se asentaba la construcción de la masculinidad —mercado laboral, espacio público y familia nuclear heterosexual— derivaron en que muchos hombres comenzaran a experimentar su identidad a través de cierta incertidumbre y vulnerabilidad (Sanfélix Albelda y Téllez Infantes, 2015). En el caso español, cuestiones como la despenalización de la homosexualidad (1979), las leyes del divorcio (1981) y del aborto (1985), así como la incorporación de la mujer al mundo laboral y político, nos sitúan en un contexto en el que el «macho ibérico», en tanto que dominador del espacio público y privado, está viendo mermadas sus prebendas.

Este cuestionamiento de la identidad masculina será liderado con especial fuerza por los movimientos feministas y LGTB², que mostrarán una oposición contundente a los valores patriarcales tradicionales. Ambos, articulados tanto a través del activismo político como de la reflexión teórica y académica, van a sacudir las bases de una sociedad anclada en la comprensión masculinista de la realidad y, por consiguiente, en la sobrevaloración de la masculinidad de los hombres cisgénero —considerados como sus verdaderos representantes— y en la subalternización de lo femenino, es decir, todo aquello definido como no-masculino.

Desde finales de los años setenta y ya con fuerza en los años ochenta, comenzarán a surgir estudios centrados en la problematización de la masculinidad, entendida como una pieza clave en el sistema de dominación sexo-género. Los denominados *Masculinity Studies* serán exportados junto con sus propuestas metodológicas y teóricas desde los ámbitos anglófonos (Vendrell Ferré, 2002: 36), promoviendo el cuestionamiento de la masculinidad hegemónica (Connell, 1995) a la par que el feminismo de la Segunda Ola había interrogado la feminidad. Como señala el autor Antonio Agustín García (2008: 48), «[p]érdida la inocencia moderna que diluía la masculinidad en la concepción del sujeto universal, la marca de género amenaza con señalar a los varones en su particularidad [...]». Dicha disciplina, acuciada por las transformaciones sociales, tratará de poner en evidencia la necesidad de desnaturalizar e interrogar la identidad masculina sometiéndola a una crítica que servirá para cuestionar su posición hegemónica dentro de las culturas occidentales (Téllez y Verdú, 2011: 82).

A pesar de una clara vinculación inicial con la teorización de los Estudios de las Mujeres y de Género, en las últimas décadas diversas obras han insistido en señalar la falta de un compromiso político riguroso de los Estudios de Masculinidades con la perspectiva y metodología feministas (Berggren, 2014: 232). Estas críticas

2 En este texto haré referencia al movimiento LGTB y no LGTBI+ debido a que la introducción de la intersexualidad y del signo «+» para indicar una pluralidad de identidades no se produjo hasta entrado el siglo XXI. De este modo, persiguiendo la rigurosidad, se aludirá a lo LGTB puesto que en las representaciones que se mencionarán no se muestran aún dichas identidades que todavía no habían sido integradas en las grandes plataformas activistas o visibilizadas políticamente.

se basarán, por un lado, en señalar el carácter descriptivo y acrítico que ha adquirido la disciplina en el análisis de la experiencia del hombre blanco cisgénero y, por otro, en la creciente endogamia académica desarrollada sobre todo en los espacios anglófonos (Azpiazu Carballo, 2017: 25-26). La adopción de modelos de investigación centrados en los atributos y características masculinas parecen dejar en un segundo plano las cuestiones relacionadas con el ejercicio de la hegemonía, es decir, el «núcleo» del patriarcado. De esta manera, las críticas mencionadas insistirán en la necesidad de cuestionar el rumbo tomado por la disciplina para poder retomar el análisis de lo que Joan Vendrell Ferré (2002: 50) denomina las «condiciones de posibilidad de la dominación»³.

En las últimas décadas, el estudio de la masculinidad se ha dificultado debido tanto a la propia complejidad que han adquirido las relaciones sociales contemporáneas como a la introducción de nuevos paradigmas teóricos con los que se puede apreciar la multiplicidad masculina y la interseccionalidad con otras categorías. En este panorama en el que la transformación y el dinamismo son principios fundamentales, las autoras Anastasia Téllez y Ana Dolores Verdú (2011: 81-82) afirman que hay dos aspectos que deben ser reconocidos: primeramente, los cambios producidos en el seno de la feminidad y, en segundo lugar, la pervivencia de la autoridad masculina sobre lo femenino. A pesar de los cambios sociales, lo masculino continúa estando vinculado con la autoridad, el poder y la razón (Téllez y Verdú, 2011: 82), así como con la necesidad de ser exhibida y demostrada públicamente (Sanfélix Albelda y Téllez Infantes, 2015: 400-401).

En este contexto, pretendo sumergirme en las dinámicas contemporáneas de transformación de la masculinidad y, más concretamente, de la hegemonía masculina, es decir, de los discursos sobre los que se construye la autoridad autoproclamada de los hombres cisgénero. En concreto, prestaré atención a cómo determinadas representaciones cinematográficas reproducen de manera constante la oposición de una masculinidad blanda, tolerante y sensible frente a otra tóxica, mucho más violenta, dañina e incluso monstruosa. Mi objetivo a lo largo de este texto es mostrar cómo la oposición binaria tóxico/blando es una dicotomía muy habitual en la representación cinematográfica contemporánea LGTB que sirve a los intereses patriarcales de perpetuación de la hegemonía masculina en épocas de crisis o cuestionamiento. El «nuevo hombre», tomando las palabras de la autora Virginia Guarinos (2013: 30), puede entenderse como:

una construcción [más] mediática que real, una generación de prototipo (no como estereotipo esquematizado de la realidad existente) que no termina de cuajar en el hombre, menos aún en el rural que en el urbano, produciéndose aquello que titulaba para el ámbito publicitario Juan Rey «el hombre fingido».

De este modo, el arquetipo del «nuevo hombre» o masculinidad blanda surge motivado por la necesidad de exponer la existencia de «otras formas de ser hombre» alejadas de las características tradicionales vinculadas con la rigidez emocio-

3 Para ahondar en las críticas a los Estudios de Masculinidades véase Halberstam (2008), Berggren (2014).

nal, la violencia y la autoridad incuestionable. Sin embargo, lo que en principio podría parecer positivo en tanto que se dulcifican las características tradicionales masculinas, puede ser comprendido como una estrategia que sirve para exculpar a los hombres de su papel como «sujetos opresores» y mantener sus privilegios masculinos.

2. Metodología

En este trabajo, el cine será valorado como un agente cultural, ampliando las consideraciones que lo reducen a ser exclusivamente un modo de entretenimiento pasivo o un soporte cultural sin capacidad de transformación social. Tal y como señala la autora Giulia Colaizzi (2007: 40), el soporte fílmico está en relación con «un entramado complejo de relaciones históricas, económicas y sociales que producen, autorizan y regulan tanto el sujeto como las representaciones». La imagen, de este modo, está íntimamente ligada con el contexto social y cultural en el que toma forma, así como con la intencionalidad política que está en la base de la creación de la obra. Por esta razón, autores como Toby Miller y Robert Stam (2004: 3) señalan que las metodologías de análisis fílmico deben orientarse a desentrañar los textos en tanto que no son solo reproductores y creadores de la realidad, sino que además están inmersos en esta y, por lo tanto, están inscritos en los discursos culturales, entre ellos los relacionados con la configuración de la masculinidad.

Por otro lado, el interés en la utilización de la cinematografía LGTB radica fundamentalmente en la doble intención de legitimar este soporte, presentándolo como apropiado para el análisis cultural, pero también por considerar que desde su posición «excéntrica»⁴ (Lauretis, 1990: 139) se pueden revelar las posiciones hegemónicas de género. De esta manera, se confronta una tradición cultural masculinista y heterosexual que ha ninguneado la calidad y el reconocimiento social de las producciones LGTB al considerarlas como pertenecientes a un sector social subalterno y, por lo tanto, sin relevancia cultural general. Dicha «violencia epistémica», tal y como Gayatri C. Spivak (1988: 280-281) denomina a ese proceso de silenciamiento y minusvaloración de la «voz» de determinados colectivos, es invertida al reconocer la trascendencia de la aportación de lo «marginal» en el escrutinio de la hegemonía masculina. El reconocimiento de este papel fundamental no se basa tanto en cierto sentido de «privilegio epistémico»⁵ como en la intención política de compensar el silenciamiento al que la cultura LGTB ha sido forzada mediante la imposición de un «orden de los saberes», en palabras de Michel Foucault (1992), masculino y patriarcal.

Las películas que serán mencionadas pertenecen a las décadas de los años ochenta y noventa de lo que puede denominarse cine LGTB español. Estas décadas

4 La autora Teresa de Lauretis (1990: 138-139) introduce en una de sus obras el concepto de «sujeto excéntrico» para referirse a una posición discursiva de análisis por la que el sujeto se distancia de aquellos espacios en los que encuentra cierta comodidad emocional o epistemológica. En sus propias palabras: «[i]t is a position of resistance and agency, conceptually and experientially apprehended outside or in excess of the sociocultural apparatuses of heterosexuality» (Lauretis, 1990: 139).

5 Al respecto de los debates en torno a la cuestión del privilegio epistémico véase *Marginality and Epistemic Privilege* (1993) de la autora Bat-Ami Bar On.

son centrales tanto en la plasmación de los diferentes procesos de transformación identitaria de la masculinidad como en lo relativo a la creciente tolerancia social que adquirirían identidades hasta entonces marginalizadas impulsadas por diferentes movimientos sociales. Es por esta razón que este periodo parece el más apropiado para adentrarse en el análisis de la adaptabilidad masculina, justo cuando las bases de su hegemonía viran hacia otros anclajes. Las películas presentan a personajes LGTB que, por lo general, son protagonistas o al menos participan en alguna trama con cierto protagonismo⁶. Así mismo, como podrá comprobarse, el cine gay tiene un mayor peso en comparación con lo lésbico, bisexual y trans*, algo que puede ponerse en relación tanto con el privilegio masculino de dominio del discurso público, como por el hecho de que la visibilización de lo bisexual y trans* tendrá más repercusión política a partir de inicios del siglo XXI.

3. El «cambio» de la masculinidad: la dualidad tóxica/blanda

Uno de los ejes sobre los que se ha articulado la investigación en torno a la masculinidad en las últimas décadas ha sido su definición como una construcción cultural para alejarse, así, de las visiones biologicistas y esencialistas de la ciencia positivista clásica (Badinter, 1993; Zurian, 2015; Sanfélix Albelda y Téllez Infantes, 2015). Esta comprensión, estimulada por la teorización feminista, derivará en el entendimiento de la masculinidad como una identidad que está continuamente en proceso de elaboración y de demostración pública (Badinter, 1993: 18). A pesar de que las metáforas clásicas en torno a la masculinidad hegemónica han resaltado su carácter «rígido» y «sólido», lo cierto es que las obras más recientes se han encaminado a destacar su carácter «mutable» y complejo.

Con esto, los análisis ponen el foco en, por un lado, la capacidad de la masculinidad de transformarse y modular sus atributos de acuerdo al contexto cultural para mantener su hegemonía y, por otro, la existencia de una multiplicidad de masculinidades distribuidas también jerárquicamente en torno a diferentes ejes transversales (Connell, 1995; Demetriou, 2001). En concreto, en este texto se prestará atención al primer punto, remitiéndose para ello a las palabras de la teórica feminista Celia Amorós (1992: 44) respecto a la «metaestabilidad del patriarcado». La masculinidad debe ser valorada como una entidad metaestable puesto que así se puede apreciar que su hegemonía no se basa únicamente en la solidez o «permanencia» de sus atributos, sino en su capacidad de adaptarse y modularse a los diferentes contextos históricos, para resistir e incluso salir reforzado de los posibles intentos de subversión. Las maneras de «ser» y «estar» hombre en occidente han variado considerablemente, pero, si bien es cierto, es una tarea más compleja determinar de qué manera estos cambios son producto de un

6 La pérdida de centralidad es especialmente evidente en el cine LGTB de los años noventa cuando, según Juan Carlos Alfeo (2003) puede hablarse de la «modalidad defocalizada», es decir, un proceso por el cual las tramas relacionadas con estas identidades perderán protagonismo. Estos personajes serán utilizados entonces como complementos narrativos a través de diferentes figuras como el «amigo gay» o el «transformismo de entretenimiento».

interés ético por alcanzar la igualdad real y por alejarse de patrones patriarcales de comportamiento o, por el contrario, están motivados por la necesidad de mantener los privilegios derivados de la jerarquización y el binarismo de género.

Algunos autores como Miguel Lorente (2009) prestarán atención a las «nuevas» dinámicas masculinas que, si bien ya no ostentan con orgullo la dominación de las mujeres, continúan manteniendo sus privilegios y cierta autoridad cultural. Para reflejar esto, el autor hace referencia al concepto de «posmachismo» para dar nombre a las contraofensivas contemporáneas masculinas ejercidas contra los logros feministas y LGTB. En sus palabras, este «posmachismo» refiere a:

un nuevo estatus en parte alejado de las posiciones tradicionales del androcentrismo, pero con el sempiterno objetivo masculino de mantener una posición de poder. [...] [U]na adaptación continuista para garantizar el recambio sobre la idea de la masculinidad y no sobre su crítica o rechazo (Lorente Acosta, 2009: 73).

Siguiendo la estela del binarismo patriarcal, especialmente de la dualidad puta/santa, la masculinidad contemporánea se articula en base a la oposición masculinidad blanda/tóxica. Sin embargo, esta dicotomía no debe ser entendida como una manera de subyugar a los hombres, tal y como ocurre en el caso de la mencionada puta/santa respecto a las mujeres, sino más bien como una forma de auto-representación que deriva en su exculpación. El «nuevo hombre» ejerce su privilegio de auto-representación y se exculpa a sí mismo de sus «pecados masculinos» proyectándolos en una figura fácilmente rechazable por su falta de moralidad.

El arquetipo del «nuevo hombre» no solo es entendido como un reflejo de los avances socioculturales en favor de la igualdad, sino, como algunas obras han señalado, una reacción contraria y adaptativa a los mismos (Chapman, 1988; Lorente Acosta, 2009; Azpiazu Carballo 2017). Esta fórmula insiste en la consagración del sistema de relación de género y para ello modula sus atributos definitorios respecto a un modelo arcaico de masculinidad. Frente a la masculinidad considerada como afectiva, tolerante y respetuosa se erige la figura de un «hombre tóxico» descrito como un «monstruo violento» (Hatty, 2000: 66). Es un «contrapunto masculino» en base al cual el «nuevo hombre» se define a sí mismo como un hombre bueno y bondadoso (Chapman, 1988: 227). El resultado de este proceso cultural no es la subversión o eliminación de la hegemonía masculina, sino, más bien al contrario, su mutación, transformando así los principios que sustentan la racionalidad patriarcal, pero sin perder por ello su autoridad cultural.

4. «Hombres enfrentados» en el cine LGTB español de los ochenta y noventa

a. Emoción y sensibilidad

Uno de los temas más señalados con respecto al ideal clásico de masculinidad es la rigidez emocional sobre la que se construye la socialización masculina (Sanfélix Albelda y Téllez Infantes, 2015: 13). La represión selectiva de las emociones es parte activa del aprendizaje y de la adecuación del comportamiento a la dicotomía

razón/emoción construida a la par que la de masculinidad/feminidad. Si bien es cierto, como se ha señalado (Fischer y Jansz, 1995) aprender a ser un «hombre de verdad» no se basa en una anulación completa de todo aquello relacionado con lo emocional, sino más bien en la asimilación de una normatividad que permite expresar ciertas emociones, pero imposibilita mostrar otras. De esta manera, este régimen de «emocionalidad restrictiva» se construye, tal y como señala el autor J. Jansz (2000: 176), en base a una paradoja puesto que, si por un lado atenta contra la salud física y mental del individuo debido al daño causado por la incapacidad de gestionar adecuadamente las emociones, por el otro responde al mandato cultural de la masculinidad y, por consiguiente, representa el modelo adecuado/normativo a seguir.

En las últimas décadas se ha comenzado a instaurar un modo de representación de la masculinidad marcado por una mayor apertura emocional como respuesta a los cambios sociales y, especialmente, al reposicionamiento de la «mujer moderna». Esto se reflejará tanto en la construcción de personajes femeninos más autónomos y emancipados, como en el arquetipo fílmico del «nuevo hombre» en oposición a su contraparte tóxica (Fouz-Hernández y Martínez-Expósito, 2007: 71). Como señalan Javier López, Sergio Cobo y Alberto Hermida (2013: 103) en relación a la ficción televisiva española de las últimas décadas —tanto en la comedia como en el drama—, la construcción maniquea de los sujetos masculinos es una característica constante que sirve para enfrentar a los personajes, pero también los valores morales que representan consiguiendo, con ello, asociar la «nueva masculinidad» con aspectos identitarios deseables.

Uno de los filmes de estas décadas que mejor refleja el binarismo masculino es *Calé* (1986) del director Carlos Serrano. La película no solo se sirve del género para marcar las diferencias entre la masculinidad tóxica y la blanda, sino que además instrumentaliza la gitaneidad⁷ para recalcar el carácter violento del hombre gitano. Como afirma Nira Yuval-Davis (2001: 12), determinadas representaciones raciales están intrínsecamente vinculadas con formas específicas de masculinidad y feminidad. En el caso expuesto, es especialmente evidente la interconexión entre género y raza para así construir la caracterización psicológica de los personajes y, concretamente, la diferencia entre las masculinidades de los varones.

El argumento de la película gira en torno a dos mujeres adultas: una paya, Cristina (Mónica Randall), y otra gitana, Estrella (Rosario Flores), que se enamoran inesperadamente iniciando una relación a espaldas de sus familias. El nudo se centrará en la exposición de las complicaciones que van surgiendo en su relación y, en concreto, en el «choque» de las culturas gitana y paya. En este sentido, la narración utiliza un discurso profundamente racista para construir personajes y espacios opuestos en el que la mujer y el hombre payos son dulcificados y exculpados de todo mal frente a la maldad, la sexualidad incontenible y la violencia de los/las protagonistas gitanos/as. Lo payo simboliza la ausencia de «marca racial» en tanto

7 El autor David Berná Serna (2012: 219) define la gitaneidad como un «constructo dinámico y diverso en el que determinados aspectos se presentan como centrales a la hora de definir la identidad gitana como modelo de identidad deseable».

que identidad que elude su enunciación presentándose, en palabras de Judith Butler (2002: 262), como un «poder que no necesita pronunciar su nombre».

Estas imágenes no solo sirven para institucionalizar y normalizar determinadas representaciones raciales (hooks, 1992: 2), sino que también refuerzan la comprensión binaria de la masculinidad. Nono, el hombre gitano (Antonio Flores), cuñado de Estrella, representa el papel de la masculinidad tóxica. Sus actuaciones están marcadas por la violencia, su carácter moralizador y controlador de la sexualidad femenina, así como por el respeto incuestionable a su autoridad y a la idea de la familia gitana. El personaje asume las funciones como controlador del pudor, el respeto, el honor y la honra, todos ellos artefactos fundamentales en la construcción de la gitaneidad, tal y como afirma David Berná Serna (2015: 17). Para ello, no solo se sirve de la violencia física dirigida contra Estrella, sino que además recalca en sus diálogos la posición superior que ostenta: «mira, tú vas a bailar al son que te diga el cabeza principal, ¿estamos?» (03:12).

En esta película y de manera opuesta se construye a Luis, el hombre payo (Joan Miralles), que encarna una masculinidad mucho más moderada y pacífica que no necesita del uso de la violencia física ni de la imposición de su autoridad sobre su pareja, Cristina. Es más, en varias escenas este personaje hace evidente su inseguridad debido a la posición social de su mujer: «ya sé que te importa un bledo, pero mi exposición ha sido un éxito» (25:50-25:52). Cristina es una reconocida actriz de teatro con gran amplia trayectoria y eso causa cierto malestar en el hombre puesto que ella tiende a anteponer el trabajo a su vida junto a su marido. Esta es la razón por la que, repetidamente, Luis llama a su mujer «diva» o «reina» con cierto tono despectivo para remarcar precisamente el carácter ególatra de la actriz, remitiendo con ello a la imagen estereotípica de la mujer egoísta e independiente. El personaje encaja en la representación de eso que algunas/os autoras/es denominan «adulto inseguro» (Guarinos, Gordillo y López-Rodríguez, 2013: 110) en tanto que es descrito como un hombre que no es capaz de afrontar el crecimiento personal y profesional de su pareja, lo que incluso le lleva a canalizar esta confusión e inseguridad a través de comentarios y comportamientos que buscan desacreditarla.

Luis encarna al «nuevo hombre» en toda su ambigüedad. Si por un lado puede ser entendido como una masculinidad blanda que ha adoptado cambios que en cierta medida le reposicionan socialmente con respecto a su mujer, por el otro se hacen evidentes sus contradicciones e inseguridades. El personaje se presenta como un hombre en tránsito hacia una madurez emocional que solo alcanzará al final del filme cuando ocupe su posición de cabeza de familia, aunque para ello tenga que aceptar la «relación a tres» con Cristina y Estrella. Este hombre en evolución debe ceder en algunos aspectos en lo referente a su relación de pareja y esto suele estar asociado con la aceptación de una mayor asertividad e independencia de la mujer (Guarinos, Gordillo y López-Rodríguez, 2013: 114)

Si bien es cierto, la vulnerabilidad que encarna el personaje con respecto a Cristina no impide que este insista en la reificación del cuerpo de Estrella a lo largo de toda la película. Amparado en su hegemonía paya, en varias escenas utilizará a la joven como reclamo erótico canalizando el misterio que parece encarnar el este-

reotipo racista de la «mujer gitana». El «nuevo hombre» se apropia del cuerpo de la joven materializando en el texto fílmico lo que bell hooks (1992: 31) denomina «devorar al otro», es decir, la asimilación de la otredad como parte tolerable —no integrada— de la sociedad y las representaciones siempre y cuando esta sea explotada económicamente.

Mientras que el personaje establece una relación de «igual a igual» con Cristina debido a la posición de poder que esta ejerce en el filme, en el caso de Estrella ejercerá sus privilegios, payo y masculino, para utilizar el cuerpo de la gitana como un reclamo estético que embellece la monótona vida de los protagonistas. A través de esa combinación entre lo placentero y lo peligroso del estereotipo racista (hooks, 1992: 26) se exhibe al personaje y, a su vez, se le remite a un régimen de representación por el que se le despoja de cualquier agencia o capacidad de acción. Este hecho, como han señalado algunas autoras (Smelik, 1998: 11), cumple la función de canalizar y neutralizar los temores producidos por el estereotipo racista.

El modelo binario de masculinidad que se ha descrito en *Calé* (1986) se encuentra casi de manera constante en la cinematografía LGTB española de las décadas estudiadas. La figura del «nuevo hombre» se despliega en oposición al «hombre tóxico» para mostrar su complejidad emocional y su sensibilidad ensalzando estos atributos como el estandarte de una nueva condición masculina. Tanto Mikel en *La muerte de Mikel* (1984; Inmanol Uribe), Pablo en *La ley del deseo* (1987; Pedro Almodóvar), David en *Más que amor, frenesí* (1996; Alfonso Albacete, David Menkes y Miguel Bardem), Diego en *Segunda Piel* (1999; Gerardo Vera) e Iñaki en *Sobreviviré* (1999; Alfonso Albacete y David Menkes), ponen de manifiesto su mayor sensibilidad respecto a un ideal de masculinidad que el imaginario colectivo asocia con un pasado arcaico impropio de los nuevos tiempos.

Su construcción fílmica, como se ha mencionado respecto a Luis en *Calé* (1986), se basa en la exhibición de un mayor grado de inseguridad e incluso de vulnerabilidad, algo que no solo no les hace perder atractivo, sino que les define como más deseables erótica y románticamente. El «nuevo hombre» es también un «hombre bueno» y, a diferencia de las décadas anteriores, cuando la bondad era asociada a la falta de atractivo, a partir de los años ochenta la expresión de cierta vulnerabilidad —que no haga perder independencia y autonomía— será valorada como un atributo imprescindible. El «chico malo» del cine clásico, al que se le atribuía un comportamiento frío, autónomo y extremadamente racional que era el núcleo de su atractivo será apartado (Zurian, 2011: 40) en este momento, puesto que los parámetros sobre los que se rige la hegemonía masculina están en proceso de cambio hacia formas más emocionales de representación.

Aun así, a pesar del grado de vulnerabilidad alcanzado por estos personajes, debe aclararse que esta continúa estando fuertemente vinculada con aspectos como la autosuficiencia y la independencia. Como afirma Victor J. Seidler (1989: 144), la masculinidad contemporánea está marcada por la racionalización de las emociones, es decir, por un proceso de auto-disciplina con el que se persigue alejarse de un exceso de vulnerabilidad y de dependencia emocional. Estos personajes siguen siendo dueños de su acción sin estar en situación de dependencia

a otras figuras, algo que si puede observarse en relación a algunos personajes femeninos. Esto es evidente en el caso de Pablo (Eusebio Poncela) en *La ley del deseo* (1987) y de Diego (Javier Bardem) en *Segunda piel* (1999). Ambos personajes, enamorados de un hombre que no les corresponde de la manera en la que les gustaría, hacen gala de una agencia incuestionable a pesar de su dependencia emocional por la figura de deseo. Al construirlos como profesionales exitosos, uno como director de cine y teatro y el otro como cirujano, se les caracteriza de acuerdo a su solvencia y libertad económica, pero también en tanto que hombres inteligentes e interesados en la cultura.

Si se comparan estas características con los personajes femeninos que aparecen en los filmes, tanto Tina (Carmen Maura) en la *Ley del deseo* (1987) como Elena (Ariadna Gil) en *Segunda piel* (1999) presentan un menor grado de independencia. En el caso de la primera, a pesar de que Almodóvar la dota de una fuerza y resiliencia pocas veces vista en la representación de las mujeres transexuales, no es menos cierto que en varios momentos se hace referencia a su dependencia tanto económica como emocional respecto a su hermano Pablo. En el segundo filme, el personaje de Elena, pareja de Alberto, del cual Diego es amante, asume el papel de una mujer abnegada que ve la intromisión en su relación de un hombre como un ataque contra la familia heterosexual que con esfuerzo ha construido. Elena es descrita como una «mujer moderna» y activa y para ello se la muestra trabajando fuera y dentro del hogar en diversas tareas. Esta representación alude a una mujer sobrecargada de tareas que ha entrado en la esfera pública pero que no ha dejado de ser el «ángel del hogar».

Esto no quiere decir que no existan en este cine ejemplos de mujeres con un grado de independencia y autonomía similar o incluso superior al de los varones. Destaca el caso de la película *Más que amor, frenesí* (1996), especialmente por el gran número de historias y personajes protagonistas que muestra. Sin embargo, las figuras femeninas con poder suelen ser sometidas por la narración a un proceso de limitación de su capacidad de subversión del orden patriarcal. Esto es evidente en el caso de Mónica y Cristina (Cayetana Guillén Cuervo y Bibiana Fernández), dos mujeres que a la par que exponen su autonomía, libertad sexual y agencia, son vinculadas con unos valores morales muy negativos. Ambas son descritas como *femmes fatales*, es decir, como encarnaciones del mal femenino desde la perspectiva patriarcal. Son «heterodesignaciones» (Errázuriz, 2012) creadas para así justificar el sometimiento de las mujeres al control de los hombres puesto que la asociación mujer-poder-maldad, servirá como modelo ejemplarizante del caos y de lo que «no debe ser». Al ser vinculadas con atributos tradicionalmente reservados a la masculinidad hegemónica (Simkin, 2014: 38), estas mujeres ostentan y exhiben con orgullo un mayor grado de libertad y poder. Es por esto por lo que su agencia debe ser puesta en entredicho por la narración. Como señala la autora Mary Doane (1991: 2): «[h]er textual eradication involves a desperate reassertion of control on the part of the threatened male subject». Para neutralizar la posible subversión que representan, acabarán por ser sometidas e incluso castigadas por un varón que simboliza el orden patriarcal.

Por otro lado, en el cine LGTB analizado será algo habitual la vinculación entre el «hombre tóxico» y la ejecución del poder patriarcal. Estos personajes serán contruidos como una figura de autoridad heterosexista. Retomando brevemente el ejemplo de *Calé*, el hombre gitano ejerce un poder incuestionable en lo referido al control del cuerpo de Estrella, pero también como representante de la familia gitana y, por ende, de los valores sociales que la conforman. Sin embargo, en muchos de los filmes estudiados la figura del «hombre tóxico» suele aparecer vinculada con el estereotipo del «policía corrupto». Este es el caso de películas como *La ley del deseo* (1987), *Hotel y domicilio* (1995; Ernesto del Río) y *Más que amor, frenesí* (1996), dónde puede observarse cómo estos personajes son caracterizados como agresivos, violentos y carentes de autocontrol, asumiendo a su vez las funciones de antagonistas. Sus actuaciones dejarán plena constancia del carácter corrupto de su labor policial y también de sus valores morales, mostrándose muy agresivos y manipuladores contra las mujeres y el colectivo LGTB.

Un claro ejemplo de esta cuestión se encuentra en *La ley del deseo* (1987) donde Tina, una mujer transexual interpretada por Carmen Maura, tiene un enfrentamiento con un policía. La mujer no solo recibirá una bofetada del hombre, sino que además tendrá que escuchar sus comentarios transfobos: «Tú no eres una mujer» (1:11:14-1:11:17). Otro ejemplo de este tipo de comportamientos se encuentra en *Más que amor, frenesí* (1996) y, en concreto, en del personaje de Luis (Javier Manrique), un hombre profundamente obsesionado con Amanda, a la que maltrataba física y psicológicamente, tal y como puede saberse en el desenlace del filme. En una de sus escenas se evidencia su carácter violento cuando arrincona a una joven en el baño de una discoteca con la intención de sacarle información a toda costa:

Luis: Sí, soy policía, ¿qué pasa? Encima que he tenido que entrar en este antro lleno de maricones. (Le propina varias patadas). [...] Te podía haber dado gusto por las buenas... tú te lo has buscado. ¿Me vas a decir dónde está Max? Eres una calentapollas de mierda. Ahora vas a saber lo que es tener en la boca un buen rabo gordo. (01:20:58-01:21:45)

La violencia ejercida por la masculinidad tóxica es, tal y como han señalado algunos autores de un carácter explosivo frente a la racional y efectiva del «nuevo hombre». Esto es lo que Floretta Boonzaier (2008) denomina «metáfora volcánica» para referirse así al carácter impredecible e incontrolable con el que es caracterizada la violencia ejercida por este modelo masculino. El «hombre monstruoso» definido por sus prácticas extremadamente violentas y su falta de principios morales delimitará un espacio de lo rechazable socialmente, pero también puede ser entendido como una figura estratégica para los nuevos hombres. Recogiendo las palabras de Boonzaier (2008: 194): «[t]he volcanic metaphor is used in his (and others') narratives to mitigate responsibility and to suggest that the violence was unpredictable and thus uncontrollable». De esta manera, al definir un campo de la «correcta performance» masculina se exculpa a los «nuevos hombres» de su posesión incuestionada de privilegios, pero, además, se garantiza su papel como encargados de contener la «explosividad violenta» de los «hombres monstruo».

En palabras del autor Miguel Lorente (2009: 227), los «nuevos hombres» necesitan: «chivos expiatorios, a los culpables, para pasearlos en público, desnudos de justificaciones y sobre los lomos del rechazo y el escarnio, para que todos los contemplen desde sus ventanas y entiendan que el problema sólo son ellos».

Sin embargo, las representaciones no solo van a mostrar a este «nuevo hombre», sino que también comenzarán a relatar de manera victimista la dureza del proceso de cambio de los hombres. Acorde al mencionado giro de los Estudios de Masculinidades hacia posturas descriptivas de las experiencias de los varones más que al cuestionamiento de la jerarquía de género (Azpiazu Carballo, 2017: 25-26), muchos filmes, especialmente en los años noventa, comenzarán a centrar sus argumentos en los «padecimientos y costes de la masculinidad» (Jeffords, 1995). Estos textos tomarán como base los discursos que se popularizarán en estas décadas en torno a la «opresión masculina» y que tendrán su mayor exponente en los grupos de hombres de los Estados Unidos, sobre todo el *Mythopoetic Men's Movement* y el *Men's Rights Movement*. Apropiándose de la teorización del feminismo cultural en torno a la idea del patriarcado y de la estructura de opresión (Robinson, 2002: 214), estos grupos asumirán un falso principio de lo que Michael Messner denomina «simetría de la opresión» (Messner, 1998: 261). Dicho en otras palabras, hombres y mujeres estarían, según esto, siendo igualmente oprimidos por el patriarcado. Estos discursos toman como base la existencia de una masculinidad tóxica y dañina, pero rechazan al «nuevo hombre» por considerar que este es el producto de la feminización y languidez impuesta por el Movimiento Feminista. Por ello estos grupos tratarán de recuperar una identidad masculina originaria, basada en el vínculo homosocial y en el binarismo de género (Messner, 1993; 1998).

Estas tendencias son ejemplificadas por la película *Más que amor, frenesí* (1996). En ella Max (Nacho Novo), el protagonista, se enfrentará tanto a una acusación de asesinato como a la maldad femenina de dos mujeres fatales que tratan de impedir su transformación. El «hombre bestia» (Jeffords, 1995: 171-172) está caracterizado por un deseo de redención que es puesto a prueba por figuras antagonistas, especialmente por mujeres malvadas que acabarán por ser castigadas por la narración. Max se esforzará a lo largo de todo el filme por resistir a la tentación y amenaza que encarnan estas mujeres para así recuperar a Yeye (Ingrid Rubio), su antigua novia, quien asume la función simbólica de «trofeo» final del héroe. El premio por superar las pruebas impuestas en el camino de la redención será la reinstauración del vínculo entre la masculinidad y feminidad hegemónica que Max y Yeye encarnan a la perfección.

Otra de las tendencias en la reapropiación de la emocionalidad como una manera de asegurar los privilegios masculinos será la recurrencia a la victimización masculina (Shamir y Travis, 2002: 5). En este caso, será el llamado *Men's Rights Movement* el que perseguirá poner en el centro del debate político la supuesta «opresión de los hombres» en términos de victimización, llegando a negar, tal y como hace Herb Goldberg (1976) la existencia de los privilegios masculinos. Para estos hombres, mayoritariamente blancos, de clase media y ambientes universitarios pudientes, el argumento principal será la idea de que sufren una «opresión», si no

superior, al menos equiparable a la de las mujeres (Messner, 1998: 261). Al posicionarse como las «verdaderas» víctimas del patriarcado, lo que pretenden es, como señala Michael Messner (1998: 261), la despolitización de la lucha feminista.

Un ejemplo de este proceso de victimización y exculpación masculina puede encontrarse en la película *Segunda Piel* (1999). El protagonista, Alberto (Jordi Mollá), mantiene una relación con Diego a espaldas de su mujer, Elena. El filme se centrará en las dificultades del personaje en aceptar su orientación sexual y los conflictos que esto le produce hasta el punto de terminar suicidándose al no poder soportar la situación. En su diálogo final, Alberto se presentará a sí mismo como un pobre hombre sometido a los mandatos culturales de patriarcado.

Alberto: No... Te lo estoy diciendo. Llevo mintiéndome desde niño. ¿Tú te crees que a mí me gusta pasarme el día encerrado en esa nave? Lo odio. Odiaba la carrera, odiaba los compañeros, lo odiaba sobre todo porque es la profesión de mi padre, la profesión de mi abuelo. Me he pasado la vida aprobando los exámenes de todo el mundo. (01:26:19-01:27:25)

El protagonista sintetiza en este breve monólogo previo a su suicidio las razones de su mal comportamiento. Sus mentiras y actitudes egoístas serán justificadas como el producto del choque entre una cultura opresiva heterosexista y su «verdadera» orientación sexual. El concepto de «crisis de la masculinidad» cobra pleno sentido a través de estas palabras puesto que Alberto no asume sus errores, sino que más bien culpa al contexto, eso que Chris Perriam llama (1999: 136) en su análisis del filme «herencia patriarcal». La despolitización provocada por la «victimización autoproclamada» de la masculinidad (Shamir y Travis, 2002: 5) deriva en la eliminación del «sujeto opresor» sobre la que se construye la teorización feminista (Messner, 1998: 261). El uso estratégico y malintencionado de la retórica de la emocionalidad deriva en la abstracción de la lucha feminista, hasta el punto de exculpar y des-responsabilizar a los hombres de sus privilegios (Robinson, 2002: 208). Estas representaciones encumbran la masculinidad hegemónica bien sea por que alaban su proceso de transformación o bien por que victimizan sus sufrimientos a pesar de que estos personajes continúen ejerciendo múltiples violencias sobre sujetos subalternizados.

b. El cuerpo del «nuevo hombre»

A la par que la institucionalización académica de los Estudios feministas, en las últimas décadas ha cobrado importancia la consideración del cuerpo como una pieza determinante en los procesos de conocimiento a través de los denominados Estudios sobre el cuerpo o *Body Studies* (Esteban, 2004; Turner, 2005; Torras, 2007). En estas investigaciones, la corporalidad pasa a ser considerada como el eje vertebrador del análisis, un *lugar* privilegiado que sirve como punto de interconexión entre «the physical, the symbolic, and the sociological» (Braidotti, 1993: 7). Para conseguir este cambio de paradigma de un sujeto abstracto, construido tomando como base atributos masculinos y situado al margen de la ideología, a otro de carácter subjetivo, específico y condicionado por diferentes realidades que lo atraviesan

—género, sexualidad, capacidad, raza, etc.—, se deberá sortear el silenciamiento al que el cuerpo ha sido sometido hasta el último tercio del siglo XX. La dualidad cartesiana mente/cuerpo y su asociación con lo masculino/femenino respectivamente es determinante para comprender la evolución, por un lado, del feminismo y su posicionamiento del cuerpo como un *locus* de reivindicación política, y por otro, de la masculinidad y su rechazo de lo corporal. Tal y como explican Heidi J. Nast y Audrey Kobayashi (1996: 87): «[m]asculinity [...] is rarely interrogated because it is characteristically *displaced*; it is hidden within the disembodiment rubric of transcendent “rationalities” and logics, an obscurantism involving strenuous cultural work».

Coincidiendo con la desestructuración de los pilares discursivos de la masculinidad hegemónica heterosexual, esta comienza a tomar forma material y se torna cuerpo, algo que se hará evidente a través de múltiples soportes y representaciones, especialmente en la publicidad, la televisión y el cine (Wienke, 1998: 256; Gill, Henwood y MacLean, 2000: 97). La exhibición del cuerpo de los hombres, debido a su vinculación con los procesos culturales de cambio, irá muy ligada a la figura del «nuevo hombre» y, de acuerdo con su «nueva» sensibilidad y afición por el cuidado estético, con su exhibición erótica. De este modo, tomando como referencia las palabras de la teórica Laura Mulvey (1988: 11), el hombre de la década de los setenta dejará de ostentar incuestionablemente y de manera unívoca —en el cine *mainstream* occidental— el «poder de la mirada», para exponerse también como sujeto «mirable» o «*to-be-looked-at-ness*». Sin embargo, en el contexto español, debido a sus particularidades históricas, habrá que esperar hasta los años ochenta para asistir a esta exhibición corporal puesto que el conocido como «destape» se centrará únicamente en el cuerpo de las mujeres (Fouz-Hernández y Martínez-Expósito, 2007: 12).

Como no podía ser de otra manera, la identidad masculina y la identidad nacional son inseparables de cara a la representación fílmica. La exposición del cuerpo de los hombres en el cine español, también en el de temática LGTB, estará marcada por el pretendido alejamiento de la figura del «macho ibérico» que había adoptado el *donjuanismo* como modelo. Por este motivo, como sostienen Fouz-Hernández y Martínez-Expósito (2007: 14), el cine español de los años ochenta y noventa estará determinado por tomar como referente a un hombre nórdico «metrosexual» opuesto al flácido «ibérico» y al «hipermusculado» norteamericano⁸. Acuciada por la necesidad de ruptura del aislamiento del primer franquismo, la España de estas décadas se esforzará en adoptar modelos de representación propios de la Europa nórdica. El cuerpo del hombre se definirá en base a un modelo más estilizado, representado por actores como Antonio Banderas, José Sacristán o Javier

8 A este respecto, puede destacarse la obra de Susan Jeffords (1989) y en concreto lo que denomina la «remasculinización de América». Según la autora, a lo largo de los años ochenta se convertirá en una constante la representación del hombre como un cuerpo heroico, definido por su gran potencia física, control corporal y su impenetrabilidad. Estos atributos, vinculados a través de la asociación de la violencia con el poder y la virilidad, son utilizados como metáfora de la construcción heroica y masculina de los EEUU. Actores como Sylvester Stallone y Jean-Claude Van Damme serán claros representantes de esta construcción del cuerpo como un arma masculina al servicio de la nación.

Bardem que «are strongly dependent on their physicality, making their bodies both a statement of virility and an object of desire» (Fouz-Hernández y Martínez-Expósito, 2007: 69).

No es casual que la incorporación de este modelo atlético o «moderado» de corporalidad —denominado mesomorfo— coincida con la configuración cultural del «nuevo hombre» (Mishkind et al. 1986; Wienke, 1998). Esta confluencia expone la necesidad de justificar, también corporalmente, la aparición de discursos masculinos distanciados de una masculinidad tóxica, asociada con corporalidades excesivas que proyectan una clara violencia y agresividad, así como de una corporalidad flácida típica del franquismo considerada ahora como decadente. En el caso español, tanto la masculinidad tóxica como la blanda se encarnarán a través de modelos corporales muy similares. Serán aspectos relacionados con lo estético, especialmente el vestuario, los que permitan observar la mencionada diferenciación de masculinidades y, más aun, las que permitan construir la psicología y moralidad de los personajes de acuerdo con el rechazo de la toxicidad.

Películas como *Calé* (1986), *La muerte de Mikel* (1984), *La ley del deseo* (1987), *Hotel y domicilio* (1995) y *Más que amor, frenesí* (1996) muestran el cuerpo de los «nuevos hombres» de acuerdo a un patrón atlético, pero no hipertrofiado. En estos ejemplos, la erotización de los cuerpos de los protagonistas es algo muy frecuente. La aparición en escena del «nuevo hombre» también trae consigo la transformación del régimen escópico tradicional en el que únicamente se objetualizaba el cuerpo de las mujeres para el disfrute erótico de los hombres heterosexuales. Si bien es cierto, esto no supone afirmar que exista un paralelismo directo entre la exhibición de hombres y mujeres. Las implicaciones de sus desnudos obedecen a una lógica de género diferente por la que, frecuentemente, ellas «son expuestas» y ellos «se exponen». Por lo general, la exhibición del cuerpo de los hombres no deriva en la objetualización, es decir, la eliminación de su capacidad de agencia, tanto respecto a los/las espectadores/as como en lo referido a la narración. Como menciona el autor Peter Lehman (2001: 39), el desnudo masculino se configura de tal manera que se dispone para contener los efectos reificadores del mismo algo que no ocurre habitualmente con el cuerpo de las mujeres. La naturalización de sus desnudos contrasta con la estilización y el *voyeurismo* implícito en las escenas protagonizadas por mujeres. Algunos ejemplos de este modo de representación pueden encontrarse en *La muerte de Mikel* (1984) y en *La ley del deseo* (1987), donde los protagonistas se muestran completamente desnudos sin ningún tapujo haciendo que los/las espectadores/as se sientan como *voyeurs*, pero sin capacidad de control sobre el cuerpo de los personajes que siguen manteniendo su autonomía y agencia.

Otros ejemplos de la exhibición erótica del «nuevo hombre» los encontramos en *Hotel y domicilio* (1995), *Más que amor, frenesí* (1996) y *Perdona bonita, pero Lucas me quería a mí* (1997; Dunia Ayaso y Félix Sabroso). En estos filmes se presentan respectivamente los personajes de Bruno, un exprostituto interpretado por Jorge Sanz, David, un joven estudiante de bellas artes al que Liberto Rabal da vida y Lucas, un joven atractivo con el que Alonso Caparrós sedujo al público. Estos personajes no tienen ningún pudor en mostrar su cuerpo en varias ocasiones. Su desinhibición es

comprendida como la derivación lógica de su transparencia e incluso bondad. El cuerpo de estos hombres no sirve solamente como imagen placentera, sino que es utilizado como un texto visual que se utiliza para enfatizar una nueva concepción de la masculinidad contemporánea.

Por contrapartida, una constante en la construcción de la masculinidad tóxica es la negativa a mostrar a estos personajes como eróticamente deseables. La narración, tratando de resaltar su carácter mezquino y moralmente rechazable, niega la erotización de sus cuerpos marcando su rigidez y su opacidad. Retomando los filmes *Hotel y domicilio* (1995) y *Más que amor, frenesí* (1996), encontramos a Guillermo (José Manuel Cervino) y Luis, ambos policías corruptos y antagonistas de la narración. Su falta de escrúpulos no solo se manifiesta a través de sus acciones violentas dirigidas fundamentalmente contra grupos vulnerables, sino también mediante su vestuario. El uso de gabardinas y trajes oscuros, el pelo engominado e incluso la falta de color en todos sus atuendos en contraste con el resto de los personajes, es utilizado para remarcar a través de la estética la caracterización psicológica del personaje.

Como puede comprobarse, dichas diferencias refieren a la construcción corporal maniquea de masculinidades y, más aun, a la valoración moral que la sociedad hace de estas. Tal y como evidencia el autor Pierre Bourdieu (2000: 84) existe una correlación entre lo físico y lo moral:

La *hexeis* corporal, en la que entran a la vez la conformación propiamente física del cuerpo (el «físico») y la manera de moverlo, el porte, el cuidado, se supone que expresa el «ser profundo», la «naturaleza» de la «persona» en su verdad, de acuerdo con el postulado de la correspondencia entre lo «físico» y lo «moral» que engendra el conocimiento práctico o racionalizado, lo que permite asociar unas propiedades «psicológicas» y «morales» a unos rasgos corporales o fisiognómicos.

Personajes como Nono en *Calé* (1986) o los policías corruptos de *La ley del deseo* (1987), *Hotel y Domicilio* (1995), y *Más que amor, frenesí* (1996), van a apoyarse en una nueva lógica de género con respecto a décadas anteriores. Si a mediados del siglo pasado la falta de desnudo masculino se debía a la intención de salvaguardar su «superioridad» moral en comparación a las mujeres y su objetualización (Fouz-Hernández y Martínez-Expósito, 2007: 12), a partir de los años ochenta esta dinámica se transformará con la aparición en escena de una masculinidad blanda. El desnudo será interpretado como una manera de exponer una «nueva» vulnerabilidad, sensibilidad y afectividad masculinas.

Estos personajes hacen muestras de su poder, siendo este de un carácter impetuoso y descontrolado frente a la eficacia y la racionalidad de los «nuevos hombres». Como señalan algunas obras (Mishkind, et al., 1986: 550), el cuerpo mesomorfo, al contrario que el hipermusculado o el flácido, «is seen as more efficacious, experiencing greater mastery and control over the environment and feeling more invulnerable». El cuerpo de los hombres, entendido como un «cuerpo-arma» (Messner, 1990) —una metáfora habitual en modelos tradicionales de masculinidad— será comprendido también como un «cuerpo-máquina» (Seidler, 2007), propio de las sociedades

tecnocráticas contemporáneas. El «nuevo hombre» se apoya en estos discursos que construyen el cuerpo como una entidad moldeable, incluso autónoma y que, a su vez, es la expresión física de una psicología masculina basada en la racionalidad de las emociones. A diferencia de la fuerza bruta y la impulsividad que emana de la masculinidad tóxica, el cuerpo del «nuevo hombre» representa los ideales de mesura y equilibrio que lo hacen más práctico, eficaz y saludable.

El enfrentamiento entre masculinidades terminará con la derrota de la masculinidad tóxica, bien a manos del propio «nuevo hombre», o bien a manos de una «mujer moderna». Los ideales hegemónicos se género se presentan como identidades modernas muy positivas moralmente y que además están destinadas al éxito en su enfrentamiento con la toxicidad masculina. Por ejemplo, en *Calé* (1996) Nono es derrotado en dos ocasiones por Luis. Primeramente, cuando el hombre gitano trata de agredirle con una navaja. A pesar de la bravuconería de este, el payo realiza un rápido movimiento con el que consigue inmovilizarle y ahuyentarlo. Su segunda derrota, esta ya definitiva, se producirá debido a la capacidad de diálogo del nuevo hombre. Luis negociará con el patriarca gitano para así conseguir que le devuelvan su hijo a Estrella, la joven gitana. Nono deberá obedecer las reglas del pueblo gitano y, con ello, ceder a la victoria intelectual de su oponente.

Otro ejemplo de esta situación la encontramos en *Más que amor, frenesí* (1996). Luis, el policía corrupto, tras su demostración de misoginia y homofobia con María en el baño, será agredido de manera casual y paródica por diferentes personajes: por ejemplo, cuando una *drag queen* intenta entrar en el baño y al golpear la puerta hace que el policía se golpee la cabeza con el lavabo quedando inconsciente. Este personaje será definitivamente castigado por la narración a través de Mónica, una «mujer fatal» que, tras ser obligada a realizarle una felación, le mordeará el miembro justo en el momento de la eyaculación para, posteriormente, dispararle con su pistola.

Conclusiones

El argumento central de este trabajo ha girado sobre cómo la representación maniquea de las masculinidades puede ser entendida como un mecanismo de perpetuación patriarcal más que como una forma de reflejar los procesos de cambio social. El «hombre tóxico» es utilizado por las representaciones como un espacio simbólico de abyección en el que descargar todas aquellas prácticas que han dejado de tener validez social y que son consideradas altamente violentas. En oposición a este, se erige el «nuevo hombre», más tolerante y sensible, pero aún en disposición de grandes privilegios masculinos sobre el control y dominio del espacio público, político, emocional y, en definitiva, disfrutando de su autoridad simbólica sobre lo femenino. El objetivo principal de la construcción de los «nuevos hombres» se basa en el interés narrativo de alejarlos de la invulnerabilidad representada por el «macho español» de mediados de siglo, pero sin por ello convertirlos en figuras insulsas o carentes de personalidad. Más bien, el enfoque tomado hace de este arquetipo un hombre más accesible, alejado del estoicismo radical y que, como señala Francisco Zurian (2011: 42), es pretendidamente cercano al espectador.

Las películas mencionadas han servido como ejemplos que exponen la centralidad que la masculinidad y su dicotomización ha alcanzado en la construcción de los personajes y las narraciones. El «nuevo hombre» se exhibirá ante el público mostrando su cuerpo, evidenciando, de este modo, su manera de entender la realidad masculina: el hombre contemporáneo parece no tener nada que esconder, es un hombre sensible, tolerante y abierto al mundo. Únicamente el «hombre tóxico» se aferra a la rigidez y a la violencia. Por este motivo, estos no son construidos como atractivos eróticamente, puesto que así, a través del cuerpo se consigue asociar a ambos modelos de masculinidad con concepciones morales opuestas. Las representaciones fílmicas LGTB del cine español reflejan los diferentes procesos de cambio de la hegemonía masculina y lo hacen, como no podía ser de otra manera, poniendo sobre la mesa la complejidad e incluso las contradicciones inherentes a la construcción de la imagen y de la realidad.

Bibliografía

- ALFEO ÁLVAREZ, Juan Carlos (2003). *El personaje homosexual masculino como protagonista en la cinematografía española*. [Tesis doctoral]. Universidad Complutense de Madrid.
- AMORÓS, Celia (1992). «Notas para una teoría nominalista del patriarcado» en *Asparkía: Investigación feminista*, N°1, pp. 41-58.
- AZPIAZU CARBALLO, Jokin (2017). *Masculinidades y feminismo*, Barcelona: Virus Editorial.
- BADINTER, Elizabeth (1993). *XY: La identidad masculina*, Madrid: Alianza Editorial.
- BAR ON, Bat-Ami (1993). «Marginality and Epistemic Privilege» en Linda ALCOFF y Elizabeth POTTER (eds.) (1993). *Feminist Epistemologies*, Londres: Routledge, pp. 83-100.
- BERGGREN, Kalle (2014). «Sticky Masculinity: Post-Structuralism, Phenomenology and Subjectivity in Critical Studies on Men» en *Men and Masculinities*, N°17(3), pp. 231-252.
- BERNÁ SERNA, David (2012). «Cartografías desde los márgenes: Gitanos gays en el estado español» en PLATERO MÉNDEZ, Raquel (Lucas) (Coord.) (2012). *Intersecciones: Cuerpos y sexualidades en la encrucijada*, Barcelona: Intersecciones, pp. 217-231.
- BERNÁ SERNA, David (2015). *Subjetividad y resistencia desde los márgenes: procesos de articulación identitaria entre los gitanos y gitanas LGTB*. [Tesis Doctoral]. Departamento de Antropología Social. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense de Madrid.
- BOONZAIER, Floretta (2008). «“If the Man Says You Must Sit, Then You Must Sit”: The Relational Construction of Woman Abuse: Gender, Subjectivity and Violence» en *Feminism Psychology*, N° 18 (2), pp. 183-206.
- BOURDIEU, Pierre (2000). *La dominación masculina*, Barcelona: Anagrama.
- BRAIDOTTI, Rosi (1993). «Embodiment, Sexual Difference, and the Nomadic Subject» en *Hypatia*, N°8 (1), pp. 1-13.

- BUTLER, Judith (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del «sexo»*, Barcelona: Paidós.
- CHAPMAN, Rowena (1988). «The Great Pretender. Variations on the New Man Them» en Chapman, Rowena y Jonathan Rutherford (Eds) (1988). *Male Order: Unwrapping Masculinity*, Londres: Lawrence & Wishart, pp. 225-248.
- COLAIZZI, Giulia (2007). *La pasión del significante: teoría del género y cultura visual*, Madrid: Biblioteca Nueva.
- CONNELL, Raewyn W. (1995): *Masculinities*, Reino Unido: Polity Press.
- DE LAURETIS, Teresa (1990). «Eccentric Subjects: Feminist Theory and Historical Consciousness» en *Feminist Studies*, N°16 (1), pp. 115-150.
- DEMETRIOU, Demetrakis Z. (2001). «Connell's Concept of Hegemonic Masculinity: A Critique» en *Theory and Society*. N°30(3), pp. 337-361.
- DOANE, Mary Ann (1991). *Femmes Fatales: Feminism, Film Theory, Psychoanalysis*, Londres: Routledge.
- ERRÁZURIZ VIDAL, Pilar, (2012). *Misoginia romántica, psicoanálisis y subjetividad femenina*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- ESTEBAN, Mari Luz (2004). *Antropología del cuerpo: género, itinerarios corporales, identidad y cambio*, Barcelona: Bellaterra.
- FISCHER, Agneta H. y Jeroen JANSZ (1995). «Reconciling Emotions with Western Personhood» en *Journal for the Theory of Social Behaviour*, N°25(1), pp. 59-80.
- FOUCAULT, Michel (1992 [1970]). *El orden del discurso*, Buenos Aires: Tusquets Ediciones.
- FOUZ-HERNÁNDEZ, Santiago y Alfredo MARTÍNEZ-EXPÓSITO (2007). *Live Flesh: The Male Body in Contemporary Spanish Cinema*, Londres: IB Tauris.
- GARCÍA GARCÍA, Antonio Agustín (2008). «¿Qué le pasa a los hombres? A propósito de las dinámicas identitarias masculinas en la modernidad tardía» en *Arxius de Ciències Socials*, N°19(8), pp. 41-51.
- GILL, Rosalind; Karen HENWOOD y Carl McLEAN (2000). «The Tyranny of the “Six-Pack”? Understanding Men's Responses to Representations of the Male Body in Popular Culture» en SQUIRE Corine (Ed.) (2000). *Culture in Psychology*, Londres: Routledge, pp. 100-117.
- GOLDBERG, Herb (1976). *The Hazards of Being Male: Surviving the Myth of Masculine Privilege*, Oxford: Nash.
- GUARINOS, Virginia (2013). «La arquitectura de una investigación en masculinidad audiovisual». En Guarinos, Virginia (Ed.) (2013). *Hombres en serie. Construcción de la masculinidad en los personajes de la ficción seriada española de televisión*, Madrid: Fragua, pp. 104-116.
- GUARINOS, Virginia; Inmaculada GORDILLO y Francisco Javier LOPEZ-RODRÍGUEZ (2013). «El nuevo hombre y sus carencias afectivas en la ficción española seriada de televisión». En Guarinos, Virginia (Ed.) (2013). *Hombres en serie. Construcción de la masculinidad en los personajes de la ficción seriada española de televisión*, Madrid: Fragua, pp. 88- 103.
- HALBERSTAM, Jack (2008 [1998]). *Feminidad masculina*, Barcelona: Egales.
- HATTY, Suzanne E. (2000). *Masculinities, Violence, and Culture*, Londres: Sage Publications.

- HOOKS, bell (1992). *black looks: race and representation*, Boston: South End Press.
- JANSZ, Jeroen (2000). «Masculine Identity and Restrictive Emotionality» en FISCHER, Agneta H. (Ed.) (2000). *Gender and Emotion. Social Psychological Perspectives*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 166-188.
- JEFFORDS, Susan (1989). *The Remasculinization of America: Gender and the Vietnam War*, Indiana: Indiana University Press.
- JEFFORDS, Susan (1995). «The Curse of Masculinity» en Elizabeth BELL; Lynda HAAS y Laura SELLS (Ed.) (1995). *From Mouse to Mermaid: The Politics of Film, Gender and Culture*, Indiana: Indiana University Press, pp. 161-173.
- LEHMAN, Peter (2001). *Masculinity, Bodies, Movies*, Londres: Routledge.
- LOPEZ-RODRÍGUEZ, Francisco Javier; Sergio COBO-DURÁN y Alberto HERMIDA (2013). «Diferencias de perfiles de masculinidad televisiva de ficción en la comedia y en el drama» en Guarinos, Virginia (Ed.) (2013). *Hombres en serie. Construcción de la masculinidad en los personajes de la ficción seriada española de televisión*, Madrid: Fragua, pp. 88- 103.
- LORENTE ACOSTA, Miguel (2009). *Los nuevos hombres nuevos: los miedos de siempre en tiempos de igualdad*, Barcelona: Destino.
- MESSNER, Michael A. (1990). «When Bodies are Weapons: Masculinity and Violence in Sport», en *International Review for the Sociology of Sport*, N°25(3), pp. 203-220.
- MESSNER, Michael A. (1993). «“Changing Men” and Feminist Politics in the United States» en *Theory and Society*, N°22(5), pp. 723-737.
- MESSNER, Michael A. (1998). «The Limits of “The Male Sex Role”. An Analysis of the Men’s Liberation and Men’s Rights Movements’ Discourse» en *Gender and Society*, 12(3), pp. 255-276.
- MILLER, Toby y Robert STAM (Eds.) (2004 [1999]). *A Companion to Film Theory*, Oxford: Blackwell Publishing.
- MILLETTE Shamir y Jennifer TRAVIS (Eds.) (2002). *Boys Don’t Cry? Rethinking Narratives of Masculinity and Emotion in the U.S*, New York: Columbia University Press.
- MISHKIND, Marc E.; Judith RODIN; Lisa R. SILBERSTEIN y Ruth H. STRIEGEL-MOORE (1986). «The Embodiment of Masculinity: Cultural, Psychological, and Behavioral Dimensions» en *American Behavioral Scientist*, N°29(5), pp. 545-562.
- MULVEY, Laura (1988). «Placer visual y cine narrativo», Valencia: Centro de Semiótica y Teoría del Espectáculo. Fundación Instituto Shakespeare e Instituto de Cine y RTV, pp. 1-22.
- NAST, Heidi y KOBAYASHI, Audrey (1996). «Re-Corporalizing Vision» en DUNCAN, Nancy (Ed.) (1996). *Bodyspace: Destabilizing Geographies of Gender and Sexuality*, Londres: Routledge, pp. 75-93.
- PERRIAM, Chris (1999). «Masculinidades proto-queer en el cine español». [Comunicación no publicada]. Seminario «Masculinity and Cultural Change in Europe». Centre for Research into Film. Universidad de Newcastle. 11 de noviembre.
- ROBINSON, Sally (2002). «Men’s Liberation, Men’s Wounds: Emotion, Sexuality, and the Reconstruction of Masculinity in the 1970s» en SHAMIR, Milette y Jennifer TRAVIS (Eds.) (2002). *Boys Don’t Cry? Rethinking Narratives of Masculinity and Emotion in the U.S*, Nueva York; Columbia University Press, pp. 205-229.

- SANFÉLIX ALBELDA, Joan y Anastasia TÉLLEZ INFANTES (2015). «Historias de hombres. Recuperando las voces de los hombres reales» en *Prisma Social: revista de ciencias sociales*, N°13, pp. 370-406.
- SEIDLER, Victor Jeleniewski (1989). *Rediscovering Masculinity: Reason, Language and Sexuality*, Londres: Routledge.
- SEIDLER, Victor Jeleniewski (2007). «Masculinities, Bodies, and Emotional Life» en *Men and Masculinities*, N°10(1), pp. 9-21.
- SHAMIR, Milette y Jennifer TRAVIS (2002). «Introducción» en SHAMIR, Milette y Jennifer TRAVIS (Eds.) (2002). *Boys Don't Cry? Rethinking Narratives of Masculinity and Emotion in the U.S*, New York: Columbia University Press, pp. 1-22.
- SIMKIN, Stevie (2014). *Cultural Constructions of the Femme Fatale: From Pandora's Box to Amanda Knox*, Nueva York: Palgrave Macmillan.
- SMELIK, Anneke (1998). *And the Mirror Cracked: Feminist Cinema and Film Theory*, Nueva York: Springer.
- SPIVAK CHAKROVORTY, Gayatri (1988). «Can the Subaltern Speak?» en Cary NELSON y Lawrence GROSSBERG (Eds.) (1988). *Marxism and the Interpretation of Culture*, Chicago: University of Illinois Press. pp. 271-313.7
- TÉLLEZ INFANTES, Anastasia y Ana Dolores VERDÚ DELGADO (2011). «El significado de la masculinidad para el análisis social» en *Revista nuevas tendencias en la antropología*. N°2, pp. 80-103.
- TORRAS, Meri (2007). «El delito del cuerpo» en TORRAS, Meri (Ed.) (2007). *Cuerpo e identidad: estudios de género y sexualidad I*, Barcelona: Edicions UAB. pp. 11-36.
- TURNER, Bryan S. (2008). *The Body and Society: Explorations in Social Theory*, Londres: Sage Publications.
- VENDRELL FERRÉ, Joan (2002). «La masculinidad en cuestión: reflexiones desde la antropología» en *Nueva antropología*, N°18(61), pp. 31-52.
- WIENKE, Chris (1998). «Negotiating the Male Body: Men, Masculinity, and Cultural Ideals» en *The Journal of Men's Studies*, 6(3), pp. 255-282.
- YUVAL-DAVIS, Nira (2001). «Contemporary Agenda for the Study of Ethnicity» en *Ethnicities*, N°1(1), pp. 11-13.
- ZURIAN, Francisco A. (2011). «Héroes, machos o, simplemente, hombres: una mirada a la representación audiovisual de las (nuevas) masculinidades» en *Secuencias: Revista de Historia del Cine*, N°34(2), pp. 32-53.
- ZURIAN, Francisco A. (2015) *Disecionando a Adán: representaciones audiovisuales de la masculinidad*, Madrid: Síntesis.

Recibido el 31 de enero de 2019

Aceptado el 5 de julio de 2019

BIBLID [1132-8231 (2019): 107-127]

Abrir paso a las masculinidades gais en la traductología

Opening the Way to Gay Masculinities in Translation Studies

RESUMEN

El presente trabajo constituye una propuesta teórica en torno a las categorías *traducción* y *género* con la finalidad de establecer la masculinidad como una posición de género relevante para la investigación traductológica. La revisión de la teoría aborda inicialmente el solapamiento entre los conceptos *feminismo*, *género* y *mujer* en los estudios de traducción. A partir de ello, se elabora sobre la noción de masculinidad para establecer su capacidad analítica y crítica en relación con el sistema sexo/género. Luego se trabaja la noción de la performatividad y la manera en que dicho concepto ha sido incorporado en la traductología, lo que ha permitido a su vez problematizar la sexualidad y revelar la capacidad performativa de la traducción. Finalmente, se presenta una noción de la subjetivación gay que permite justificar la pertinencia de estudiar las masculinidades gais en el marco de la traductología.

Palabras clave: traductología, masculinidad gay, feminismos, masculinidades, género.

ABSTRACT

This article is a theoretical proposal about the categories *translation* and *gender* and aims at establishing masculinity as a relevant gender position for translation research. First, the review of the theory addresses how the concepts of *feminism*, *gender* and *woman* have overlapped in Translation Studies. Then, the notion of masculinity is explained to reveal its analytical and critical potential regarding the sex/gender system. The article also includes a section about performativity and how this concept has been incorporated into translation research, which in turn has allowed to problematize sexuality and highlight the performative capacity of translation. Finally, the notion of gay subjectivation is introduced to justify the relevance of studying gay masculinities within the framework of Translation Studies.

Keywords: Translation Studies, gay masculinity, feminisms, masculinities, gender.

SUMARIO

1.- Introducción: la categoría relacional «traducción y género». 2.- La masculinidad como objeto del paradigma «traducción y género». 3.- La performatividad del sexo/género en la traductología. 4.- El estudio de las identidades gais en la traductología. 5.- A modo de conclusión: las masculinidades gais y su espacio en la traductología.

1 Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (Perú), ivan.villanueva@upc.pe

1.- Introducción: la categoría relacional «traducción y género»

A lo largo de las últimas cuatro décadas, los conceptos «género» y «traducción» se han venido estudiando en conjunto en el marco de la traductología y actualmente ambos constituyen una categoría relacional («traducción y género»/«género y traducción») que evoca una serie de temas de investigación, metodologías y conocimientos especializados, así como discursos y posiciones políticas. El catalizador de esta vinculación ha sido el trabajo académico, mediante la producción de teoría e investigaciones empíricas, que se ha establecido firmemente en los estudios de traducción desde el inicio del nuevo siglo con una gran cantidad de estudios sobre género, mujeres, feminismo y traducción (Brufau, 2011; Santaemilia, 2017, p. 17). Fuera del ámbito académico, la relación entre género y traducción es mucho anterior, ya que la traducción como producción textual es una práctica que siempre se ha encontrado situada a partir de sus productores y otros agentes implicados, que son sujetos históricos, mujeres o varones (Andone, 2002, p. 149). Precisamente de este hecho real deriva que los textos traducidos y la traducción en general sean focos de indagación traductológica desde una perspectiva de género.

La traductología feminista (*feminist translation studies*) da cuenta desde sus textos fundacionales sobre este tipo de vínculo, en particular, la promesa teórica de una manera de escribir en femenino que se extrapola a una manera de traducir en femenino —mediante distintas estrategias que incluyen, por ejemplo, el rapto del texto fuente (Godard, 1990; von Flotow, 1991, 1997a). Estas primeras etapas ampliamente documentadas (Brufau, 2010; Castro y Ergun, 2018; Simon, 1996; von Flotow, 1997b, 2006; Wallmach, 2006) permiten comprender el trayecto feminista que siguió el estudio del género en la traductología. Este trayecto sigue un desarrollo similar al del género en las ciencias sociales. Después del trabajo inicial de las traductoras feministas canadienses, siguieron la crítica marxista sobre las metáforas del género (Chamberlain, 1988); los neofeminismos para abordar un enfoque poscolonial en relación con la lengua, el territorio y la práctica de la traducción (Sherry Simon, 1996; Spivak, 1993); la caída de la escritura en femenino debido a la performatividad del sexo/género (Vidal Claramonte, 1997) o el reconocimiento de que traducir como mujer implica repensar siempre los límites identitarios (Godayol, 2014); el desarrollo de pedagogías feministas para la formación de traductoras y traductores (Corrius, De Marco, y Espasa, 2016; Ergun y Castro, 2017). En todo este trayecto, la traducción como hecho social abordado por el feminismo ha mantenido como sus principales focos de estudio a las mujeres, sus representaciones y sus productos.

El énfasis en las mujeres en la investigación traductológica es completamente pertinente y legítimo a la luz de la finalidad emancipadora del feminismo. No obstante, von Flotow reconoce dos aspectos de este énfasis en las figuras de la mujer/las mujeres:

This (feminist) work of translation and on translation had a strong international influence across the humanities and social sciences, lending further credence and power to the gendering of other disciplines and discourses, yet almost always tying gender studies to the female sex, staying within the «first paradigm.» and

in the process also demonstrating the power that women academics, translators, publishers, editors, administrators and even (some) politicians can wield in the present, though they have wielded considerably less in the past, or in other parts of the world. (von Flotow, 2011, p. 2)

El intercambio entre «mujer» y «género» que sucede en la investigación traductológica puede deberse a la dificultad en la aceptación de los estudios de género durante la década de 1990, cuando había reticencias para comprenderlos y aplicarlos en la investigación. Por ello, hablar de *la mujer* o *las mujeres* y no del *género* ha sido una fórmula generalizada, a pesar del peligro de entender esta categoría de forma esencialista (el primer paradigma que menciona von Flotow en la cita anterior) y de excluir las nuevas identidades de género en un momento de reconocimiento de las personas trans (Baer y Massardier-Kenney, 2016, p. 86).

Claramente las mujeres y la posición femenina son componentes del tejido social; sin embargo, sea cual sea la disciplina en la que se adopte un enfoque de género, se requiere levantar información y contribuir al conocimiento con una perspectiva más abarcadora de los sujetos, cuerpos e identidades que interactúan y contribuyen a la producción de la estructura social, que están inmersos en los sistemas sexo/género y que también son productores y consumidores de fenómenos semióticos o industrias culturales, de traducciones. La necesidad de abordar la masculinidad se ha hecho notoria en la producción académica traductológica. Santaemilia plantea que los estudios sobre la traducción tienen un gran potencial para poner de relieve los conflictos derivados de las interacciones sociales entre varones y mujeres; y que las representaciones de género necesitan nuevos planteamientos éticos que consideren todas las opciones de género (Santaemilia, 2014, p. 7). A esto último agregaría que las investigaciones pueden abordar las identidades sexuales y posiciones de género alternas a las vinculadas con las mujeres heterosexuales.

Reenfocar el estudio del género en la posición masculina no tiene ninguna pretensión de despolitizar las categorías sociales de varones y mujeres; tampoco se trata de obviar o no reconocer el impacto de estas categorías en la vida cotidiana (Grau i Muñoz y Navas Saurin, 2018, p. 18). Volver la mirada a la posición masculina implica, más bien, generizar —*engender* (M. De Marco, 2016)— o volver a generizar —*re-engender* (Larkosh, 2011)— la traductología para afianzar la concepción analítica y relacional del género y catalizar la faceta emancipadora de la traducción. «*Engender* [engendrar, generar, generizar] implica causar, originar algo, pero últimamente se ha usado en los estudios sociológicos y sobre el desarrollo económico para enfatizar el carácter central de los problemas de género en nuestras sociedades»² (M. De Marco, 2016, p. 322). Para ello, es necesario establecer algunos puntos de referencia aún desconocidos o poco elaborados, como la masculinidad, así como revisar otros desarrollos teóricos que ya cuentan con investigaciones en traducción, como la performatividad del género y la identidad sexual.

2 «'[T]o engender' means to cause, to raise/originate something, but recently it has increasingly been used in sociological studies and economic development studies to stress the centrality of gender concerns in our societies».

2. La masculinidad como objeto del paradigma «traducción y género»

La «masculinidad en crisis» es una frase que, siguiendo a Derrida (1989), nos hace pensar sobre los acontecimientos en una estructura, en este caso, la estructura relativa a las relaciones de género. Para Derrida, una estructura y su cualidad de serlo (estructuralidad) emergen con la *episteme* en cuanto manera de organizar la totalidad de una época. Una crisis o un acontecimiento de ruptura conlleva la búsqueda de un nuevo centro, factor necesario de la estructuralidad. No obstante, desde el inicio, el centro no es parte de la estructura; se trata de un eje que está en otro lugar menos la estructura (Derrida, 1989, p. 384). En el caso del lenguaje, la noción de que existe un significado trascendental permite establecer relaciones entre signos; pero, durante los acontecimientos de ruptura o descentramientos, el juego de los significantes se renueva hasta que haya nuevamente una clausura mediante un nuevo centro, cuando los signos se someten al pensamiento (Derrida, 1989, p. 387). La «masculinidad en crisis» o, mejor expresado, las «masculinidades en crisis» no implican una destrucción en potencia de la posición masculina, sino un momento de reorganización de sus significantes y la nueva puesta en marcha de la estructura. En un sistema sexo/género heterosexista o heteropatriarcal, un proyecto de reivindicación social implica una analítica de la estructura reconociendo siempre que no se trata de una estructura trascendental, sino, más bien, de un juego.

En el trabajo de Frosh, Phoenix y Pattman (2002) sobre las masculinidades de jóvenes varones, se presenta un estado de la cuestión sobre los hallazgos de distintos estudios etnográficos —basados en observaciones y entrevistas— que enfatizan el conflicto o incoherencias de las masculinidades. Por ejemplo, algunas masculinidades se ejercen mediante la dominación o la exclusión de otros (mujeres y chicos afeminados) lo que a su vez conlleva alianzas homosociales (entre varones que comparten privilegios). Otras masculinidades se ejercen desafiando la autoridad de los profesores en una escuela o, en el caso de familias de inmigrantes, sobresalir académicamente se interpreta como una forma superioridad de género. En el caso de varones afrodescendientes o del Caribe, su masculinidad ocupa un espacio saliente entre otros varones por su apariencia física, su manera de vestir e incluso por sus gustos musicales (Frosh et al., 2002, p. 56). Otro estudio de Connell, Davis y Dowsett (1993) aborda las masculinidades de trabajadores sexuales, hombres que tienen sexo con otros hombres, cuyo estrato social obrero los lleva a rechazar la identidad gay, porque ellos interpretan que su práctica sexual reafirma su masculinidad —«el sexo es mejor entre hombres»—, mientras que definirse gay implica afeminamiento (Connell et al., 1993, p. 125). Las masculinidades, por ello, implican narrativas coherentes para los propios sujetos a partir de su interpretación de las experiencias vividas, aunque en su externalidad puedan parecer contradictorias en relación con un deber-ser simbólico (en relación con el orden simbólico lacaniano).

Por todo lo anterior, la masculinidad se define por ser construida en las interacciones sociales mediante el uso de recursos culturales asociados con los varones (Frosh et al., 2002, p. 75). Connell entiende que la masculinidad es «de forma simultánea un lugar para las relaciones de género, las prácticas mediante las que los

varones y las mujeres se relacionan con este lugar, y los efectos de dichas prácticas en la experiencia corporal, la personalidad y la cultura»³ (Connell, 2008, p. 71). Se trata de posiciones en un espacio multidimensional en el que los sujetos se ubican a partir de sus nociones de sí mismos y el pasado, en relación con cuestiones de poder que los afectan o que ejercen actualmente (Bielsa, 2018, p. 52). Las posiciones de género (masculina, femenina) no deben confundirse con los roles sexuales masculino y femenino que fueron parte de la teoría funcionalista del sexo, la cual se desarrolló durante gran parte del siglo xx y que solapó incluso con el inicio de la teoría feminista de la segunda ola.

Comprender la masculinidad como un rol sexual y no como una posición de género neutraliza la capacidad analítica de la propia categoría de género, ya que las relaciones sociales dependerían solamente del binarismo sexual. No habría nada que explicar, salvo describir y hacer una lista de todas las diferencias percibidas entre varones y mujeres. No sería posible la búsqueda de un cambio social debido a la naturaleza de los roles. Por ello, la masculinidad entendida como esencial de los hombres; estudiada desde un enfoque positivista (que busca describir a los varones como son «en realidad»); o considerando la masculinidad como un deber ser, una normativa de cómo ser varón, no permite abarcar las cuestiones de género fundamentales, es decir, los procesos y relaciones mediante los que los varones y las mujeres realizan vidas generizadas (Connell, 2008, p. 71). La masculinidad entendida como rol sexual, por ello, es reduccionista; mientras que la masculinidad entendida como posición de género es productiva, móvil, en intersección con otras categorías como la clase y la raza. La masculinidad o las masculinidades son un proyecto de género en desarrollo durante la vida de los individuos, mediante procesos de dar cuenta de sí mismos y hallar coherencia en las experiencias fragmentarias o la incoherencia de la realidad, debido a la forma en que el género trabaja en distintos planos de la estructura social.

La investigación sobre la masculinidad suele partir de la idea de que existe un concepto denominado «masculinidad hegemónica». El carácter hegemónico de este tipo de masculinidad, en particular el concepto de hegemonía tomado de Gramsci (2002), pone de relieve que un grupo de sujetos ejerce autoridad social, domina y subordina al resto por medio del poder, pero también desplegando estrategias culturales e intelectuales que permiten establecer una ideología. La hegemonía no es estática ni su grupo de poder aislado, sino que van en desarrollo constante estableciendo alianzas necesarias con otros grupos favorecidos, adecuándose a los cambios en las relaciones sociales —en caso de la masculinidad y feminidad, estas son relaciones de género. Además de las instituciones de poder o las acciones específicas de los sujetos, el ejercicio de la dominación en el ámbito cultural también depende del uso de símbolos (por ejemplo, mediante la identificación sexual de determinados espacios corporales o las conductas que hacen evidente la masculinidad), de la producción de fenómenos semióticos (productos culturales como la literatura, la televisión o el cine, entre otros), su uso y consumo por parte del grupo

3 «simultaneously a place in gender relations, the practices through which men and women engage that place in gender, and the effects of these practices in bodily experience, personality and culture».

dominante y subordinado. Aunque el consumo y uso de estos elementos puede darse sin suspicacias de los dominados, también es posible que haya intentos de subversión; por ejemplo, el rechazo a determinadas representaciones sexistas o racistas en la publicidad mediante las redes sociales o mediante marchas de protesta.

En el caso del género y las masculinidades, la posición hegemónica se ejerce y mantiene en prácticas simbólicas, es decir, el uso de recursos que cuentan con significados determinados y que se encuentran disponibles en la cultura por su producción contemporánea o desde épocas anteriores. El trabajo cultural organiza los símbolos y establece significados de acuerdo a las intenciones del grupo en posición hegemónica. Considerando el orden de género occidental y su potenciación mediante las industrias culturales (Connell, 2008, p. xxi), la producción, la distribución y el consumo de los productos culturales o fenómenos semióticos (como series de televisión, películas o literatura) relativos a una posición masculina también se realizan mediante la traducción.

Como se mencionó antes, la relación entre el género y la práctica de la traducción es anterior al trabajo académico sobre estas dos categorías. La traducción siempre es una práctica generizada en la que las traductoras y los traductores, como sujetos sociales, y el proceso de traducción, como práctica social, suceden en el marco de relaciones de género. No es tan relevante si los rasgos de un sistema de género son claramente identificables o no en las actividades cotidianas de la traducción, dado que las dinámicas de una hegemonía (masculina) siempre recurren a la naturalización de los modos de una ideología. En ese sentido, el consentimiento por parte de los sujetos de la estructura social produce a su vez una manera regular de actuar sin notar las acciones motivadas por la hegemonía. Por ejemplo, un caso recurrente en los análisis sobre la ideología en la traducción es la censura y autocensura mediante el uso de técnicas de traducción que generalizan o allanan expresiones sexuales. El poder es, por ello, más que expresiones restrictivas, sino también se ejerce mediante las acciones cotidianas de los sujetos, mediante micropolíticas, es decir, ejercicios de poder a nivel individual —decidir traducir de manera explícita lo sexual o no, domesticar o extranjerizar. La traducción en su realización diaria o como productos insertos en un circuito cultural (como clásicos de la literatura cuya traducción es el medio de consumo) integran estos componentes ideológicos (Gentzler & Tymoczko, 2002, pp. xviii–xix; Sherry Simon, 2000, pp. 10, 11, 28); en algunas modalidades de traducción estos pueden ser más salientes, como en el caso de las representaciones audiovisuales.

El potencial ideológico de la traducción resulta más claro en la concepción performativa del lenguaje, sobre cómo hacer cosas con palabras, y el influjo de las teorías sobre el género, el sexo y el cuerpo de la década de 1990.

3. La performatividad del sexo/género en la traductología

En *La dominación masculina*, Bourdieu utiliza las acciones del señor y la señora Ramsay de la novela *Al faro* de Virginia Woolf para explicar las dinámicas que suceden para proteger la masculinidad y la feminidad de ambos protagonistas, res-

pectivamente. La señora Ramsay siente angustia y una suerte de vértigo cuando su esposo revela la condición frágil o impostada de su masculinidad —cuando habla solo o recita poesía— (Bourdieu, 2017, p. 91). Cuando el señor Ramsay se entrega a su autoritarismo para pronosticar el temporal sin justificación alguna, queda al descubierto la manera en que su posición masculina le permite hacer este tipo de aseveraciones. Entonces utiliza distintos significantes para repositionarse en el lugar que le corresponde frente a su esposa. La señora Ramsay se adecúa al tenso intercambio de palabras con su esposo para continuar con la dominación simbólica de manera solidaria y afectiva.

[L]a señora Ramsay, en un gesto de afectuosa protección al que todo su ser la destina y la prepara, identifica al hombrecillo que acaba de descubrir la insoportable negatividad de lo real y al adulto que acepta entregar la verdad completa del desorden aparentemente desmesurado en el que ha arrojado su «catástrofe» (Bourdieu, 2017, p. 98).

En este caso, el hecho de que la señora Ramsay aporte a la dominación masculina se debe, de acuerdo a Bourdieu, a que socialmente su propio lugar como esposa y mujer determina la posición de masculinidad de su esposo. La dinámica de cooperación se basa, por ello, en mantener la posición de ambos como sujetos. La noción de que la masculinidad resulta frágil (igual que la feminidad), que llevo mencionando desde la sección anterior, se vincula con los discursos sobre la posmodernidad que identifica en los sujetos formas contradictorias, historias en proceso, es decir, narrativas con distintos orígenes y cambiantes en cada oportunidad que se cuentan, maneras divergentes de dar cuenta de sí mismos (Butler, 2005, pp. 36–37). Todo esto contribuye a aceptar que la diferenciación sexual se produce de manera contingente y que hacer historiografía permite abordar los procesos de construcción de los sistemas sexo/género para superar la premisa biológica (Grau i Muñoz & Navas Saurin, 2018, p. 18). Los estudios de género parten de propuestas constructivistas y han sido críticos de propuestas que se basan en esencialismos, a pesar de que algunos casos de estas últimas también hayan surgido a lo largo del desarrollo de los movimientos identitarios por la liberación sexual. La cuestión de la performatividad del género es la más recurrente en la problematización del género, el cuerpo y la sexualidad desde la década de 1990, cuando el concepto fue propuesto por Judith Butler. La performatividad, a su vez, ha ingresado a la traductología por dos vías: en el marco de la categoría relacional «género y traducción» y por el antecedente pragmático/lingüístico de J. L. Austin sobre cómo «hacer cosas con palabras».

La «oración performativa» (*performative* en su sentido de acción) propuesta por Austin (1962) inicia reconociendo que existen enunciados que no tienen un valor descriptivo, de declaraciones con valor de verdad o falsas. Existen oraciones que hacen algo en la realidad —por ejemplo, que el novio diga «Sí, acepto» en su matrimonio; que se declare la guerra; o aquellas frases que resultan vinculantes en un contrato (Austin, 1962, pp. 7–8). El correlato de estos enunciados puede ser variado: los hechos enunciados pueden realizarse efectivamente, por completo o no. Sin

embargo, el enunciado inicial que cumple la función performativa siempre marca un hecho en la realidad a partir del que las implicaciones pueden valorarse. En la explicación de las condiciones básicas para esta forma de enunciar, Austin propone que el enunciado debe su potencial performativo a su capacidad de invocar una serie de actos anteriores, normas y convenciones sociales preexistentes que permiten que tenga un efecto en la realidad (Austin, 1962, pp. 31–38).

La teoría de la performatividad del género es una propuesta que Butler desarrolla desde la década de 1980 hasta inicios del nuevo siglo con *Undoing Gender* (Butler, 2004). En este proyecto teórico, además de los enunciados performativos de Austin, se utilizan distintos aspectos del psicoanálisis freudiano; la teoría existencialista sobre la mujer de Beauvoir; la teoría sobre la heterosexualidad de Wittig; la crítica feminista (material, marxista); las nociones de poder, discurso y dispositivo del sexo de Foucault, entre otros recursos teóricos. Ya desde 1986, Butler planteaba la noción inicial de la performatividad citando a Wittig: «Para Wittig, cuando nombramos la diferencia sexual, la creamos; restringimos nuestra comprensión de las que son partes sexuales pertinentes a aquellas que contribuyen al proceso de reproducción y, entonces, la heterosexualidad resulta una necesidad ontológica»⁴ (Butler, 1986, p. 511). Más adelante Butler retomará la noción de género para plantear que se trata de un proyecto encarnado en el cuerpo con fines de supervivencia cultural. La posibilidad de «salir» del género plantea cuestionar nuestra propia existencia y enfrentar los medios punitivos de la estructura social y las relaciones de género, «porque no existe una ‘esencia’ que el género expresa o externaliza ni un ideal objetivo al que el género aspire; porque el género no es un hecho, los distintos actos de género crean la noción del género y, sin esos actos, no habría género en absoluto. El género es, por tanto, una construcción que oculta con regularidad su génesis»⁵ (Butler, 1988, p. 522).

La performatividad del género abarca también el cuerpo (y el sexo) en la medida que la materialidad corporal no se puede interpretar de manera anterior al género, ni siquiera antes del nacimiento. Los cuerpos cobran sentido debido a la interpretación que se hace de la diferencia sexual y la manera en que estas zonas corporales contribuyen a la reproducción y al establecimiento del sistema de parentesco heterosexual. «Las normas reguladoras del ‘sexo’ funcionan de manera performativa para constituir la materialidad de los cuerpos y, con más precisión, para materializar el sexo del cuerpo, materializar la diferencia sexual al servicio de la consolidación del imperativo heterosexual»⁶ (Butler, 1993, p. 3). La manera

4 «For Wittig, when we name sexual difference, we create it; we restrict our understanding of relevant sexual parts to those which aid in the process of reproduction, and thereby render heterosexuality an ontological necessity».

5 «Because there is neither an ‘essence’ that gender expresses or externalizes nor an objective ideal to which gender aspires; because gender is not a fact, the various acts of gender creates the idea of gender, and without those acts, there would be no gender at all. Gender is, thus, a construction that regularly conceals its genesis».

6 «...the regulatory norms of «sex» work in a performative fashion to constitute the materiality of bodies and, more specifically, to materialize the body’s sex, to materialize sexual difference in the service of the consolidation of the heterosexual imperative».

en que se establece la heterosexualidad para Butler deriva de planteamientos psicoanalíticos que no son pertinentes para este trabajo, mas sí la noción de que la heteronormatividad conlleva desaforar del espacio social a sujetos transgresores; convertirlos en no-sujetos o abyectos. Finalmente, la performatividad no es un acto aislado, sino son acciones reiteradas de un conjunto de normas y convenciones (esta es la referencia más notoria al trabajo de Austin). La citación de la norma heterosexual produce el efecto de su autoridad mediante la referencia continua a las normas que se invocan al producir el género, interpretar el cuerpo, regular el sexo. El género no es una cuestión ontológica, depende de las iteraciones en las acciones de los sujetos para constituirse. «Si el género es performativo, entonces resulta que la propia realidad del género se produce como un efecto de la acción [*performance*]»⁷ (Butler, 2004, p. 218). Cuando los cuerpos se generizan —cuando un sujeto es reconocido como tal—, queda un residuo inconsciente que se mantendrá siempre en latencia e incómodo.

La performatividad se ha abordado en la traductología desde el enfoque lingüístico de Austin y como la causa del género/sexo en la propuesta de Butler. En el caso del primer enfoque, Douglas Robinson (2003) hace una revisión exhaustiva de la performatividad cubriendo algunos vacíos de las conferencias de Austin con teoría posmodernista, a la vez que integra el concepto de performatividad al de traducción: la traducción performativa. Robinson propone que la traducción también tiene efectos en la constitución de la realidad. A pesar de que se trate de delimitar la acción del traductor y de crear la ilusión de univocidad del texto traducido, resulta imposible obviar que el texto ha sido producido de manera situada, en un espacio y un tiempo, y con una voz alterna, la del traductor. De esta forma, los componentes del texto traducido con valor performativo también tienen un impacto en los sujetos. Rodrigues Júnior (2004) también extrapola la noción lingüística de la performatividad a la traducción. El autor plantea que la traducción es una práctica de transposición de identidades de los textos fuente a los textos meta; la traducción se puede interpretar como una práctica performativa, es decir, una práctica que causa un efecto determinado en la cultura receptora (Rodrigues Júnior, 2004, p. 58)⁸. El autor entiende que, además de los aspectos microtextuales, el género textual y su macroestructura permiten movilizar convenciones sociales de un espacio a otro, por lo que la traducción de géneros extranjeros implica irrumpir en la cultura meta con lo que se producen (performan) efectos ideológicos, discursivos, textuales y políticos mediante la traducción.

De muchas formas los trabajos de Robinson (2003) y Rodrigues Júnior (2004) son un eslabón importante para la vinculación entre la traducción y el uso que establece Butler de la performatividad. Baer y Massardier-Kenney (2016) explicitan esta vinculación en el siguiente pasaje:

7 «If gender is performative, then it follows that the reality of gender is itself produced as an effect of the performance».

8 «Given that translation is seen, in this study, as a practice of transposing cultural identities from source texts into target ones, I may interpret translation activity as a performative practice, that is, a practice that causes certain effect upon the receiving culture» (Rodrigues Júnior, 2004, p. 58).

Several scholars in the field of Translation and Interpreting Studies were quick to draw an analogy between the theoretical deconstruction of the biological body as the transcendent signifier of gender identity (gender as genitalia) [...] and the deconstruction of the source text as transcendent signifier of meaning (the original as origin). If there is no transcendent reality knowable outside of language, then the sexual body, no less than the textual corpus, is a discursive construction and so must be studied within the regime of knowledge/ power that assigns meaning to it. (Baer y Massardier-Kenney, 2016, p. 86)

La pauta más importante es que en la traducción se enfocaba sobre todo el aspecto textual de la performatividad, mientras que en los aspectos performativos del género y el sexo se privilegian las acciones de los sujetos como expresiones de un sistema heteronormativo. El salto de lo lingüístico a la manera en que el género y el sexo se producen y reproducen en los cuerpos de los sujetos puede resultar forzado en caso de no establecer las relaciones básicas entre traducción y performatividad. Por ello, los trabajos de Robinson (2003) y Rodrigues Junior (2004) permiten comprender, primero, la traducción como una performativa (en su dimensión textual —pragmática y lingüística—) para luego identificar cuáles son los efectos potenciales de la traducción en la realidad, bien en cuestiones vinculadas con la cultura en general bien en la manera de interpretar el género, el sexo o el cuerpo.

Harvey (2000b, 2000c), von Flotow (2011), De Marco (2012), Baer y Massardier-Kenney (2016), Spurlin (2017), Tylenev (2018), Baldo (2018) o Martínez Pleguezuelos (2018) son algunos autores que han trabajado la performatividad entendida en el marco de los estudios traductológicos sobre el género y la sexualidad. La investigación de De Marco (2012, p. 27) menciona brevemente la teoría de la performatividad; no obstante, no es un componente clave de su estudio en el que se identifica aún una noción binarista del género y un uso instrumental de la identidad gay y el *camp* para establecer el enfoque sexista en una serie de películas. Baer y Massardier-Kenney (2016, p. 84) explican con mucha claridad el efecto de incluir teorías posestructuralistas (la performatividad) en el estudio del género y la sexualidad, debido a que las identidades que formaban parte de algunas propuestas teóricas (el feminismo francés de la diferencia es un ejemplo) integraban nociones esencialistas que quedaron al descubierto. A partir de ello, los estudios traductológicos se enfocaron en estudiar cómo se representa el género y la sexualidad mediante la traducción (Baer & Massardier-Kenney, 2016, p. 86). Spurlin extrapola la noción de la performatividad para explicar que la traducción es un medio de negociación entre dos lenguas, dos sistemas socioculturales, y que se trata de una práctica productiva y crítica, en principio:

Dismantling the gendered binary further calls to mind the performativity of translation to the extent that translation does not merely facilitate communication across languages [...] but is a site of struggle in the negotiation and production of meaning, always already capable of new possibilities of counter-translation. The meanings negotiated and produced in translation are not simply embodied in textual structures alone, but similar to Judith Butler's theory of gender performativity

(where gender is not located on the body), these meanings are located culturally or transculturally, always missing the mark of the original whilst simultaneously calling it into question. In other words, when Butler writes about the impossibility of separating out ‘«gender» from the political and cultural intersections in which it is invariably produced and maintained’ (Butler 1999: 6), what she is saying about ‘gender’ can similarly be said about translation in so far as it exposes the myth of an ‘original’ textual body and speaks to the uneven correspondence between languages and to translation as a performative act which is always already influenced by culture and not reducible to the textual body. (Spurlin, 2017, p. 176)

Spurlin vuelve así sobre los principales puntos del giro cultural de la traductología en 1990, momento en el que se incluyeron en el estudio de la traducción el género y el poscolonialismo.

No obstante, y a pesar de la contribución de la performatividad en la traductología, ha resultado difícil establecer el límite entre lo discursivo y los efectos materiales de la traducción (performativa). En su estudio sobre las identidades sexuales, Martínez Pleguezuelos (2018) evidencia esta falta en la teorización sobre la manera en que la performatividad se integra a la traductología. Por ejemplo, el autor comienza por integrar la traducción a los procesos discursivos de la conformación del género y el sexo; sin embargo, sugiere también que la traducción también puede determinar (mantener/transgredir) dicha conformación del sexo y el género (Martínez Pleguezuelos, 2018, pp. 20, 54). Más adelante se plantea que la traducción puede evidenciar la forma en que el género es una construcción social, es decir, se puede utilizar la traducción como una analítica del sexo y el género (Martínez Pleguezuelos, 2018, pp. 18, 20). Finalmente, propone que la traducción deriva de las relaciones del sistema de sexo/género (Martínez Pleguezuelos, 2018, p. 123). Considero que todas estas proposiciones son viables en la medida que se establezcan las características de la ontología de la traducción en relación con la performatividad.

Por ello, resulta necesario enfatizar que el constructivismo, que es el marco en el que se encuentra la performatividad, tiene un límite material en el cuerpo y también en las propias relaciones de género. Los actos performativos del sexo y el género no son una *performance* —una actuación, que es la manera en que von Flotow entiende la performatividad (von Flotow, 2011, p. 6)— y, por ello, no se puede caer en el error de pensar de que, por ejemplo, la masculinidad puede dejar de interpretarse con total libertad, que uno puede decir simplemente que el género no existe, que solo es una construcción discursiva o que estos efectos derivan directamente de la traducción. Connell y Pearse (2018) no descartan que el cuerpo tenga plasticidad para amoldarse a las acciones de los sujetos durante su vida, pero la idea del cuerpo-como-lienzo se encuentra en un extremo exagerado del constructivismo. Los cuerpos se disciplinan de acuerdo al orden de género porque tienen agencia, buscan placer, experimentan y se transforman;

pero también pueden sentir dolor, son recalcitrantes y pueden desmoronarse.⁹ En cuanto a estos límites materiales, la traducción en tanto acción performativa también tiene límites materiales (por ejemplo, económicos) y relacionados con su capacidad significación (por ejemplo, el estatus semiótico de la traducción audiovisual en relación con la versión original o las propias restricciones de sincronía de la subtitulación y el doblaje).

En paralelo, reconocer que existen incoherencias en la forma en que el género funciona en los sujetos también permite comprender que el discurso no es totalizante, sino que existen trayectos mediante los que los sujetos hacen su vida vivible, a pesar de todas las restricciones impuestas en un sistema de sexo y género. Von Flotow (2011) al referirse a la performatividad propuesta por Butler critica duramente que no se consideren las acciones de los sujetos para establecer formas alternativas de hablar y califica la propuesta de Butler como predeterminante del sujeto. Sin embargo, reificar la performatividad no es el objetivo de un estudio crítico sobre el género, sino señalar su funcionamiento y a partir de ello reconsiderar el determinismo biológico. Además, no se debe olvidar que la parodia, entendida como una forma de minar la propia idea de una masculinidad o femineidad original está presente desde *Gender Trouble* (Butler, 1990, p. 176), *Bodies that Matter* (Butler, 1993, p. 218) y *Undoing Gender* (Butler, 2004, p. 30). Este trabajo sobre la performatividad no es ajeno a la traductología o la traducción; las distintas investigaciones que estudian productos traducidos, poéticas de traducción o a los sujetos que traducen ya demuestran la manera en que la agencia del traductor halla formas de realizarse en los espacios en los que los discursos dominantes se quiebran o se revelan incoherentes.

4. El estudio de las identidades gais en la traductología

Los estudios sobre la identidad gay en la traductología inician en la segunda mitad de la década de 1990, con el trabajo de Keith Harvey sobre la traducción al francés de literatura gay estadounidense de la posguerra. El enfoque de Harvey se separa de los estudios de feministas de la traducción de esa década —a diferencia de lo que propone von Flotow (2011, p. 3)—, debido a que Harvey llega a comprender la identidad de una manera más contingente y como resultado de procesos de poder en los que se involucra la traducción. No obstante, sus trabajos publicados evidencian un continuo entre una reflexión aún vinculada con nociones identitarias pospositivistas hasta un abordaje de la traducción como uno de los factores de los procesos de conformación identitaria (Harvey, 2000a, 2000b, 2002, 2003).

9 Como plantea Butler, los cuerpos importan, y existen cuerpos que importan y otros que importan poco o nada. La performatividad del género, así, puede tener efectos diferenciados de acuerdo a los sujetos generizados, de acuerdo a cuestiones de raza, clase social o identidad sexual. Un ejemplo histórico es «la pandemia del VIH/SIDA [que] está entrelazada con las relaciones de género corporizadas y con prácticas de género a escala global que van de la violencia doméstica a las formas de sexualidad» (Connell & Pearse, 2018, p. 100). En este caso, la performatividad ejecutada en un sistema de género heteronormativo condujo, por distintos caminos, a la basurización simbólica de un conjunto específico de la población mundial.

El concepto que se maneje de identidad resulta importante para comprender el trabajo de Harvey, pero sobre todo porque permite establecer los fundamentos sobre los que se investiga las identidades gais. La crítica sobre el estudio lingüístico de la identidad gais surge a finales del siglo xx, en particular, a raíz de las nuevas formas de conceptualizar la sexualidad y su aplicación a la sociolingüística —se integraron entonces categorías como el deseo, la fantasía, el placer, la represión desde el psicoanálisis en el marco del advenimiento generalizado de las teorías postestructuralistas— (Kulick, 2014, p. 69).¹⁰ Al estudio de la sexualidad y su expresión lingüística, se sumaron nuevas formas de comprender la subjetivación con las que se dejó atrás el paradigma de la identidad como un hecho estable de las comunidades lingüísticas y las subculturas, entre estas la identidad gay.

Fuera del campo de la sociolingüística, el enfoque en la identidad gay resulta problemático si se considera la recepción que esta ha tenido en el siglo xxi, en el Sur global, en particular América Latina. Si bien, debido al proceso de traducción cultural de este signifiante, se han logrado victorias políticas en el marco de los derechos civiles, «la palabra 'gay' —que reactualizó a otras tantas: pederasta, sodomita, nefando, uranista, homosexual— se ha convertido en un ropaje identitario demasiado corto o demasiado largo para dar abrigo político a ciertos cuerpos» (Falconi Trávez, 2018, p. 9). Este tipo de respuesta no es ajeno a la reflexión poscolonial sobre la traducción, debido a que las identidades que han surgido de manera paralela a la globalización de las identidades gais traen consigo identidades localizadas, como «la marica», «la loca», «lo cuir» (*queer*) que ponen de relieve la inconmensurabilidad entre las lenguas y los sistemas socioculturales en contacto. En ese sentido, la cuestión sobre la pertinencia y validez de abordar las identidades gais en un momento en el que ha atravesado una suerte de «descalabro» en América Latina, en palabras de Falconi Trávez (2018), se resuelve considerando una noción más procesual e híbrida de identidad e identidades gais y el valor heurístico que tiene la traducción/la traductología para abordarla.

A pesar de la crítica sobre el concepto de identidad, no solo en el campo de la sociolingüística, sino también en las demás ciencias sociales, este continúa siendo un aspecto clave de investigación: «una idea que no se puede pensar como solía hacerse antes, pero sin la que determinadas preguntas clave no se podrían concebir

10 Las nociones de identidad, identidad colectiva, política identitaria, en general, han sido objeto de crítica desde fines de la década de 1980, debido al esencialismo implícito que establece que los miembros de dichas comunidades son iguales, lo que conlleva pensar que existen elementos previos a los sujetos que los hacen diferentes. Aunque la política identitaria ha sido efectiva en la lucha por derechos civiles, la noción de identidad perdió fuerza por capacidad de homologar a los miembros de los colectivos en lucha. La identidad, no obstante, se mantiene como un concepto básico en la investigación sociocultural, aunque ahora se prefiere enfocarla desde su contexto y su devenir histórico, ya no como algo inmutable o propio de la naturaleza (Bielsa, 2018, p. 50). La transformación del concepto en el ruedo académico deriva de la inconformidad de los grupos sociales que son excluidos una vez que las identidades se integran y excluyen a los diferentes. No obstante, el debate sobre la utilidad de la identidad en la política no se ha resuelto y actualmente se recurre a nociones de identidades en fuga, en cambio constante, que se pueden renunciar una vez que los objetivos políticos se hayan cumplido para asumir una nueva etiqueta instrumental.

en absoluto»¹¹ (Hall, 1996, p. 1). Hall (1996) entiende así que las identidades se desarrollan en momentos específicos de la historia, con el sustento de las instituciones de poder que difunden determinados discursos sobre las distintas posiciones del sujeto: género, raza, clase, entre otras. De esta manera, los sujetos ocupan determinadas posiciones de acuerdo a los discursos y estos lugares o posiciones discursivas les permiten enunciar desde un «yo». Esta forma de asumir una posición también involucra procesos de identificaciones con otros sujetos o con prácticas discursivas alternativas que el sujeto integra en sí mismo. La identidad así se convierte en una manera en que el sujeto reviste dichas posiciones discursivas y esta incorpora una ilusión de completitud (Barker, 2004, p. 194). «De esta manera, las identidades son puntos de apego a posiciones de sujeto que las prácticas discursivas construyen para uno»¹² (Hall, 1996, p. 6). La identificación y el vínculo afectivo con las posiciones implican también identificar la diferencia y excluir a los otros diferentes. Las categorías identitarias son excluyentes y los sujetos que reclaman una identidad lo hacen mediante el ejercicio de poder, utilizando los recursos a los que tienen acceso diferenciarse. La identidad trata de devenir (proceso) y no de ser (una cuestión fija) (Hall, 1996, p. 5).

Sobre la cuestión del devenir gay, Eribon (2004, pp. 61–68) se refiere al proyecto de la *Historia de la sexualidad* de Foucault para plantear que entre el primer y los dos últimos volúmenes hubo un punto de inflexión en la manera que Foucault comprendía la sexualidad, en principio debido al surgimiento del movimiento de liberación gay en los Estados Unidos —con el que se encontró en Nueva York y San Francisco después de las revueltas de Stonewall. El cambio sucede en la manera en que Foucault deja de negarle cualquier tipo de agencia al sujeto frente al discurso de la sexualidad y el surgimiento de la homosexualidad como una patología a fines del siglo XIX. Para Didier y también para Hall, Foucault comienza a elaborar formas en que los sujetos responden a la sujeción que impone el poder mediante formas de utilizar los cuerpos para sentir placer (Eribon, 2004, p. 67; Hall, 1996, p. 11). Esta es la noción de la ascesis y estética de la existencia de Foucault tan poco estudiada debido a la lectura aislada del primer volumen de su *Historia de la sexualidad*. Si bien para Foucault el concepto de identidad podía resultar banal, Didier reconoce que se trata de un proyecto de construcción del sujeto mediante identificaciones o experiencias. Didier propone así la noción de (re)subjetivación, en el que la identidad gay es un proceso de construcción del sujeto desde la injuria; una manera en que los sujetos toman la injuria y la vuelcan para construir orgullo. Plantea que «el gay es lo que se hace, no lo que se hace de él, como es el caso del homosexual. El homosexual es, ante todo, un discurso patologizante y performativo que se hace sobre él» (Eribon, 2005, p. 23).

Considerando esta noción más procesual de la identidad gay, la traductología permite abordar la manera en que los cambios identitarios suceden mediante las representaciones textuales y lingüísticas. Serena Bassi (2014, 2017, 2018), por ejem-

11 «... an idea which cannot be thought in the old way, but without which certain key questions cannot be thought at all».

12 «Identities are thus points of temporary attachment to the subject positions which discursive practices construct for us».

plo, ha investigado la traducción de las representaciones de la identidad gay entre el inglés y el italiano. Su estudio parte de la historia del desarrollo del movimiento identitario gay en Estados Unidos y la manera en que los objetivos políticos de dicho movimiento promovieron una homologación de la identidad gay a valores heterosexuales (como el matrimonio), de clase media y derechistas¹³. La propuesta de Bassi se enfoca en el desarrollo de los movimientos políticos, que considera grupos unitarios en el caso de Estados Unidos y, al parecer, también en Italia. Esta manera de enfocar la identidad gay, al trabajar a partir de bloques políticos que se consideran uniformes y con una historia común en Estados Unidos, difiere de la manera de trabajar la identidad gay como el resultado de procesos de subjetivación de los individuos. No obstante, aunque la manera de enfocar el concepto de identidad gay sea divergente, la investigación de Bassi resulta valiosa porque señala que, cuando las representaciones de estas identidades son traducidas, intervienen los repertorios interpretativos de los traductores, es decir, la manera en que estas identidades son conocidas en los sistemas socioculturales de la traducción (Bassi, 2014, p. 317).

La traducción siempre ha permitido revelar la brecha existente entre los sistemas socioculturales (Bielsa, 2018, p. 55): mediante la inconmensurabilidad de géneros textuales, tradiciones discursivas o significados (ya sea por la falta de equivalentes léxicos en la lengua meta, porque la unidad correspondiente en la lengua meta carece de los rasgos necesarios, porque los términos «equivalentes» tienen un trasfondo histórico que los hace contradictorios, entre otros casos). Este resultado de la traducción puede tener aplicaciones metodológicas, dado que las técnicas de traducción (en el nivel microtextual) demuestran el estado de la identidad gay en la cultura fuente mediante sus expresiones lingüísticas y el contraste con la manera en que estas se reexpresan en la lengua meta. En lo macrotextual, estudiar la traducción de las identidades gais representadas en textos —que Rodrigues Júnior (2004) denomina «la textura de la identidad gay»— también permite abordar los discursos sobre la sexualidad, lo político y lo sociocultural mediante técnicas del análisis crítico de los contenidos de los textos, su narrativa y el tratamiento transversal de la traducción (el método de traducción). Por ello, el estudio de las identidades gais desde la traducción permite comprender la manera en que estas son representadas en instancias específicas (como casos de traducción literaria, audiovisual o fenómenos de traducción no profesional) sin llegar a esencializar dichas representaciones.

5. A modo de conclusión: las masculinidades gais y su espacio en la traductología

Las masculinidades gais son posiciones de sujeto en oposición a una masculinidad hegemónica. Esta primera oposición se basa en la diferencia constitutiva de la homosexualidad y en las relaciones de género derivadas de un sistema heterosexual

13 Bassi (2014, pp. 302–304) pone de relieve además que en este proceso de normalización se produjo un proceso de mercantilización de la identidad gay, del que surgieron distintos servicios y productos enfocados en un nicho de consumidores diferenciados por su orientación sexual.

normativo. Como plantea Kimmel (2001, p. 31), la masculinidad definida como el varón blanco, heterosexual, en sus primeros años de madurez y de clase media constituiría un tipo de masculinidad estándar (hegemónica) para otros varones que deben medirse a la luz de este prototipo. A la posición de masculinidad subordinada, se suma el trabajo de construcción identitaria de los varones que se consideran gays. Estos procesos de identificación con otros sujetos gays resultan del uso de distintos recursos simbólicos, sociales, materiales que les permiten asumir dicha identidad, y también de excluir a sujetos que no cuentan con los capitales necesarios. Tanto las masculinidades como la identidad gay son posiciones transitables, no ontológicas, sino constituidas a partir de los discursos sociales y mediante un constante trabajo de subjetivación. Como plantean Eribon (2005) y Connell (2008), la identidad gay en relación con la injuria o interpelación heteronormativa, o las masculinidades subordinadas frente a la masculinidad hegemónica están en dinámicas constantes de violencia o desvaloración simbólica y trabajos de resignificación, resiliencia y usos de las posiciones discursivas de forma estratégica. Por ejemplo, los sujetos gays pueden acumular capital masculino o incluso asumir características de la masculinidad ortodoxa para aproximarse a la posición hegemónica masculina (Anderson, 2005, p. 25). Este tipo de dinámicas resulta en aceptar que no se trata de una sola masculinidad o identidad gay, sino de múltiples masculinidades gays.

El uso de recursos simbólicos o culturales para la subjetivación de varones gays es un aspecto ampliamente tratado en la investigación sobre esta identidad (Eribon, 2004; Halperin, 2012; Woods, 2002). El uso estratégico de estos recursos implica la manera que los sujetos gays interpretan fenómenos semióticos (por ejemplo, productos de las industrias culturales) o experiencias personales anteriores —«redes, rituales, tradiciones, nociones del pasado que responden a retos y posibilidades del presente»¹⁴ (J. De Marco, 2004, p. 393)— para construir significados que sostengan su identidad. No se puede decir que este tipo de estrategia sea la única manera de subjetivación; sin embargo, sí se encuentra presente en estudios longitudinales con sujetos gays y ensayos autobiográficos (Farmer, 2012). La investigación de McDavitt et al (2008) —con 41 sujetos gays o bisexuales, estadounidenses de ascendencia afroamericana, mexicana o filipina— halló que los sujetos que sufrían de acoso heterosexista en su hogar, escuela o trabajo sobrellevaron estas etapas de crisis mediante el sustento dado por familiares, amigos o profesores, pero también mediante información en internet (blogs, poesía, videos), asignaturas escolares (sobre temas de género), contenidos para el entretenimiento, en particular series de televisión con personajes gays. Estos contenidos, además, tienen una distribución mundial debido al proceso de internacionalización de los significantes de la identidad gay¹⁵.

14 «[Lesbians and gays have a sense of their own creativity because they are, day by day, involved in self-making, constructing their own meanings,] networks, rituals, traditions, calling on inherited traces of the past, but responding all the time to the challenges and possibilities of the present».

15 Un caso significativo de producción de contenidos en línea con la finalidad de apoyar a jóvenes LGBT que son víctimas de acoso heterosexista o en situación de crisis es It Gets Better. Serena Bassi (2017, 2018) ha estudiado el caso de la traducción/localización al italiano de los videos testimoniales enfocándose en el tratamiento de la identidad gay y los tropos relacionados con las narrativas de salida del armario.

Si aceptamos, por ejemplo, la propuesta de Mira (2013) sobre la relación entre la cinefilia y los procesos mediante los que los sujetos se identifican a sí mismos como gais, debemos considerar también que en español, latinoamericano o peninsular, consumimos el cine principalmente mediante la traducción. La traducción desempeña efectos performativos mediante la transmisión de productos de las industrias culturales (cine, literatura, televisión, contenidos web); en particular contenidos de consumo masivo como la teleficción producida en Estados Unidos y de distribución mundial mediante servicios de cable y los más populares en la actualidad mediante *streaming*: Netflix, Hulu, HBO Go, Amazon Prime, entre otros. Estos contenidos incluyen en sus narrativas cada vez más personajes ubicados en el espectro de la diversidad sexual, que desde el inicio del siglo XXI han resultado en una hipervisibilidad de las identidades gais. Chaume (2013a, 2013b) propone que las distintas modalidades de traducción audiovisual acompañan la profusión de nuevas tecnologías para la difusión de contenidos, hecho al que se suma la posibilidad de que los consumidores elijan entre acceder a los contenidos mediante las modalidades de TAV más difundidas: subtitulación o doblaje. En efecto, los cambios en el consumo de productos audiovisuales entre estas dos modalidades en particular pueden sugerir —además de los factores relacionados con la competencia lectora y tradiciones nacionales— maneras diferenciadas de textualización de las expresiones identitarias (cómo se enuncia deseos, las preferencias sexuales o la realización de acciones) en el doblaje o en los subtítulos que son catalizadas por su retorno en el consumo y la recepción de los productos.

Traducir contenidos que incluyen representaciones de identidades de género y sexuales requiere considerar qué aspectos de las posiciones de género (masculinidades, feminidades, hegemónicas o subordinadas) son movilizados y de qué manera la traducción interviene en su comunicación. Los textos traducidos cumplen una función performativa en los sistemas socioculturales receptores; las representaciones de la sexualidad presentes en los textos fuente se mantienen circulando (como iteraciones) en espacios distintos a los de su producción debido a las nuevas industrias culturales con distribución mundial y a su consumo por parte de los individuos que incorporan las representaciones en sus propias narrativas. La traducción de estos contenidos puede tener distintos tipos de recepción e implicaciones en los sistemas receptores. Por un lado, las traducciones pueden contribuir a una homonormatividad —el discurso que homogeniza las formas de expresar la homosexualidad— con respecto a la producción cultural de lo que significa ser gay en Estados Unidos y así generar las exclusiones propias de valores exportados de espacios con un desarrollo social, cultural o económico diferenciado (Bassi, 2014, p. 298). O, con una mirada más optimista, la traducción puede producir nuevas representaciones y cambios en los significados asociados con nociones restrictivas de las masculinidades gais, debido al tratamiento que se dé a los matices lingüísticos que expresan cuestiones de género y sexualidad en las lenguas en contacto (Spurlin, 2017, p. 173).

La presencia de contenidos audiovisuales traducidos en las industrias culturales, por ello, conlleva estudiar cuestiones relacionadas con las ideologías de los

procesos de producción y los propios productos, las posiciones de género representadas y las formas en que este tipo de factores de la traducción audiovisual corresponden a normas de traducción (Chaume, 2013a, p. 297) o, enfocados desde el giro cultural, a prácticas o micropolíticas puestas en práctica por los agentes de la traducción. Investigar la traducción de masculinidades gais plantea, entonces, una gran cantidad de problemáticas, porque se integran dos pares conceptuales «traducción y género» y «traducción y sexualidad». En el caso de la traducción audiovisual, como un caso particular, resulta necesario comprender la manera en que las representaciones suceden en la teleficción, las restricciones de la traducción de textos audiovisuales, así como el valor semiótico del doblaje y la subtitulación en la producción de representaciones en la lengua meta.

Bibliografía

- ANDERSON, Eric (2005). *In the Game*, Nueva York: State University of Nueva York Press.
- ANDONE, Oana-Elena (2002). «Gender issues in translation» en *Perspectives*, Vol. 10, Nº2, pp. 135–150.
- AUSTIN, John Langshaw (1962). *How to Do Things with Words*, Oxford: Oxford University Press.
- BAER, Brian y Françoise MASSARDIER-KENNEY (2016). «Gender and Sexuality» en ANGELELLI, Claudia y Brian Baer (eds.) (2016). *Researching Translation and Interpreting*, Londres y Nueva York: Routledge, pp. 83–96.
- BALDO, Michela (2018). «Queer Translation as Performative and Affective Undoing. Translating Butler’s Undoing Gender into Italian» en BAER, Brian y Klaus KAINDL (eds.) (2018). *Queering Translation, Translating the Queer. Theory, Practice, Activism*, Londres y Nueva York: Routledge, pp. 189–205.
- BARKER, Chris (2004). *The Sage Dictionary of Cultural Studies*, Londres: SAGE Publications.
- BASSI, Serena (2014). «Tick as Appropriate: (A) Gay, (B) Queer, or (C) None of the Above: Translation and Sexual Politics in Lawrence Venuti’s A Hundred Strokes of the Brush Before Bed» en *Comparative Literature Studies*, Vol. 51, Nº2, pp. 298–320.
- BASSI, Serena (2017). «Displacing LGBT. Global Englishes, Activism and Translated Sexualities» en CASTRO, Olga y Emek ERGUN (eds.) (2017). *Feminist Translation Studies. Local and Transnational Perspectives*, Londres y Nueva York: Routledge, pp. 235–248.
- BASSI, Serena (2018). «The Future Is a Foreign Country» en BAER, Brian y Klaus KAINDL (eds.) (2018). *Queering Translation, Translating the Queer. Theory, Practice, Activism*, Londres y Nueva York: Routledge, pp. 58–71.
- BIELSA, Esperança (2018). «Identity» en HARDING, Sue-Ann y Ovidi CARBONELL I CORTÉS (eds.) (2018). *The Routledge Handbook of Translation and Culture*, Londres y Nueva York: Routledge, pp. pp. 48–60.

- BOURDIEU, Pierre (2017). *La dominación masculina*, Barcelona: Anagrama.
- BRUFAU, Nuria (2010). *Las teorías feministas de la traducción a examen: Destilaciones para el siglo XXI*, Granada: Comares.
- BRUFAU, Nuria (2011). «Traducción y género: el estado de la cuestión en España» en *MonTI. Monografías de Traducción e Interpretación*, N°3, pp. 181–207.
- BUTLER, Judith (1986). «Variations on Sex and Gender: Beauvoir, Wittig, and Foucault» en *Praxis International*, Vol. 5, N°4, pp. 505–516.
- BUTLER, Judith (1988). «Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory» en *Theater Journal*, Vol. 40. N°4, pp. 519–531.
- BUTLER, Judith (1990). *Gender trouble. Feminism and the Subversion of identity*, Londres y Nueva York: Routledge.
- BUTLER, Judith (1993). *Bodies That Matter. On the Discursive Limits of Sex*, Londres y Nueva York: Routledge.
- BUTLER, Judith (2004). *Undoing Gender*, Londres y Nueva York: Routledge.
- BUTLER, Judith (2005). *Giving an Account of Oneself*, Nueva York: Fordham University Press.
- CASTRO, Olga y Emek ERGUN (2018). «Translation and Feminism» en FERNÁNDEZ, Fruela y Jonathan EVANS (eds.) (2018). *The Routledge Handbook of Translation and Politics*, Londres y Nueva York: Routledge, pp. 125–143.
- CASTRO, Olga y Emek ERGUN (2017). «Pedagogies of Feminist Translation. Rethinking Difference and Commonality across Borders» en CASTRO, Olga y Emek ERGUN (eds.) (2017). *Feminist Translation Studies. Local and Transnational Perspectives*, Londres y Nueva York: Routledge, (pp. 93–107).
- CHAMBERLAIN, Lori (1988). «Gender and the Metaphorics of Translation» en *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, Vol. 13, N° 3, pp. 454–472.
- CHAUME, Frederic (2013a). «Research Paths in Audiovisual Translation. The Case of Dubbing» en MILLÁN, Carmen y Francesca BARTRINA (eds.) (2013). *The Routledge Handbook of Translation Studies*, Londres y Nueva York: Routledge, pp. 288–302.
- CHAUME, Frederic (2013b). «The Turn of Audiovisual Translation: New Audiences and New Technologies» en *Translation Spaces*, Vol. 2, N°1, pp. 105–123.
- CONNELL, Raewyn (2008). *Masculinities*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press.
- CONNELL, Raewyn, DAVIS, Mark y Gary DOWSETT (1993). «A Bastard of a Life: Homosexual Desire and Practice among Men in Working-class Milieux» en *The Australian and New Zealand Journal of Sociology*, Vol. 29, N°1, pp. 112–135.
- CONNELL, Raewyn y Rebecca PEARSE (2018). *Género desde una perspectiva global*, Valencia: Publicaciones de la Universidad de Valencia.
- CORRIUS, Montse, DE MARCO, Marcella y Eva ESPASA (2016). «Situated learning and situated knowledge: gender, translating audiovisual adverts and professional responsibility» en *The Interpreter and Translator Trainer*, Vol. 10, N°1, pp. 59–75.
- DE MARCO, Joseph (2004). «Homosexuality» en KIMMEL, Michael y Amy ARONSON (eds.) (2004). *Men and Masculinities. A Social, Cultural, and Historical Encyclopedia*, Santa Barbara, Denver y Oxford: ABC-CLIO, pp. 392–396.

- DE MARCO, Marcella (2012). *Audiovisual Translation through a Gender Lens*, Amsterdam y Nueva York: Rodopi.
- DE MARCO, Marcella (2016). «The ‘engendering’ approach in audiovisual translation» en *Target*, Vol. 28, Nº2), pp. 314–325.
- DERRIDA, Jacques (1989). «La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humana», en *La escritura y la diferencia*, Barcelona: Anthropos, pp. 383–401.
- ERIBON, Didier (2004). *Una moral de lo minoritario. Variaciones sobre un tema de Jean Genet*, Barcelona: Editorial Anagrama.
- ERIBON, Didier (2005). *Escapar del Psicoanálisis*, Barcelona: Edicions Bellaterra.
- FALCONI TRÁVEZ, Diego (2018). «Inflexión marica. Escrituras del descalabro gay en América Latina» en FALCONI TRÁVEZ, Diego (ed.) (2018). *Inflexión marica. Escrituras del descalabro gay en América Latina*, Barcelona y Madrid: Editorial Egales, pp. 9–22.
- FARMER, Brett (2012). «The Fabulous Sublimity of Gay Diva Worship» en KEARNEY, Mary Celeste (ed.) (2012). *Gender and the Media*, Londres y Nueva York: Routledge, pp. 655–668.
- FROSH, Stephen, PHOENIX, Ann y Rob PATTMAN (2002). *Young Masculinities. Understanding Boys in Contemporary Society*, Nueva York: Palgrave.
- GENTZLER, Edwin y Maria TYMOCZKO (2002). «Introduction» en GENTZLER, Edwin y Maria TYMOCZKO (eds.) (2002), *Translation and Power*, Amherst y Boston: University of Massachusetts Press, pp. xi–xxviii.
- GODARD, Barbara (1990). «Theorizing Feminist Discourse/Translation» en BASSNETT, Susan y André LEFEVERE (eds.) (1990). *Translation, History, Culture*, Londres: Pinter, pp. 87–96.
- GODAYOL, Pilar (2014). «Frontera Spaces: Translating as/like a Woman» en Santaemilia, José (ed.) (2014). *Gender, Sex and Translation. The Manipulation of Identities*. Londres y Nueva York: Routledge, pp. 9–14.
- GRAMSCI, Antonio (2002). «Algunos temas sobre la cuestión meridional» en *La cuestión meridional*. Buenos Aires: Quadrata, pp. 75–96.
- GRAU I MUÑOZ, Arantxa y Almudena NAVAS SAURIN (2018). «Prólogo a la edición en lengua castellana: enmarañadas en el género» en CONNELL, Raewyn y Rebecca PEARSE (eds.) (2018). *Género desde una perspectiva global*. Valencia: Publicaciones de la Universidad de Valencia, pp. 11–43.
- HALL, Stuart (1996). «Introduction: Who Needs “Identity”?» en HALL, Stuart y Paul DU GAY (eds.) (1996). *Questions of Cultural Identity*, Londres, Thousand Oaks y New Delhi: Sage Publications, pp. 1–17.
- HALPERIN, David (2012). *How to Be Gay*, Londres: The Belknap Press of Harvard University Press.
- HARVEY, K. (2000a). «Describing camp talk: language/pragmatics/politics» en *Language and Literature*, Vol. 9, Nº3, pp. 240–260.
- HARVEY, Keith (2000b). «Gay Community, Gay Identity and the Translated Text» en *TTR: Traduction, Terminologie, Rédaction*, Vol. 13, Nº1, pp. 137–165.
- HARVEY, Keith (2000c). «Translating Camp Talk. Gay Identities and Cultural Transfer» en VENUTI, Lawrence (ed.) (2000). *The Translation Studies Reader*, Londres: Routledge, pp. 446–467.

- HARVEY, Keith (2002). «Camp talk and Citationality: A Queer Take on “Authentic” and “Represented” Utterance» en *Journal of Pragmatics*, N°34, pp. 1145–1165.
- HARVEY, Keith (2003) «Events and Horizons. Reading Ideology in the Bindings of Translations» en CALZADA-PÉREZ, María (ed.) (2003). *Apropos of ideology: Translation Studies on Ideology-ideologies in Translation Studies*, Londres y Nueva York: Routledge, pp. 43-69.
- KIMMEL, Michael (2001). «Masculinity as Homophobia: Fear, Shame, and Silence in the Construction of Gender Identity» en COHEN, Theodor (ed.) (2001). *Men and Masculinity. A Text Reader*, Belmont: Wadsworth, pp. 29–41.
- KULICK, Don (2014). «Language and Desire» en EHRlich, Susan, MEYERHOFF, Miriam y Janet HOLMES (eds.) (2014). *The Handbook of Language, Gender, and Sexuality*, Malden y Oxford: Wiley-Blackwell, pp. 68–84.
- LARKOSH, Christopher (2011). «Introduction» en LARKOSH, Christopher (ed.) (2011). *Re-Engendering Translation. Transcultural Practice, Gender/Sexuality and the Politics of Alterity*, Londres y Nueva York: Routledge, pp. 1–9.
- MARTÍNEZ PLEGUEZUELOS, Antonio (2018). *Traducción e identidad sexual. Reescrituras audiovisuales desde la Teoría Queer*, Granada: Editorial Comares.
- MIRA, Alberto (2013) «Cinefilia gay y el cultivo del yo» en *Razón y palabra. Primera revista electrónica especializada en comunicación*, N°85, pp. 3–21.
- MCDAVITT, Bryce, IVERSON, Ellen, KUBICEK, Katrina, WEISS, George, WONG, Carolyn y Michele KIPKE (2008). «Strategies Used by Gay and Bisexual Young Men to Cope with Heterosexism» en *Journal of Gay & Lesbian Social Services*, Vol. 20, N°4, pp. 354–380.
- ROBINSON, Douglas (2003). *Performative Linguistics. Speaking and translating as doing things with words*, Londres y Nueva York: Routledge.
- RODRIGUES JÚNIOR, Adail Sebastião (2004). «“Gender-bend(er)ing” male identity: first steps in search of a critical-discursive approach to gay literature translation» en *Cadernos de Tradução*, N°13, pp. 55–79.
- SANTAEMILIA, José (2014). «Introduction» en SANTAEMILIA, José (ed.) (2014). *Gender, Sex and Translation. The Manipulation of Identities*, Londres y Nueva York: Routledge, pp. 1–8.
- SANTAEMILIA, José (2017). «A Corpus-Based Analysis of Terminology in Gender and Translation Research. The Case of Feminist Translation» en CASTRO, Olga y Emek ERGUN (eds.) (2017). *Feminist Translation Studies. Local and Transnational Perspectives*, Londres y Nueva York: Routledge, pp. 15–28.
- SIMON, Sherry (1996). *Gender in Translation. Cultural Identity and the Politics of Transmission*, Londres y Nueva York: Routledge.
- SIMON, Sherry (2000). «Introduction» en SIMON, Sherry y Paul St-Pierre (eds.) (2000). *Changing the Terms. Translating in the Postcolonial Era*, Ottawa: University of Ottawa Press, pp. 9–20.
- SPIVAK, Gayatri (1993). «The Politics of Translation» en SPIVAK, Gayatri (ed.) (1993), *Outside in the Teaching Machine*, Nueva York y Londres: Routledge, pp. 1789–2007.
- SPURLIN, William (2017). «Queering translation. Rethinking gender and sexual politics in the spaces between languages and cultures» en EPSTEIN, B. J. y Robert GILLET (eds.) (2017). *Queer in Translation*, Londres y Nueva York: Routledge, pp. 172–183.

- TYLENEV, Sergey (2018). «Speaking Silence and Silencing Speech. The Translations of Grand Duke Konstantin Romanov as Queer Writing» en BAER, Brian y Klaus KAINDL (eds.) (2018). *Queering Translation, Translating the Queer. Theory, Practice, Activism*, Londres y Nueva York: Routledge, pp. 112–129.
- VIDAL CLARAMONTE, María del Carmen África (1997). «De por qué no se puede traducir en femenino» en VEGA, Miguel y Rafael MARTÍN GAITERO (eds.) (1997). *VII Encuentros (Volumen II): Lengua y Cultura. Estudios en torno a la Traducción*, Madrid: Universidad Computense, pp. 229–232.
- VON FLOTOW, Luise (1991). «Feminist Translation: Contexts, Practices and Theories» en *TTR : Traduction, Terminologie, Rédaction*, Vol. 4, N°2, pp. 69-84.
- VON FLOTOW, Luise (1997a). «Mutual Pun-ishment? Translation Radical Feminist Wordplay» en *Delabartista*, Dirk (ed.) (1997). *Traduction. Essays on Punning and Translation*, Londres y Nueva York: Routledge, pp. 45–66.
- VON FLOTOW, Luise (1997b). *Translation and Gender. Translating in the «Era of Feminism»*, Manchester y Ottawa: St Jerome Publishing y University of Ottawa Press.
- VON FLOTOW, Luise (2006). «Feminism in Translation: the Canadian Factor» en *Quaderns: Revista de Traducció*, N°13, pp. 11–20.
- VON FLOTOW, Luise (2011). «Preface» en VON FLOTOW, Luise (ed.) (2011) *Translating Women*, Ottawa: University of Ottawa Press, pp. 1–10.
- WALLMACH, Kim. (2006). «Feminist translation strategies: Different or derived?» en *Journal of Literary Studies*, Vol. 22, N°1–2, pp. 1–26.
- WOODS, Gregory (2002). *Historia de la literatura gay. La tradicion masculina*, Akal Ediciones.

Recibido el 1 de febrero de 2019

Aceptado el 12 de marzo de 2019

BIBLID [1132-8231 (2019): 129-150]

El *Dan Masculino*, una referencia útil para la resignificación de la masculinidad

The Male Dan, A Useful Reference for a Resignification of the Masculinity

RESUMEN

El *Dan masculino*, conocido también como impersonación femenina entre académicos occidentales, consiste en una particularidad tradicional de las actuaciones teatrales de China, especialmente en *Jingju*, la Ópera de Pekín. Intento releer la dinámica entre la identidad y el cuerpo de dos figuras relevantes: Mei Lanfang² y Leslie Cheung³, en términos performativos apelando a la teoría de la performatividad de género de Judith Butler. El objetivo del trabajo presente será reflexionar sobre la categoría de masculinidad e intentar visibilizar y resignificar la masculinidad, abierta y fluida, que permita identificaciones múltiples y una identidad de pluralidad.

Palabras clave: sexo/género, masculinidad, *cuerpo/sujeto*, materialización, performatividad.

ABSTRACT

The *Male Dan*, also known as female impersonation among Western scholars, is seen as a particularity of the traditional Chinese theater. Especially in *Jingju*, the Peking Opera. In this very article I'll try to reread the dynamics between the identity and the body of two relevant figures: Mei Lanfang and Leslie Cheung, in terms of the Gender Performativity of Judith Butler. This article aims to rethink the category of masculinity and intent to make visible and re-signify a new masculinity, open and fluid, which allows multiple identifications and an identity of plurality.

Keywords: sex/gender, masculinity, body/subject, materialization, performativity.

SUMARIO

1. Introducción. 2. La docilidad del cuerpo manipulada en los entrenamientos para el rol *Dan masculino* en la Ópera de Pekín. 3. Mei Lanfang, un *cuerpo/sujeto* respetado por (o, a pesar de) su identidad plural. 4. Leslie Cheung (1956-2003), la *mariposa* de color prohibido. 5. Mei, un cuerpo que importa vs. Cheung, un cuerpo que no importa. 6. Conclusión.

1 Universitat Autònoma de Barcelona, hongru.xing@e-campus.uab.cat

2 Mei Lanfang (1894-1961), actor de *Dan masculino*, el gran Maestro de la Ópera de Pekín. Se reconoce como el actor más prestigioso internacionalmente a lo largo de la historia china.

3 Leslie Cheung (1956-2003), actor cinematográfico famoso en Hong Kong, China. Protagonizó el filme *Adiós a mi concubina* (1993) interpretando un actor de *Dan masculino*, Cheng Dieyi.

1. Introducción

El cuerpo ha existido durante siglos como una materia, una superficie, una base «sólida» y «real» a la que no se cansa de recurrir para definir la identidad y para que la sociedad conceda la «subjetividad» de ser sujeto reconocible al «dueño» del cuerpo. Diciendo esto me refiero al asumir un sexo categorizado de masculinidad, «ser varón» o un sexo de feminidad, «ser mujer».

Con este trabajo intento elaborar, primero, una lectura en términos performativos sobre el cuerpo: el *cuerpo/sujeto*, y una posibilidad para una masculinidad de diversidad y pluralidad, gracias a la inestabilidad de las identificaciones fantasmáticas en la asunción del sexo y la performatividad en las prácticas rituales en el sentido de reiteradas y *referenciales*⁴, que se desvelan en el arte de *Dan masculino*. En cierto sentido, los actores del *Dan masculino* son un grupo particular, con esto me refiero al hecho de que en el cuerpo de los actores están inscritas intensivamente todas las representaciones constitutivas y constituyentes de los fantasmas antiguos percibidos como feminidad y masculinidad. Su cuerpo consiste en el *locus* donde se exaspera la inestabilidad del acto de asumir un sexo y el conflicto de las dos identificaciones fantasmáticas constitutivamente excluyentes. La reconceptualización de categorías como cuerpo, sexo/género, masculinidad y feminidad en términos performativos consisten en la clave de mi lectura. En *Cuerpos que importan* Butler (2002) afirma, tanto de manera explícita como implícita, la correlación (o dinámica) entre la performatividad y la materialidad. Consecuentemente, esto le lleva a proponer concepciones de materialización en vez de construcción. Aunque existen trabajos realizados⁵ acerca de la temática desde perspectivas de género, socioculturales e históricas, no han podido alcanzar al núcleo de la materialización de nociones de la masculinidad o la feminidad.

En la performatividad butleriana se destacan reflexiones profundas e ilustrativas sobre hasta qué punto pueda llegar el lenguaje, o digamos, el *efecto* del lenguaje. En este sentido, categorías como «sexo» y «género» son normativas desde que se construyen y el «sexo» es puramente una construcción ideal y un «ideal regulatorio» como lo llamó Foucault, poniendo de relieve el hecho de que nunca haya sido una realidad simple, sino un proceso en el cual las normas reguladoras del poder materializan el «sexo» y fabrican los cuerpos que gobierna en virtud de la reiteración forzada de dichas normas. Cuando la categoría «género» sea mimética a la categoría «sexo» en las normativas y en los ideales regulatorios del «sexo», pues el «género» también forma parte del mecanismo que articula y materializa nociones de masculinidad, feminidad.

4 En el sentido de la *referencialidad* butleriana: la capacidad lingüística, en lugar de referencia pura, es siempre performativa; no hay ninguna referencia a un cuerpo puro que no constituya a la vez ese mismo cuerpo.

5 Por ejemplo, Min Tian (2000), «Male Dan: The Paradox of Sex, Acting and Perception of Female Impersonation in Traditional Chinese Theatre» y Chengzhou He (2014) «Performance and the politics of gender: transgender performance in contemporary Chinese films».

2. La docilidad del cuerpo manipulada en los entrenamientos para el *Dan masculino* en la Ópera de Pekín

A diferencia de lo que sucedía con la enseñanza de otras artes, para la Ópera de Pekín e incluso para todas las óperas tradicionales chinas no existían textos técnicos didácticos que ofrecieran una enseñanza general. El arte de la actuación se transmitía de generación a generación por la incorporación y la imitación del discípulo desde el maestro. Según recordaba el mismo Mei Lanfang en la obra *Autobiografía de Mei Lanfang* (Mei, 2005), los movimientos corporales de dar pasos, abrir y cerrar la puerta, dar la manga⁶, arreglarse las patillas, dar vueltas en el escenario, los movimientos de la mano e incluso de los dedos, etc. eran tan precisos y exactos que hacía falta practicar por muy largo tiempo hasta que el cuerpo lo interiorizara. Circula una frase hecha sobre la representación: «un minuto encima del escenario, diez años de entrenamientos y prácticas fuera del escenario»⁷. La frase se puede entender desde distintas perspectivas, pero lo que nos llama la atención consiste en el hecho de que «diez años» de inmersión en las prácticas performativas de género son suficientes para que emerja cierto sujeto performativo, un *cuerpo/sujeto*.

El *Dan masculino* comparte similitudes esenciales con el onnagata⁸ del teatro japonés. Chen Shixiong señala en su artículo «El género de los bailarines, *dan masculinos* y onnagatas y la estética» (2010) que Yoshizawa Ayame⁹ comenta en *Ayamegusa*: los onnagatas deberían vivir como mujeres; si el actor sólo interpreta a la mujer en el escenario (en actuación) la representación sería «masculinizada» mostrando rasgos de hombres; por otra parte, el onnagata es hombre pero si no se siente bien cuando le tratan como a una mujer, esto indica que le faltan técnicas de actuación y su representación tampoco será exitosa y satisfactoria (Chen, 2010: 66). Añade también que fuera del escenario los onnagatas deberían sentirse como mujeres y cuando tratan con otros actores deberían tratarlo como una relación entre hombre y mujer, así cuando les toca representar en el escenario historias románticas son capaces de ofrecer una actuación que trasciende su propio sexo/género masculino evitando cualquier obstáculo causado por el género (Chen, 2010: 66).

En paralelo, los profesionales chinos también ponen de relieve desde la antigüedad la importancia de sentir y vivir como mujer. Tang Xianzu (1550-1616)¹⁰ señaló que los *Dan masculinos* deberían sentirse mujeres indicando que es obligatorio vivir realmente

6 Los *Dan* clásicos, especialmente el rol *qingyi* siempre se viste de ropa con dos mangas muy largas. El actor o la actriz, debería manejar la técnica para utilizar las mangas largas, en chino: 水袖, igual como las «manos de orquídea» es el símbolo de la belleza y la ternura de la feminidad.

7 La frase original en chino: «台上一分钟, 台下十年功»

8 Onnagata u oyama: se refiere al actor que desempeña el papel de una mujer joven en las obras teatrales del teatro japonés *kabuki*. Conocido, igual que los *Dan masculinos* en la Ópera de Pekín como actores de impersonación femenina.

9 Yoshizawa Ayame (1673-1729) el gran actor de onnagata de su tiempo, cuya filosofía de representación se documenta en la obra *Ayamegusa* (The Words of Ayame) compilada en la prestigiosa obra del arte teatral de *Kabuki: Yakusha Rongo* (The Actors' Analects), como la Biblia de la impersonación femenina para las generaciones posteriores.

10 Tang Xianzu (1550-1616), dramaturgo y literario de gran fama de China. Obra representante: *El pabellón de las Peonías*, que se considera la obra cumbre de la dramaturgia china.

los rasgos psíquicos de su rol (Chen, 2010: 66). Además, Chen revela otro fenómeno relevante en los *troupes*¹¹: es obligatorio que los *Dan masculinos*, sea encima del escenario o durante entrenamientos o en su vida cotidiana, cumplan el principio de «convertirse corporal y psíquicamente en mujer»; por ejemplo, para que los actores mantengan sus pieles blancas deben seguir una dieta estrictamente controlada en el consumo de sal y aceite, e incluso se ponen mascarillas corporales (Chen, 2010: 66-67). Sea para los *Dan masculinos* o los *onnagatas*, la impersonación femenina no se limita a la similitud corporal externa (vestido, figura y etc.) sino que debe penetrar e infiltrarse en la psique; y tampoco se limita al escenario, sino que se extiende a toda la dimensión de la vida cotidiana.

Otro punto destacable es que los entrenamientos (físicos y simbólicos) de los actores de *Dan masculino* empiezan a una edad muy temprana (siete u ocho años). Esto no resulta difícil de entender cuando sabemos que se atribuye al gran descubrimiento del cuerpo como objeto y blanco de poder: ya desde la edad clásica se puede observar la gran atención dedicada al cuerpo; las prácticas consecuentes que lo manipulan, lo educan y le dan la forma deseada. El cuerpo es mucho más fácil de trabajar en una edad más temprana, cuando se aproxima infinitamente a ser un objeto «blanco» y «vacío», que espera ser inscrito y rellenado por el poder (Foucault, 1975: 158).

Los entrenamientos físicos se basan en *deshacer* y *diseccionar* el cuerpo de los actores para trabajarlo en partes separadas donde entra en juego una coerción débil e infinitesimal sobre el cuerpo. En este proceso surge la economía de los movimientos: una vez más dócil el cuerpo, más útil le resultaría para la impersonación al actor. Para que la impersonación femenina le resulte exitosa dicha coerción sutil e infinitesimal ha de ser una constante ininterrumpida que no sólo se limita al ámbito del escenario, sino que también se infiltra en cada minuto de la vida cotidiana de los actores. ¿Acaso todavía podemos afirmar que los entrenamientos que les aplican a los actores no son de esos métodos que controlan las operaciones más minuciosas de sus cuerpos, que Foucault denomina *disciplinas*?

En este sentido, estos entrenamientos, llamados también ejercicios, físicos y simbólicos (por ejemplo, las prácticas repetidas de recitación de letras hasta que el cuerpo las tenga incorporadas), se tratan de acciones o prácticas sociales sedimentadas que implican el poder simbólico, más que ejercicios corporales simplemente técnicos en el ámbito operístico. Además, dando un paso más y teniendo en cuenta que al ser prácticas para la impersonación femenina es inevitable que estén infiltradas y manipuladas por los discursos dominantes y masculinos que constituyen el orden de la matriz heterosexual, de ahí la posibilidad de reformular estos entrenamientos como prácticas performativas mediante las cuales emergerán identidades fluidas y sujetos performativos.

Por esta razón, en vez de contemplar el rol femenino que interpreta el actor de *Dan masculino* como una identidad-objeto realizada, manipulada por el actor-hacedor, lo considero como un sujeto performativo que emerge mediante un proceso fantasmático de identificación con la feminidad. El binomio actor-rol en este caso se debería entender como sujeto-sujeto o identidad-identidad. Son dos sujetos performativos emergidos

11 *Troupes*: las compañías de actuaciones operísticas.

como *efectos* de las prácticas performativas con el mismo cuerpo, son dos procesos de identificaciones y dos identidades distintas pero interrelacionadas y no opuestas.

3. Mei Lanfang, un cuerpo/sujeto respetado por (o, a pesar de) su identidad plural

En el ensayo «From Imperial Concubine to Model Maoist: The Photographic Metamorphosis of Mei Lanfang», Suk-Young Kim (2006) realiza un recorrido fotográfico analítico sobre la fascinación que Mei Lanfang despertó en China y fuera del país. Mei es el único actor *Dan masculino*, símbolo incuestionable de todo el arte de la impersonación femenina, que goza de tal reconocimiento y prestigio transnacional.

Al respecto, Kim también señala en su trabajo de investigación que existen materiales fotográficos que permiten constatar que la fascinación por Mei deriva del origen de sus atractivos sexuales, caracterizados por rasgos tanto de la femineidad como de la masculinidad (Kim, 2006: 40). Veamos unas imágenes seleccionadas en su trabajo de investigación fotográfica:



Imagen 1. Anuncio de la representación de Mei en un periódico (Kim, 2006: 40).



Imagen 2. «The Gentlemanly “Leading Lady” of China» (1924) (Kim, 2006: 41).

Son dos de las imágenes clásicas en las que se muestra el atractivo artístico y sexual de Mei en escenario: «la mujer perfecta», sea una dama elegante de la corte, una bella decente y tímida perteneciente a un gran linaje, o una joven atractiva y provocativa. Aparte de la gran belleza «femenina» encarnada e incorporada en su cuerpo, la yuxtaposición de «atributos» femeninos y masculinos en el mismo cuerpo constituye aún más el mito fascinante de Mei, como lo que se intenta sugerir con la yuxtaposición de palabras: «gentleman(ly)» y «lady», en el título «The Gentlemanly “Leading Lady” of China». La yuxtaposición o el contraste se observa aún mejor en esta imagen:



Imagen 3. *The Literary Digest* (23 de agosto de 1924) (Kim, 2006: 43).

Kim observa y señala que la sexualidad ambivalente de Mei se amplifica en artículos como éste en que se pone de relieve el contraste entre las dos fotos que intentan mostrar a Mei como *él mismo*: el caballero con mucho estilo y vestido a la moda occidental, y a Mei en el rol de chica bella y tímida luciendo el vestido bordado tradicional chino (Kim, 2006: 42). La belleza andrógina o el atractivo de la sexualidad ambivalente que ostenta el cuerpo de Mei alimenta no sólo una pasión y fascinación pública sino también una fantasía sexual pública. «No sólo las jóvenes, sino que también los jóvenes de dieciocho años sueñan con casarse con Mei» (Tian, 2000: 82), afirma Min Tian en su trabajo.

La fascinación y la fantasía alimentada por el carácter andrógino del cuerpo de Mei se puede entender en doble sentido: heteroerótico y homoerótico. Visto desde la perspectiva de los espectadores, el *Dan masculino* es una belleza en la que pueden proyectar sus deseos eróticos; visto desde la perspectiva de las espectadoras, el *Dan masculino* es un hombre guapo y dotado de talentos increíbles para el arte. Pero no tiene sentido la insistencia en distinguir la fantasía heterosexual (u homosexual)

originada desde la feminidad de Mei de la fantasía heterosexual (u homosexual) originada desde la masculinidad de Mei, porque se tratan de conceptos tan contruidos el uno como el otro. El intento de clasificar sería una batalla perdida puesto que cae, aunque sin querer, inevitablemente en la lógica de la matriz heterosexual. Lo que importa es el hecho de que el *Dan masculino* sea capaz de producir confusiones y ambivalencias irresolubles entre el público si se renuncia al discurso biologicista.

4. Leslie Cheung (1956-2003), la mariposa de color prohibido

Creo que un buen actor debería ser andrógino, y nunca renuncia a cambios.

Leslie Cheung

Nació en 1956 en Hong Kong, y a los doce años fue a Inglaterra a estudiar. Era en aquel entonces cuando se dio el nombre inglés Leslie y dijo, «Me gusta la película *Lo que el viento se llevó* y me gusta Leslie Howard. (Leslie) Es un nombre tanto para hombre como para mujer. Se trata de un unisexo y por eso, me gusta» (Corliss, 2001)¹². Al volver a Hong Kong, participó en el Concurso de Música Asiática del canal local ATV. De ahí en adelante, inició su carrera como actor y cantante de *pop* música, conocido entre el público con el nombre Leslie¹³.

El clímax de toda su vida habría sido ganarse el prestigio y resonancia internacional por haber protagonizado la película de Chen Kaige de *gay* ópera, *Adiós a mi concubina* (1993), una película que fue galardonada con el Premio a la mejor película en lengua extranjera de los Premios Globo de Oro en Francia en 1993. Además de los éxitos que logró en la cinematografía también se convirtió en el súper icono de la música popular. Emitió más de cincuenta álbumes en Hong Kong, Taiwán, Japón y Corea del Sur, y ganó numerosos premios musicales, incluyendo los premios de oro al mejor cantante en festivales de música en Hong Kong y en Asia. El 1 de abril de 2003, cuando Hong Kong estaba hundida en temor y tensión por la epidemia mortal de SARS (en castellano: Síndrome respiratorio agudo y grave), se lanzó desde la planta vigesimocuarta del Hotel Mandarin Oriental terminando así su propia vida. Su suicidio ocupó las principales páginas de publicaciones importantes tanto en Hong Kong como en otras ciudades asiáticas. Porque Cheung es más que una estrella de la cultura popular, representa una figura *queer* de género transversal sin precedentes en Hong Kong y en Asia.

Su bisexualidad se desveló cuando estudiaba en Inglaterra y trabajaba como actor y cantante en público con *performance* travestis en películas, escenarios de conciertos y escenas de MTV. Cheung declaró ser bisexual en una entrevista en 2001 (Corliss, 2001) después de terminar su gira internacional *Passion Tour* en 2000, en la que se vestía con seis vestidos diseñados por Jean Paul Gaultier, totalmente

12 Entrevista de Richard Corliss para Leslie Cheung, denominada "Forever Leslie" en *Time Asia*. Todas las traducciones de inglés a castellano de esta entrevista en el artículo son mías.

13 A mi entender, este nombre de unisexo le significa más allá que un nombre: se quería insinuar a lo mejor, su estilización corporal, la bisexualidad.

fuera de las normas convencionales: desde un frac blanco con alas de ángel, hasta mini falda y peluca larga de color negro. Véase:

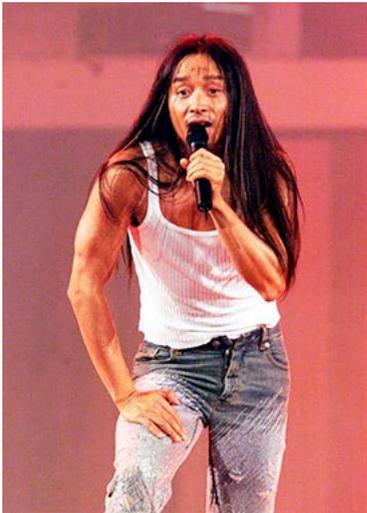


Imagen 4. Leslie Cheung en la gira *Passion Tour*. • Imagen 5. Leslie Cheung en la gira *Passion Tour*.

Natalia Chan señala en su artículo que lo que Cheung representaba es un estilo travesti mezclado y auto-contradictorio donde la artificialidad de la feminidad se percibe por la presencia yuxtapuesta de los elementos de un cuerpo masculino (líneas de músculos y bigote); y que la *drag performance* de Cheung es andrógina en el sentido de que el sexo es como la ropa, es intercambiable (Chan, 2010: 144). Cheung, por un lado, vestía ropa de alta costura femenina, mientras por el otro, mantenía el bigote deliberadamente para potenciar unas facciones faciales masculinas y se exponía la figura corporal masculina con músculos, como las fotos que hemos visto, que implican la transgresión para el binomio sexual tradicional. En *Passion* Cheung logró llevar el «male/gay femininity» (Chan, 2010: 144) al límite, al posibilitar la visualización de su cuerpo andrógino y su bisexualidad con un estilo mixto de interpretaciones múltiples y complejas de géneros, y su estilización corporal logró desvelar el carácter fluido de las identidades generizadas y la pluralidad de las identificaciones fantasmáticas de las posiciones sexuadas.

La gira *Passion* no es el único escenario donde Cheung expresó la feminidad que sentía dentro del cuerpo. Otra figura clásica e inmortal de su feminidad ha sido Cheng Dieyi, un actor de *Dan masculino* en la película *Adiós a mi concubina* (1993).



Imagen 6. Cheng Dieyi (Leslie Cheung) en *Adiós a mi concubina* (1993).



Imagen 7. Cheng Dieyi (Leslie Cheung) *Adiós a mi concubina* (1993).

Se trata de una historia de amor entre dos actores de la Ópera de Pekín, un actor *Dan masculino* y otro, Sheng (un típico rol masculino en la Ópera) y su lucha por sobrevivir en tiempos revueltos de China que abarcan épocas históricas desde la República de China (1912-1949) hasta los años de la Gran Revolución Cultural Proletaria de la República Popular China de las décadas sesenta y setenta del siglo pasado. Cheng Dieyi es hijo de una prostituta que no tiene recursos para mantenerlo y lo deja en una *troupe* de hombres de la Ópera de Pekín para que lo críen y entrenen. Ahí Dieyi conoce a Duan Xiaolou, su amigo, compañero y amor secreto de toda su vida. Los dos se hacen muy famosos representando la obra clásica operística *Adiós a mi concubina*¹⁴, en que Dieyi, al ser actor *Dan masculino*, desempeña el rol de la concubina Yu y Xiaolou, el Rey Xiang Yu. Aunque Dieyi siente un amor ardiente por Xiaolou, éste sólo lo considera amigo y compañero y se casa con una

14 La obra operística *Adiós a mi concubina* se basa en el suceso histórico real durante la contienda (206-202 a.C.) Chu (de Xiang Yu)-Han (de Liu Bang) antes de la unificación de la dinastía Han (206 a.C.-220 d.C). Xiang Yu fue derrotado completamente por Liu Bang, y la concubina Yu de Xiang Yu, quien era tan fiel a él que se suicidó con la espalda de Xiang Yu para preservar su fidelidad y el amor profundo que sentía por Xiang Yu.

prostituta. Dieyi y su homosexualidad han sido condenados y reprimidos fuertemente por el pueblo. La película termina con el suicidio de Dieyi usando la espada de Xiaolou, cortándose el cuello en la última escena de la obra. Dieyi, «se suicida» ya muchas veces en la actuación desempeñando la concubina Yu, pero esta vez, se ha suicidado de verdad, y su vida ha terminado igual que el rol que desempeña en la ópera.

En varias ruedas de prensa ligadas a la promoción de la película, Cheung comentó que le gustaba y atraía mucho el personaje (Dieyi), pero que en la vida de Dieyi había visto demasiada tristeza, que había acabado «comiendo» vivo a Dieyi y él mismo; aunque entendía e interpretaba vívidamente a Dieyi, no quería convertirse de verdad en él. Sin embargo, se suicidó como Dieyi, quien se suicida como su rol, la concubina Yu. Así, Chan acierta, al afirmar en su artículo que existe un *doubleness* (Chan, 2010: 136), una duplicidad en la actuación de Cheung en la película. Es la mujer que se enamora de y sacrifica la vida por su Rey en el escenario, a la vez que es el hombre que se enamora de Xiaolou en la vida real. Es una interpretación de sentido andrógino para Cheung y su bisexualidad, la feminidad que se encierra en su cuerpo masculino está implicada en su actuación de hombre-afeminado o mujer-ahombrada. Elegancia, delicadez de conducta, humildad y respeto de sí mismo en su carácter, y sus *performances* anteriores en las películas donde se lee el toque de la feminidad son principalmente los motivos de por qué se le ha ofrecido este rol en la película. En este sentido, ha sido su feminidad adquirida en su vida cotidiana que le ha capacitado para interpretar a Dieyi a la perfección constituyendo una feminidad masculina sensual, misteriosa y a la vez elegante.

5. Mei, un cuerpo que importa vs. Cheung, un cuerpo que no importa

En 2008 Chen Kaige, el mismo director de la película *Adiós a mi concubina*, realizó la película *Mei Lanfang*¹⁵ en homenaje al gran Maestro de la Ópera de Pekín. Cuando la película todavía estaba en preparación para el rodaje, había voces lamentando que, si todavía viviera Leslie Cheung, habría sido él el más apropiado para interpretar al Maestro Mei. En la percepción del pueblo con respecto a Mei y Cheung existe una dinámica curiosa entre los dos, bastante estrecha, pero a la vez, contradictoria. Por un lado, se percibe la similitud entre los dos *cuerpos/sujetos* y por el otro, se marca claramente la diferencia entre los dos: un *cuerpo/sujeto* heterosexual vs. un *cuerpo/sujeto* homosexual. Diferente a Cheung, quien nació y vivió en tiempos reinados por la paz, Mei vivió en una época más turbulenta y agitada de la historia china¹⁶.

En la película *Mei Lanfang* (2008), se acentúa en representar su coraje masculino y su determinación en resistencia contra los invasores japoneses. Para que quedara clara su determinación empezó a llevar el bigote y no realizó ninguna actuación

¹⁵ *Mei Lanfang*, en versión inglesa *Forever Enthralled*, 2008, dirigida por Chen Kaige

¹⁶ Mei Lanfang (1894-1961) vivió los últimos tiempos de la última dinastía feudal, la Qing, que llegó a su fin el año 1911 y las invasiones extranjeras de aquella etapa, guerras y revoluciones durante la República (1912-1949), y la guerra nacional contra la invasión japonesa (1937-1945).

hasta el año 1945, cuando China logró el triunfo final de esta larga guerra. Aunque los japoneses oficiales le exigieron reiteradamente actuar, Mei nunca cambió de idea y prefirió una vida miserable por la falta de ingresos. En esta película también se reproduce una escena clásica y bien conocida entre el público: en una ocasión, y sin conseguir persuadir a Mei para que actuara, un oficial del ejército japonés le insultó gritando, «no eres nada sino una mujer impertinente en el escenario». Inmediatamente Mei replicó: «fuera del escenario soy un hombre». Como actor del arte de la impersonación femenina, apenas fue atacado, criticado o cuestionado por la falta de masculinidad, porque fuera de escena se mostraba como un hombre. Un hombre heterosexual y «normal» que tiene esposas e hijos y un hombre valiente que se atreve a jugarse la vida para defender el honor de la patria, es un hombre verdadero de auténtica masculinidad. En definitiva, Mei se configura como una identidad poliédrica: a nivel artístico es el Maestro inmortal, y a nivel nacionalista es un gran patriota respetable. En su cuerpo no sólo se incorporan paralelamente feminidad y masculinidad, sino que también se encarna el discurso nacionalista, el patriotismo. De ningún modo se le puede quitar el mérito personal ante el gran prestigio que le han concedido globalmente, pero en cierto sentido y de manera sutil, ese prestigio está relacionado con el énfasis en la masculinidad (la heterosexualidad y el coraje construido y etiquetado masculino) y el nacionalismo que se encarna en su cuerpo.

El cuerpo de Mei funciona de acuerdo con la «evidencia» del cuerpo: la anatomía del cuerpo, sexualidad heterosexual y otras normatividades heterosexuales. Mei importa como un sujeto porque su cuerpo importa. Entonces, ¿qué pasaría cuando uno «tiene» (o existe como) un cuerpo fuera de la inteligibilidad cultural, un cuerpo que no importa? Estaríamos hablando del cuerpo de Cheung, un cuerpo disidente y sujeto subversivo. ¿A qué se atribuye la diferencia tan notable de la resonancia pública? El cuerpo de Cheung, una vez etiquetado de homosexualidad, bisexualidad y andrógino, queda fuera de la matriz heterosexual y pierde su inteligibilidad, convirtiéndose en un cuerpo que no importa.

Consecuentemente, la marginalidad (la no-importancia) de su cuerpo le desempodera la subjetividad, la categoría de «sujeto» sexuado y la identidad, expulsando a Cheung a condiciones invivibles: ¿cómo puede vivir sin identidad si las identidades sociales son y han sido históricamente corporeizadas? Su existencia ha sido marcada, definida y limitada por su cuerpo. Si su cuerpo no «existe», es decir, no es culturalmente inteligible, asequible y reconocible, se negaría a su existencia como «sujeto» porque quedaría «ilegal» y fuera del «circuito» de los discursos dominantes. En otros términos, si tu cuerpo no importa, tú tampoco importarás.

En coherencia con lo abordado anteriormente, nos conviene advertir aquí, que los cuerpos informados e infiltrados por los discursos imperantes del sistema simbólico de sexo/género han sido considerados como vehículos esenciales y bases sustanciales de identidades estables, fijas y cerradas. A través de toda una serie de normas, mecanismos, dispositivos y tecnologías del sistema hegemónico se producen, por un lado, cuerpos dóciles, disciplinados, reconocibles y viables; por otro lado, otros cuerpos han de convertirse en los ininteligibles, irreconocibles,

patológicos y anormales, como el cuerpo de Cheung. Apelando a términos de Butler (2002), el cuerpo de Cheung forma parte de aquel exterior de *cuerpos abyectos*, producido simultáneamente por el poder cuando funciona como medio productivo y normativo para formar *cuerpos inteligibles*. Los *cuerpos abyectos*, igual que los *cuerpos inteligibles*, son *efectos*. Sólo que aquellos son *efectos* excluidos, inviábiles y monstruosos que no se han materializado en el «dentro» de la matriz heterosexual.

Teniendo en cuenta las dos nociones importantes: el sujeto performativo y la performatividad del género, aquí siguiendo una más vez más a Butler, me lleva a plantear que podemos reconsiderar y definir el caso de Leslie Cheung como una *politización de la abyección* (Butler, 2002). Puesto que afirma Butler que «la afirmación pública de lo *queerness* representa la performatividad como apelación a las citas con el propósito de dar nueva significación a la *abyección* de la homosexualidad, para transformarla en desafío y legitimidad» (Butler, 2002: 47). Se trata de una politización de la abyección, de un esfuerzo de forma más concreta por realizar acciones directas contra la esfera «dentro» hegemónica y las violencias articuladas por el poder sexopolítico que fabrica y a la vez se apropia de su «anormalidad», tomándose a su propio cuerpo como campo de batalla.

Que el cuerpo de Cheung sea no identificable ni categorizable determina que su «sujetividad» o su estado de «sujeto» (sujeto sexuado) sea irreconocible, cuestionable e inaceptable. Puesto que sólo son identificables o reconocibles aquellos «sujetos» que se presentan con rasgos o «atributos» estereotipadamente asignados a las dos configuraciones distintas y opuestas del sistema sexo/género; y con esto se refuerzan estos estereotipos opuestamente constituidos en el sistema. La reacción social contra Cheung por sus cualidades *queerness* (la homosexualidad, la bisexualidad y el travestismo) surge determinada por el intento y fracaso en identificarle convencionalmente en función de las normas de la matriz heterosexual. El cuerpo de Cheung ya está fuera del alcance de la lógica binariamente clasificatoria y por eso, se ha convertido en una configuración que subvierte todos los significados socialmente producidos, aceptados, y reproducidos del sistema de sexo/género rígida y mecánicamente entendido, en que cualquier heterogeneidad se considera amenazante. En definitiva, esto no sólo entronca con los discursos heterosexuales dominantes (los biologicistas, esencialistas y naturalizadores) sino que también es asociado con la noción que hemos analizado antes, la noción de «sujeto» sexuado, o en otros casos como el sujeto agente, que insinúa que existe un hacedor o realizador *a priori* y detrás de las acciones que las realiza y controla; un «sujeto» que ha realizado acciones corporales o mentales desviadas de la «normalidad». Aquí estamos ante una sexualidad construida desde un discurso biologicista y esencialista sobre la identidad, puesto que el «sujeto» sexuado y la identidad individual quedan determinados por y sujetos a la identidad de género del cuerpo.

No obstante, es fundamental volver a replantear que no existe «naturalmente» o *a priori* un «sujeto» sexuado y que el sujeto emerge mediante las prácticas performativas del género. Existiendo como sujeto performativo, Cheung no se puede determinar categorizándose qué «es» o qué no «es», sino reconocerse y *politizarse*

como quién «es»: la noción de quién jamás se limita a las dos configuraciones de cuerpos generizados sino que va más allá que las dicotomías estructurantes de la vida social ampliándose a cualquier estilización corporal temporal o contingente aun cuando cuestiona la asociación o la coherencia simbólica entre sexo, género y sexualidad; y aquí con «es» en vez de un ser ontológico o esencial se refiere a un estado pendiente devenir que siempre está abierto, y que nunca puede cerrarse.

Butler nos recuerda en su *Cuerpos que importan* (2002) que cuando se pregunta si las identidades sexuales son o no el resultado o producto de una construcción siempre queda implícitamente la pregunta sobre la sexualidad: ¿la sexualidad debería concebirse como algo fijo? Afirmar que la sexualidad está impuesta y restringida desde el comienzo implica una vez más constituir con los discursos esencialistas la identidad.

El carácter construido de la sexualidad ha sido invocado para contrarrestar la afirmación de que la sexualidad tiene una configuración y un movimiento naturales y normativos, es decir, una forma que se asemeja al fantasma normativo de una heterosexualidad obligatoria (Butler, 2002: 143-144).

Sin embargo, nos advierte a la vez que una construcción no es lo mismo que un artificio y por eso, nos equivocáramos si se entroncáramos el «constructivismo» con «la libertad de un sujeto para formar su sexualidad según le plazca» pues la dimensión «performativa» de la construcción reside precisamente en la reiteración forzada de normas (Butler, 2002: 145). De ese modo, aunque «es necesario reconcebir la restricción como la condición misma de la performatividad», no se puede entender sencillamente que la restricción delinea el límite para la performatividad, pero sí que impulsa y sostiene la performatividad. La iterabilidad es fundamental para la performatividad; se trata de un proceso de repetición regularizada y obligada de normas. «Y no es una repetición realizada *por* un sujeto; esta repetición es lo que habilita al sujeto y constituye la condición temporal de ese sujeto» (Butler, 2002: 145).

Recordemos la identificación fantasmática, que la formación de un «sujeto» sexuado precisa y exige. Se trata del proceso de identificarse con el fantasma normativo del «sexo» repudiando y produciendo un campo de abyección, por ejemplo, la homosexualidad y la bisexualidad. Que dicha identificación sea fantasmática se atribuye a que nunca,

Significativamente, nunca se puede decir que tal identificación se ha verificado; la identificación no corresponde al mundo de los eventos. La identificación se representa constantemente con la figura de un evento o un logro deseado, pero que nunca se alcanza; la identificación es la escenificación fantasmática del evento (Butler, 2002: 158).

O sea, nunca y jamás se puede verificar acabada, terminada o consumada. En este sentido, las identificaciones que Cheung llevaba a cabo con el fantasma normativo del «sexo», sea con la masculinidad del «sexo masculino» o con la feminidad

del «sexo femenino», nunca se concretaban plena y finalmente. Son identificaciones que corresponden a la esfera imaginaria siendo esfuerzos fantasmáticos sujetos a la lógica de iterabilidad, es decir, «una identificación siempre se produce en relación con una ley o, más específicamente, con una prohibición que se ejerce mediante una amenaza de castigo» (Butler, 2002: 160). Aquí la ley, Butler señala que es entendida como la demanda y la amenaza surgida dentro y desde lo simbólico que impulsa la forma debida o por lo menos, indica la dirección, de la sexualidad infiltrando a la vez el temor.

Si la identificación apunta a producir un yo que, como insiste en afirmar Freud, es «ante todo y sobre todo un yo corporal», en concordancia con una posición simbólica, luego, el *fracaso* de las fantasías identificatorias constituye el sitio de resistencia a las leyes (Butler, 2002: 160).

El fracaso no impide que la ley siga haciendo demanda, pero sí que es capaz de constituir el sitio de resistencia y esta incapacidad de cumplir la demanda de la ley produce una inestabilidad implacable y eterna del yo al nivel de lo imaginario. La ley, lo simbólico, «se entiende como la dimensión normativa de la constitución del sujeto sexuado dentro del lenguaje. Se constituye por un conjunto de prohibiciones, exigencias, tabúes, castigos, amenazas e idealizaciones imposibles, que Butler considera actos performativos del habla», puesto que ejercen el poder de la performatividad discursiva, el poder de producir lo que nombra, «el campo de los sujetos sexuales culturalmente visibles» (Butler, 2002: 160-162).

Siguiendo esta lógica de la performatividad, entiendo que el cuerpo de Cheung pone en escena la existencia de dos sujetos performativos con sus dos identificaciones correspondientes. Un sujeto performativo que asume el «sexo masculino» y en un proceso reiterado e inacabado de la identificación con la masculinidad dentro del campo de los sujetos sexuales culturalmente visibles; y otro sujeto performativo que asume el «sexo femenino» con la identificación, también reiterada y eterna, con la feminidad fuera del campo de la inteligibilidad cultural. Uno es tan construido como el otro. En las palabras de Butler, «si asumir un sexo es en cierto sentido una "identificación", parecería que la identificación es un sitio en el cual se negocian insistentemente la prohibición y la desviación» (Butler, 2002: 153). De modo tal que, el sujeto performativo femenino emerge justamente por la inestabilidad implacable de la posición sexuada masculina. Para asumir la posición masculina (o en términos más amplios, posiciones sexuadas), Cheung debía repudiar las figuras de la abyección homosexual. Estas figuras, su homosexualidad y bisexualidad, al ser abyectas, configurarían la esfera de las posiciones opositoras dentro de lo simbólico. Pero no existirían simple e inactivamente fijadas en un estado simple de oposición que constituye la inteligibilidad simbólica, sino que retornan como «sitios de catexia erótica» (Butler, 2002: 165) que refigurarían y resignificarían los elementos que constituyen el ámbito de lo simbólico subvirtiéndolo dicho ámbito. Gracias a esta rearticulación subversiva emerge el sujeto performativo identificándose con la feminidad de Cheung. Puesto que su identificación con la masculinidad es una trayectoria fantasmática y una resolución temporal del deseo, teniendo en cuenta

que las posiciones sexuadas no son localidades sino prácticas performativas, que le permite la «identidad» debida y socialmente reconocible, pero aun de forma repudiada, sigue siendo deseo, que nunca se resuelve.

Ante semejante realidad corporal y dentro del marco teórico al que hemos venido apelando, planteo que tanto en Mei como en Cheung convergen dos identidades como *efectos* de dos identificaciones distintas en un mismo cuerpo: la identificación fantasmática con la masculinidad y la identificación fantasmática con la feminidad. Mei es un *cuerpo/sujeto* de constitución de propio actor-rol como sujeto-sujeto o identidad-identidad. No es el único *cuerpo/sujeto* en que se proyectan dos identidades (Cheung y otros *Dan masculinos* o individuos homosexuales o bisexuales también son *cuerpo/sujeto* de identidades plurales), pero ha sido el único, incluso hasta la fecha, sujeto respetado y reconocido por o (también en sentido contrario) a pesar de la pluralidad de identidad demostrada en su cuerpo. Consecuentemente, esto invitaría a que preguntemos por qué. Siguiendo las teorías de Butler, sabemos que la asunción de las posiciones sexuadas no es sino una solución temporal para el deseo y que no se puede resolver o consumir de una vez, sino que requiere de «citaciones» *referenciales* y reiteradas; y lo que queda excluido, lo abyecto, no existe tranquilamente como la parte constituyente para la inteligibilidad cultural sino como una fuerza subversiva que «espera» la fisura en la supuesta estabilidad de aquella solución temporal en la matriz heterosexual.

A esta lógica, se atribuye, a mi entender, la feminidad (como *efecto*) de los dos cuerpos marcados masculinos (Mei y Cheung). La diferencia entre los dos *efectos* consiste en que en el caso de Mei, la convergencia conciliable de las dos identificaciones se debería a la aprobación y aceptación social que le concede la inteligibilidad cultural a la feminidad de su cuerpo y de ahí, reconocible e inteligible el sujeto (o la otra mitad del sujeto) emergido mediante las prácticas performativas o digamos, en el proceso de asunción del «sexo femenino». Las dos asunciones fantasmáticas, inestables e interminables y constitutivamente opuestas y excluyentes se complementan en un mismo *cuerpo/sujeto*, y esto a su vez, también coincide con la cosmología del Daoísmo: el intercambio, la armonía y la complementariedad entre *yin* y *yang*, enraizados en la cosmología tradicional china.

6. Conclusión

Siguiendo las teorías de la performatividad, recordemos que tanto Mei Lanfang como Leslie Cheung y otros *Dan masculinos* y todos los individuos humanos existimos como *cuerpo/sujeto* en vez de sujeto agente. Lo que existe en sus cuerpos no son sujetos ontológicamente preexistentes que realizan o interpretan un rol de sexo/género como la persona que manipula una marioneta detrás, sino sujetos performativos que han venido emergiendo como *efectos* en la reiteración de las prácticas performativas. Son igualmente *efectos*, como los *efectos* sedimentados en los *cuerpos inteligibles* (o «los cuerpos dóciles» en el sentido de Foucault), sólo que devienen como los cuerpos excluidos, los *cuerpos abyectos*. En semejante *cuerpo/sujeto* convergen dos identificaciones fantasmáticas de género, con la masculinidad y con

la feminidad, que nunca se podrán resolver de una vez para quedar establemente acabadas, consumadas y cerradas. Dentro del marco teórico de la performatividad de género butleriana rechazamos cualquier afirmación ontológica del sujeto o discursos biologicistas que sujetan la identidad y la subjetividad del individuo a una «naturaleza» *a priori*. Cuando feminidad y masculinidad se constituyen como dos formas de existencia opuestas y excluyentes de la humanidad en vez de dos distintas formas (mejor dicho, dos series de prácticas *referenciales* y performativas) de un mismo cuerpo humano, el sexo se transforma en una categoría ontológica sin genealogía y de ahí, el fundamento para que el género no se salte del marco binariamente sexuado y que sea mimético del sexo.

Repensar la masculinidad nos urge liberarnos de cualquier matriz conceptual binariamente construida, por ejemplo, bajo el contexto chino el binomio *yin-yang*¹⁷ (diferente de la cosmología de *yin y yang*) en que se justifica la opresión hacia otredad (*yin*) con el fin de forjar un orden jerárquico basado en estereotipos generalizados, opuesta y excluyentemente construidos, constituyendo y legalizando una (y solo una) masculinidad hegemónica versus una (y solo una) feminidad estereotipada; y en que se involucra primero, la heterosexualidad, luego la subordinación de la feminidad (o *yin*), etc. Toda una violencia simbólica con la introducción de las tecnologías de género. ¿Acaso las condiciones invivibles de muchos *Dan masculinos* y las críticas, ataques personales hacia Cheung no están enraizados en la masculinidad estereotipada y hegemónica?

El modelo binario y mutuamente excluyente, sea en sociedad oriental u occidental, es todavía predominante. Aun cuando se ha venido intentando construir y consolidar una frontera supuestamente impermeable entre las dos series de códigos generizados e incorporados en cuerpos humanos. De hecho, por un lado, en nuestra vida cotidiana la permeabilidad de dicha frontera se comprueba una y otra vez, especialmente, en los cuerpos de los *Dan masculinos* y en el cuerpo del colectivo de LGBT como Leslie Cheung. Por el otro, en el ámbito teórico los trabajos ilustrativos e influyentes de Butler significan un gran desafío para la construcción binaria de género y acaban con la estabilidad de las fronteras generizadas. El género consiste en una categoría múltiple. Es una categoría de pluralidad de identificación fantasmática. En este sentido, la conceptualización de la masculinidad tampoco se puede limitar a una categoría generalizada de viabilidad para todos los *cuerpos(s)/ sujeto(s)* aun cuando ellos (Leslie Cheung y los *Dan masculinos*) se manifiesten con una «evidencia», una corporeidad generizadamente etiquetado de masculino.

Propongamos que la naturaleza (que aquí la entendamos por el proceso reiterativo y performativo en que emerge el individuo como *cuerpo/sujeto*) de la humanidad tiene dos elementos cosmológicos, *yin* y *yang* (en la morfología

17 El binomio proviene de la mismísima interpretación de Dong Zhongshu (179 a.C.-104 a.C.) sobre la antigua teoría cosmogónica de *yin* y *yang*, en la cual el *yang* predomina sobre el *yin* y se construye un orden jerárquico y se institucionaliza la hegemonía del *yang*. Dong fue el letrado confucianista más importante de la dinastía Han occidental (206 a.C.-220 a.C.) y fue desde la dinastía Han occidental, el Confucianismo se estableció como el pensamiento ortodoxo para la gobernación, tanto en aspecto filosófico como político.

de humanidad es feminidad y masculinidad, conforme con las interpretaciones filosóficas de los pensamientos antiguos chinos incluyendo los dos más importantes, el Daoísmo y el Confucionismo). De acuerdo con la cosmología de *yin* y *yang* en el Daoísmo, la dinámica entre feminidad y masculinidad se debería entender como una interacción incesante entre dos elementos mutuamente permeables, una dinámica de coexistencia harmónica: es una armonía, en vez de una unidad donde se implica un orden hegemónico (Wang, 2005: 214-223). De modo tal que se trata de una hegemonía y violencia exigir una masculinidad «pura y absoluta» hegemónica excluyendo y repugnando la feminidad a sujetos como Cheung y otros actores Dan masculinos, al negar los efectos de las prácticas performativas sedimentados en sus cuerpos y, no respetarlos como *cuerpo/sujeto*. La armonía con que se llevan la feminidad y la masculinidad en el cuerpo de Mei Lanfang y la interacción harmónica sin ningún tipo de hegemonía impuesta entre *yin* y *yang* resultan ilustrativas y potentes para que hoy repensemos y visibilicemos una nueva masculinidad para *cuerpo/sujeto* como Cheung y el colectivo *Dan masculino*. Una masculinidad no hegemónica que coexiste con feminidad en armonía en cuerpos individuales; una identidad fluida y abierta a identificaciones múltiples, de pluralidad. Al referirse a la identificación múltiple no sugiero que todos se sientan necesariamente ansiosos o impulsados por tal *fluidez identificatoria*, en términos de Butler (Butler, 2002: 152). No obstante, sí que sugiero la rearticulación de una identidad que permite la identificación múltiple y la pluralidad de sujetos. La identidad de Cheung, en lugar de limitarse a una identidad de género, una noción (o categoría) tan estéril y contingente, debería *politizarse* existiendo con inteligibilidad cultural como una configuración de pluralidad de sujetos e identificaciones.

Bibliografía

- BUTLER, Judith (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del «sexo»*, Barcelona: Paidós.
- BUTLER, Judith (2007). *El género en disputa*, Madrid: Paidós.
- CHAN, Natalia Sui-hung (2010). «Queering Body and Sexuality: Leslie Cheung's Gender Representation in Hong Kong Popular Culture» en CHING Yau (eds.) (2010). *As Normal as Possible, Negotiating Sexuality and Gender in Mainland China and Hong Kong*, Hong Kong: Hong Kong University Press, pp. 133-150.
- CHEN, Shixiong (2010). «Nanbalei, Nandan, Nüxing de Xingbie he Meixue Wenti», en *Wenyi Yanjiu*, N°2010-2, pp. 60-71.
- CONNELL, R.W. (1995). *Masculinities*, Cambridge: Polity Press, 2005, 3ª ed.
- CORLISS, Richard (2001). «Forever Leslie» en *Time Asia*, May 7. Disponible en: <http://content.time.com/time/magazine/article/0,9171,108021,00.html> (Fecha de consulta: 13/05/19)
- DONG, Zhongshu (1211). «Chunqiu Fanlu» en *Chinese Text Project*, Disponible en: <https://ctext.org/chun-qiu-fan-lu/ens> (Fecha de consulta: 13/05/19)

- FOUCAULT, Michel (1975). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*, Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- FOUCAULT, Michel (1983). *El discurso del poder*, México: Folios Ediciones.
- FOUCAULT, Michel (1977). *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*, Madrid: Siglo XXI.
- FOUCAULT, Michel (1978). *Microfísica del poder*, Madrid: La Piqueta.
- HE, Chengzhou (2014). «Performance and the politics of gender: transgender performance in contemporary Chinese films», en *Gender, Place & Culture*, Vol.21 N°5, pp. 622-635.
- KIM, Suk-Young (2006). «From Imperial Concubine to Model Maoist: The Photographic Metamorphosis of Mei Lanfang», en *Theatre Research International*, Vol.31 N°1, pp. 37-53.
- LAMAS, Marta (2013). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México: Miguel Ángel Porrúa.
- LAOZI (2014). *Daodejing* 道德经, Beijing: Zhonghua Book Company
- LAOZI (1891). «Dao De Jing» (James Legge trad.), en *Chinese Text Project*, Disponible en: <https://ctext.org/dao-de-jing/ens> (Fecha de consulta: 13/05/19)
- LAOZI (2018). *Laws Divine and Human, Daodejing* 道德经 (Xu, Yuanchong trad.), Beijing: China Intercontinental Press y Zhonghua Book Company.
- MEI, Shaowu y Weidong MEI (eds.) (2005). *Autobiografía de Mei Lanfang* 梅兰芳自述, Beijing: Zhonghua Book Company.
- RILEY, Jo (Josephine) (2000). *Chinese Theatre and the Actor in Performance*, Cambridge: Cambridge University Press.
- TIAN, Min (2000). «The Paradox of Sex, Acting, and Perception of Female Impersonation in Traditional Chinese Theatre», en *Theatre Journal*, Vol. 17 N°1, pp. 78-97.
- WANG, Robin R. (2005). «Dong Zhongshu's Transformation of "Yin-Yang" Theory and Contesting of Gender Identity», en *Philosophy East and West*, Vol. 55 N° 2, pp. 209-231.

Recibido el 26 de enero de 2019
 Aceptado el 30 de mayo de 2019
 BIBLID [1132-8231 (2019): 151-168]



Retrat

JORGE CASCALES RIBERA¹

Raewyn Connell: una vida atravesada por el género

Raewyn Connell: a life crossed by gender

Hay veces que pienso que académicamente vivimos la investigación como devotos aficionados de fútbol. Investigar, razonar académicamente, implica dialogar y construir, incluso sin conocer personalmente, afinidades y reconocimiento con personas que también han reflexionado sobre lo que estamos investigando. Si nos paramos unos segundos a pensarlo encontraremos nombres de autores y autoras que aparecen repetidamente en nuestras bibliografías, en nuestros textos y en nuestras conversaciones formando parte de aquello sobre lo que dialogamos. Cuando evocamos sus teorías exhibimos una cierta emoción que los identifica y de la misma forma que uno verbaliza ser más de Messi que de Cristiano Ronaldo, académicamente también decimos de forma coloquial que somos más de Foucault que de Bourdieu, más de Butler que de Fraser, más de Celia Amorós que de Luce Irigaray...; y aunque lo neguemos por cuestiones epistémicas, más que nos pese, todas y todos tenemos nuestras preferencias para explicar la realidad.

Raewyn Connell probablemente sea una de las personalidades que más evocamos aquellas personas que nos dedicamos a los estudios de masculinidades. Con una prolífica producción académica de más de 30 años de recorrido y un significativo número de traducciones en varios idiomas aparece en incontables textos y discusiones. Socióloga de profesión, Raewyn Connell ha dedicado su vida a la investigación y a la docencia académica en universidades como la de Melbourne, Macquarie, California, Sud África, Harvard o Sidney donde actualmente es profesora emérita en dicha universidad. Premiada por la *American Sociological Association* por sus contribuciones a los estudios de género y por la Asociación Sociológica Australiana por sus aportaciones sobre su tierra natal, ha profundizado en temáticas como la educación, la globalización, el neoliberalismo, la colonialidad, el trabajo intelectual o en su último libro la producción del conocimiento desde la universidad. Sin embargo, por aquello que más se la conoce es por aportaciones a los estudios de género y a los estudios de las masculinidades, espacio donde se la reconoce como una de las principales impulsoras y pioneras en este tipo de estudios. No obstante, cuando verbalizamos yo soy más de Connell, como en cualquier espacio de reconocimiento, siempre hay algo que va más allá que un mero currículum, siempre aparece un matiz emocional que hace que académicamente nos situemos frente a su espejo.

1 Universitat de València, jorge.cascales@uv.es

La historia de vida de las personas forma parte de esta construcción emocional del reconocimiento. Raewyn Connell nace un 3 de Enero de 1944 en Sídney (Australia) en el seno de una familia con raíces irlandesas, escocesas y galesas, poseyendo un cuerpo varón y siendo llamado Robert W. Connell. Como parte de toda una generación de postguerras y transiciones políticas destacará durante sus años de estudiante por su activismo político y participación en el movimiento *New Left* o movimiento de la nueva izquierda de los años 60' y 70', empapándose de una nueva idea de militancia y activismo social. Unas nuevas fórmulas que irán más allá de las formas clásicas de reivindicación sindical o política. Las luchas por los derechos civiles contra el elitismo, las luchas contra la opresión por cuestiones de raza, sexo, clase social o género, o las reivindicaciones contra la guerra y contra la violencia social e institucional se vislumbrarán constantemente en sus análisis y en su relato de vida. A finales de los años 60 el feminismo aparecerá públicamente en Australia y Connell, alentado e influenciado por su futura esposa Pam Benton, se acercará al movimiento empapándose de las cuestiones de género y de la lucha por la emancipación de las mujeres. Así pues, Raewyn Connell participará, en la medida de lo posible, en la militancia feminista siendo esto una constante en toda su obra.²

Análogamente a todo esto, Raewyn Conell posee una posición epistemológica muy particular, y es que después de que el cáncer se llevase a su mujer tras una relación de 21 años,³ anuncia públicamente su condición transexual, cría a su hija como padre soltero y una vez su hija llega a la adultez decide dar un paso importante en su identidad de género y hacer la transición de hombre (antes Robert W. Connell) a mujer (actualmente Raewyn Connell). La propia Connell relata que, si no hubiese sido por el apoyo de su mujer, probablemente, no habría sobrevivido a la realidad transexual que le había tocado vivir, sintiéndose mujer en el cuerpo de un hombre. Este hecho identitario atravesará, no solamente la vida personal de la autora, sino también su mirada y sus intereses, haciendo mella en su producción académica. Autoras como Sara Martín se aventurarán a situar la transexualidad de Raewyn Connell y su transición como una paradoja epistemológica que modifica “de manera harto interesante su visión de la masculinidad y el género” (Martín, 2007: 94). En este sentido, la propia Connell en la entrevista realizada en 2011 para el periódico de *La Vanguardia* explicitará dicho posicionamiento epistemológico relatando que su posición como varón antes de la transición le había permitido experimentar el “acceso a ciertos privilegios que tienen los hombres en términos de carrera profesional y autoridad social, pero siempre en peligro por ser un tipo raro de hombre”.⁴

2 Pam Benton, como la describe Raewyn Connell, fue una mujer feminista, activista del movimiento de mujeres, psicóloga, investigadora social, escritora y funcionaria pública. Ella será una de las fundadoras de la Red de Mujeres Mayores en Australia y formará parte en la creación del primer centro de salud para mujeres en el sur de Australia. Al mismo tiempo participará tras una mirada feminista de transformación social en el desarrollo de políticas de igualdad en Nueva Gales del Sur. En la *Enciclopedia de las Mujeres y el Liderazgo en la Australia del Siglo XX* se describe a Pam Benton como una mujer talentosa, querida, solidaria y madre de su hija.

3 Connell, tras su muerte, editará y publicará sus escritos en la obra *Kept on Dancing: writing by Pam* (1998).

4 Entrevista publicada en el diario *La Vanguardia* – *Raewyn Connell (antes Robert William Connell) experta en masculinidad*. Fecha de la publicación: 16-11-2011.

Aunque siempre ha destacado por su activismo militante y académico en temas tan variados como la igualdad de género, la erradicación de la violencia, la justicia educativa, la lucha contra el VIH o la lucha por los derechos de las personas trans, el tema central que la hará ser conocida internacionalmente a nivel académico serán sus estudios sobre la construcción social de la masculinidad. Para Raewyn Connell, y así lo expone en su obra *Gender and Power* (1987), siempre ha sido central dar una respuesta, llegar a comprender, el funcionamiento del orden de género en su conjunto. Como evidencia la propia autora en una entrevista realizada en 2011 por *La Independent*

...si queremos entender el orden de género patriarcal, así como entender las vidas de los grupos oprimidos por él, tenemos que entender los grupos privilegiados por él. Necesitamos entender cómo funciona el género para ellos y la manera en la que "hacen género" desde la educación y la amistad hasta la violencia de género y la guerra.⁵

Sin embargo, la autora, ante la incidencia continuada de textos e investigaciones destinadas a indagar en los colectivos más oprimidos, desfavorecidos o explotados, esta termina por depositar su mirada en las estructuras dominantes, produciendo una amplia literatura en este sentido. Un ejemplo de esto es su obra *Ruling Class, Ruling Culture* (1977) donde profundiza en el análisis estructural de la clase social australiana como categoría social. A partir de este momento, involucrada en proyectos de investigación dentro del marco escolar, Raewyn Connell empieza a preguntarse sobre las relaciones que se generan entre las diferentes formas de masculinidad.

Su principal obra, *Masculinities*, saldrá en 1995. Dicha obra en 2011 llega a ser referenciada solo para lengua inglesa en más de 4000 publicaciones, y por la cual recibirá un premio de la *American Sociological Society* llevándola a colaborar en diversas agencias de Naciones Unidas para abordar asuntos sobre la masculinidad, la violencia y la construcción de la paz. Los textos de Connell alrededor del debate sobre la identidad masculina, y en concreto su obra *Masculinities* (1995), convertirán a la autora en una de las pioneras y referentes en la creación de los estudios de masculinidades. En sus investigaciones Connell fragmentará el sujeto homogéneo y universal masculino (el sujeto hombre) para hablar de masculinidades en plural, ofreciendo una propuesta de clasificación de las masculinidades según su posición en referencia a la construcción social de masculinidad (hegemónica, cómplice, disidente, marginal), llevándole a visibilizar la diversidad de hombres que existen en el orden de género patriarcal. De esta forma, a partir de sus investigaciones, cuestionará la esencia masculina y todo tipo de obras o discursos que seccionen

5 Raewyn Connell: "Involucrarse profundamente en la crianza de una persona nueva lleva a que las personas quieran con menos probabilidad matar y mutilar a otras". Escrito por Elena Ledda en *La Independent*. *Agència de notícies en visió de gènere* el 08 de Octubre de 2011 [www.laindependent.cat].

el orden de género desde una esencia inmanente de masculinidad y feminidad.⁶ Así pues, a partir del texto *Towards a New Sociology of Masculinity* (Carrigan, Connell y Lee, 1985) se acercará el concepto gramsciano de hegemonía en correlación con la masculinidad. Esta idea la conducirá a reflexionar sobre una subjetividad masculina patriarcal a la que aspirar, reflejarse o rechazar llevándola a plantear el controvertido concepto de “masculinidad hegemónica” desde el que situar a la masculinidad más patriarcal y desde donde repensar la re-negociación identitaria (situada cultural e históricamente), y con ello, la articulación de unos “dividendos patriarcales” y la “justicia de género” ante la propia masculinidad.

La disección de las masculinidades y la configuración auto-referencial de una masculinidad hegemónica patriarcal dibujará desde un ideario feminista una masculinidad a la que no aspirar, posibilitando no solamente la visibilidad de las masculinidades disidentes o marginadas que eran oprimidas por la propia etiqueta de masculinidad (varones homosexuales, mujeres trans, hombres sin techo, etc.), sino también, la aparición de la capacidad de articulación de masculinidades contra-hegemónicas con consciencia disidente. Hombres que en la práctica convergen con los feminismos y se impregnan de un ideario pensado para una igualdad real entre hombres y mujeres. Varones que actúan desde sus prácticas cotidianas y desde la reivindicación social de la justicia de género y la igualdad para posibilitar un cambio real en el orden de género.

El giro discursivo que producen las teorías de Raewyn Connell servirá para producir un cambio de consciencia social y visibilizar un campo de estudio que hasta el momento había sido precariamente explorado.⁷ Sin embargo, tal cual se va avanzando con las investigaciones de masculinidades y se va produciendo discurso de los hombres en la igualdad y en el feminismo el concepto de “masculinidad hegemónica” de Connell será puesto en cuestión. El hecho de entender la masculinidad hegemónica como una forma de estructura u orden social se interpretará como el establecimiento de un modelo fijo, ahistórico, que no puede responder a la diversidad que se producen entre las categorías marcadas y ante la definición de los cambios de lo femenino, lo masculino, el género, el sexo o el cuerpo. Además, no llegará a conectar con los procesos que se derivan de las prácticas individuales, y con ello, con la capacidad de agencia que se articula alrededor de la reproducción de ciertas prácticas sociales. Con ello, a dicha teoría se le sumará el controvertido riesgo de construir un marco auto-referencial de masculinidad hegemónica que produzca y configure un imaginario irreal y complejo de hombres tras un ideario feminista que están libres de prácticas patriarcales; y al mismo tiempo, el riesgo de producir un espacio de prácticas y discursos de vanguardia que haga que no se cuestione su propia masculinidad y que planteen como absoluta su forma de

6 La propia autora, en alguna de sus entrevistas, cuestionará el valor de verdad de las obras que explicitan que el orden de género se fundamenta en una complementariedad esencializada y opuesta entre hombres y mujeres como seres desiguales en esencia y sin posibilidad de cambio social.

7 Los estudios de masculinidades son anteriores a la obra de Connell, sin embargo, la autora será una de las grandes impulsoras de dichos estudios. Destacar autores y autoras como Josep Vicent Marqués, Elisabeth Badinter, Donald H. Bell, David Gillmore, Pierre Bourdieu, Michael Kimmel, Harry Brod, Bob Pease, Jeff Hearn, Victor Seidler o Michael Kaufman entre otros.

entender la etiqueta del ser un hombre de verdad.⁸ El debate hará que Connell reflexione sobre la vinculación entre la estructura y la capacidad de agencia, volviendo a sus propias teorías, reflexionando constantemente sobre las carencias de las propuestas teóricas planteadas.

Como hemos anotado al inicio de este retrato, Raewyn Connell no solamente dedicará sus investigaciones a los estudios de la masculinidad. El debate sobre las masculinidades que generaron sus teorías llevan a Connell a ser invitada a participar en un gran número de proyectos y ponencias, y a recorrer un gran número de países por donde se van debatiendo sus reflexiones sobre el género y las masculinidades. En este tránsito de debate y producción académica la autora da un giro temático en su relato. Si observamos sus posteriores artículos de investigación y el recorrido de la continua revisión y reedición de su obra *Gender*⁹ se percibe un replanteamiento de sus propias teorías introduciendo nuevas miradas hacia los estudios de género desde la crítica al neoliberalismo, así como desde una mirada transnacional y decolonial. La búsqueda de una teoría que dé respuesta a la amplia diversidad de realidades a nivel global y el hecho de que sus teorías parten de una mirada occidental hace que vaya afinando poco a poco en sus trabajos el discurso y sus teorías, llegando afianzarse esta nueva mirada con la publicación de sus obras *Southern Theory: The Global Dynamics of Knowledge in Social Science* en 2007 y *Confronting Equality: Gender, Knowledge and Global Change* en 2011. Desde esta nueva mirada Connell intentará evidenciar como las sociedades periféricas o colonizadas producen un conocimiento social, más aplicado si cabe, sobre el mundo moderno el cual posee tanta relevancia intelectual como el pensamiento de un norte global el cual la autora lo expone como más teórico y/o metodológico. Esta mirada postcolonial conduce a la autora a formular una controvertida teoría sobre el sud (*Southern Theory*) llevándola a profundizar en sus últimas obras en el debate sobre el género, la producción del conocimiento, el poder y la capacidad de cambio, revisando los planteamientos de las ciencias sociales desde un mirada que cuestione una producción del conocimiento eurocéntrica e imperialista, y al mismo tiempo, problematizando los enfrentamientos neoliberales en las universidades y educación Australiana.¹⁰

En todo este recorrido, para Connell, el debate sobre la estructuración social, la capacidad de agencia y el orden género ha sido una constante. En este último giro académico-político de la autora se evidencia su parte más crítica pero también más compleja enfrentándose a su posición epistemológica en la producción de los

8 Revisar los trabajos de Margaret Wetherell y Nigel Edley (1999), Johnathan Watson (2000), Richard Light y David Kirk (2000), Rob White (2002), Michel Messner (2002), Sara Martín (2007), Mónica de Martino Bermúdez (2013), Jokin Azpiazu Carballo (2017), James W. Messerschmidt (2018) o Sanfèlix y Cascales (2019). Así como las propias publicaciones de la autora en referencia al debate sobre el concepto de masculinidad hegemónica.

9 La obra *Gender* publicada en el año 2002 donde explica sus teorías sobre el orden de género será revisada y reeditada por la propia autora en el año 2009 y posteriormente en el año 2015 modificando su título a *Gender: In World Perspective*.

10 Las dos últimas obras de la autora son *Knowledge and Global Power: making new sciences in the south* y *The Good University: what universities really do and why it's for radical change*, ambas son del 2019.

saberes. Su capacidad de debate y reformulación de su propio trabajo a largo del tiempo y en diálogo constante con otros autores/as y saberes demuestra un compromiso ético innegable en la producción del conocimiento. Raewyn Connell posee una virtud ética, activista e intelectual que contamina. Una capacidad de compromiso que nos hace reflejarnos ante un espejo y nos resitúa ante la importancia de un comprender siempre en movimiento, un comprender que llega con la escucha activa, con la inquietud constante y con la relación con los saberes prácticos y situados. Una capacidad que nos permite repensar y repensar(nos) construyendo puentes entre la teoría y la práctica, entre la reflexión y la acción, entre lo personal y lo político; y es por eso que hay muchas autoras y autores que suelen decir en tertulias de café que ellas y ellos son más de Raewyn Connell.

Bibliografía

- BENTON, Pam (1998). *Kept on Dancing: writing by Pam*. Sídney: RW Connell.
- CARRIGAN, Tim, CONNELL, Robert W., y LEE, John (1985). «Toward a new sociology of masculinity». *Theory and Society*, pp. 551 - 604.
- CONNELL, Raewyn (1977). *Ruling Class, Ruling Culture: Studies of Conflict, Power and Hegemony in Australian Life*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CONNELL, Raewyn (1987). *Gender and Power: Society, the Person and Sexual Politics*. Cambridge: Polity Press.
- CONNELL, Raewyn (1995). *Masculinities*. Cambridge: Polity Press.
- CONNELL, Raewyn (2002). *Gender*. Cambridge: Polity Press.
- CONNELL, Raewyn (2007). *Southern Theory: The Global Dynamics of Knowledge in Social Science*. Cambridge: Polity Press.
- MARTÍN, Sara (2007). «Los estudios de la masculinidad. Una nueva mirada al hombre a partir del feminismo» en TORRAS, Meri (coord.) (2007) *Cuerpo e Identidad. Estudios de género y sexualidad*, pp. 89 - 112. Barcelona: Edicions UAB.



Creació literària

12 POEMAS DE GILDA VÂLCAN
(Traducción: Catalina Iliescu)

“algo ha sucedido, algo inesperado, algo
que te despoja precisamente ahora y no en otro tiempo
de tu piel de enamorada.
algo gritó en tu cuerpo y el corazón dejó
de latir al ritmo acostumbrado.
el ancla se elevó y flotas a la deriva
en la inmensidad del océano. pero no buscas tierra firme,
¿quizás te diriges hacia otra orilla,
otros lares te llaman cuyo
nombre no sabes aún, o no pronuncias
por miedo a que desaparezca? ¿alguien más te espera?
no, nada ha sucedido,
nadie me espera y no queda ya
ninguna palabra por pronunciar.
la piel de enamorada se fue quitando,
sola, se arrancó de la carne y se secó.
ninguna caricia la alimentó,
ninguna lluvia la envolvió, ninguna palabra
abrazó las arrugas espesas y las heridas mal curadas.
de soledad, de soledad, del eco
nacido en pos de tu llamada, del eco silenciado:
soy joven ahora, soy joven como al principio,
mi nueva piel me cubre y ya no se enamora,
es egoísta como una joven amante, como una fiera indomable,
aunque mi carne envejece y mis huesos,
mis huesos se quiebran bajo el toque del tiempo oculto
en el vientre que lo cría.
voy a parirlo ya viejo, voy a parirlo con muletas
y él admirará, como siempre, mi piel únicamente...”

dos caminos, dos senderos distintos
entre tú y yo
ni siquiera nos cruzamos,
no sea que nos rochemos
no sea que las miradas se junten

siquiera de prisa y corriendo,
 y averigüemos que no nos buscamos,
 sino que sencillamente andamos
 a un ritmo ya constante, cada cual con sus altos,
 con su alambrada para dormir
 con su sueño bosque bajo un cielo baldío de estrellas,
 de sol, con hierba quemada, donde ni siquiera de madrugada
 podemos calmar nuestra sed:
 ni rastro de rocío, las lluvias nos han olvidado.
 los caminos entre tú y yo
 los hemos adoquinado con recuerdos,
 yo te construía posadas, te plantaba cuentos
 para mecer tus sueños,
 me callaba para no darles pistas a los bandoleros,
 en cada cruce he dejado
 una larga epístola sobre el día venidero.
 y tu camino ya no se asemeja a una cárcel,
 es un simple paseo entre un día y el otro.
 en mi camino solo encuentro piedras cortantes
 voces extrañas escupiendo llamaradas de sal
 incomprensibles, imborrables.
 no puedo esquivar las vasijas hechas añicos
 no tengo en quién apoyarme
 para quitarme las espinas de los pies.
 veo que ni siquiera en mente has pasado por aquí,
 pero sí enviaste emisarios de todo tipo
 a registrar mis sueños, a escudriñar en mi sangre,
 en los recuerdos y pensamientos, en busca de un arma,
 o algo para atravesar mi corazón.
 pero mi corazón está en el tuyo
 y tendrás que mondarlo cuidadosamente
 para llegar hasta el mío.
 moriríamos ambos inútilmente
 sin cruzarnos siquiera, sin que yo pueda ver
 el abismo de la muerte en tu mirada.

andabas en pos de mí
 andábamos
 versificabas mi cuerpo
 y nunca pronunciabas mi nombre
 todo era como una quimera
 que nos lanzábamos el uno al otro

nada sabía sobre ti
tú tampoco sabías leer
en mis pocos gestos, en mis pocas palabras
exhaladas como plumas livianas,
arriba, hacia el viento.
no era sino cárcel todo
nos recluíamos mutuamente
para ver cómo evade el otro
atravesando qué sueño,
atravesando qué cuento.
siempre teníamos algo que decir
y no decíamos nada: alargábamos el instante
hasta que sus articulaciones cedían al dolor
y, sin embargo,
de hecho,
todo ocurrió por la simple razón
de que eras mucho más bello que yo
nunca me imaginé como parte de la vida
bella de un hombre bello
ansiado por todas las novias.
me parecía que permanecer así, sin deseo alguno,
sin palabra, a tu sombra,
era como si contemplara un ocaso
que pinta mi piel en colores de oro,
aunque lejos, de donde yo soy
el sol no sabe, ni se le pasa por la ensoñación,
que yo pudiera existir.

el sauce murmulla,
mi historia asciende al cielo con el viento.
habría querido que no se lo dijeras a nadie
quedarme encerrada en el reloj de arena
de vez en cuando volverme boca abajo,
yo sola,
contándome mi propia historia sin voz.
habría querido,
pero la caña murmulla.

llueve en la luna.
 no me preguntes
 cómo es que sé de la atmósfera
 alguien la habrá traído al visitarnos.
 no lo recuerdo. no vino nadie por aquí
 “desde hace siglos”, dices.
 desde hace siglos.
 la tierra es lejana y siempre crepuscular
 mi sitio es el claroscuro a menudo
 juego con las partículas de arena.
 no, no es el tiempo,
 ni es la travesía
 tampoco los pequeños desencuentros
 y no es ni siquiera la mentira solidificada entre ambos:
 el único camino que no presenta riesgos.
 no sé andar por él así que floto.
 es fácil en la Luna,
 solo te cruzas con un risco, con una sombra,
 algo que se interpone en tu camino como una pregunta esperada.
 amigos ya no somos desde el siglo pasado,
 escucho como fluye el viento por tus lares, en la Tierra,
 y me doy cuenta de que esperas una palabra.
 así que te envío un parpadeo:
 ha estado nevando en la Luna hasta hace poco,
 ahora llueve y precisamente,
 todo ocurre en mi pensamiento...

42.
 me abres tus pensamientos con vistas a tu mundo,
 no puedo entrar.
 las calles amplias y ajenas me dan la calurosa bienvenida.
 no me sería difícil tomarlas y dejarme envuelta
 en esta caminata.
 te abro mis pensamientos con vistas a mi mundo,
 no puedes entrar.
 las calles...
 hombro con hombro miramos cada uno en la dirección del otro.
 y toda la ausencia se aúna en mi mirada
 y toda la ausencia en la tuya,
 y sin embargo no podemos avanzar
 las fuentes, y el polvo y el viaje nos esperan.
 los libros se leen unos a otros en esta vida.

vivimos cada uno en el mundo del otro
pero solo con la mirada,
nuestros cuerpos no pueden prometerse nada,
así que hombro con hombro estamos,
y este roce es más que una unión,
y mucho más que una promesa,
es la señal de que moriremos juntos.

aquí es dónde acaba,
aquí donde la tierra cerró tu párpado
sobre tu última palabra y siguió el ocaso.
nadie se inmutó,
comienza el azul atardecer
adelantándose unas sílabas
preparándolos.
la noche no es desierta,
hay una luz viva que transportan
los que estuvieron con nosotros.
no nos despedimos,
no nos miramos.
libramos al otro de su peso
y nos ponemos en marcha, espalda con espalda,
por los caminos
que nunca más se cruzarán
ni siquiera en sueños.

nada tenemos en común,
nada tenemos.
habitas otro universo,
te cobija la sombra de otro verso,
rezas a dioses que ni siquiera he oído nombrar,
amas a veces un muro, una planta, una sombra que te acompaña
hasta que envejece...
nada tenemos en común salvo este amor absurdo
que más bien nos empuja a veces a hacernos daño,
cuando nos apetece de repente viajar en el tiempo,
y encontrarnos...
pero no puedo respirar en tu planeta
y tú tampoco en el mío
así que nos juntamos, cada ciertos siglos, durante un microsegundo

a sabiendas de que nos explotará el cuerpo y la mente y el pensamiento...
y en ese microsegundo nos lanzamos las últimas palabras,
las palabras nuevas,
que hemos de memorizar hasta la próxima vez cuando,
tú llegues y yo te reciba
yo llegue y tú me recibas
así, de algún modo, estaremos siempre juntos
en ese sueño estúpido en el que ambos habitamos un pensamiento.

cerré la puerta en pos de ti y levanté un muro
para evitar la tentación de abrirla.
todos los cuentos que me lees tratan
de los sonidos que se oyen al otro lado de la pared amarillenta.
nos vimos muchas otras veces,
reímos y lanzamos flores,
las lágrimas nos inundaron mil veces,
pero hemos de saber que nosotros, los de ahora
no somos más que héroes imaginarios
salidos de las fotos trucadas de antaño.

te dejo en la línea de flotación y flotas:
no te engulle el abismo,
no vuelas en el profundo cielo,
dejándote llevar por olas esperas con tranquilidad la orilla,
cualquier orilla: que reciba tu cuerpo
relajado por completo
casi desintegrado,
con olor a algas,
siempre lejos de la orilla seca.
pero la orilla te salva una y otra vez,
empaqueta tus sueños sobre ella
y se los vende a los lagos muertos.
de este modo flotas en varios sitios a la vez.
pero no logras encontrarte,
ya no distingues cuál de tus cuerpos es real,
cuál flota en los sueños y cuál
entre el cauce y el abismo.
las aguas son traicioneras,
no puedes preguntarlas,
y el cielo demasiado lejos

con su susurro.
ya sé que te regaño, ya sé que te voy perdiendo
me cansa perdonarte otra vez,
pero si, si dejara de creer en ti
el mundo perdería la cordura:
nadie tendría ya un nombre,
algunos desplegarían alas inmaculadas
incluso en el instante de apuñalarle el corazón a otro
sé que mi amor ya no significa nada
tras tanto tiempo,
bajo tantos estratos de maquillaje y arrugas.
tampoco ha de significar nada especial
salvo que es bueno que existas allá donde tú creces
y donde te encontraré el día en que te olvide
para asombrarme una vez más
de que existe un sentido, un milagro, una magia
que asegura el equilibrio de toda esta locura
de ser.

tu mundo es de terciopelo.
también lo es el pensamiento y la taza de café,
hasta el reloj que nos escucha
mientras hacemos tic-tac uno dentro del otro...
mi mundo es de barro
y huele totalmente a tierra
como las manos de mi madre y nuestras sábanas
enjuagadas en miles de aguas nuevas.
no hay manera de quitar la tierra de la tierra.
tú eres un muñeco de terciopelo
cosido con hilo de plata.
yo soy una vasija de barro
girada, mareada
entre las manos del alfarero.
en tu mundo las muñecas beben té a horas exactas
en porcelanas finas, cosmopolitas
aquí bebemos agua del arroyo en jarras de barro sin cocer,
para que Dios nos localice más deprisa.
¿Quién sabe cuánto más barro necesita
para crear lo que algún día acabará siendo
un hombre?

1.
siempre regresabas.
tras algunos siglos en los que lograba olvidarte
y desear nunca volver a verte.
regresabas.

te sentabas silenciosa, mirándome
con tu amor inamovible,
sin reprocharme nada,
ni el tiempo perdido,
ni los amores intuidos,
ni el silencio con el que te llamaba en sueños.
eras.

como un peñón inquebrantable
por el viento, las lágrimas, el océano
la misma mirada a través de los años
que narraba sobre mí
y sobre todos los habitantes de mí:
cosas y personas que yo
con demasiada ligereza olvidaba.

...

descalza y silenciosa como en los primeros años.

2.
y solo cuando interpretaba mi papel artificial
de niño, de viejo o de truhan,
sonreías permisiva y me contabas,
en el más completo de los silencios,
que cada camino tiene su destino
y ningún ser, ninguna brisa, ninguna mota de polvo,
podrá cambiarlo.

el camino te lleva a dónde quiere,
o a cualquier otro lugar,
allá donde nadie más podrá.

“y tu camino siempre te trae a mí
y no puedo sino

darte la bienvenida un instante.

y en ese instante infinitesimal debo, me obligan,
a despedirme.

Pues no soy más que un cruce de caminos,
aunque juntos formamos una cruz

la tuya llevada en hombros por mi camino, la mía por el tuyo.”



Llibres

MARÍA JOSÉ GÁMEZ FUENTES Y REBECA MASEDA GARCÍA

Gender and Violence in Spanish Culture. From Vulnerability to Accountability

New York: Peter Lang, 2018

235 páginas

Gender and Violence in Spanish Culture. From Vulnerability to Accountability, editado por María José Gámez Fuentes (Universitat Jaume I) y Rebeca Maseda García (University of Alaska Anchorage) y publicado en la Colección Violence Studies de la editorial Peter Lang, es una propuesta fundamental sobre el campo de estudios y activismo feminista interesado en el tema de los procesos de victimización de la mujer en contextos de violencia en España. El propósito del libro es «dar testimonio de la intrincada configuración de la violencia de género no sólo en el contexto español, sino también en relación con el debate internacional» (p. 14). Despliega un enfoque múltiple a partir del uso de perspectivas y materiales culturales, debates político-legislativos y procesos organizativos en la sociedad civil. Este enfoque les permite analizar las condiciones contemporáneas de las representaciones de la víctima, sus condiciones de emergencia, producción y circulación, y los actuales desafíos al marco heteronormativo patriarcal. Estos abordajes resultan una contribución porque producen continuos ajustes de los conceptos y teorizaciones feministas de uso más extendido a partir de los diálogos feministas entre los Estudios de Comunicación, Cine, Nuevas Tecnologías, Filosofía Política y Estudios de Trauma.

Las editoras observan también que el volumen busca contribuir «a la necesidad de prácticas significantes que desafían desde una perspectiva de género las narrativas *mainstream* sobre víctimas en contextos de violencia» (p. 2) y de este modo buscan describir y analizar cómo los agentes públicos y privados han actuado y pensado subjetividades y narraciones sobre la victimización. Se trata de un volumen de extraordinaria coherencia articulado a partir de la reelaboración teórica sobre los trabajos de Judith Butler, Athena Athanasiou («injurability» (p. 2) y «vulnerability» (pp. 2-5) y Kelly Oliver («ethical withnesing» (pp. 5-6)¹.

El umbral de la publicación son los debates políticos y comunicacionales abiertos por las iniciativas estatales que a partir de la Ley Integral de Violencia de Género (2004) han producido un avance internacionalmente reconocido en la adquisición y defensa de derechos sexo-genéricos en España. Según las editoras, su configuración actual, es decir, el conjunto de performances e iteraciones y repeticiones que constituyen los marcos de inteligibilidad de la noción de víctima desde el feminismo, plantea límites y obstáculos, ya que esa visibilización de la violencia de género no ha implicado «una transformación real del marco hegemónico relacionado con las mujeres como víctimas» (p.2). Esta afirmación lleva a las preguntas que orientan el volumen: «¿Qué clase de repetición subversiva puede poner en cuestión las

1 Hemos preferido mantener los términos en inglés ya que el texto está en ese idioma.

prácticas regulatorias que hacen ciertos sujetos más vulnerables a la violencia que a otros? [...] ¿Cómo pueden los artefactos culturales contribuir a la visibilidad de la violencia de género sin alimentar estructuras de la desigualdad, sino más bien implicándose en el proceso de testimonio ético? ¿Qué actos performativos pueden permitir la fisura de su matriz hegemónica? ¿Cómo desarrollamos nuevos modos de agencia que no nieguen la vulnerabilidad como recurso, sino que lo usan de una forma no desabilitadora? ¿Cómo transformar ese afecto (de *outrage*) en acción política efectiva?» (p. 7).

Para responder a estas preguntas el volumen investiga en un amplio rango de materiales, producidos en España en los últimos 40 años (filmes, series televisivas, literatura, periódicos y medios digitales, instituciones culturales y artísticas), procesos políticos, legislativos y organizativos de la sociedad civil y debates teóricos para formular una crítica a las modalidades de regulación de la representación de la víctima respecto de la violencia de género. Los argumentos del volumen, con matices en los distintos trabajos, critican el peso excesivo otorgado tanto a una reducción del proceso de subjetivación de la mujer a su representación como víctima (debido a su asociación con contextos de muerte e «injurabilidad») frente a otras opciones como a las estrategias políticas y legislativas construidas todavía en referencia a la estructura hetero-patriarcal que ha definido el debate público haciendo énfasis en los procesos de medicalización y judicialización.

Las 12 contribuciones están organizadas a partir de 3 secciones: «Theory and Politics» (pp. 21-74), «Activism and Associations» (pp. 77-125) y «Cultural Production» (pp. 129-219) e incluye una Introducción y un capítulo final integrador por parte de las editoras. La primera sección, «Theory and Politics», plantea como núcleo de trabajo los debates teóricos y políticos para discutir el llamado milagro español tomando como eje un conjunto de leyes relevantes sobre el género (Ley de Igualdad Efectiva entre hombres y mujeres de 2007, La Ley integral contra la violencia de género de 2004 y la Ley de Matrimonio Igualitario de 2005), casos emblemáticos en los medios de comunicación y los vínculos con las identidades no heteronormativas. Este núcleo permitió especificar el carácter estructural de la violencia de género para la representación de la víctima en el marco de los antecedentes del movimiento feminista desde la primera mitad del siglo XX. Los artículos plantean el vínculo entre los procesos políticos y legislativos, los cambios en la sociedad y la cultura y la articulación que produjo el movimiento feminista en España entre conceptualizar y politizar los debates como motor de las luchas por el reconocimiento. Esta sección otorga gran coherencia al resto del volumen y permite observar cómo la noción de víctima se ha constituido a través de núcleos de problemas políticos y culturales alrededor de la celeridad o aplicación de la ley de Violencia de Género y leyes conexas; los modos en que las luchas por la visibilidad estuvieron imbricadas en procesos políticos con eje en los avances legislativos desde la Transición Democrática y, en particular, su conformación respecto de las estrategias de lucha por el reconocimiento que han emergido en la vida pública.

Finalmente, desde distintos materiales, esta sección sitúa los procesos investigados respecto de una genealogía de los discursos «chauvinistas y «neomachistas» (p. 27) que en la actualidad producen los discursos neoconservadores sobre la llamada ideología de género. Estas líneas de trabajo están magistralmente

desarrolladas por el texto de Ana de Miguel Álvarez (pp. 21-40), que sitúa las articulaciones políticas y organizacionales respecto del mapa del conceptos más políticos que desde la transición han sido producidos por el feminismo; Juana Gallego Ayala (pp. 41-56) parte del caso de Ana Orantes para analizar los modos en que la violencia de género ha sido rearticulada por el sistema de medios de comunicación en España a través de la tensión entre el testimonio de las víctimas y su banalización o frivolidad; y Emma Gómez Nicolau (pp. 57-74), que trabaja sobre las limitaciones del actual marco normativo y legal, particularmente en lo que hace a la inclusión de identidades no heteronormativas (prostitutas y lesbianas), en la medida en que han sido excluidas de dicho marco jurídico-normativo y, por lo tanto, estos colectivos han sido excluidos de ámbitos de debate y la acción públicos.

La segunda sección, dedicada al «Activism and Asociacionism» discute aspectos teóricos y contextuales del activismo feminista a través del análisis de materiales culturales así como de asociaciones y grupos de la sociedad civil. La sección sistematiza debates relevantes sobre los modos de organización del movimiento feminista y de mujeres en la sociedad civil y el Estado y, al mismo tiempo, pone esos materiales en una perspectiva histórica al señalar sus puntos de inflexión (la Segunda República, el Franquismo, la Transición, etc.). Sonia Núñez Puente (pp. 77-92) analiza la apropiación de tecnologías de la información para la lucha contra la violencia de género, a partir de tres teorías conceptuales: fetichismo, *jamming* cultural y procesos de victimización. Esta articulación permite leer por un lado, los procesos de fetichización y mercantilización que entran en la regulación de la representación de la víctima y, por otro, discutir y actuar sobre los medios online a partir de intervenciones artísticas, herramientas y entornos digitales que realizan grupos feministas que apuntan no sólo a la visibilización de la violencia de género sino a la creación de comunidades y alianzas que trabajan sobre la transformación de las formas de poder inscriptas en las propias tecnologías. Laura Castillo Mateu (pp. 93-108), a partir del análisis de documentales series de tema histórico producidos recientemente, propone una articulación relevante entre las performatividades que tienen como objeto ilustrar los modos en que las organizaciones de la sociedad civil han interpelado los vacíos en el discurso público sobre el género, la victimización y la memoria para transformar el imaginario democrático patriarcal, recuperando narrativas, temas y motivos de la cultura popular española. Por su parte Lidia Puigvert y Cristina Pulido (pp. 109-125) investigan formas de asociación en la sociedad civil que incluyen distintas voces y narrativas de mujeres de distintas edades, niveles educacionales y orientación sexual que desestructuran tanto como transforman narrativas hegemónicas sobre la víctima. Esta historización de los grupos en distintos ámbitos de la vida social es fundamental porque otorga una comprensión sobre la acción social colectiva en distintas intersecciones culturales.

La tercera sección «Cultural Production» está compuesta por seis capítulos que proponen (salvo el último que es una sistematización de las contribuciones realizada por Maseda García y Gámez Fuentes) análisis de representaciones de la víctima respecto de los cambios en la formulación de la noción de violencia de género en distintos momentos de la cultura española. Esta tensión entre las representaciones y la producción de subjetividades en el cine, la literatura y el museo entre otras instituciones artísticas y culturales, permite especificar las mencionadas nociones

de «injurability» y «vulnerability», ya que al incluir el valor de la experiencia y el testimonio en distintos contextos históricos y discursivos da cuenta de la perpetuación de los mecanismos de control de la cultura heteropatriarcal y de los problemas éticos y de reconocimiento fundamentales que dan forma a los sistemas simbólicos contemporáneos. Sarah Leggott (pp. 129-142) propone leer en la literatura escrita por mujeres la representación de la violencia contra las mujeres durante la Dictadura Franquista y analiza los modos en que las obras no sólo narran las violencias sufridas sino, al mismo tiempo, su propia constitución como sujetos políticos. Marian López Fernández Cao y Juan Carlos Gauli Pérez (pp. 143-160), analizan el uso de la violencia contra las mujeres en la historia de las formas artísticas en Occidente en la medida en que no sólo forman parte del patrimonio cultural, sino también funcionan como pedagogía que enseña a ver y valorar en el acto de generizar. Los últimos tres capítulos corresponden a contribuciones que analizan la filmografía española contemporánea. El trabajo de Alfredo Martínez-Expósito (pp. 161-176) sobre cine español reciente, muestra la conexión entre la generización de la violencia y las formas de homofobia a las que considera una «matriz opresiva» que permite poner en diálogo distintos momentos de la historia española reciente. Vera Burgos-Hernández (pp. 177-194) discute a través del análisis de ficciones documentales audiovisuales, el carácter a la vez representacional y testimonial de la agencia feminista como característica que intensifica su dimensión colectiva e incluso institucional respecto de las concepciones que consideran el problema como un asunto del ámbito privado y/o individual. Finalmente, María Castejón Leorza y Rebeca Maseda García (pp. 164-212) contrastan ejemplos de cine *mainstream* español de la filmografía actual para analizar los vínculos entre la víctima de violencia de género como problema estructural y la vida cotidiana y doméstica, de modo que los filmes son considerados no sólo como un modo representar la víctima sino también como modos de dinamitar ese estatuto desde su propio interior al rechazar los tipos de narrativas y mandatos del control social.

El volumen se produce en un campo de antologías sobre el tema muy numeroso en cuyo marco produce un mapa no sólo de los conflictos y disputas actuales sobre la representación de la mujer como víctima en contextos de violencia sino también de los debates públicos políticos y conceptuales de los últimos veinte años y el lugar del feminismo en los mismos. Se trata de una contribución valiosa resultado de investigaciones consolidadas en el ámbito universitario que ayudan a la comprensión y sistematización para el campo de conocimiento, la administración pública y el activismo en la sociedad civil.

Fabricio Forastelli
CONICET, Argentina
fabricioforastelli@hotmail.com

Recibido el 28 de mayo de 2019
Aceptado el 29 de mayo de 2019
BIBLID [1132-8231 (2019): 189-192]

BARBARA ZECCHI (ED.)

Tras las lentes de Isabel Coixet: Cine, compromiso y feminismo

Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2017

500 páginas

Tras las lentes de Isabel Coixet: Cine, compromiso y feminismo, último libro editado por la catedrática de Cine y Estudios de Género de la Universidad de Massachusetts Amherst (EEUU) Barbara Zecchi, representa el volumen más exhaustivo sobre la producción de la prolífica directora de cine hasta la fecha. Tiene, además, una estructura original en cuatro partes. La primera parte, titulada «Gran angular: *travelling* sobre la producción de Isabel Coixet», contiene cinco capítulos que se centran en su técnica, su formación y evolución, y en tropos recurrentes en su cine. En la segunda parte, «Teleobjetivo: Primeros planos de los largometrajes de ficción», diferentes autorxs ofrecen lecturas particulares de varios de sus filmes empleando enfoques metodológicos diversos. La tercera parte, «Zoom: Los documentales de Isabel Coixet», está dedicada al estudio de sus documentales. Por último, en la parte titulada «Las gafas: Isabel Coixet persona» encontramos capítulos que estudian una faceta más personal.

Coixet es una de las grades directoras de nuestro país y nos ha enamorado y explicado cosas acerca de nuestras propias experiencias desde hace décadas. Muchxs nos hemos visto especialmente conmovidxs con sus historias y, sobre todo, con una forma de narrar que promueve una total entrega afectiva del espectador. Entrega que no se disipa con el final de sus películas pues su objetivo es el de producir «un cine socialmente útil que ayude a cambiar el mundo» (Loyo, 2017: 250), lo que le ha valido el calificativo de ‘cine de compromiso’ (Camporesi 2008). En relación con esa idea de compromiso encontramos en su obra ejemplos de testimonio ético que rompen con el marco de referencia de representaciones de vulnerabilidad del sujeto femenino (Maseda 2014; Gámez Fuentes 2015). Los elementos que acercan a Coixet a un *ethos* y un *pathos*, alejados de las formas dominantes de representación que encontramos en sus más de doce largometrajes de ficción, y su compromiso sociopolítico—que raya el activismo—presente en sus seis documentales, la convierten en fundamental sujeto de estudio.

El título elegido por Zecchi resulta ilustrativo del contenido total del libro pues *Tras las lentes de Isabel Coixet* alude tanto a las icónicas gafas de la directora como a las lentes de las cámaras cinematográficas. *Cine, compromiso y feminismo* habla de esa estética y ética del cine como aparato capaz de transformar. Esta transformación es particularmente relevante para el sujeto mujer; Coixet reconfigura el carácter escópico del cine hegemónico y (precisamente para ello lo hace) aborda algunas de las múltiples violencias contra la mujer. En sus películas habla de constrictivas expectativas de género, de enfermedad, y de violencia simbólica y directa. Tal vez, la que más directamente lo haga sea el documental *La mujer, cosa de hombres* (uno de los 16 episodios de la serie documental *50 años de...de TVE*, 2009). En él, nos explica Belmonte Arocha, Coixet conecta la violencia de la representación machista con la violencia directa. Es decir, «la ideología de género patriarcal como parte del

origen simbólico de la violencia machista [...] que llega hasta el trágico extremo del feminicidio» (Belmonte Arocha, 2017: 413).

El volumen, además de ofrecer un estudio panorámico de la obra de la cineasta, aborda asuntos de gran relevancia en la actualidad para el sujeto moderno, en particular aquel posicionado en la precariedad y la vulnerabilidad (la susceptibilidad de ser herido, que dirían Butler y Athanasiou). Por ello, esta colección no está dirigida solo a los aficionados al cine de Coixet, sino a todxs aquellxs interesadxs en debates de actualidad que referencian asuntos de soberanía del individuo.

La colección de capítulos empieza con un breve prólogo de la propia Coixet, a la cual volvemos a escuchar en el capítulo final, en su entrevista con Donapetry. En este, la directora reconoce el volumen como «el más completo que se ha escrito sobre mis películas» (Coixet, 2017: 11). Le sigue la exhaustiva introducción de Zecchi, que se presenta como un compendio de numerosas ideas que ha explorado en publicaciones anteriores y que han sentado muchas de las bases interpretativas de las obras de Coixet. La primera parte contiene cinco capítulos dedicados a explorar el lugar que desempeña la nacionalidad de la directora en su producción, la forma de mirar contrapuesta al modo escópico del cine tradicional, el valor del tacto, tanto como el de los silencios y los sonidos, en la creación de un cine ético.

Triana Toribio abre esta parte enfocándose en el rol de la cineasta como *auteur* postmoderna que no se siente ni catalana ni española, sino internacional; y cuya actitud ante la presión de definirse le ha valido varias críticas. Con la mayoría de sus películas dirigidas en otros países y rodadas principalmente en inglés, Coixet ha querido demostrar que «es posible resistir a la nación [...] y esquivar etiquetas» (Triana Toribio, 2017: 59). No obstante, si bien su producción de largometrajes de ficción puede clasificarse más de cine transnacional o internacional, sus documentales están muy ligados a la realidad política y social (tanto española como internacional), como indica Medina (2017: 283-298).

Martín-Márquez (2017: 67-82), por su parte, nos habla de la reflexión de Coixet acerca del poder de la imagen influenciada por *Ways of Seeing* de Berger (1972), el cual se relaciona íntimamente con las teorías de Mulvey (1975) acerca del género de la mirada y de la representación. Es en este sentido que a Coixet se la ha asociado con una mirada feminista, ya que deconstruye la mirada fílmica hegemónica que asume a la mujer como espectáculo u «objet-to-be-looked-at» y al hombre como sujeto escopofílico, voyeurista. En el cine de la directora el cuerpo femenino deja de ser fetiche, es objeto y sujeto de su propia representación, se presenta como cuerpo enfermo, etc. Pero, sobre todo, este alejamiento de la representación patriarcal normativa se produce a través de una técnica cinematográfica que resta importancia a la mirada (la vista, de hecho, asociada a experiencias negativas), y privilegia los sentidos del tacto, del oído, del gusto. Es este sentido de lo háptico—que Marks (2000) consideró como estrategia feminista—que Zecchi y algunas otras de las ensayistas del volumen, aplican a la producción de la directora.

Los sonidos y los evocadores silencios son «fundamentales en el diálogo de la catalana con la teoría fílmica feminista», como nos recuerda Zecchi (2017: 25) y exploran Torres (2017: 101-128) y Hart (2017: 129-157). Si la literatura feminista de

la segunda ola hablaba de cómo las mujeres habían sido relegadas al silencio, Coixet forma parte de ese grupo de cineastas (como la recientemente fallecida Agnès Varda, a la cual admira), que reinterpretaron el uso de los silencios como técnica subversiva para crear un 'parler-femme', que diría Irigaray (1977). En sus filmes, las protagonistas se adueñan del discurso y, por tanto, regulan el uso que hacen de sus silencios y de sus palabras, convirtiéndose en «autora[s] de su[s] propia[s] narrativa[s]» (Torres, 2017: 122).

Si bien lo aural nos aleja de la escopofilia del cine tradicional, Paszkiewicz (2017: 83-100), partiendo de las ideas de Jean-Luc Nancy (2000), apunta a que es el sentido del tacto el que «constituye un fundamento de la política y de la comunidad» por su sentido relacional. Argumento convincente en su aplicación a *La vida secreta de las palabras*, donde lo ocular-objetificador es substituido por lo táctil-participatorio que contribuye a esa forma ética de representar las violencias, pérdidas y traumas de las mujeres sin caer en retratos victimistas y jerárquicos en el que la posición del que mira se privilegia frente al dolor del 'otro'.

Estos aspectos presentes en la obra de Coixet discutidos en la primera parte del volumen aparecen concretizados en análisis de películas particulares en la segunda. Diferentes autorxs, expertxs en comunicación audiovisual o estudios hispánicos (procedentes de la tradición de Cultural Studies del mundo anglosajón) examinan diez de sus películas narrativas: *Demasiado viejo para morir joven* (1988), *Cosas que nunca te dije* (1996), *A los que aman* (1998), *Mi vida sin mí* (2003), *La vida secreta de las palabras* (2005), *Elegy* (2008), *Mapa de los sonidos de Tokio* (2009), *Ayer no termina nunca* (2013), *Another me* (2013) y *Learning to Drive* (2014).

La tercera sección dedicada a sus trabajos documentales ofrece varios capítulos que demuestran una actitud social más reivindicativa al indagar sobre la violencia de género, los crímenes de guerra, la tortura, los abusos medioambientales o la corrupción política. Como explica Tello Díaz (2017: 349-378), el cine se convierte, en manos de Coixet, en una experiencia integral que incluye no sólo un interés estético, sino una acusada conciencia ética que se proyecta desde la autoría (la mirada de la propia Coixet y sus elecciones estéticas), la elección de temas (cotidianidad y situaciones de extrema vulnerabilidad) y la creación de personajes (gente corriente, por lo general pertenecientes a estratos sociales desfavorecidos, que se encuentran en situaciones de precariedad, y/o que se dedican a actividades solidarias). No obstante, la directora se abstiene de ofrecer respuestas irrefutables y, en su lugar, privilegia la reflexión crítica. Algunos de los documentales analizados en esta tercera parte del volumen son: *Viaje al corazón de la tortura* (2003), *¡Hay motivo!* (2003), *Cartas a Nora* (parte del filme colectivo *Invisibles*, 2007), *La mujer, cosa de hombres* (2009), *Aral, el mar perdido* (2010) o *Escuchando al Juez Garzón* (2011). Por su parte, Rothwell (2017: 379-394) también menciona algunos de sus cortometrajes, como *La insostenible levedad del carrito de la compra* (2014), centrado en el efecto que los recortes en los gastos del gobierno y las pensiones ha tenido en las personas jubiladas. Igualmente, alude a su labor como publicista, en particular a esos trabajos que firma y que realiza para ONGs—que son como un «grito de guerra» que intenta llamar a los espectadorxs a la acción (385).

La última parte, dedicada a Coixet en su vertiente más personal, contiene un capítulo en el que Juan-Moreno y Molla (2017: 453-464) analizan facetas menos estudiadas, como son su diario—*La vida secreta de Isabel Coixet* (Coixet 2011)—y su blog de cocina. En ellos se evidencia la creencia de la directora de que la definición del individuo pasa por su «dimensión humana y estética de la experiencia gastronómica» (Juan-Moreno y Molla (2017: 456). El libro se cierra con una entrevista que mantuvo Coixet con Donapetry (2017: 465-479) en la que oímos claramente su voz.

Barbara Zecchi, con su selección de capítulos e introducción, presenta convincentes argumentos acerca de cómo el cine de Coixet conmueve visceralmente a gran parte de su público—gracias, en particular, a sus experiencias multisensoriales—a la par que lo invita a la reflexión crítica. A pocos días de la escritura de esta reseña Coixet estará presentando su última película *Elisa y Marcela*—que trata del primer matrimonio de mujeres en la historia—confirmando la actualidad y relevancia de seguir hablando de su cine como *compromiso y feminismo*.

Bibliografía

- BELMONTE AROCHA, Jorge (2017), «La mujer, cosa de hombres. Una mirada postelevisiva a la(s) violencia(s) de género» en ZECCHI, Barbara (ed.) (2017). *Tras las lentes de Isabel Coixet: Cine, compromiso y feminismo*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, pp. 413-436.
- BERGER, John (1972). *Ways of seeing*. London: British Broadcasting Corp and Penguin Books, 1977.
- BUTLER, Judith y Athena ATHANASIOU (2013). *Dispossession: The Performative in the Political: Conversations with Athena Athanasiou*, Cambridge, UK: Polity Press.
- CAMPORESI, Valeria (2008), «Ante el dolor de los demás, *La vida secreta de las palabras* (Isabel Coixet, 2003) y las nuevas formas del cine de compromiso» en MILLÁN MUÑO, María Ángeles y Carmen PEÑA ARDID (eds.) (2008). *Arte, poder y sociedad en la España de los siglos XV a XX*, Madrid, CSIC, pp. 91-100.
- COIXET, Isabel (2017), «Prólogo. Unas palabras sin vida secreta» en ZECCHI, Barbara (ed.) (2017). *Tras las lentes de Isabel Coixet: Cine, compromiso y feminismo*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, p.11.
- DONAPETRY, María (2017), «Entrevistando a Isabel Coixet» en ZECCHI, Barbara (ed.) (2017). *Tras las lentes de Isabel Coixet: Cine, compromiso y feminismo*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, pp. 465-479.
- GÁMEZ FUENTES, María José (2015), «Women and Violence in Contemporary Spanish Cinema: La Vida Secreta De Las Palabras (2005), Mataharis (2007) and Elisa K. (2010)» en *International Journal of Iberian Studies*, vol. 28, N°1, pp. 63–82.
- HART, Patricia (2017), «Escuchando a Isabel Coixet» en ZECCHI, Barbara (ed.) (2017). *Tras las lentes de Isabel Coixet: Cine, compromiso y feminismo*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, pp. 129-157.

- IRIGARAY, Luce (1977). *Ce Sexe qui ne 'n est pas un* [This Sex Which is Not One. Traducción de Catherine Porter and Carolyn Burke]. Ithaca y Londres: Cornell University Press, 1985.
- JUAN-MORENO, Dolores y Guillem MOLLA (2017), «De fuets y remolachas. Notas sobre gastronomía en la producción literaria de Isabel Coixet» en ZECCHI, Barbara (ed.) (2017). *Tras las lentes de Isabel Coixet: Cine, compromiso y feminismo*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, pp. 453-464
- LOYO, Hilaria (2017), «Cosmopolitismo y melodrama en *Elegy*» en ZECCHI, Barbara (ed.) (2017). *Tras las lentes de Isabel Coixet: Cine, compromiso y feminismo*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, pp. 249-266.
- MARTÍN-MÁRQUEZ, Susan (2017), «Isabel Coixet y la teoría fílmica: De la mirada a lo "háptico"» en ZECCHI, Barbara (ed.) (2017). *Tras las lentes de Isabel Coixet: Cine, compromiso y feminismo*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, pp. 67-82),
- MASEDA, Rebeca (2014), «Mood, silence and ghostly words: Female trauma in Isabel Coixet's *The Secret Life of Words*» en *Studies in European Cinema*, vol. 11, Nº 1, pp. 48-63.
- MEDINA, Raquel (2017), «Las heridas abiertas de la crisis en *Ayer no termina nunca*» en ZECCHI, Barbara (ed.) (2017). *Tras las lentes de Isabel Coixet: Cine, compromiso y feminismo*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, pp. 283-298.
- MULVEY, Laura (2000 [1975]), «Visual Pleasure and Narrative Cinema» en *Film and theory: an anthology* / S, pp. 483-494.
- NANCY, Jean-Luc (2000), *La comunidad inoperante*. www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. Disponible en https://monoskop.org/images/9/92/Nancy_Jean-Luc_La_comunidad_inoperante.pdf (Fecha de consulta: 01/05/2019).
- PASZKIEWICZ, Katarzyna (2017), «El tacto es discreto o no es nada: La relacionalidad en el cine de Isabel Coixet» en ZECCHI, Barbara (ed.) (2017). *Tras las lentes de Isabel Coixet: Cine, compromiso y feminismo*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, pp. 83-100.
- ROTHWELL, Jennie (2017), «TLos documentales de Isabel Coixet: Una vocación social» en ZECCHI, Barbara (ed.) (2017). *Tras las lentes de Isabel Coixet: Cine, compromiso y feminismo*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, pp. 379-394.
- TELLO DÍAZ, Lucía (2017), «Trascendiendo el *Nulla Ethica Sine Aesthetica* en el cine de Isabel Coixet» en ZECCHI, Barbara (ed.) (2017). *Tras las lentes de Isabel Coixet: Cine, compromiso y feminismo*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, pp. 349-378.
- TORRES, Rosario (2017), «La vida secreta de los silencios: Silencios significantes en el cine de Isabel Coixet» en ZECCHI, Barbara (ed.) (2017). *Tras las lentes de Isabel Coixet: Cine, compromiso y feminismo*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, pp. 101-128.
- TRIANA TORIBIO, Nuria (2017), «En algún lugar de América del Norte: en la carretera transnacional con Isabel Coixet» en ZECCHI, Barbara (ed.) (2017). *Tras las lentes de Isabel Coixet: Cine, compromiso y feminismo*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, pp. 37-66.

ZECCHI, Barbara (2017), «Introducción. La “mirada Coixet”: Compromiso y feminismo» en ZECCHI, Barbara (ed.) (2017). *Tras las lentes de Isabel Coixet: Cine, compromiso y feminismo*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, pp. 13-33.

Rebeca Maseda García

University of Alaska Anchorage (EEUU)
rmasedagarcia@alaska.edu

Recibido el 27 de mayo de 2019
Aceptado el 28 de mayo de 2019
BIBLID [1132-8231 (2019): 193-198]

ASUNCIÓN BERNÁRDEZ RODAL

SoftPower: Heroínas y muñecas en la cultura mediática.

Madrid: Fundamentos, 2018

198 páginas

SoftPower: Heroínas y muñecas en la cultura mediática es un libro que analiza desde una perspectiva feminista los medios de comunicación y el poder adoctrinador que tienen los mismos sobre la sociedad. La obra de la periodista y profesora Asunción Bernárdez se sumerge en el mundo del cine y en el papel de las mujeres en el mismo, además de ver cómo ha ido evolucionando la representación del arquetipo femenino propuesto en el ocio de los siglos XX y XXI. Los trabajos de esta autora, experta en los análisis de género en medios textuales y audiovisuales, siempre despiertan un gran interés, tanto por su modo ágil de narrar la trama argumental como por un discurso cargado de útiles referencias. Ya en el año 2015, en la misma editorial en la que ahora ve la luz *SoftPower*, había publicado *Mujeres en medio(s): Propuestas para analizar la comunicación masiva con perspectiva de género*, contando además con numerosos trabajos de gran interés para los estudios de género.

El libro que ahora nos ocupa muestra la situación de las mujeres en los medios de comunicación de masas, identificando su papel en el mundo de la filmografía, un mundo creado por un sistema patriarcal que impone un rol femenino artificial camuflado como normativo. De este modo, la cultura *mainstream* sobrepone la categoría estética de la belleza sobre el resto de cualidades femeninas, dando como resultado una hipersexualización de la feminidad. La cultura mediática consigue su cometido mediante el *softpower*, es decir, el poder blando de dominación que se inyecta casi de modo imperceptible en los consumidores de ocio.

Asunción Bernárdez destapa a la cultura mediática, que ha creado modelos impositivos de feminidad a partir de los cuales se han diseñado muñecas como *Barbie* o las heroínas hipersexualizadas, y que constituyen el hilo conductor del texto. Se enfatiza en un modelo de belleza sexualizada que prima sobre la representación de mujeres reales, de manera que genera un deseo de asemejarse a la icónica muñeca, convirtiéndose en un objeto de control. De este modo, el sistema patriarcal consigue su cometido de dominación y sometimiento. Se trata de un ideal de feminidad imposible e inalcanzable, que sin embargo se ofrece como forma prototípica.

Además, como bien identifica Bernárdez, la publicidad tampoco se escapa de la plasmación artificiosa del modelo ideal de mujer, aunque adquiere, en múltiples ocasiones, matices muy distintos. Así, y tal como se pone de manifiesto en el texto, contamos con un buen número de ejemplos en los que las mujeres aparecen representadas lívidas, sin fuerzas, casi inertes, con una nula personalidad que las vuelve vulnerables. La publicidad se nutre del sexo como llamamiento al consumo, convirtiendo a las mujeres en un ser dominado y utilizado como objeto sexual. La inferioridad con que aparecen retratadas se traduce, así, en un modo más de violencia, evitándose el empoderamiento femenino y dotándose de simbolismo patriarcal.

Por otro lado, se pone de manifiesto que la ideología dominante masculina ha consagrado la figura de héroe masculino como un estandarte sexista, racista y clasista, puesto que responde a una universalización del heroísmo entendido como el fuerte y violento hombre blanco y heterosexual. Además, las heroínas no cobraron

la misma importancia en el siglo pasado que en nuestros días, de ahí la importancia concedida a los nuevos papeles interpretados por mujeres en la filmografía actual, apareciendo personajes como *WonderWoman*, la cual, no desprovista de una imagen sexualizada, ha superado la exclusión de la mujer en el ocio como representación del empoderamiento femenino.

La autora explora cualidades de las heroínas que se presuponen en las mujeres, que les llevarían a dejarse llevar por las pasiones y el romanticismo a la hora de tomar decisiones. Estas conductas son inasumibles en la vida cotidiana. Además, los papeles que apelan a la violencia se han considerado como un intento de masculinización de unas mujeres ficticias cuyas conductas sociales no se corresponden con la ética. Se abre por otro lado el eterno debate de si las mujeres tienen unas actitudes más pacíficas debidas a su propia naturaleza.

Más en forma de ensayo que de historia, lo cual es indicativo de una relación directa con el tema que relata, hablando como espectadora y compartiendo sus anécdotas, Asunción Bernárdez demuestra su cercanía intelectual con el tema que aborda. Consecuentemente con esa visión cercana, la lectura se hace fluida. Siendo interesantes todos los temas que aborda, particularmente me ha llamado la atención el tratamiento del lenguaje publicitario, y la integración en el discurso de personas y personajes dispares, como puedan ser Katniss Everdeen y Marina Abramovic. Mezclando realidad y ficción, consigue transmitir un gran abanico de reflexiones acerca del mundo de la producción audiovisual, combinado con otras creaciones fruto de la industria *mainstream*, como puede ser la misma publicidad y su modo de plasmar el artificio en la feminidad.

El desarrollo de lo que podríamos llamar «trama argumental» no deja indiferente al lector o lectora. El tema genera un gran interés e invita a unirse a historias contadas en primera persona. Desde las «heroínas fálicas» –que denotan una simbología masculina– a las posmodernas –en representación de la violencia femenina– hay todo un recorrido. La aparición de la figura femenina del heroísmo, que no necesariamente es siempre feminista, cuenta, es cierto, con cualidades que se han otorgado popularmente a los hombres como la racionalidad, el equilibrio, la libertad y el triunfo, pero además, ellas suelen estar dotadas de un físico imponente. Todo esto son evidencias en torno a las cuales Asunción Bernárdez nos hace reflexionar.

La autora ve el futuro del feminismo de manera positiva, pero perspicazmente nos advierte del peligro de que pueda llegar a convertirse en un producto más del capitalismo como bien de consumo. Como ella dice: «los grandes lemas que se repiten de forma irreflexiva nos dan tranquilidad, pero entrar a ver los matices de la realidad, nos puede dejar insomnes. En cualquier caso, vale la pena seguir despiertas».

Marina Caballer Ruiz
Universitat Jaume I
al339376@uji.es

Recibido el 8 de mayo de 2019
Aceptado el 28 de mayo de 2019
BIBLID [1132-8231 (2019): 199-200]

ANNA T. LITOVKINA

Women Through Anti-Proverbs

Cham, Suiza: Palgrave Macmillan, 2019

211 páginas

El lenguaje no es un simple mecanismo de transmisión de informaciones entre un emisor y un receptor; es un enredado juego de reglas gramaticales y fonéticas y su utilización implica una elección de términos. El lenguaje determina quiénes somos, nos ofrece un espejo donde mirarnos e instruye al niño y a la niña a comprender las circunstancias del mundo que les rodea. Con las palabras nos construimos a nosotros mismos y retratamos una realidad arbitraria. Por lo tanto, no es baladí que debamos indagar en los lenguajes, en su multiplicidad, como construcciones ideológicas de nuestros mundos y cuestionarlos para entender que estos crean, reiteran y ratifican también desigualdades.

Women Through Anti-Proverbs es una valiosa aportación a este tema, dado que el volumen nos invita a reflexionar sobre el valor ideológico del lenguaje enfocándose en algo muy concreto, los refranes del mundo anglosajón, tema que examina la autora, Anna T. Litovkina, desde hace décadas, dadas sus numerosas publicaciones al respecto: *A Proverb a Day Keeps Boredom Away* (2000), *Once upon a Proverb: Old and New Tales Shaped by Proverbs* (2004), *Old Proverbs Never Die, They Just Diversify: A Collection of Anti-Proverbs* (2006) y *Teaching Proverbs and Anti-Proverbs* (2017), entre otras. Resulta especialmente interesante analizar los refranes porque aparecen en todas las lenguas y en una gran variedad de textos.

Existen otros volúmenes similares, como *Never Marry a Woman with Big Feet: Women in Proverbs from Around the World* (2003) de Mineke Schipper, una muy interesante y premiada aportación que se enfoca en refranes de una multitud de lenguas, y *American Proverbs About Women: A Reference Guide* (1998) de Lois Kerschen, que analiza el significado de cientos de refranes del inglés norteamericano. Ambos nos alertan sobre el elevado número de refranes que exaltan una visión de la mujer caracterizada de forma negativa. La novedad de *Women Through Anti-Proverbs* radica en la recuperación de algunas de las respuestas a refranes, que la autora denomina anti-refranes, y que en ocasiones confirman la validez de los primeros. Sin embargo, y esto es especialmente interesante, algunos de ellos también responden irónicamente a aquellos refranes que reiteran una realidad estereotipada sobre la mujer. En cualquier caso, sería un error asumir que estos ingeniosos juegos de palabras son un fenómeno moderno, ya que existen desde los tiempos más remotos en una gran variedad de textos, desde el mundo publicitario al del arte urbano (incluso Banksy, el mayor exponente del *street art* contemporáneo, los crea y utiliza en sus satíricas pintadas de protesta social), lo cual demuestra que el uso de ciertos refranes se cuestiona también desde hace tiempo.

Women Through Anti-Proverbs comienza con un prefacio de Wolfgang Mieder, quien nos alerta del gran número de refranes que reflejan estereotipos sociales, como «The only good Indian is a dead Indian» (2019: viii), y nos recuerda su va-

lor subversivo, como en el ejemplo «A man's home is his castle—let him clean it» (2019: viii). Algunos de los ejemplos que menciona son muy relevantes porque empoderan a la mujer: «If you want something done, ask a busy woman», «A woman without a man is like a fish without a bicycle» y «A woman without a man is like a fish without a net» (2019: x).

Estructurado en tres partes y divididas estas a su vez en doce capítulos, el volumen nos sumerge de lleno en el tema en el primer capítulo, titulado «Women in American Proverbs»; en él se citan algunos refranes sexistas que muestran una caracterización subjetiva de las mujeres en varias lenguas (búlgaro, chino, español, italiano, serbio etc.). Litovkina ilustra con estos ejemplos que la mujer aparece, en los lugares donde se hablan estos idiomas, relegada a la esfera del hogar, menospreciada, entendida como un objeto sexual y que se menoscaba su independencia y desarrollo. La autora ofrece también varios ejemplos del inglés británico y norteamericano, tomados todos ellos de textos de muy diversa índole (obras literarias, artículos periodísticos y publicitarios, graffiti e Internet). Se enfoca, sobre todo, en cómo estos refranes ofrecen una visión estereotipada de la mujer: consumista y materialista en «Diamonds are a girl's best friend» (2019: 7), indiscreta en «Any woman can keep a secret, but she generally needs one other woman to help her» (2019: 6), malintencionada en «Women are the root of all evil» (2019: 4), y volátil en «Women are as fickle as April weather» (2019: 7). Señala también que los refranes nos inculcan que los hombres deben ser cuidadosos al escoger a sus esposas porque «A neat maiden often makes a dirty wife» (2019: 8), rehuir a aquellas mujeres que demuestren ser especialmente inteligentes, ya que «A man doesn't want a woman smarter than he is» (2019: 10) y también a las que sean excesivamente hermosas dado que «If you marry a beautiful wife, you marry trouble» (2019: 9), dando por hecho que la belleza femenina conlleva, intrínsecamente, la infidelidad de toda mujer como explica el refrán «A poor beauty finds more lovers than husbands» (2019: 9). A las mujeres, sin embargo, se les aconseja que no sean exigentes a la hora de escoger compañero y que contraigan matrimonio; de lo contrario, «The girl that thinks no man is good enough for her is right, but she is left» (2019: 10).

Sin embargo, sorprende que la organización textual de los refranes que realiza esta autora responda en su mayoría al lugar que ocupa la mujer en la familia en su papel de esposa, madre, hija, viuda, suegra, abuela etc., es decir, aquellos que estas realizan dentro de una institución de organización social, en una jerarquía heterocentrada, que suele relegar a la mujer a un lugar secundario. Siguiendo esta clasificación, Litovkina ofrece varios ejemplos de cómo, una vez casadas, las mujeres son descritas como dominantes, como en «When a man's a fool, his wife will rule» (2019: 13) y este es uno de los tópicos más repetidos. Otros muestran que no es buena idea contraer matrimonio con una viuda, sobre todo porque sobre ella se cierne la posibilidad de haber asesinado a su primer esposo; así lo demuestra el refrán «Never marry a widow unless his first man was hanged» (2019: 14). Curioso es también el subcapítulo sobre las suegras, que son reiteradamente entendidas como un obstáculo para un matrimonio feliz, como explica «Motherless husband makes a happy wife» (2019: 16).

Litovkina añade también dos subapartados especialmente interesantes. El primero se centra en los refranes sobre la sexualidad femenina, supuestamente limitada por una visión romántica del amor y carente de verdadero ardor sexual. Así lo demuestra el refrán «A woman remembers a kiss long after a man has forgotten» (2019: 19). A pesar de esta supuesta carencia de pasión, las mujeres son potencialmente infieles como se explica en «He who loves his wife should watch her» (2019: 20), algo que resulta bastante incoherente. El segundo subapartado trata las dos profesiones más desempeñadas por mujeres según los refranes: la de ama de casa, el ángel del hogar que deconstruye Virginia Woolf en sus escritos, y la de prostituta. No es baladí que ambas tareas se suelen realizar al servicio del hombre.

El segundo capítulo, «Anti-Proverbs», indaga en la terminología que se utiliza para el fenómeno de la pemia, su tipología y trasfondo (la mayoría se refiere al mundo femenino). La autora enumera refranes que han sido sometidos a cambios en las últimas décadas y analiza esas transformaciones sintácticas o léxicas, que suelen tener un trasfondo humorístico y un ingenioso resultado.

La segunda parte es la más extensa y comprende los capítulos del tres al diez. En ellos la autora presenta un extenso corpus de anti-refranes angloamericanos sobre la caracterización de las mujeres. Muchos de ellos han llamado nuestra atención por su ingenio y capacidad de subversión, aunque por falta de espacio solo podamos referirnos a unos pocos: «A man's castle is his home, and his wife has the keys to all the rooms» (Safian, 1967: 16, citado en Litovkina, 2019: 107), de «A man's home is his castle» (2019: 40), es de nuevo un ejemplo positivo del poder de una mujer en la esfera del hogar y nos llama la atención también «If experience is the best teacher, how is it that some husbands still think they're the boss of the family?» (McKenzie, 1980: 166, citado en Litovkina, 2019: 107), de «Experience is the best teacher» (2019: 107), por cuestionar ingeniosamente la jerarquía familiar. Sin embargo, otros anti-refranes siguen repitiendo la visión estereotipada sobre las mujeres, entendiéndolas como un objeto sexual como en «A girl had in bed is worth two in the car» (Mieder et al., 1992: 51, citado en Litovkina, 2019: 85) y «A girl in a convertible is worth three in the phone book» (Safian, 1967: 34, citado en Litovkina, 2019: 86), que provienen del archiconocido «A bird in the hand is worth two in the bush» (2019: 33). Las mujeres siguen siendo interpretadas como materialistas tal y como muestra «Love may be blind, but when a girl examines her engagement ring it's evident she's not stone blind» (Safian, 1966: 56, citado en Litovkina, 2019: 89), de «Love is blind» (2019: 89), e infieles «When the husband is away, the wife will play» (Schipper, 2003: 221, citado en Litovkina, 2019: 109) de «When the cat's away, the mice will play» (2019: 109).

La tercera parte contiene los dos últimos capítulos, y estos se enfocan respectivamente en los anti-refranes que tratan la sexualidad femenina y la vida profesional de las mujeres, algo a lo que el volumen podría haber analizado en más detalle. En el capítulo once, la autora cita anti-refranes que tratan el derecho de la mujer a decidir sobre su reproducción en «A pill a day keeps the stork away» (Kehl, 1977: 290, citado en Litovkina, 2019: 149) de «An apple a day keeps the doctor away» (2019: 149). Otros parecen animar al adulterio, como «Love thy neighbor—but don't get

caught» (Reisner, 1971: 174, citado en Litvokina, 2019: 159), de «Love thy neighbor as thyself» (2019: 159), aunque este no se refiera específicamente a las mujeres. Algunos tratan también el deseo masculino y lo ridiculizan en, por ejemplo, «The breasts on the other side of the fence look greener» (Feibleman, 1978: 73, citado en Litvokina, 2019: 153) de «The grass is always greener on the other side of the fence» (2019: 153).

En el capítulo doce se analizan diferentes profesiones y cómo estas son desemeñadas por las mujeres. Muchos refranes parten de la idea de que la mujer debe estar vinculada a las tareas del hogar; algunos anti-refranes la rebaten y ridiculizan, por ejemplo: «All work and no pay makes a housewife» (Esar, 1968: 198), citado en Litvokina, 2019: 189) de «All work and no play makes Jack a dull boy» (2019: 189); otros reivindicán que la mujer es más diligente que el hombre en el trabajo, como «A woman's work is never done, especially the part she asks her husband to do» (Esar, 1964: 883, citado en Litvokina, 2019: 174), de «A woman's work is never done» (2019: 173), y ridiculizan la capacidad del trabajo del hombre: «Behind every successful man is a wife who tells him what to do, and a secretary who does it» (Esar, 1968: 868, citado en Litvokina, 2019: 185) de «Behind every successful man is a woman» (2019: 185).

En un mundo mayoritariamente estructurado por y para los hombres, no solo en el lenguaje, sino en muchos otros ámbitos y áreas de conocimiento como la arquitectura de las viviendas, el diseño de los vehículos, la planificación de las ciudades, la publicidad y la organización y remuneración del empleo, entre muchas otras, se siguen fomentando estereotipos de género. No debería sorprendernos, entonces, que los anti-refranes sobre las mujeres sean también desafortunados en muchos casos. Sin embargo, aunque del tradicional refrán «A woman's place is in the home» (2019: 195) se hayan originado «A woman's place is in the mall» (2019: 173), que corrobora la visión materialista y consumista de la mujer de otros refranes, y «A woman's place is sitting on my face» (Nierenberg, 1994: 553, citado en Litvokina, 2019: 153), que reafirma el entendimiento de la mujer como un objeto sexual, nos entusiasma que hayan aparecido también «A woman's place is in the White House» (2019: 197) y, sobre todo, «A woman's place is any place she wants to be» (Mieder, 2019: x).

Como conclusión, podemos afirmar que *Women Through Anti-Proverbs* es una detallada recopilación de patrones lingüísticos sobre cómo el lenguaje refleja y crea pensamiento, en este caso, a través de frases hechas que perpetúan los dictados culturales de género de nuestras sociedades patriarcales. El resultado es muy completo, aunque se echa de menos un análisis más profundo en algunos de los capítulos, y especialmente revelador, si tenemos en cuenta que muestra un cambio en la perspectiva de la sociedad sobre las capacidades de las mujeres y los lugares que pueden ocupar, que obviamente son todos. Así, el volumen resulta muy relevante para lingüistas y traductores, pero sobre todo para toda aquella persona interesada en los estudios de género.

Bibliografía

- KERSCHEN, Lois (1998). *American Proverbs About Women: A Reference Guide*, Westport: Greenwood Publishing Group.
- LITOVKINA, Anna T. (2000). *A Proverb a Day Keeps Boredom Away*, Szekszárd-Pécs: IPF-Könyvek.
- LITOVKINA, Anna T. (2004). *Once Upon a Proverb: Old and New Takes Shaped by Proverbs*, Szekszárd: IPF-Könyvek.
- LITOVKINA, Anna T. y Wolfgang MIEDER (2006). *Old Proverbs Never Die, They Just Diversify: A Collection of Anti-Proverbs*, Burlington: The University of Vermont.
- LITOVKINA, Anna T. (2017). *Teaching Proverbs and Anti-Proverbs*, Komárom: Univerzita Selye János Egyetem.
- MIEDER, Wolfgang (2019). «Foreword». *Women Through Anti-Proverbs*, Cham: Palgrave Macmillan, pp. vii-xii.
- SCHIPPER, Mineke (2003). *Never Marry a Woman with Big Feet: Women in Proverbs from Around the World*, Amsterdam: Amsterdam University Press.

Patricia Álvarez Sánchez
Universidad de Málaga
patriciaalvarezsanchez@gmail.com

Recibido el 18 de junio de 2019
Aceptado el 28 de junio de 2019
BIBLID [1132-8231 (2019): 201-205]

RAFAEL M. MÉRIDA JIMÉNEZ (ed.)

Ocaña. Voces, ecos y distorsiones

Barcelona: Edicions Bellaterra, 2018.

186 páginas

En 1978 el artista plástico y de *performance* José Pérez Ocaña (1947-1983), se daba a conocer al mundo gracias a la película de un novelísimo Ventura Pons: *Ocaña, retrat intermitent*. Este film, considerado como uno de los más icónicos de la Transición, fue reconocido internacionalmente en diferentes circuitos cinematográficos como el Festival de Cannes o el Berlinale. Cuarenta años después de su estreno, Rafael M. Mérida Jiménez profesor Serra Húnter en la Universitat de Lleida, ha recogido el testigo y ha reunido a académicos de diferentes disciplinas –desde la teoría del arte, la danza o la literatura– para rendir homenaje al artista sevillano en el volumen que aquí reseñamos: *Ocaña. Voces, ecos y distorsiones*. Rafael M. Mérida ha centrado sus últimos años de investigación en la diversidad de género y las nuevas masculinidades en las literaturas y culturas hispánicas, especialmente en el periodo de la Transición democrática en España, como podemos observar en sus anteriores títulos *Masculinidades en la Transición* (2015) editado junto a Jorge Luis Peralta o *Transbarcelonas. Cultura, género y sexualidad en la España del siglo XX* (2016). No es de extrañar que una figura como Ocaña, indudablemente ligada a la disidencia sexual de los años 70 y 80, suscite interés a un investigador de tal materia y periodo; siendo además que una de las tres partes de su *Transbarcelonas* está centrada explícitamente en la película de Ventura Pons, la figura de Ocaña y los textos y autores que encontramos en su órbita.

El volumen consta de una agrupación muy interesante y poliédrica de elementos: una introducción del mismo editor; ocho ensayos correspondientes a diferentes aspectos de la vida y obra del artista, y de recreaciones posteriores; una antología de textos donde diferentes autores hablan de Ocaña; un epílogo de Onliyú de carácter vivencial en el que nos relata tres anécdotas; y una treintena de fotografías facilitadas por Nazario de la vida cotidiana del artista con sus amigos o en solitario. Todos estos elementos configuran aquello que Rafael M. Mérida califica en su introducción (9-13) como «las mil y una voces de Ocaña». Solo de esta manera podemos aproximarnos a reconstruir una personalidad tan compleja como la suya, así como las ondas expansivas que suscitó su impacto en la escena barcelonesa, española y europea, porque sin duda «Ocaña es creación y recreación» (11). Aún hoy en día sus trabajos –especialmente las *performances* en el espacio público– siguen maravillando y produciendo réplicas y acercamientos, como lo fue en 2010 la exposición de La Virreina en Barcelona, *Ocaña (1973-1983): Acciones, actuaciones, activismo*, tan celebrada por varios de los trabajos del presente volumen.

Los ocho ensayos académicos que componen la obra reflejan a la perfección el subtítulo de la misma, pues nos hablan de las «voces, ecos y distorsiones» que genera la figura de Ocaña. En este sentido, podemos pensar que su estructura no

es baladí, pues claramente sitúa en un inicio los estudios relacionados con la teoría del arte para después exponer los cinematográficos y/o literarios en una transición que va de lo más visual, a lo más literario. Dentro del primer grupo, el que inicia el volumen pertenece a Juan Vicente Aliaga, «El arte contaminante. Apuntes sobre Ocaña en el contexto artístico español» (15-32), que busca recrear el estado del mercado del arte en la España de la Transición. De esta forma, nos sirve para situar desde un inicio cómo podría ocupar –o más bien no ocupar– Ocaña un lugar en aquellos circuitos que miraban hacia el norte e ignoraban el sur. A continuación, encontramos los trabajos de Víctor Gaspar Mora, «Identidad y resistencia como relato de vida. Memorias de un *contracuerpo* en España» (33-52), y de Fernando López Rodríguez, «Ocaña: tradición sin tradicionalismos» (53-66). Estos trabajos serían, sin duda, los «ecos» del volumen en cuanto indagan la figura de Ocaña a través de sus posibles resonancias con conceptos de la crítica *queer* contemporánea. Así, Gaspar Mora vincula el cuerpo de Ocaña a las teorías actuales sobre la identidad y al concepto de «contracuerpo» de Paul Preciado; y López Rodríguez reflexiona sobre los elementos tradicionales que se muestran en las escenas de *Ocaña, retrat intermittent* sirviéndose de las herramientas conceptuales que propone Isabelle Launay.

Si continuamos adentrándonos en el volumen, escuchamos las «voces» en testimonios cinematográficos directos donde Ocaña no es solo intérprete u objeto de estudio, sino también ente activo en el proceso creativo. Formarían parte de estas «voces» los análisis de Alberto Mira «Retrato de dos artistas en transición: Ocaña visto por Ventura Pons» (67-84), sobre el caso de la película *Ocaña, retrat intermittent*; de Dieter Ingenschay «Ocaña, Marilyn y la provocación *queer* del estalinismo. *Ocaña, der Engel der in der Qual singt* de Gérard Courant» (85-100), sobre el corto berlinés de Ocaña; y de Alfredo Martínez-Expósito «Arcadia y acracia: la aportación libertaria de Ocaña a *Manderley*, de Jesús Garay» (101-120), sobre la ficción del director cántabro que coprotagoniza el pintor. Los tres ensayos coinciden en resaltar la figura de Ocaña como agente principal de la creación artística tanto en la película de Pons y de Garay como en el corto de Courant. Superando en mucho la labor del simple actor, Ocaña introduce en ellas sus concepciones vitales y posiciones políticas provocadoras, como podemos observar en los monólogos improvisados de *Ocaña, retrat intermittent* o las rosas lanzadas al Berlín de la RDA tras el muro en la cinta de Gérard Courant.

También los testimonios cinematográficos posteriores nos hablarán de Ocaña, pero no en calidad de «voces» sino más bien como «distorsiones»: es el caso del análisis que presenta Jorge Luis Peralta «Santa Ocaña, o cómo contar una vida *queer*» (143-164) en relación a la película *Ocaña, la memoria del sol* (2009) de Juan Manuel Moreno y su visión endulzada, desexualizada y romantizada del artista y de su entorno. En una línea similar trabaja José Antonio Ramos Arteaga en su capítulo «Función interrumpida: ¡Ocaña, a escena!» (121-142) con respecto a las creaciones teatrales de Andrés Ruiz López y Marc Rosich sobre la figura de Ocaña. El primero es acusado muy certeramente por Ramos Arteaga de ser obsesivamente «lorquiano», mientras que de Rosich se señala su menoscabo por la dimensión crítica y política del artista y su potencial subversivo.

A mitad camino en esta sinfonía ocañí, encuentra el lector una muestra de veinte fotografías de Ocaña facilitadas por Nazario para la edición del volumen de una calidad excepcional, a color y en papel grueso. Considero un gran acierto ilustrar con ellas los ensayos que contiene, de forma que la sensación de inmersión en el mundo de Ocaña es completa: entre besos, trajes folklóricos y desnudos integrales –estos últimos siempre en compañía– podemos llegar a zambullirnos por completo en el universo que se nos presenta. No estoy sugiriendo, ni mucho menos, aquello de «una imagen vale más que mil palabras», y así lo demuestra la espléndida antología preparada por Estrella Díaz Fernández «Narrativas ocañís» (165-180), en la que a través de dieciséis pasajes narrativos breves podemos completar una reconstrucción aproximada de la personalidad de Ocaña, vista en esta ocasión a través de los ojos de personajes más o menos cercanos al artista, tan dispares como Karmele Marchante, Terenci Moix o Nazario. Finaliza el volumen un breve relato del guionista Onliyú en el que, a modo de broche de oro, nos narra tres anécdotas autobiográficas de su relación con Ocaña, que no hacen más que ilustrar y enriquecer estas «voces, ecos y distorsiones».

Las diferentes aportaciones que integra de forma interdisciplinaria el volumen esbozan, por otro lado, muchas líneas comunes: los elogios que recibe la cinta de Ventura Pons son constantes, así como la reivindicación del talento de Ocaña como artista de *performance* o su desapercibido paso por el mundo de la pintura –seguro que Ocaña se indignaría al no ver ni una de sus obras pictóricas plasmada en él. Del mismo modo, un lector formado en estudios de género no podrá evitar fijarse en cómo los distintos trabajos que lo componen merodean por la teoría *queer* y los debates contemporáneos sobre la sexualidad. El interés que provoca Ocaña hoy en día –o que debería de suscitar– no responde ni mucho menos a una cuestión aleatoria, sino a una auténtica actualización de su figura exigida por nuestro tiempo. Como bien indica Jorge Luis Peralta en su capítulo, desarrollos recientes en estas áreas de conocimiento como los de Jack Halberstam tendrían una identificación casi completa en una figura como Ocaña por su transgresión y eclecticismo:

La descripción de Halberstam mantiene su pertinencia, sin embargo, sobre todo si se piensa que muchos sectores de la comunidad y el activismo LGTB tendieron –desde los años 80 en adelante– hacia el asimilacionismo y/o hacia una actitud conservadora: el «modo de vida *queer*» de Ocaña conecta mejor con generaciones recientes que se oponen a esa tendencia y que apuestan por prácticas y estilos de vida no acaparados por lógicas hetero u homo/nomativas (p. 151).

En conclusión, ante la urgencia por parte de las nuevas generaciones de renovar y resignificar un espacio dentro de las teorías de la identidad, *Ocaña. Voces, ecos y distorsiones* hace explícita la necesidad de recuperar voces disidentes del pasado para crear un relato contrahegemónico de la Historia y de los activismos LGTBQ, o si se prefiere, *queer*. En figuras como el Ocaña de la Transición, puede la crítica contemporánea descubrir inagotables fuentes de subversión política y «*queerness*» dignas de un análisis como el del presente volumen. El final de la película de Ventura Pons con la imagen de Ocaña alejándose en unas solitarias Ramblas no sería

el final del mito del artista, sino precisamente su inicio. Cuarenta años después, *Ocaña. Voces, ecos y distorsiones* tampoco cierra esta figura sino que la revisita y la estimula, dejando en todo momento la puerta abierta para volver a ella.

Juan Martínez Gil
Universitat de Barcelona
juanmgil95@gmail.com

Recibido el 1 de febrero de 2019
Aceptado el 4 de septiembre de 2019
BIBLID [1132-8231 (2019): 206-209]



LISTADO DE REVISORES/AS DEL NÚMERO 35 (2019)

Agnes Garcia Ventura (IPOA, Universitat de Barcelona)
Alberto Berzosa (Universidad Carlos III de Madrid)
Ana Martínez Collado (Universidad de Castilla La Mancha)
Anastasia Téllez Infantes (Universidad Miguel Hernández de Elche)
Antonio Maestre Brotons (Universitat d'Alacant)
Carmelo Hernández Ramos (Universitat d'Alacant)
Daniel Pallarés-Domínguez (Universitat Jaume I)
Dora Sales Salvador (Universitat Jaume I)
Elena Monzon Pertejo (Universitat de València)
Fabricio Forastelli (Universidad de Buenos Aires)
Iván Sambade Baquerín (Universidad de Valladolid)
Jesús Moya Guijarro (Universidad de Castilla La Mancha)
Jordi Luengo López (Universidad Pablo Olavide de Sevilla)
Jorge Luis Peralta (Universidad Nacional de La Pampa)
Jose Pablo Cuellar (Universitat d'Alacant)
Juan Guijarro Ojeda (Universidad de Granada)
Juan Rodríguez del Pino (Universitat de València)
Lydia Vázquez Jiménez (Universidad del País Vasco)
María Jesús Navarro Ríos (Universidad Miguel Hernández de Elche)
Maria Medina-Vicent (Universitat Jaume I)
Mauricio Menjívar Ochoa (Universidad de Costa Rica)
Norma Josefina Fuller Osoreo (Pontificia Universidad Católica del Perú)
Octavio Salazar Benítez (Universidad de Córdoba)
Rosa Cid López (Universidad de Oviedo)
Rosalía Torrent Esclapés (Universitat Jaume I)
Sara Martín Alegre (Universitat Autònoma de Barcelona)

Selecció d'articles

Els treballs presentats a *Asparkia. Investigació feminista* seran sotmesos a l'avaluació confidencial de dos experts/es. En el cas de que els/les avaluadors/es proposen modificacions en la redacció de l'original, serà responsabilitat de l'editor/a –una vegada informat l'autor o l'autora– del seguiment del procés d'elaboració del treball. Cas de no ser acceptat per a la seua edició, es remetran al autor/a els dictàmens emesos per els/les evaluadors/es. En qualsevol cas, els originals que no se subjecten a les normes d'edició d'aquesta revista seran retornats als seus autors/es per a la seua correcció, abans del seu enviament als avaluadors i avaluadores. Consultar Normes d'edició en el següent enllaç:
<http://www.e-revistes.uji.es/index.php/asparkia/index>

Enviament dels articles

Els/les autors/es ometran el seu nom, així com també la universitat o l'organisme al que pertanyen, per a assegurar la revisió cega per parells. Per a poder lliurar els articles és necessari registrar-se a través de la plataforma Open Journal System, en el següent enllaç: <http://www.e-revistes.uji.es/index.php/asparkia/user/register>
El sistema permet registrar-se de manera gratuïta així como pujar arxius.

Pròxims números monogràfics d'Asparkia

Asparkia 36 (2020)

Monogràfic: La mirada feminista ante el espejo publicitario

Edició a càrrec de: Irene Ballester Buigues (Consell Valencià de Cultura/Universitat de València) i Montserrat Hormigos Vaquero (Universitat de València)

Selección de artículos

Los trabajos presentados a *Asparkia. Investigació feminista* serán sometidos a la evaluación confidencial de dos expertos/as. En el caso de que los/as evaluadores/as propongan modificaciones en la redacción original, será responsabilidad del editor/a –una vez informado el autora o autora– del seguimiento del proceso de reelaboración del trabajo. Caso de no ser aceptado para su edición, se remitirán al autor/a los dictámenes emitidos por los/as evaluadores/as. En cualquier caso, los originales que no se ajusten a las normas de edición de esta revista serán devueltos a sus autores/as para su corrección, antes de su envío a los evaluadores y evaluadoras. Consultar Normas de edición en el siguiente enlace:
<http://www.e-revistes.uji.es/index.php/asparkia/index>

Envío de los artículos

Los/as autores/as omitirán su nombre, así como también la universidad o el organismo al que pertenecen, para asegurar la revisión ciega por pares. Para poder entregar el artículo es necesario registrarse a través de la plataforma Open Journal System, en el siguiente enlace: <http://www.e-revistes.uji.es/index.php/asparkia/user/register>
El sistema permite registrarse de manera gratuita así como subir archivos.

Próximo número monográfico de Asparkia

Asparkia 36 (2020)

Monográfico: La mirada feminista ante el espejo publicitario

Edición a cargo de: Irene Ballester Buigues (Consell Valencià de Cultura/Universitat de València) i Montserrat Hormigos Vaquero (Universitat de València)



Marina Tsvetáieva
EL RELATO DE SÓNIECHKA

Edición crítica y traducción
de María Teresa Sánchez



MP Carmen Álica Vidal Claramonte
**LA MAGIA DE LO EFÍMERO:
REPRESENTACIONES DE LA MUJER
EN EL ARTE Y LITERATURA ACTUALES**

Prólogo de Almudena Grandes



María José Gómez Fuentes
**CINEMATOGRAFÍA
LA MUJER EN EL CINE Y
LA LITERATURA DE LA DEMOCRACIA**

Prólogo de Clara Pascual



Juncal Caballero
**LA MUJER EN EL IMAGINARIO
SURREAL. Figuras femeninas
en el universo de André Breton**



PREMIO NACIONAL DE EDICIÓN UNIVERSITARIA
MEJOR COLECCIÓN 2004

**VOCES PROFÉTICAS.
RELATOS DE ESCRITORAS
REPRESENTACIONES
DE ENTRESIGLOS (siglo XX)**

Edición crítica y traducción a cargo de
María Teresa Sánchez y María Teresa Campos



MUJERES MAXIMALISTAS

Selección, introducción y artículo crítico a cargo de
Pilar de Ormaiztegui y Lurda Villaverde



Suriel Naranjo
FÁBULAS FEMINISTAS

Introducción y traducción de Ana García Arángel



Pilar Godoy
IONES DE BLOOMSBURY

Prólogo de María Paz Zamora



Clorinda Matto de Turner
AVES SIN NIDO

Edición crítica de Susa Siles Salazar
Prólogo de Susa Siles



COLETTE UNIVERSAL

Laura Viqueza y Gloria Larrea, eds.



Duquesa de Abrantes

RELATOS ROMÁNTICOS ESPAÑOLES

Edición y traducción de María Luisa Bergamín Nadal



María Pilar Makul Aznar
VIOLENCIA DE GÉNERO

Introducción y traducción de Ana García Arángel



María Izardandi

LOXANDRA

Introducción y traducción de María José Martínez Gómez
Prólogo de La Paz Arángel Arángel
Edición de María Paz Zamora



Nieves Muñoz Muñoz

LOS ECOS DEL BANQUETE NO ESCRITO

Prólogo de Susa Siles



Eva Mendeta

**EN BUSCA DE CATALINA DE ERAUSO
Identidades en conflicto en la vida
de la Monja Aterez**



**OLIMPIA DE GOUGES
O LA PASIÓN DE EXISTIR**

Edición de Susana Busto a partir de la obra
original de Olympe de Gouges
Introducción de Susana Busto y Susana Busto



**MUJERES EN LA HISTORIA
DEL TEATRO JAPONÉS:
DE AMATEKASU A MINAKO SEKI**

Prólogo de Susana Busto



Clarissa Rofland-Farranera
N+ZANAKO (MI HIJA)

Edición crítica y traducción
de Susana Busto y Susana Busto



Itziar Pascual Ortiz
**LA AMAEN MUJERES
ASOCIACIONISMO DE MUJERES
Y ACCIÓN CULTURAL**



UNIVERSITAT
JAUME I

Col·lecció d'estudis
de gènere amb textos
de gran qualitat avalats
per l'Institut Universitari
d'Estudis Feministes
i de Gènere

www.tenda.uji.es

Preu: 8 €